

Barcelona - 17 Sept 75.

18.467

CURSO COMPLETO

DE

HISTORIA UNIVERSAL

POR

LEON
1542

D. JOSÉ MARÍA FERNANDEZ SANCHEZ

Catedrático de la misma asignatura

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO.

Justitia elevat gentem; miseros autem facit
populos peccatum (Proverb. xiv-34).

Lætentur et exultent gentes, quoniam judicas
populos in æquitate et gentes in terra di-
rigis (Salmo lxxvi-4).

TOMO I.

LOS PUEBLOS DE ORIENTE.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

BARCELONA.

IMPRENTA DE FRANCISCO ROSAL, HEREDERO DE JOSÉ GORGAS.

Plaza de la Lana.

1875.

7208

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

PHYSICS 309

LECTURE 10

THE QUANTUM THEORY OF LIGHT

1. The photoelectric effect
2. The Compton effect
3. The wave-particle duality of light

LECTURE 11

THE QUANTUM THEORY OF MATTER

1. The de Broglie hypothesis

2. The Schrödinger equation

3. The uncertainty principle

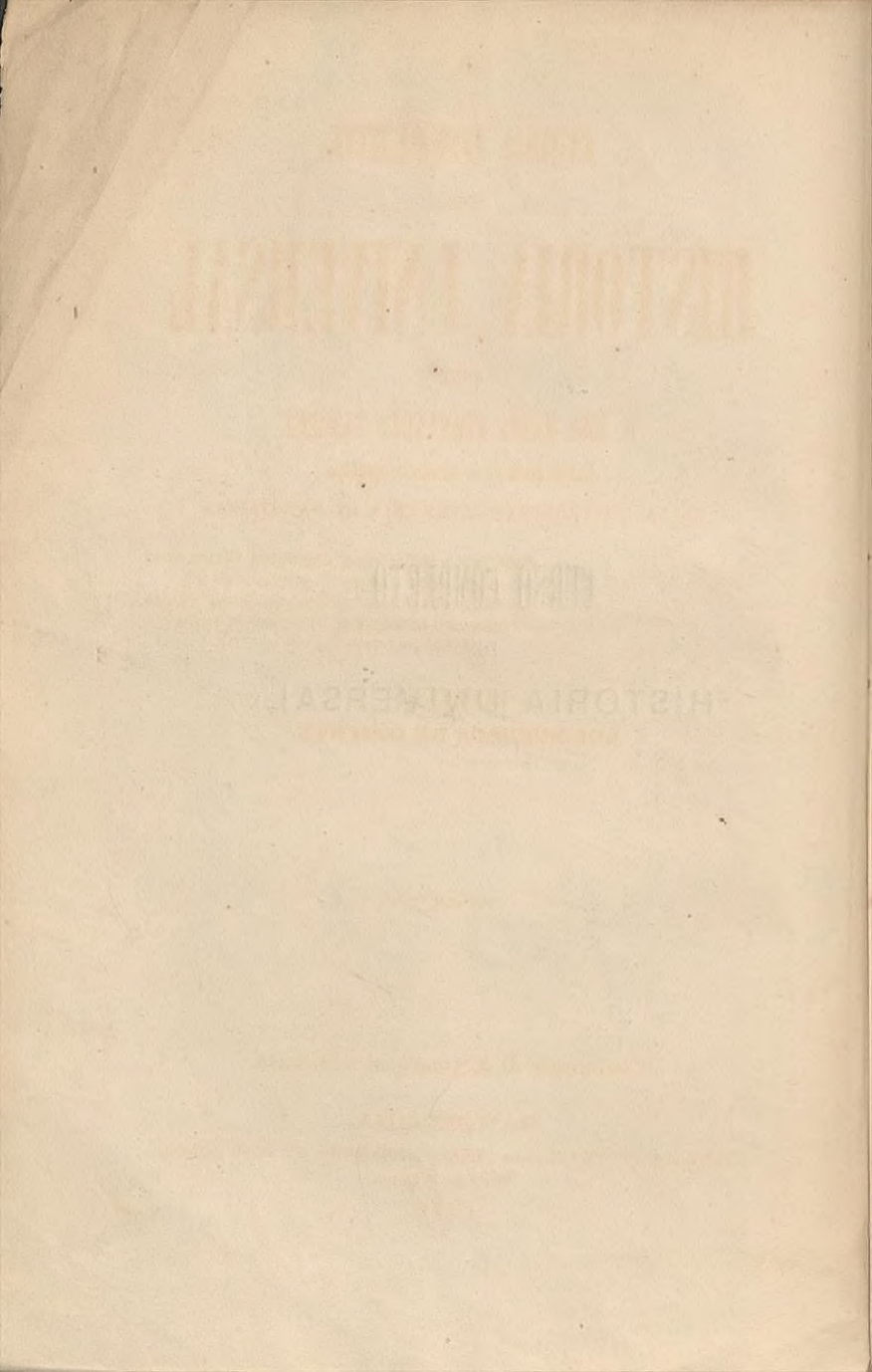
309

~~7208~~ 31-6.

247-1106

CURSO COMPLETO
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

7208



CURSO COMPLETO
DE
HISTORIA UNIVERSAL

POR

D. JOSÉ MARÍA FERNANDEZ SANCHEZ

Catedrático de la misma asignatura

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTIAGO.


Justitia elevat gentem; miseros autem facit
populos peccatum (Proverb. xiv—34).

Lætentur et exultent gentes, quoniam judicas
populos in æquitate et gentes in terra di-
rigis (Salmo LXVI—4).

TOMO I.

LOS PUEBLOS DE ORIENTE.

Juan^{ca} Rosal y Vancell



Con licencia de la Autoridad eclesiástica.

BARCELONA.

IMPRESA DE FRANCISCO ROSAL, HEREDERO DE JOSÉ GORGAS.

Plaza de la Lana.

1875.

CLASO COMPLETO

INSTITUTO UNIVERSAL

D. JOSE MARIA FERRANDEZ SERRA

Escritor de la lengua castellana

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA DE SEVILLA

Impreso en el taller de la imprenta de don Juan de Dios, en la calle de San Juan, número 10, de esta ciudad.

Es propiedad.

TOMO I

LOS POEMAS DE ORIENTE

Manuel Gálvez

Los derechos de la propiedad literaria

BARCELONA

IMPRESA DE FRANCISCO BORDA, HEREDERA DE DON GONZALO

1878

AL REY INMORTAL

DE LOS SIGLOS

JESUCRISTO.

Os ofrezco, dulcísimo Jesús, este pobre libro mio. Enriquecedle, Señor, con vuestro divino Espíritu, para que todos cuantos le lean proclamen que solo son dichosos y grandes los pueblos que marchan por los caminos de la divina Ley, y que solo allí donde Vos reinais, reina la libertad verdadera. Derramad tambien ese Espíritu divino sobre la sociedad, para que toda lengua confiese que Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera en los siglos y en la eternidad. —Santiago 25 de Diciembre de 1874, fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo,

JESUCRISTO.

—Extracto del Documento de 1874, inserto en el
repositorio de la Iglesia y en la actualidad
por toda la Iglesia Católica que Cristo Jesús
también era bastante bueno sobre la sociedad, pero
los reinos, reino de libertad verdadera. Haciendo
posibilidad de la vida y la, y que solo allí donde
son dichos estados los pueblos que muestran por
para que todos cuando se les proclaman que solo
El verdadero Señor, con nuestra divina Espiritualidad
de ofrecer cualquier cosa, esta puede ser una

Exposición de Nuestro Señor Jesucristo

EXMO. SEÑOR OBISPO DE ESTA DIÓCESIS.

D. José María Fernandez Sanchez, catedrático de Historia universal de la Universidad de Santiago á V. E. con el mas profundo respeto expone: Que estando imprimiendo una obra intitulada *Curso completo de Historia universal*, desea obtener la superior aprobacion de V. E., como ya la habia obtenido del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, en cuya ciudad el recurrente habia pensado publicarla. Por lo cual á V. E. suplica se digne concederle dicha licencia, sometién-dose el exponente en un todo al fallo de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona 21 de Junio de 1875.

Exmo. Sr.

B. el A. de V. E.

José María Fernandez Sanchez.

Barcelona 2 de Julio de 1875.

Damos comision al Rdo. P. D. Manuel Ribé Pbro. Dominico exclaustado, para que examine la Obra á que se refiere la precedente esposicion, sirviéndose consignar á continuacion su censura y parecer para en su vista resolver lo conveniente. Lo decretó y firma S. E. I. de que certifico.

EL OBISPO DE BARCELONA.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,

Dr. LAZARO BAULUZ, Secretario.

EXMO. SEÑOR.

La ejecucion corresponde al proyecto. He ahí, Exmo. Sr. el mas cumplido elogio que, segun mi juicio, puede hacerse del primer tomo del *Curso completo de Historia universal ajustado á las necesidades de la enseñanza de Universidades, Institutos y Seminarios*, que desea dar á luz su autor D. José María Fernandez Sanchez, dignísimo catedrático de Historia en la Universidad literaria de Santiago. La ejecucion corresponde al proyecto.

Hoy que tantos Historiadores convierten la historia en un enigma, empeñados en no ver jamás en ella la mano de Dios, se recomienda por sí misma una historia escrita con *criterio católico*; una historia que proclame, que *solo los pueblos que en sus leyes, costumbres y gobierno marchan por los caminos de Dios, Verdad, Justicia y Caridad por esencia, están en vias de verdadero progreso, de grandeza y prosperidad moral, de gloria sólida y fecunda*; una historia que haga ostensible, que *una sapientísima Providencia rige los destinos del mundo, reparte los premios y castigos, segun lo piden su justicia y misericordia infinitas y la malicia de los hombres*.

Tal fué la idea que ocupó y supo realizar el mencionado señor D. José María Fernandez Sanchez temeroso de no emplear sus vastos conocimientos *en beneficio de la juventud, cuyo corazon é inteligencia corrompen y extravian tantos libelos infames*.

Juzgo inútil encarecer la utilidad que puede resultar de esta obra.

Por esta razon y por no haber hallado en su primer tomo, que V. E. me mandó examinar, cosa alguna contraria á los dogmas de nuestra santa Religion y sana moral, le reputo muy digno de que se le dé publicidad por medio de la estampa.

Este es mi parecer *salvo meliori*.

Dios guarde á V. E. muchos años.

Barcelona 28 Julio de 1875.

Fr. Manuel Ribé, Dominico exclaustro.

Barcelona 29 de Julio de 1875.

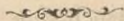
En vista del favorable informe que antecede, damos nuestro permiso para que pueda imprimirse y publicarse la obra á que se refiere, titulada: *Curso completo de Historia universal ajustado á las necesidades de la enseñanza*, entendiéndose este permiso por lo respecta al primer tomo. Lo decretó y firma S. E. I. de que certificado.

Fr. Joaquin, Obispo de Barcelona.

Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor,

Dr. Lázaro Bauluz, Secretario.

PRÓLOGO.



Aunque hace ya bastante tiempo que me ocupa la idea de escribir con criterio católico un compendio de Historia Universal, ajustado á las necesidades de la enseñanza de Universidades, Institutos y Seminarios, nunca me he atrevido á publicar mis pobres y desordenados apuntes, hasta que el concurso abierto más ha de cuatro años por la Asociación de Católicos de España y el consejo de personas respetables echaron por tierra todos los reparos que me habia puesto delante el profundo convencimiento de mi insuficiencia. En esta parte debo mucho á los sabios consejos y enseñanzas del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo García Cuesta (q. s. g. h.), cuya memoria no se borrará jamás en esta diócesis, que tanto admiraba su ciencia y virtud. El tiempo transcurrido desde su fallecimiento y las modificaciones y adiciones introducidas en este tomo me im-

piden estampar aquí la licencia que me concedió para imprimirle. ¿Podía mantenerme despues de esto en vergonzoso y criminal abandono cuando redoblan sus esfuerzos los sectarios del error? Por limitados que en esta materia sean mis conocimientos ¿no debia temer que, como al siervo de la parábola, el Señor me pidiese cuenta de ellos, si no los empleaba en beneficio de la juventud, cuyo corazon é inteligencia corrompen y extravian tantos libelos infames? Esto no obstante, hu-
be de desistir con pena de aspirar al premio ofrecido por dicha benemérita Asociacion, pues muy á los principios conocí que me era imposible concluir el libro en el término prefijado, y más aun abarcar importantísimos puntos en un solo y reducido volúmen; pero sin renunciar al propósito de escribir un Curso completo de Historia Universal, aunque más extenso, y bajo otro plan y forma. Constará, Dios mediante, de seis tomos. Contendrán los dos primeros la Historia Primitiva y la Antigua, esto es, la de los Pueblos de Oriente (tomo I) y la de Grecia y Roma (tomo II), el III y IV la de la Edad Media y el V y VI la Moderna.

Bien hubiera deseado compendiar más y sintetizar mejor; pero prescindiendo de lo difícilmente que esto se consigue en una obra histórica, sin sacrificar la claridad, y aun la verdad, confio que el plan rigurosamente didáctico, que me he esmerado en seguir, ha de ser parte para ahorrar tiempo y trabajo en el estudio de las lecciones en que he creído deber distribuir la asignatura. De este modo el libro podrá ser tambien de alguna utilidad para los que sin medios ó proporcion de oír la voz del profesor deseen ó necesiten ad-

quirir por sí mismos conocimientos históricos más extensos, y base sólida y firme para estudios más fundamentales.

Creo impertinente encarecer aquí las dificultades de la obra que emprendo con más sana voluntad que fuerzas para llevarla á cabo, y dar puntual noticia de los medios de que me he valido para vencerlas. Solo diré que he procurado ponerme al corriente de lo más importante que se escribe en nuestros días acerca de los diferentes puntos que abraza la historia de los pueblos. El párrafo I de cada lección, que en casi todas ellas está dedicado á exponer las fuentes sobre su contenido, da suficiente idea de esto.

He cuidado también de conceder la importancia debida á la parte interna de la historia. Excusado es, sin embargo, advertir que nuestro libro no es una historia literaria, ni artística, ni ménos de la filosofía.

Convencido de la absoluta necesidad de conocer la escena de los hechos y el tiempo en que se verificaron, he dado á la Geografía y Cronología la participación que en realidad tienen. Por esta razón procuraré añadir al fin un atlas histórico-geográfico de pequeña marca y á propósito para encuadernarse con el libro.

Finalmente, se ha puesto especial cuidado en el desenvolvimiento del programa ó sumario, cuyo estudio me atrevo á recomendar con el mayor encarecimiento, por lo mucho que contribuye á la perfecta inteligencia de las lecciones, á retener más fácilmente su contenido y á abarcar de una sola ojeada los inmensos horizontes de esta rama de los conocimientos humanos.

No terminaré estas ligeras advertencias sin decir algunas palabras acerca de mi manera de ver la Historia.

Todos los infortunios, que en los calamitosos tiempos presentes afligen al género humano, son consecuencia del crimen con que el genio del mal, encarnado en las sectas de perversión y dueño del poder en la mayor parte de los pueblos, pretende arrojar de la sociedad á Jesucristo, desterrándole de las leyes, de las costumbres, de las ciencias, de las letras, de las artes, de la familia y de los corazones, si posible fuera, y arrancando de su mano divina el gobierno universal del mundo. No parece sino que las potestades todas de la tierra y del averno se conjuraron contra el Señor y su Cristo, y que en horrible concierto gritaron desde el solio donde se asientan: «no queremos que Él reine sobre nosotros.» ¡Cuán duramente están pagando los pueblos como los individuos tan execrable apostasía! El error tiranizando el entendimiento, las conciencias extraviadas, enseñoreadas del corazón las pasiones, el principio de autoridad por el suelo, en guerra los pueblos unos con otros, destrozándose los partidos, aborreciéndose de muerte las clases sociales, en completo abandono los intereses del espíritu y triunfantes los de la materia, tal es el espectáculo que ofrece la malaventurada sociedad de nuestros días, que necesariamente marcha, si no se arrepiente pronto, al más tremendo de los cataclismos.

Y así sucederá siempre que los pueblos se alejen de Dios y por consiguiente de las leyes eternas de Verdad, de Justicia y de Caridad que de Él se derivan. La

Historia lo dice en todas sus páginas; y con la misma irresistible elocuencia proclama que solo los pueblos que en sus leyes, costumbres y gobierno marchan por los caminos de Dios, Verdad, Justicia y Caridad por esencia, están en vías de verdadero progreso, de grandeza y prosperidad moral, de gloria sólida y fecunda. De esta manera Dios, cuya sapientísima Providencia rige los destinos del mundo, reparte los premios y castigos, según lo piden su justicia y misericordia infinitas y la malicia de los hombres: Justitia elevat gentem, miseròs autem facit populos peccatum: la Justicia levanta á la nación, más el pecado hace miserables á los pueblos. Y, repitémoslo, no hallaremos un solo caso en que se vea violada esta ley, llave indispensable para explicar los hechos más importantes de la Historia del género humano (Lec. 1.^a pár. III y IV).

Así la vió el genio portentoso de san Agustín; así Paulo Orosio; así Bossuet. Hasta los historiadores paganos la vistumbraron. Solo la desconocen, ó aparentan desconocerla, ciertos filósofos modernos, que con crueldad mayor que su soberbia pretenden; insensatos! establecer en la historia un naturalismo desconsolador, que arrojando á Dios y á su Cristo de la sociedad, y negando nuestros destinos futuros, mataría toda idea elevada, todo sentimiento generoso, toda aspiración noble, todo lo grande, todo lo heróico, todo lo sublime, en una palabra, el último gérmen de todo progreso moral é intelectual. Ese impio naturalismo llevaría á los pueblos al estado del salvajismo más abyecto desde el apogéo de la civilización, con que, como el mejor de los ideales, nos brindan esos hombres funes-

tos. Si de pruebas necesitáramos para demostrar esto, nos las suministrarían los héroes de la Commune. Y no se nos venga con los novísimos progresos, que ni queremos, ni tenemos interés en negar, en lo que tienen de legítimos y verdaderos, los cuales la Iglesia alienta, protege y bendice. Pero ¿dónde están esos progresos en la conducta religiosa de los pueblos? ¿dónde los de las ciencias políticas, sociales, morales y filosóficas? ¿dónde los artísticos y literarios? ¿dónde aquellos caracteres de gigante que en nuestro rebajamiento moral nos parecen inverosímiles? Y aun los innegables adelantos de las ciencias matemáticas, físicas y naturales con todas sus aplicaciones ¿no se deben en primer término al ensanche que dió á la inteligencia la idea cristiana?

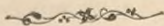
Afortunadamente Dios hizo sanables las naciones, que al borde ya del abismo pueden retroceder de esos caminos de perdición y colocarse de nuevo en los del verdadero progreso. Pero para que se verifique esta restauración, anhelo constante de todo corazón católico, aspiración generosa de todo aquel que desea el triunfo del bien sobre la tierra, es menester quemar lo que se está adorando, y adorar lo que se ha quemado; es menester llamar de nuevo á Jesucristo y restaurar su imperio social; es menester cristianizar las ciencias, las letras, las artes, la filosofía, en una palabra, toda la vida y el ser todo de la Sociedad.

Así lo comprenden ya muchos espíritus, á quienes Dios misericordioso ilumina en los caminos de la verdad y del bien; y al grito insensato de los paganizadores de la sociedad responde el de los adoradores de

la Cruz, en cuya gloriosa bandera se ostenta este lema civilizador: «plaza al reinado social de Jesucristo; plaza al magisterio de la Iglesia y de su Cabeza infalible.»

Bajo esta bandera salvadora me acojo yo, dulcísimo Jesús mío. No permitais que jamás deserte de ella, ni que se borre de mi alma su celestial divisa. ¡Qué á su sombra aprenda yo las lecciones que tengo que inculcar á mis alumnos! ¡Péguese mi lengua al paladar antes que pronuncie una sola palabra por la cual ellos y yo hayamos de ser juzgados severamente en el tribunal de vuestras justicias! ¡Que mi pluma se niegue á escribir una sola letra, si no ha de ser para mayor gloria de vuestro nombre adorable! Al propio tiempo perdonad, mi buen Dios, la osadía del que toma sobre sí un empeño tan superior á su flaqueza. Y pues habeis convertido al mundo por el ministerio de doce ignorantes pescadores, no negueis vuestros auxilios divinos al que pobre de talentos, pero rico de deseos santos, fruto de vuestra gracia, se atreve á poner una piedrecita en el grandioso edificio de la ciencia cristiana, única que puede disipar las tinieblas que envuelven la sociedad y salvar al mundo de su ruina.

Santiago, 1.º de Enero de 1875, fiesta de la Circuncision del Señor.



CURSO COMPLETO
DE
HISTORIA UNIVERSAL.

PRELIMINARES.

LECCION 1.^a

Historia.—Métodos empleados para escribirla.

- I. Definición de la Historia.—II. Su objeto.—III. Su fin.—IV. Su utilidad.—V. Breve noticia de los diferentes métodos empleados para escribir la Historia, según los tiempos: Historia fabulosa.—VI. Historia clásica.—VII. Crónicas y crónicas.—VIII. La Historia en la época del renacimiento.—IX. Historia enciclopédica impropriamente llamada filosófica: Historia filosófica propiamente dicha.—X. Historia erudita.—XI. Historia descriptiva: Historia fatalista: juicio de estos diferentes métodos.—XII. Divisiones generales de la Historia: Historia interna y externa: método de exposición histórica que seguiremos en esta obra.

I. *Historia es la narración fiel y ordenada de los hechos que mas han influido en el destino de la especie humana sometida á leyes providenciales.*

Será la narración fiel si se cuentan los hechos sin pasión, tal como acaecieron y están contenidos en monumentos y testimonios auténticos y verídicos.—Será *ordenada* si los hechos, entre los cuales hay una especie de generación continua, se relacionan entre sí de suerte que reflejen la unidad del género humano en su origen, en la moral á que está sujeto, en su destino final y en las leyes providenciales que le gobiernan.—Decimos *de los hechos que mas han influido en los destinos de la especie humana,*

para dar á entender que la Historia solo debe hacerse cargo de los mas importantes, pues de otro modo seria imposible, y estériles sus enseñanzas. Imposible, porque no hay vida, por larga que sea, capaz de recojer los innumerables hechos de todas clases, producto de la actividad humana; y estéril porque de este modo acabaria por perderse de vista el verdadero objeto y fin de la Historia.— Añádese *sometida á leyes providenciales* para que el historiador haga resaltar la Soberana intervencion, pues no hay duda que además del agente *visible* de la Historia, que es el hombre, hay otro *invisible*, pero no ménos real, que es Dios. Esta accion de la Providencia así en orden al *individuo* como en orden á la *sociedad*, la reconocieron, lo mismo que nosotros, los pueblos y filósofos paganos. En cuanto á lo primero, Aristóteles lo explica de una manera concluyente al decir, que ningun ser creado está tan provisto de lo necesario para su conservacion, que pueda quedar abandonado á sí mismo y pasarse sin el auxilio de la divinidad. Por lo que mira á la accion de la Providencia en el orden social, la Sagrada Escritura la hace resaltar tanto en la economía universal del mundo, donde Dios lo arregla todo suavemente, *disponit omnia suaviter*, como en los sucesos particulares de la Historia, cambiando los tiempos y rigiendo los imperios y consolidándolos, *mutat tempora, transfert regna atque constituit*. Sócrates llama insensatos á los que todo lo hacen depender de nuestro libre alvedrío, negando así la accion de la Providencia; Platon dice que es fácil demostrar que los dioses cuidan de las cosas pequeñas como de las mayores, puesto que la omnipotencia de que están revestidos exige que reivindiquen como cosa propia la administracion de todo cuanto existe; y por fin Ciceron enseña que el mundo está gobernado por la sabiduría de los dioses. Y no solo se vé esta accion de la Providencia en el mundo por un modo ordinario, sino tambien de una manera extraordinaria, en el individuo mediante la gracia, y en el universo y la sociedad por los milagros, ó sea la suspension temporal de las leyes que desde el principio estableció Dios para regirlos. La Historia será un libro enteramente cerrado para el que no la estudie de este modo.

II. El *objeto*, pues, de la Historia son los hechos, que constituyen su fondo y dominio propio, su verdadera esencia, y no solo una clase de hechos, por ejemplo, los relativos á la paz, á la guerra y á la política de los pueblos,

aunque estos sean los principales, sino todos los que son producto de la actividad libre del hombre y directa ó indirectamente influyen en el origen, engrandecimiento, vicisitudes, decadencia, ruina ó restauracion de los imperios, como son los que se refieren á la religion, á la moral, á la filosofia, á las ciencias, á las letras, á las artes y á la cultura en general, á la industria, al comercio, á la agricultura, la navegacion, etc.

III. Pero la Historia no cuenta los hechos solamente por contarlos, sino con otro *fin*, que está en relacion con el del hombre, individual y socialmente considerado. Criado este por Dios y para Dios, su *fin ó destino último* es cumplir en el mundo la voluntad de su Hacedor para gozar de El despues de esta vida por toda la eternidad. Desgraciadamente el hombre, que para el cumplimiento de tan alto fin habia sido dotado de razon y libre alvedrío, abusó de una y otro, desobedeciendo el mandato divino y prefiriendo los goces del sentido á la felicidad eterna para que habia sido criado. Dios no le abandonó en su caida, sino que envió á este mundo á su propio Hijo, Jesucristo, que muriendo en una Cruz, redimió al hombre de la culpa primera y le puso de nuevo en camino de la gracia y del cielo. No por eso aniquiló el mal: únicamente le quebrantó y puso á su lado el remedio, tan eficaz, que á todos puede salvar, pero del que desgraciadamente no todos se aprovechan. Y solo así se explica satisfactoriamente la mezcla misteriosa de zizaña y buen grano de la ciudad del hombre y de la ciudad de Dios, como dice un ilustrado comentador de la Sagrada Escritura. Así que, colocado el hombre entre dos fuerzas enemigas, la del bien y la del mal, mediante el doble hecho del *pecado* y de la *redencion*, vive en constante lucha, solicitado en contrario sentido por uno y otro, con plena libertad de eleccion.

El *fin*, pues, de la Historia es poner de manifiesto las consecuencias de la lucha y eleccion entre el bien y el mal. Si los Gobiernos y la generalidad de los hombres luchan por el triunfo del bien, marchan los pueblos indefectiblemente por el camino del verdadero progreso y no pueden menos de ser grandes y felices. Si, al contrario, se deciden por el mal, decaen y se arruinan, tanto mas cuanto mayor sea el apartamiento de Dios, tipo é ideal de toda perfeccion y grandeza. Y si no siempre se vé esta ley con toda claridad respecto al individuo, cuyo destino no termina en la tierra; ni una sola vez deja de verificarse en

los pueblos, que cumplen totalmente el suyo aquí abajo, donde por consiguiente reciben los premios ó castigos merecidos. Así lo enseñan los anales del pueblo hebreo y los de todos los imperios antiguos y modernos, y en esto precisamente consiste la moralidad de la historia, que, por esta razón, pudo definir Möhler con profundísimo sentido: «la realización en el tiempo del plan eterno de Dios, disponiendo al hombre por Jesucristo al culto y á la adoración que son dignos de la majestad del Criador y de la libertad de la criatura inteligente;» y cuyo fin es según el mismo esclarecido autor: «mostrar como el espíritu de Jesucristo se ha introducido en la vida comun de la humanidad y se desenvuelve en la familia, en los pueblos y en los Estados, en el arte y en la ciencia, para formar de todas estas cosas instrumentos de la gloria de Dios.»

IV. Se comprende bien la importancia y utilidad grande de la Historia, estudiada de este modo; pues solo así será como queria Ciceron «testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, mensajera de la antigüedad y maestra de la vida.» Concretando más este punto, diremos que el teólogo encontrará en el estudio de las tradiciones universales de los pueblos y en su estado moral, argumentos indestructibles en favor de nuestra sacrosanta religion, única verdadera; el jurisconsulto, comparando la legislación y costumbres de los pueblos en sus diferentes épocas, podrá formular los principios mas racionales de legislación, y mas conformes con la vida del pueblo para el cual escribe; el hombre de gobierno aprenderá utilísimas lecciones, que aplicadas á la marcha de los pueblos, los alejarán de su decadencia y ruina, y podrán llevarlos por la senda del verdadero engrandecimiento; el filósofo no se perderá en abstracciones estériles, sino que estudiará al hombre en sus relaciones sociales, sin lo cual jamás podrá ser enteramente comprendido; los hombres de ciencia enriquecerán las suyas respectivas con datos preciosísimos, contribuyendo de esta suerte á sus progresos; el poeta se inspirará en los hechos que hicieron grande á la patria; el artista recibirá raudales de inspiración; y todos en presencia del gran libro de la Historia bendecirán la sapientísima Providencia de Dios, que sin quitar nada á la libertad individual, amorosamente vela por los destinos de los pueblos.

V. No siempre se dió á la Historia tan alto sentido, ni tan vasta comprensión. En los tiempos primitivos, si se

exceptúa la de los hebreos, contenida en los Libros Sagrados, se dió á la Historia, que no se escribía entónces, y estaba abandonada á la fantasía del pueblo, carácter *poético-fabuloso*. Alejados los pueblos del verdadero Dios, pero en la necesidad absoluta de creencias religiosas, todos los hechos se refirieron á dioses, semidioses y héroes, desfigurándolos con circunstancias extraordinarias, que la inventiva de los poetas hizo mas inverosímiles. Adviértase que este método no es peculiar de las edades primitivas, sino que se empleó tambien en la cuna de los pueblos modernos. El historiador no debe ni despreciar, ni pasar en silencio esas tradiciones poético-fabulosas, pues en su fondo sorprenderá con frecuencia las primitivas verdades reveladas, borradas poco á poco de la conciencia de los pueblos por las pasiones de los hombres que se fueron alejando cada vez mas de Dios. Esas tradiciones le informarán, á veces con bastante exactitud, de la clase de gobierno, de las costumbres, de las creencias y hasta de la cultura en aquellas remotas épocas; y el símbolo mismo le ayudará á concretar algunos de los acontecimientos mas importantes. Compréndese, sin embargo, fácilmente cuanto contribuyó la fábula y la poesía á oscurecer y enmarañar la Historia de los pueblos y á hacer casi impenetrables sus orígenes.

VI. La Historia escrita por griegos y romanos recibe el nombre de clásica, porque así se llama por excelencia la lengua, literatura y cultura de esos pueblos de la antigüedad. Heródoto (484-406 a. de J. C.) sin despojarla del todo de su anterior carácter poético-fabuloso, tanto que cada uno de los nueve libros de su obra recibe el nombre de una de las nueve musas, le dió esta nueva direccion, por lo cual se le apellida el *Padre de la Historia*. Desde él los hechos tienen un fondo de verdad y precision que en vano buscaríamos en la Historia primitiva. Pero el fin principal que el historiador se proponía, era agradar y producir en el ánimo de los lectores una impresion de admiracion por los grandes héroes y los grandes hechos, despreciando, aunque fuesen mas importantes, los que no despedían tanto brillo. La Historia, pues, era considerada como una de las bellas artes, si bien algo inferior á la poesía: *proxima est poëtis et quodam modo carmen solutum*, dijo Quintiliano. Así que la forma lo era todo, y á ella se sacrificaba el fondo. No es esto solo: el sentido de las Historias clásicas es harto estrecho, mezquino y egoista,

como lo eran aquellas civilizaciones. No parece sino que el género humano estaba encerrado en Grecia y Roma: los demás pueblos eran bárbaros; despreciables sus instituciones; sus individuos de naturaleza distinta y nacidos únicamente para ser esclavos. Por eso el patriotismo, que en Grecia y Roma era considerado como una religion, reputábase un crimen en los demás pueblos; y Viriato era un salteador y Numancia una madriguera de foragidos. No todas las Historias clásicas, sean biografías, anales, comentarios ó Historias propiamente dichas, merecen tan acre censura. Una de las excepciones mas honrosas es la Historia de Polibio, el mejor modelo que nos legó la antigüedad.

VII. A la caída del imperio romano sufrió una transformación la Historia, como todas las demás manifestaciones del espíritu humano, por el establecimiento de los bárbaros en los diferentes pueblos de Europa, y sobre todo por el triunfo definitivo del Cristianismo, que le dió la posible unidad con el dogma de un solo Dios, de una sola especie humana y de una sola ley moral. La Historia desde entónces hasta el fin de la Edad media se cultivó casi exclusivamente por los monjes y algunos eclesiásticos, que lejos del tráfago de la sociedad, y con descuido completo de las formas, estudiaban los hechos bajo un punto de vista mas seguro y elevado, y los contaban con ingenua sinceridad, mas encantadora y poética, si se quiere, que el artificio de los clásicos. Para aquellos sencillos historiadores no habia diferencia de pueblos, clases ni individuos; todos eran hijos de Dios; todos descendian de un mismo padre; todos estaban sujetos á una misma ley moral; todos, en suma, eran miembros de la gran familia humana: y eran tan verídicos cuando escribian como testigos de vista, ó referian hechos contemporáneos, que en buena crítica no invalida el suyo ningun otro testimonio. Desgraciadamente la mayor parte de aquellos trabajos son limitadísimos y de un laconismo que desespera al que quiere penetrar en las oscuridades de la Edad media. Casi todos ellos son Historias de monasterios, iglesias, santos y reyes, mas bien que de los reinos, cuyo estado, costumbres, usos, etc., creian tan naturales y permanentes, que se dispensaron casi siempre de transmitirlos á la posteridad. En la exposicion histórica de los hechos no guardaban otra relacion que la del tiempo, por cuya razon llámanse *Cronicones* y *Crónicas* aquellas Historias. Los pri-

meros están escritos en un latín semibárbaro, y son por regla general sumamente áridos, descarnados y compendiosos. En esta forma se escribió la Historia, durante la primera mitad de la Edad media. Las Crónicas están escritas en lengua vulgar, y ocupan el resto de la Edad media. En sus formas reina mas arte que en aquellos, la vida íntima y de familia tiene mas importancia, y el cronista se muestra bastante pródigo en pormenores.

VIII. La dirección dada á la Historia por la idea cristiana, que la habria elevado sin duda más pronto y con admirables resultados al punto de desarrollo y perfeccion que es nuestro ideal (pár. II y III de esta lec.), fué torcida por el renacimiento que volvió á soñar en el ideal pagano de Grecia y Roma. Otra vez sus cultivadores se esforzaron en la perfeccion de las formas y en producir emociones fuertes, narrando hechos estrepitosos. De esta manera se empequeñeció el sentido universal dado por el Cristianismo á la Historia, la cual ya no vió nada grande fuera de aquellos pueblos. En el siglo pasado se llevó tan adelante la exageracion, que Rollin, Crevier, el abate Barthelémy y otros eruditos de la misma escuela canonizaron hasta los defectos de aquellas civilizaciones. Las deplorables consecuencias de tan torpe criterio las veremos en el curso de esta obra: bástenos por ahora saber que la sociedad se paganizó y no trató ya de buscar en el Cristianismo los verdaderos fundamentos de la belleza, de la verdad y del bien.

IX. La escuela *enciclopédica*, mal llamada filosófica, seguía diferente rumbo, aunque en realidad era hija del renacimiento. Cultiváronla principalmente los enciclopedistas del último siglo y sus adeptos. Con menguadísimo criterio, y vanidad igual á su ignorancia, guiados de un odio insensato é implacable á todo lo antiguo, especialmente si era cristiano, llamaron ante su tribunal la Historia de todos los pueblos, y desnaturalizando las causas, despreciando los hechos, ó lo que es peor, falseándolos, sacándolos de quicio y escogiéndolos segun su capricho; admitiendo las tradiciones que cuadraban á sus miras anticristianas, y negando con cinismo inaudito las mas incontestables; ridiculizando la virtud, ensalzando el vicio por medio de sutilezas y pretenciosa sofistería á que daban el aparatoso nombre de sistemas filosóficos, escribieron Historias que solo de tales tenian el nombre, no siendo otra cosa que disparatadas novelas ó virulentas sátiras

amasadas con calumnias. Llamaron á las creencias pusilanimidad; al celo religioso fanatismo, é ilustracion y fortaleza de ánimo á la estúpida impiedad. A esta escuela atendió principalmente De Maistre para calificar á la Historia que se viene escribiendo de tres siglos á esta parte de una *vasta conspiracion contra la verdad*.

No debemos confundir esta escuela con la denominada algo mas fundadamente *filosófica*. Comprendiendo ciertos hombres harto mejor que los enciclopedistas el fin propio de la Historia, fijáronse principalmente en las instituciones y civilizacion de los pueblos, y en los hechos de verdadera importancia, cuyas causas y consecuencias estudiaron, viendo en ellos la accion de la Providencia divina, que tan brillantemente resalta en el libro inmortal de Bossuet, y deduciendo lecciones de utilidad para las generaciones venideras. Tal es la Historia filosófica propiamente dicha.

X. Al mismo tiempo que la Historia enciclopédica y la imitadora de los griegos y romanos, cultivábase desde el siglo XVI hasta el XVIII inclusive la Historia llamada *erudita*. Lo mismo que en la Edad media, de los claustros salieron sus mejores lumbreras; y en los archivos de aquellos asilos sagrados y en los de las catedrales se recogieron los datos mas preciosos é incontestables, que van poniendo bajo su verdadera luz aquella Edad media tan deprimida por sus ignorantes calumniadores. Desempolvando carcomidos manuscritos y descifrándolos; restituyendo el texto primitivo en infinidad de palimpsestos á fuerza de trabajo y perseverancia, y acudiendo tambien á monedas, medallas y toda clase de monumentos, desembrollaron la cronología, precisaron hechos, establecieron series exactas de reinados, fijaron el lugar de muchos acontecimientos, aclararon leyes, explicaron instituciones y costumbres, y nos pusieron en claro preciosísimos documentos, que ya se habrian destruido sin sus cuidados, ó lo que es lo mismo, serian para nosotros ininteligibles. En esta utilísima obra se distinguieron en Francia los Benedictinos de san Mauro; en Bélgica los PP. Bolandos, en Italia el Cardenal Baronio y Muratori y en España Zurita, los PP. Moret, Yepes, Sarmiento, Florez y el sacerdote Ferreras.

XI. En nuestros dias, y principalmente en Francia, la Historia suele seguir dos direcciones distintas. Unas veces en oposicion á la escuela enciclopédica, y aun á la filosófica propiamente tal, prescinde de toda reflexion y se li-

mita á narrar los hechos y pintar con viveza los caracteres y costumbres, empleando todos los recursos de la imaginacion, y dejando que los lectores adivinen las causas, saquen las consecuencias, y deduzcan por sí mismos las lecciones de utilidad para los individuos y los pueblos. Esta es la escuela que se llama *descriptiva*, al frente de la cual está Barante, autor de la *Historia de los Duques de Borgoña* de la casa de Valois.

Otras veces el historiador, prescindiendo de accidentes, se fija solo en lo general, y pretendiendo colocarse en una altura, á que no llegan las pasiones humanas, permanece tranquilo ante las catástrofes mas espantosas, sin que le irrite el crimen ni le entusiasme la virtud, como si temiese con esto faltar á la imparcialidad. Esta es la Historia llamada *fatalista*, á cuyo frente marchan en Francia Thiers y Mignet.

Ninguno de estos métodos, si se exceptúa el filosófico propiamente dicho, es completo, y algunos, como el enciclopédico y el fatalista, son esencialmente malos. La Historia debe ser lo que dejamos indicado en los párrafos I, II y III de esta leccion.

XII. La historia admite multitud de divisiones segun los varios aspectos bajo los cuales puede ser estudiada. Estos aspectos son cuatro, á saber: *extension*, *materia*, *forma* y *tiempo*.

Bajo el punto de vista de la *extension* la Historia se divide en *Universal*, *General*, *Particular*, *Genealógica*, *Biográfica* y *Monográfica*, segun se ocupe de todos los Estados ó de uno solo, ó de una ciudad, ó de una familia, ó de un individuo, ó de un solo acontecimiento. La que nos proponemos escribir es universal.

Atendiendo á la *materia*, se divide la Historia en *Sagrada*, *Eclesiástica* y *Profana*. La *Sagrada*, contenida en los libros del Antigo y Nuevo Testamento, escritos bajo la inspiracion del Espíritu Santo, se ocupa de la creacion del mundo y del hombre; de los sucesos posteriores hasta el Diluvio Universal; de la dispersion del género humano; de la Historia del pueblo de Dios; del nacimiento, vida, pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo; de la fundacion de su iglesia, y por fin de la predicacion del Evangelio y de los hechos de los Apóstoles. La Historia *Eclesiástica* narra los hechos mas importantes de la Iglesia fundada por Jesucristo. Todos los demás hechos son asunto de la Historia *Profana*, que se divide y subdivide en

tantas ramas cuantos son los objetos de la actividad del hombre ; así puede ser *política*, *militar*, *de las Ciencias*, *de la Literatura*, *de las Artes*, etc. En una Historia Universal, sobre todo si, como la nuestra, se dedica á la enseñanza, no puede prescindirse de la *Sagrada* y *Eclesiástica* sin mutilarla torpemente, privándola de sus mas importantes factores.

Con respecto á la *forma*, la Historia puede ser *descriptiva* (pár. anterior) ; *filosófica* (pár. IX de esta lec.) ; *pragmática*, si refiere los hechos á sus causas y consecuencias ; y *critica*, si su principal objeto es depurar la verdad de los hechos , sobre todo si son muy importantes y acompañados de circunstancias que el tiempo ó la pasión contribuyeron á desfigurar. Tambien bajo este concepto se escribe la Historia en forma de *Cronicones* y *Crónicas* (pár. VII de esta lec.), de *Décadas*, que son Historias divididas en períodos de diez años, de *Anales*, que son las escritas por años, de *Efemérides* ó *Diarios*, en la cual se van exponiendo los hechos día por día y de *Memorias*, que contienen algunos hechos que sirven despues para escribir la Historia propiamente dicha.

Por razon del tiempo la Historia se divide en *Primitiva*, *Antigua*, de la *Edad media* y *Moderna* (pár. X, lec. 4.^a)

Suele tambien dividirse la Historia en *interna* y *externa*. La *interna* se ocupa principalmente de las causas de los hechos que casi siempre es menester buscar en las instituciones políticas y sociales y en el estado moral, religioso y de cultura de los pueblos. La *externa* se ocupa de los hechos mismos, que son resultado de aquellas causas. En la Historia no puede prescindirse de ninguno de estos elementos, partes integrantes é inseparables de un todo, mas bien que miembros de una division.

En la exposicion de los hechos de la Historia universal pueden seguirse dos métodos, á saber: el *Etnográfico* y el *Sincrónico*. Consiste el primero en presentar separadamente la Historia de cada pueblo ó nacion ; el segundo en estudiar en conjunto, y siguiendo el orden de tiempos, los hechos de todos los pueblos. Uno y otro método tienen sus ventajas y sus inconvenientes, siendo además incompleto cada cual de por sí. El buen método consiste en la union de ambos, en cuanto lo permite la naturaleza de cada uno de ellos. Así procuraremos hacerlo en este libro, advirtiendo que en la Historia antigua el método etnográfico prevalecerá sobre el sincrónico, y este sobre aquel en la Edad media y en la Moderna.

LECCION 2.^a

Filosofía de la Historia.

I. Obras de consulta sobre el estudio de esta lección.—II. Estado actual de los conocimientos históricos.—III. Filosofía de la Historia: base y elementos de la Filosofía de la Historia.—IV. ¿Es verdadera ciencia? vicios capitales de la mayor parte de los sistemas de Filosofía de la Historia, ideados hasta el día: método que debe seguirse en el estudio de la Filosofía de la Historia.—V. Diferentes clases de sistemas de Filosofía de la Historia: sistemas católicos: san Agustín.—VI. Bossuet.—VII. Federico Schlegel.—VIII. Sistemas no católicos: sistema psicológico: Vico: impugnación de su sistema.—IX. Hegel: refutación de sus teorías.—X. Sistema materialista: Herder: Condorcet: refutación de sus teorías.—XI. Sistema panteísta: Krause: impugnación de su sistema.—XII. Sistema ecléctico: Cousin: refutación de sus teorías.

I. Fr. Ceferino Gonzalez: Artículos sobre *Filosofía de la Historia* publicados en los números 3.º, 4.º, 5.º y 6.º, de la Revista «La Ciudad de Dios.»—Cambrero: *La Filosofía de la Historia*, artículo publicado en el número 2.º del tomo II, de la «Revista Católica.»—San Agustín: *La Ciudad de Dios. Tratado de la verdadera religión.*—Bossuet: *Discurso sobre la Historia universal.*—Federico Schlegel: *Filosofía de la Historia.* (traducción Francesa del Abate Lechat).—Ortí y Lara: *Lecciones sobre el sistema de Filosofía panteística del alemán Krause.*—Melchor du Lac: *La Iglesia y el Estado*, (en francés).

II. Son indudables los progresos que en nuestros días está haciendo la Historia, á cuyo servicio se han puesto la filología y la literatura; la geología y la paleontología; la arqueología y sus diferentes ramas; las ciencias todas, las artes y hasta la poesía.

La mayor facilidad de las comunicaciones permite á ilustrados é infatigables viajeros recorrer el Asia y el Africa, la América y la Oceanía, y estudiar en sus idiomas, tradiciones, costumbres, monumentos y vida toda, el pasado de aquellos pueblos, envuelto hasta aquí en misterios casi impenetrables. Los museos se enriquecen diariamente con las obras de la antigüedad; en las universidades se abren cátedras de idiomas y literatura orientales y clásicas; sabios laboriosísimos pasan sus días sepultados en los archivos, descifrando manuscritos, concertando fechas, y poniendo órden en la Babel de los linajes; la crítica aplica su escarpelo á la poesía y á la novela, en cuyas ficciones

sorprende datos sobre la vida íntima de los pueblos, sobre sus costumbres é instituciones, mas preciosos tal vez que los de la Historia misma; en fin los adelantos de las ciencias todas, y el estudio y comparacion de las tradiciones de los pueblos, hacen, humanamente hablando, que brille con más esplendor la verdad divina del GÉNESIS, único libro que conteniendo la verdad del principio del mundo, del hombre, y de la sociedad, es sólido fundamento de la Historia.

Como resultado de esto la literatura histórica se enriquece más y más con monografías, memorias, disertaciones, biografías, genealogías, relaciones de viajes, Historias particulares, generales y universales, en las cuales la parte interna, que es en realidad la más importante, como leyes, costumbres, religion, gobiernos, industria, comercio, literatura, artes y ciencias ocupa un lugar muy preferente.

III. De esta manera ha adquirido la Historia en nuestros dias, cierto carácter filosófico y científico; pues al observar que los pueblos siguen leyes más ó ménos uniformes y siempre providenciales en su nacimiento, progresos, decadencia y ruina ó restauracion, generalizáronse los hechos, sus causas y sus consecuencias. Así ha nacido lo que hoy se llama *Filosofía de la Historia*, que se propone *descubrir y determinar la ley general y única, que preside al movimiento sucesivo ó desarrollo de la humanidad.*

La base única de la Filosofía de la Historia son los hechos, sin cuya rigurosa y exacta observacion y comparacion de unos con otros, careceria de racional y sólido fundamento. —Semejante observacion, concienzuda y desapasionada, hace ver con toda claridad que los elementos naturales y necesarios que constituyen la Filosofía de la Historia son la *Providencia divina* y la *libertad humana*; pues lo mismo que el destino y las acciones de los individuos, están sometidos al imperio de la Providencia divina los destinos de los pueblos; y por otra parte no siendo estos otra cosa que la suma de individuos, dotados de libertad, puede decirse que la Historia del género humano es la manifestacion compleja de esa misma libertad.

IV. No creemos, sin embargo, que la Filosofía de la Historia sea ciencia en todo el rigor de la palabra; pues para que la ciencia exista se necesitan principios ciertos, evidentes, y de tal manera conocidos, que sean aplicables por la razon á conclusiones tan legítimas y evidentes como

son los principios mismos; y á este resultado jamás llegará la Filosofía de la Historia; cuya ley, cuyo único principio, si existiese, resultaría del conocimiento filosófico de la marcha del género humano en sus relaciones con la Providencia divina y la libertad humana; conocimiento difícilísimo, mejor dicho, imposible al hombre, que por sus propias fuerzas no penetrará nunca los inexcrutables juicios de Dios ni el alcance y determinaciones futuras de la voluntad humana.

De aquí el que en el empeño de elevar la Filosofía de la Historia á verdadera ciencia, prescindiendo al propio tiempo de su única base y naturales elementos, la mayor parte de semejantes sistemas sean puras teorías, formuladas *á priori*, en las cuales, ó se hace caso omiso de los hechos, ó se torturan para dar apariencias de ciencia á los engendros de algunos soñadores, y se sacrifica casi siempre el individuo, la libertad y las obligaciones morales, segun veremos al hacer la reseña de algunos. No es esto negar la conveniencia y aun necesidad de elevar la Historia á algo superior á una descarnada y estéril relacion de hechos. La Historia, ya lo hemos visto (pár. I, II y III lec. 1.^a), y tendremos ocasion de confirmar repetidas veces, puede y debe determinar las causas generales de las vicisitudes por que ha pasado y pasa el género humano, y en su consecuencia formar cálculos mas ó menos probables para el porvenir. Solo en este sentido, y es bastante para demostrar la excelencia de la Historia, decimos que esta tiene carácter científico, y á veces la denominamos ciencia.

Pero nótese (y no estorba que lo repitamos) que el único método posible para el estudio de la Historia y de su Filosofía es la observacion exacta y comparacion racional y completa de los hechos.

V. Todos los sistemas de Filosofía de la Historia pueden referirse á dos, á saber: *Católicos* y *no Católicos*. Los no católicos se subdividen en *psicológicos*, *materialistas*, *panteistas* y *eclécticos*.

Daremos una idea sumaria de los mas importantes, empezando por los que están dentro de la doctrina católica, únicos exentos de los vicios de que acabamos de ver adolecen los demás.

San Agustín fué el verdadero fundador de la Filosofía de la Historia en su obra de *Civitate Dei*, que por la eleccion de ideas tan extraordinaria influencia ejerció ade-

más en la poesía, el arte, la filosofía y la ciencia en los tiempos sucesivos. Hé aquí en resumen la gigantesca concepcion de aquel genio portentoso: «La divina Providencia «dirige los acontecimientos del mundo y los ordena para «el triunfo del bien, de la verdad y de la justicia, ideas «todas reveladas por Dios á nuestros primeros padres, á «Moisés y á los profetas en la ley antigua, y anunciadas á «todos los pueblos en la de gracia por Jesucristo. Pero este «hecho en manera alguna coarta la libertad humana; «pues los hombres y por consiguiente las naciones pueden «escuchar la voz de Dios y de su único Hijo Jesucristo ó «separarse de sus celestiales enseñanzas. Los primeros habitan el mundo de los escojidos, la *Ciudad de Dios*, que «es su rey, y nos ayuda á libertarnos de la esclavitud del «sentido y de las pasiones, mediante el conocimiento y «práctica del bien, de la verdad y de la justicia. Los segundos habitan un mundo de perdicion, la *Ciudad de Satanás*, que arrastra al pecado, á la mentira, y á la injusticia; ciudad que solo cuida de los intereses del sentido «y de las pasiones; ciudad soberbia y perseguidora de los «Santos; pero que trabaja, si bien por medios que ignora, «en favor del reino de Dios, como Babilonia en Oriente y «Roma en Occidente; predestinadas á extender aquella «las revelaciones del Antiguo Testamento, y esta las del «Nuevo. Y como la ley antigua no es más que la preparacion de la nueva, ó sea del Cristianismo, que Roma debía propagar, de aquí que todos los pueblos antiguos «converjan hácia Roma, y todo en los pueblos modernos «contribuya al triunfo y universalidad del Cristianismo. «Los Galos, paganos, incendiaron á Roma, sin respeto á «los dioses falsos; Alarico la perdonó por respeto á los «santos Apóstoles.»

De esta manera respondió el gran Doctor á algunos insensatos, que acusaban al Cristianismo de las desgracias y decadencia de Roma, acusaciones que le movieron á escribir este incomparable libro. Conforme á estas ideas compuso el español Paulo Orosio, por iniciativa del gran Agustin su maestro, una *Historia universal* sobre la cual basó la suya Bossuet.

VI. El *Discurso sobre la Historia Universal* del ilustre Obispo de Meaux viene á ser la aplicacion y explicacion á la vez de la teoría de san Agustin. Segun el pensamiento de Bossuet, el Cristianismo, que data desde el principio del mundo, es el centro en torno del cual marchan los im-

perios y los siglos, como demuestran las *profecias* y la *observacion* atenta de los hechos. Esta sublime idea, que es la fundamental de su admirable discurso, está enunciada formalmente en diferentes capítulos; pero sobre todo en el I y en el VIII de la parte tercera. Traduciremos los pasajes mas importantes del I. «Los imperios del mundo han «servido á la Religion y á la conservacion del pueblo de «Dios; por cuya razon el mismo Señor que inspiró á los «Profetas las varias vicisitudes de su pueblo, les inspiró «igualmente las de los imperios.» Las profecias sobre Nabucodonosor, anunciado como el azote del ingrato pueblo judío; las que se refieren á Ciro, á la destruccion de Nínive; las de Daniel, que vió pasar uno en pos de otro y hundirse con estrépito los imperios babilónico, medopersa, griego y romano; las relativas á Antíoco, y á su vencimiento por el arrepentido pueblo judío, son la prueba de la afirmacion de Bossuet, que continúa: «El nuevo imperio que Jesucristo debia fundar está tan terminantemente anunciado con sus propios caracteres, que no es «posible desconocerle. Es el imperio de los Santos del Altísimo; el imperio del Hijo del Hombre: imperio que debe subsistir en medio de la ruina de todos los otros, pues «solamente á él se prometió la eternidad.» Despues de asentar que el fin providencial de Roma fué subsistir por el cristianismo, que anuncia á todo el mundo; resume su pensamiento el gran Obispo de Meaux en los siguientes términos: «Así, pues, todos los grandes imperios que han «aparecido sobre la tierra, concurren por diversos medios al bien de la religion y á la gloria de Dios, segun el «mismo Dios lo declaró por medio de sus profetas.»

No falta quien acusa de fatalista el sistema de Bossuet, pretendiendo que en él la libertad humana está sobradamente comprimida, sino del todo aniquilada. Pero la simple lectura de algunos de sus capítulos convencerá al más apasionado, de que si Dios es para Bossuet, como para todo católico, el primer agente de la Historia, la libertad humana es tambien agente principalísimo, sin lo que no se justificarian los castigos y premios de los pueblos y de los individuos, por sus vicios y virtudes.

VII. El sistema de Federico Schlegel, tal como le expone en su *Filosofia de la vida* y en sus lecciones de *Filosofia de la Historia*, está tambien dentro de la doctrina católica, y recuerda en muchos puntos la teoría de san Agustín: «El hombre por el pecado perdió su grandeza

«primera, que con el auxilio de la revelacion y de la gracia tiende á recobrar.» Tal es el pensamiento capital de este sistema, que el filósofo aleman desenvuelve en el prólogo de la segunda de dichas obras en los siguientes términos: «Teniendo por objeto la Filosofía de la Historia «la especie humana entera, debe enseñar, mediante la «observacion de los hechos, la marcha de la restauracion «de la imágen divina en los diversos periodos del universo. Ahora bien, siguiendo este camino, se llega á las tres «conclusiones siguientes: en la *primera edad del mundo*, «*la palabra* de la tradicion santa y de la revelacion divina «era el único apoyo de la fe, la única garantía de la fraternidad futura, que debe con el tiempo volver á unir la «especie humana, dispersa y castigada por la discordia: «en la *segunda edad* ó período medio del universo, al lado «de la poderosa y diversa influencia, que cada una de las «grandes naciones ejerció sobre el mundo contemporáneo, *la fuerza superior del amor eterno*, junto con el *cris- «tianismo*, fué la única que pudo dar libertad y salvar á «la humanidad: en fin, la rehabilitacion completa, hácia «la cual marcha progresiva y gradualmente el género «humano, no puede tener lugar sino cuando la *luz pura «de la verdad eterna* haya iluminado plenamente al mundo «y á la ciencia: suceso feliz, objeto de toda esperanza cristiana y de toda promesa divina, que no se verá cumplido sino en el *último período del universo*.» Se vé, pues, que para Federico Schlegel en la Historia del linaje humano se distinguen tres fases, que forman otras tantas épocas, á saber: el reino de la *palabra*, el de la *fuerza* y el de la *luz*.

Debemos, sin embargo, advertir que Schlegel sacrifica demasiado al individuo, tortura á veces los hechos para justificar sus teorías, con frecuencia caprichosas, y ardiente tradicionalista, suele, sin quererlo, mermar los fueros de la razon. Las doctrinas de *Bonald*, *De Maistre* y *Donoso Cortés* tienen muchos puntos de semejanza con las de Schlegel.

VIII. Los sistemas no católicos de Filosofía de la Historia hacen con demasiada frecuencia abstraccion de los hechos, y prescindien de Dios, sino negándole, al menos quitándole el gobierno y direccion suprema del género humano y del individuo, que abandonado á sí mismo, y dirigido exclusivamente por su razon, suponen marcha por las vias de un perfeccionamiento indefinido; cuando

no hacen pesar sobre ambos un fatalismo desconsolador, que ahoga todo gérmen de voluntad libre.

El primero de los sistemas no católicos es el *psicológico*, que, como el mismo nombre indica, tiene por *base* la esencia del alma humana y el desenvolvimiento de la razón en sus relaciones con el mundo externo.

Vico fué el fundador de este sistema, y el primero que en su obra titulada *Principios de una Ciencia nueva, relativa á la naturaleza comun de las naciones*, abrió camino á la llamada despues Filosofía de la Historia. Resumiremos brevemente su sistema: «El hombre en la infancia experimenta sensaciones fuertes, que se van debilitando poco á poco á medida que se desenvuelve la imaginacion, la cual se amortigua á su vez con el completo desenvolvimiento de la razón ó sea de la reflexion. Lo mismo sucede en las naciones. Así el hombre de las sociedades primitivas solo obedece al instinto y está bajo el imperio de las sensaciones, ó sea del mundo exterior, cuyos fenómenos aterradores que no comprende, como truenos, rayos, temblores de tierra, eclipses, etc., despiertan en él las primeras ideas vagas y confusas de la divinidad, y le arrancan de la barbarie. Este es el *período divino* de la humanidad; su forma de gobierno la *teocracia*. Mas adelante, constituidos ya los hombres en sociedad de familia, sus ideas adquieren mayor ensanche con el predominio de la imaginacion. Este es el *período heroico*; su forma de gobierno la *aristocracia*, fundada en la distincion de razas, esto es, de nobles y plebeyos. Ultimamente triunfa de todas las facultades la reflexion, y se constituyen los hombres en sociedad perfecta una vez destruidas las simpatías de razas, y asimiladas las diferentes clases sociales. Este es el *período humano*; y su forma política la *monarquía*, fundada en el concierto de todas las clases á las cuales sin distincion gobierna el monarca. Despues de haber recorrido cada pueblo y la humanidad en general estos diferentes períodos, caen sin remedio en la barbarie primera para recorrer de nuevo fatalmente los mismos períodos sin salir jamás de aquel círculo opresor. En concepto de Vico la guerra y la conquista son los agentes propios y naturales de civilizacion.»

Este sistema está plagado de errores. Segun el filósofo napolitano el estado salvaje es el natural y primitivo del hombre. Absurdo inconcebible. El estado salvaje, del que no sale jamás sin los esfuerzos de la religion y el concurso

de los pueblos civilizados, es ni más ni menos, degeneración del estado verdaderamente natural y primitivo, que es el social. No es ménos capital y grosero el supuesto de que el terror, producido por los grandes fenómenos de la naturaleza, fué la causa primera de la creencia en Dios. Error que está en contradicción con las doctrinas reveladas, con las tradiciones de todos los pueblos, y con la razón y sana filosofía, que encuentra en la esencia misma del hombre fundamento más sólido de esa creencia, y del sentimiento religioso; error que reproduciendo las aberraciones de Epicuro y Lucrecio conduce al naturalismo y á la negación de Dios; puesto que los indicados fenómenos son efecto de causas naturales, que el hombre, cuando las ciencias progresaron, explicó perfectamente. Además Vico, prescindiendo unas veces de los hechos, y torturándolos otras para hacer buena su fantástica teoría, establece un fatalismo en la Historia, que la Historia misma desmiente en todas sus páginas. Finalmente, al afirmar Vico que la conquista es el medio natural y propio de regenerar los pueblos, sobrepone la fuerza á la razón, y ataca directamente el catolicismo, cuyos dogmas y doctrinas son esencialmente civilizadores. ¿Quién ignora lo que en esta parte debe la humanidad á los misioneros católicos?

IX. De los mismos y aun más trascendentales vicios adolece el sistema psicológico-panteista que Hegel explica en su *Filosofía de la Historia*, la cual para él no es otra cosa que el *desenvolvimiento del espíritu humano*. Este desenvolvimiento, segun Hegel, se verifica durante tres períodos. En el primero el espíritu está como adormecido y envuelto en la más completa ignorancia de su ser, segun demuestra la vida de los pueblos orientales, enteramente pasiva y apoyada en la fe, en el despotismo y en una ciega sumisión. En el segundo período el espíritu sale de ese sueño, sacude el despotismo y marcha por las vías de la libertad. En la Historia de Grecia y Roma, con sus luchas entre la aristocracia, la democracia y la esclavitud, presume Hegel haber encontrado la demostración de su teoría. Por fin, en el último período el espíritu humano adquiere conciencia de sí mismo y recorre el inmenso campo de la libertad, no estrecha y de clases, sino general, como se observa en los pueblos de raza germánica, á los cuales el cristianismo comunicó el sentimiento de que el hombre es libre por naturaleza.

Como se vé por este breve resúmen, lo mismo que en el sistema de Vico se establece en el de Hegel el estado salvaje, como el natural y primitivo del hombre; se ataca toda religion revelada y se falsean deplorablemente los hechos para llegar á las absurdas conclusiones que sienta el orgulloso filósofo aleman. En ambos sistemas suponen bien poco ó nada ni la Providencia, ni la libertad, ni los hechos cosas todas que son, como hemos visto, las únicas legítimas bases de la Filosofía de la Historia.

X. A la segunda clase de sistemas no católicos pertenecen las teorías *materialistas*, que tienen por base la *organizacion del hombre* modificado por las circunstancias que le rodean.

El más genuino representante de este sistema es Herder, en su obra titulada: *Idea de la Filosofía de la Historia de la Humanidad*. Este filósofo explica todos los hechos de la Historia por la organizacion física del hombre en relacion con sus facultades intelectuales; una y otras *fatalmente* influidas por la naturaleza que le rodea, de la cual por consiguiente recibe el hombre sus ideas, sus creencias religiosas, sus leyes, su lengua, su organizacion social y política, en una palabra toda su civilizacion, en cuya senda la humanidad progresa indefinidamente; si bien para Herder la humanidad que vemos no es más que un gérmen en su capullo, cuya flor brotará en otro mundo que comunicará al hombre su completo desarrollo.

Condorcet en su *Ensayo sobre los progresos del espíritu humano* fué todavía más adelante que el filósofo aleman al sostener que en este mismo mundo la humanidad recorre toda la línea de un progreso indefinido, de tal manera que el hombre con el trascurso del tiempo llegará á descubrir el secreto de la inmortalidad.

No se necesitan grandes esfuerzos de ingenio para hacer resaltar lo absurdo de estas teorías. En primer lugar, se prescinde en ellas casi por completo de la accion de la Providencia, dejándolo todo á la libertad que, sin embargo, queda reducida á un nombre vano, supuesto el fatalismo opresor con que la naturaleza pesa sobre el hombre. Por otra parte, como en toda teoría histórica formulada *à priori*, se prescinde en estas de los hechos, y se torturan con frecuencia para que demuestren lo que sus autores se proponen.—No son ménos groseros los demás errores en que estas teorías abundan. La Historia toda desmiente la despótica influencia que á las condiciones de clima y loca-

lidad atribuye Herder. La voluntad libre del hombre triunfa de todos los obstáculos, y en todos los climas y países puede practicar la única moral y religion que salvadoras (lec. 5.^a, pár. VI).—Finalmente, por no detenernos á impugnar otros errores, no hay nada más absurdo que la teoría del *progreso indefinido*, que admiten Herder, Condorcet y otros publicistas modernos. Semejante hipótesis es opuesta á la razon, que dice que lo esencialmente finito y limitado, como la naturaleza humana, no traspasará jamás los límites de lo finito, y está en contradiccion con la experiencia y con la Historia que nos enseña la decadencia y ruina de muchos pueblos durante todas las épocas; siendo la presente, á pesar de sus incontestables progresos en las ciencias físicas y naturales, de marcado retroceso en las morales, sociales y políticas, en el arte y la religion.

XI. El sistema *panteista* tiene por base la hipótesis absurda de una sustancia única, cuya vitalidad universal se manifiesta en diferentes grados en todos los seres del universo, que son simples determinaciones suyas.

Krause es el representante mas caracterizado de estas teorías, que explana en casi todas sus obras, pero principalmente en el *Ideal de la Humanidad*. He aquí el resumen de estas doctrinas filosóficas, sin cuyo conocimiento no se comprenderia bien la teoría panteista de la Filosofía de la Historia. «Dios es, segun Krause, el ser único, la «esencia infinita, fuera de la cual nada existe. El es la «*tésis* primitiva é infinita, es decir el ser uno, todo y simple, que contiene todo ser, toda entidad, toda realidad y «*ab-æterno* produce la *Naturaleza* y el *Espíritu*, dos manifestaciones determinadas suyas, y que constituyen la «*antítesis*. La Humanidad, síntesis y compuesto armónico «de la Naturaleza y el Espíritu, forma un todo infinito en «duracion y número de seres racionales que comprende, «y su destino es recorrer la escala infinita de perfectibilidad que media entre la ignorancia del bruto y la omnisciencia de Dios. Pero como esto no sea dado á la sola «*Humanidad terrestre*, es necesario admitir la preexistencia «de las almas y una serie infinita de encarnaciones «suyas, segun los diferentes grados de perfectibilidad, y «segun tambien las diferentes esferas que sucesivamente «habitan.»

En estrecha armonía con estos delirios filosóficos se halla la teoría krausista sobre Filosofía de la Historia, que define el sofista aleman: *la concepcion y expresion de la*

Vida de la Humanidad terrestre, en cuanto se desarrolla bajo la triple ley de la unidad (tésis), variedad (antítesis) y armonía (síntesis). Tres son por consiguiente ni más ni ménos, las edades ó épocas de la Historia, á saber: 1.^a la *Embrionaria*, ó de unidad: 2.^a la de *Adolescencia*, ó variedad: 3.^a la de *Virilidad*, ó armonía. La *primera* es anterior á todos los monumentos históricos, y solo vagamente se dibuja en algunas tradiciones. Durante ella los hombres vivieron en íntima union con Dios, con la Naturaleza y el Espíritu y sin conciencia clara de sí mismos, obedeciendo instintiva, ciega y fatalmente las inclinaciones de la Naturaleza, sin merecer por lo tanto ni desmerecer. Entónces inventó el hombre el lenguaje, como el pájaro el canto.—La *segunda Edad*, que alcanza desde el principio de los tiempos históricos hasta nuestros dias, se subdivide en *tres períodos*. El *primero*, que es la *infancia* de esta edad, comprende la Historia oriental, griega y romana. El *segundo*, que es la *adolescencia*, llega desde Jesucristo hasta el renacimiento. El *tercero*, ó sea la *juventud*, abraza los tiempos modernos y no terminará sino dentro de algunos siglos. En esta segunda Epoca, que es la variedad y oposicion, se desenvuelven aisladamente y de una manera más ó ménos exclusiva los diversos elementos de la civilizacion como arte, ciencia, religion, estado, etc.—La *tercera Edad* será de *armonía* y de *organizacion* tan perfecta, que la Humanidad verá plenamente satisfechas todas las tendencias y objetos de la vida en el órden intelectual, moral y fisico; y vivirán los pueblos en paz, haciendo solo la guerra á los desiertos, montañas, lagunas y rios; y aplicados á fertilizar el suelo, embellecer el globo, y templar los climas. El derecho triunfará en las relaciones internacionales, como en las privadas, y la *Federacion* reunirá en uno solo todos los pueblos de la tierra.

El fondo panteista del sistema de Krause es evidente, por más que sus partidarios hayan pretendido vindicarse de esta nota, dando á semejantes teorías el nombre de *Panteísmo*. En efecto, afirmar que Dios es el *ser único* fuera del cual nada existe, y que la Naturaleza, el Espíritu, la Humanidad, son manifestaciones eternas de la esencia divina, es exponer los caracteres esenciales de las doctrinas panteistas, tan groseramente erróneas cuando se presentan despojadas de las formas nebulosas y sibílicas de que sus adeptos las rodean, que no se necesita otra cosa para convencer de su falsedad. Sin embargo, á mayor

abundamiento haremos observar: 1.º Que segun esta teoría, Dios es infinito y finito; absoluto y relativo; necesario y contingente; perfecto é imperfecto; determinado é indeterminado; lo cual además de ser absurdamente contradictorio, equivale en último término á negar su existencia. 2.º Si la Naturaleza y el Espíritu son infinitos en su género, tenemos dos números infinitos y finitos á la vez: infinitos segun el supuesto; finitos como sumandos parciales é integrantes de la Humanidad. 3.º Si la Humanidad ha de recorrer la escala infinita de perfectibilidad que media entre la ignorancia del bruto y la omnisciencia de Dios resultará una de dos cosas: ó que el hombre llegará á convertirse en Dios, ó que jamás llegará al cumplimiento del destino que Krause le señala, que es esa mentida perfectibilidad.

Las épocas en que Krause divide la Historia están solo en su fantasía, principalmente en lo que dice relacion á la primera y tercera. El estado de union íntima con Dios, de inocencia y felicidad primitivas, de que nos habla la Biblia, y á que se refieren las tradiciones de todos los pueblos paganos, no puede constituir una edad histórica; pues solo por cortísimo espacio de tiempo le disfrutaron nuestros primeros padres Adan y Eva. Prescindiendo de lo que á la primera época se refiere, los caractéres que asigna á la tercera son además de hipotéticos, contrarios á la razon, á la ciencia y á la experiencia histórica, que dicen de consuno que los hombres miéntras vivan en las condiciones de vida terrestre jamás llegarán á desterrar por completo la soberbia, la ambicion, el apetito de los placeres y otra multitud de pasiones que han impedido é impedirán siempre la realizacion completa del bien sobre la tierra.

XII. Para concluir diremos solo dos palabras acerca del sistema ecléctico que está informado de la mayor parte de los errores de las otras escuelas, principalmente del panteísmo, al cual tiene cierta predileccion.

El más genuino representante de estas teorías es *Victor Cousin*, que las expone en su *Introduccion á la Historia de la Filosofia*. Siendo tres, segun Cousin, las ideas fundamentales del pensamiento, á saber: la de lo *infinito*, la de lo *finito* y la de *relacion de lo infinito con lo finito*, son tambien tres, ni más ni ménos, las épocas históricas. La Filosofia de la Historia consiste, pues, en reconocer este triple desenvolvimiento como ley necesaria de la humanidad

y de su Historia. La *primera época* refleja necesariamente la idea de lo infinito, de lo uno, de lo absoluto, de lo eterno; siendo el carácter de la especie humana durante ella la inmovilidad. La *segunda* representa lo finito, y la humanidad comienza á sentir la belleza de la vida y del mundo. —La *tercera*, en la cual la humanidad llega á la concepcion de la relacion entre lo infinito y lo finito, reúne los caractéres de las dos primeras, sin ser ninguna de ellas. El *Oriente* constituye la primera época; *Grecia* y *Roma* la segunda; y la *Era cristiana* la tercera. Para Cousin la Historia de la humanidad es una manifestacion necesaria de Dios y de su Providencia, por cuya razon no puede admitirse la existencia del mal en la Historia, en la cual todo ocupa el lugar que le corresponde, y todo concurre al cumplimiento de los fines de Dios sobre la humanidad. Las transformaciones históricas son necesarias é inevitables; un siglo nace fatalmente de otro siglo, como los grandes hombres son producto fatal y necesario de su siglo y de las circunstancias que los rodean. Finalmente, las guerras y las grandes batallas, todas sin excepcion, son justas y útiles; pues á ellas se debe el desenvolvimiento y civilizacion del género humano, sobre el cual influyen tambien de una manera despótica las condiciones de clima y localidad.

Saltan á la vista los errores de este sistema, formado *á priori* con olvido completo de los hechos. ¿Quién no ve lo arbitrario y absurdo de condenar al Oriente á vivir inmóvil en medio de la idea de lo infinito, idea que, segun Cousin, no pudieron comprender jamás ni Grecia ni Roma, que en oposicion al Oriente desarrollaron la idea de lo finito, mientras en el Cristianismo se armonizan ambos elementos? Aparte de esto, la libertad humana queda aniquilada en este sistema, no ménos que la Providencia divina, á pesar de las protestas del filósofo francés, al negar la existencia del mal y conceder decisiva influencia á las condiciones exteriores que rodean al hombre.

LECCION 3.^a

Ciencias auxiliares de la Historia.

CRÍTICA.—FUENTES HISTÓRICAS.

I. Ciencias auxiliares de la Historia.—II. Crítica histórica: su importancia y necesidad.—III. Testigos y sus clases: testimonios ó fuentes históricas y sus diferentes clases.—IV. Condiciones que la Crítica histórica pide en el testigo.—V. Extremos que deben evitarse en el estudio de las fuentes.—VI. Diferentes especies de tradiciones y reglas críticas para que sea válido su testimonio.—VII. Monumentos: Arqueología y Anticuaria: artes que auxilian el estudio de la Arqueología: Epigrafía: Paleografía: Diplomática: Heráldica.—VIII. Diferentes clases de monumentos.—IX. Importancia de la Arqueología en general y de los monumentos, considerados como fuentes históricas.—X. Reglas de crítica relativas á los monumentos.—XI. Importancia de las narraciones escritas: sus diferentes clases.—XII. Reglas de crítica relativas á las narraciones escritas.

I. Tres son las ciencias auxiliares de la Historia; á saber: la *Crítica*, la *Cronología* y la *Geografía*.

II. Se da el nombre de *Crítica* á la ciencia que enseña á formar juicio y recta inteligencia de los hechos y á discernir los verdaderos de los falsos, con conocimiento de los testigos y en presencia de los *Testimonios* ó *Fuentes históricas*.

Siendo la primera condicion de la Historia la *verdad*, se comprende fácilmente la importancia, mejor dicho, la *necesidad* de la *Crítica*, sin cuyos principios no podría descubrirse aquella en medio de las fábulas, errores y mentiras de que la corrupcion é ignorancia de los tiempos, la credulidad de muchos y la pasion de no pocos ha llenado esta rama de los conocimientos humanos; aparte de lo difícil que seria presentar los sucesos bajo su verdadera luz en medio de tan diversos y con frecuencia contradictorios testimonios.

III. Las leyes de la *Crítica* tienen por objeto determinar el valor de los testigos, y el de los testimonios ó fuentes históricas. Entiéndese por *Testigo* la persona ó personas que transmiten la noticia de un hecho. Los testigos son de dos clases, á saber: de *vista* ú *oculares*, si presenciaron los sucesos que cuentan, y de *oidas* ó *de referencia*, si solo los oyeron á testigos presenciales.

Reciben el nombre de *testimonios* ó *fuentes históricas* aquellos medios por los cuales se transmite la noticia de un

hecho. En las fuentes históricas es necesario considerar su *origen* y su *forma*. Atendido su origen, se dividen en *divinas* y *humanas*, *públicas* y *privadas*. Son *divinas* aquellas cuyos autores fueron inspirados por Dios, como los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. Todas las demás son *humanas*. *Públicas* son aquellas que fueron ordenadas ó reconocidas por una autoridad cualquiera, individual ó corporativa, como Códigos, tratados internacionales, templos, teatros, etc. Son *privadas* las que deben su origen á los particulares, como la *Guerra Catilinaria* de Salustio, las *Cartas* de Ciceron, la *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempos de Felipe IV* por Melo, los *Jardines de Salustio*, etc.—Por razon de su forma las fuentes históricas son de tres clases, á saber: *tradicionales*, *monumentales* y *escritas*. Se entiende por *Tradicion* la continuada sucesion de testigos que transmiten *oralmente* la noticia de un hecho. Monumento, à *monendo*, en sentido latísimo es todo aquello que nos instruye acerca de alguna cosa, y en este concepto se da ese nombre á las tradiciones y á las narraciones escritas, lo mismo que á toda clase de documentos literarios. Pero en sentido estricto, que es tambien el usual, recibe el nombre de *monumento* todo objeto antiguo de madera, barro, piedra, metal, pintura, etc., destinado á transmitir la memoria de hechos ó personas y tambien para utilidad, comodidad ó adorno público ó de los particulares. Por *narracion escrita*, ó simplemente *narracion* se entiende la exposicion de un hecho ó de una serie de hechos por medio de la escritura literal ó geroglífica.

IV. La Crítica exige que el *Testigo*, ó para hablar con mas propiedad, el *Historiador*, esté adornado de prendas *morales* é *intelectuales*, sin las cuales su testimonio no puede merecer fe.—Las morales son dos, principalmente, á saber: *veracidad* é *imparcialidad*. Consiste la primera en contar los hechos tal como se han verificado, sin añadir circunstancias, ni quitar nada de cuanto contribuya á su mejor inteligencia: *ne quid falsi dicere audeat, ne quid veri non audeat*, dijo elegantemente Ciceron. La imparcialidad consiste en que el testigo cuente los hechos sin pasion, ó como decía el mismo Ciceron, de tal manera, que no se descubra en él sospecha de amor ni de odio: *ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo ne qua simultatis*. No quiere esto decir que el testigo no se entusiasme ante lo bueno y lo justo, ni condene hasta con santa ira la iniquidad y el crí-

men. Tampoco significa la imparcialidad que el historiador no tenga religion, patria ni amigos. Si esto fuese la imparcialidad, al exigírsela al Historiador le pediríamos el sacrificio de los más nobles y generosos sentimientos.—El Historiador debe además estar adornado de prendas intelectuales no vulgares, sobre todo de mucha memoria y aun imaginacion, de talento no ménos analítico que generalizador para presentar el conjunto y los pormenores y saber sacar de todo las más interesantes enseñanzas. Necesita tambien estar dotado de gran paciencia é infatigable perseverancia para adquirir conocimientos especiales de Cronología y Geografía, sobre todo para el estudio de las fuentes históricas mismas. Finalmente, ha de poseer ideas generales, extensas y variadas, de ciencias políticas, morales, filosóficas, estratégicas, de legislacion, diplomacia, administracion, economía, estadística, literatura, artes, etc. Cuando el testigo reuna tan preciosas cualidades, su testimonio merecerá entero crédito, pues fácilmente nos persuadiremos de que *ni ha querido engañarnos, ni ha podido ser engañado.*

V. Al estudiar las fuentes, ó por mejor decir, la Historia en general, la Crítica prescribe que se eviten á todo trance dos escollos: la *excesiva credulidad* y la *incredulidad sistemática*. En efecto, ántes de adherirnos al testimonio de un testigo ó Historiador menester es que con mucha calma y prudencia se examinen todos los motivos y razones de credibilidad. Nunca deben perderse de vista los infinitos móviles que pueden solicitar al Historiador para ocultar la verdad ó desfigurarla. No es ménos peligrosa la sistemática incredulidad. El negar por sistema los hechos, aun los revestidos de circunstancias extraordinarias é inverosímiles, por más que choquen con nuestro carácter, costumbres, género de vida etc., acusa menguadísimo criterio y vergonzosa ignorancia de lo mucho que en la manera de ser y obrar el hombre influyen los tiempos y lugares, el clima, las ideas religiosas, la educacion, el idioma, las formas de gobierno, las condiciones sociales etc. No es ménos vergonzoso el error de los que niegan los milagros de la Historia. Nada hay más irracional que el naturalismo, que quiere prescindir en todo y para todo de Dios, autor de la Creacion, cuyas leyes puede suspender y suspende cuando es de su agrado. El Historiador que esto olvida es incapaz de comprender en su admirable y armonioso conjunto la ciencia histórica, que para él no será otra cosa que un indescifrable enigma.

VI. Estudiadas ya las condiciones que la Crítica pide en los testigos, veamos brevemente las que requiere en las fuentes mismas, limitándonos á las *tradiciones*, *monumentos* y *narraciones*, cuyas leyes son extensivas á toda clase de testimonios.—Las tradiciones son de dos clases: *divinas* y *humanas*. En cuanto á las primeras, lo que únicamente pide la Crítica histórica es que nos aseguremos de que en efecto son divinas, en cuyo caso su testimonio es un *motivo racional de certidumbre absoluta*. Por lo que hace á las tradiciones humanas la Crítica exige: 1.º que sean *constantes* y nunca *interrumpidas* en la serie de los tiempos. 2.º que tengan *muchos testigos*, de suerte que á ninguno sea posible alterarlas esencialmente. 3.º que sean *uniformes*, esto es, que no se alteren en cuanto á la ciencia del hecho y sus principales circunstancias.—Muy pocas tradiciones humanas hay que llenen estos requisitos, por lo cual son tan oscuros los orígenes de los pueblos y su Historia hasta la era de las Olimpiadas (776 a. de J. C.) en que terminan los tiempos tradicionales. Aun despues de dicha época la Historia tiene mucho de tradicional, principalmente la de Roma y de los demás pueblos occidentales. Adviértase que un hecho no deja de ser tradicional por que se escriba, con tal que no lo haya sido á raíz del hecho, sino por lo ménos cien años despues.

VII. La segunda clase de fuentes, consideradas bajo el punto de vista de la forma son los monumentos, cuyo estudio es objeto de la Arqueología. La palabra *Arqueología* (*arjaios*, antiguo y *logos*, discurso) significa literalmente *tratado de las cosas antiguas*, y en este sentido algunos Autores denominaron así á la Historia; pero el uso limitó su extension, dando aquel nombre al arte que se ocupa en investigar la verdad de los monumentos artísticos, considerados como testimonios presentes y auténticos de lo pasado. La palabra *Anticuaria*, que etimológicamente significa en latin lo mismo que en griego Arqueología, se aplica tan solo al conocimiento material de los monumentos antiguos.

Auxilian el estudio de la Arqueología, ó mejor dicho, son, propiamente hablando, ramas suyas, la Epigrafía, la Paleografía, la Diplomática y la Heráldica. Entiéndese por *Epigrafía* (*de epigraphe*, inscripcion) el arte de leer y entender las inscripciones y de comprobar su autenticidad.—*Paleografía* (*de palaios* antiguo y *graphie*, escritura) es el arte que trata de las escrituras antiguas y enseña á desc-

frarlas estudiando sus diferentes modificaciones.—La *Diplomática*, (de *duplome*, y este de *duploos*, doble, llamado así, ó porque generalmente se escribía esta clase de documentos en dos hojas como las de un libro, ó porque se hacían dos ejemplares), es en realidad una parte de la Paleografía, que enseña á descifrar la escritura de las cartas, diplomas y títulos antiguos, principalmente de la Edad media y á reconocer su autenticidad ó falsedad, su integridad ó interpolaciones. No debe confundirse la Diplomática con la *Diplomacia*, que consiste en el conocimiento de las relaciones exteriores de los pueblos y gobiernos unos con otros. Entiéndese por *Heráldica* (del alemán *heralt*, señor antiguo) ó *Blason* el arte que enseña á conocer y explicar los escudos de armas de pueblos, linages y personas. Se comprende fácilmente la importancia de estas artes, sin las cuales careceríamos del sentido de los más preciosos materiales de la Historia.

VIII. Los monumentos arqueológicos son de muchas clases: de Arquitectura, de Escultura, de Pintura, de Indumentaria, de Cerámica, de Gliptografía, de Orfebrería, de Toréutica y Numismática, etc.

Entre los monumentos arquitectónicos, los más importantes para la Historia son: los religiosos (toda clase de edificios consagrados al culto); los civiles (casas, palacios, teatros, caminos, etc.), los militares (fuertes, castillos, campamentos, etc.), los hidráulicos (puentes, acueductos, canales, fuentes, etc.), los navales (navíos, muelles, puertos, arsenales, etc.)

Los monumentos de *Escultura*, es decir, las figuras, imágenes ú otros adornos cualesquiera, ya tallados con el cincel en una materia dura como la madera, el marfil, la piedra, el mármol, etc.; ya modelados en una materia blanda como la cera, barro, yeso, etc.; ya de metales fundidos, son de dos clases, segun los objetos que representan: de *estatuaria* y de *ornamentacion*. Segun la manera como las figuras están representadas son tambien de dos clases; porque, ó forman un todo y se ven por todas partes, ó se destacan de un plano á que están adheridas. En el primer caso la escultura se llama de *todo-relieve*; y en el segundo de *alto-relieve*, si las figuras sobresalen del plano mas de la mitad de su grueso; de *medio relieve* si la mitad, y de *bajo relieve* si apenas sobresalen. Se daba el nombre de *Hermes* á unos trozos de columna que terminan en cabeza: *Bustos* son los *Hermes* que tienen hombros y parte del torax. Los

monumentos de Escultura se llaman tambien *plásticos* (del verbo griego *plasso*, formar).

Los monumentos de *Pintura*, ó sea, los que representan en superficie plana con las proporciones y colores convenientes cualquier otro objeto visible, son de muchas clases. Segun el procedimiento que se emplea, la pintura es *al fresco*, *al óleo*, *al temple*, *al incausto* ó *cerífica*, *á la aguada*, *de aguazo*, *al pastel*, *en miniatura*, etc. Segun el objeto en que se pinta es *mural* ó *monumental*, *en madera*, *lienzo*, *marfil*, *esmalte*, *porcelana*, *vidrio*, etc. Por razon de los asuntos que representa es *religiosa*, *histórica*, *de retrato*, *de batallas*, *marina*, *de paisage*, *de flores*, etc. Finalmente, atendida la manera de ejecucion seguida con preferencia en los diversos países, recibe los nombres de *Escuela florentina*, *romana*, *lombarda*, *bolonesa*, *veneciana*, *española*, *flamenca*, *francesa*, *alemana*, *inglesa*, etc. Los monumentos de *dibujo* y *mosáico* pueden comprenderse entre los de pintura. Los *mosáicos* son piedras ó esmaltes pintados y unidos de tal modo que representan un dibujo.

Entiéndese por *Indumentaria* (de *indumentum*, vestido) el conocimiento de los trajes usados en los diversos tiempos y lugares, y por las diferentes clases de la sociedad. Sin la escultura y la pintura bien poco sabríamos de esta importante rama de la Arqueología; pues la materia de los vestidos no resiste al tiempo, y por otra parte las mejores descripciones no sirven para dar idea completa de sus formas.

Recibe el nombre de *Cerámica* (de *queramos*, tierra de alfarero) tanto el arte de ejecutar, como el de conocer y clasificar toda especie de *vasos*, singularmente antiguos. Los hay en gran número, y son de variadísimo nombre, tamaño, forma y materia, segun los usos á que se los destinaba. Muchos están llenos de inscripciones de que la Historia puede sacar gran fruto.

Llámase *Gliptografía* (de *glupho*, grabar) el conocimiento de las piedras finas grabadas en hueco y en relieve, que desde la antigüedad se han conservado hasta nuestros dias. Las piedras grabadas en hueco se llaman en general *grabados*; las que lo están en relieve *camafeos*.

Con la Gliptografía está relacionada la *Orfebrería*, ó sea, el arte de ejecutar, y tambien de conocer, clasificar y explicar el sentido de toda especie de adornos de oro, plata y cualquier otro metal como anillos, pendientes, brazaletes, collares, etc., en los cuales suelen engastarse piedras preciosas.

Tambien se relaciona con las dos artes anteriores la *Toréutica* (del verbo griego *toreuo*, cincelar), ó sea, el conocimiento de todos los objetos de metal cincelados.

La *Numismática* (de *nummus*, moneda) es el arte que se ocupa del conocimiento, clasificacion y explicacion de las *monedas* y *medallas*. En las monedas y medallas debemos considerar, entre otras cosas: 1.º La *materia*, oro, plata, cobre, bronce: esta es la materia ordinaria, aunque tambien se construyeron de plomo, estaño, hierro, y hasta de laton, madera, vidrio y cuero. 2.º El *anverso* ó *CARA*, donde se graba el busto del príncipe ó el símbolo especial del pueblo en que fué acuñada. 3.º El *reverso* ó *revés*, en que algunas veces se graba un busto, aunque de personaje ménos importante que el del anverso; pero por regla general contiene el *tipo*, *emblemata*, ó como ahora decimos, las *armas*, del pueblo donde se acuña ó del príncipe. 4.º La *leyenda*, que la componen las palabras que giran en torno por el anverso y reverso. 5.º La *inscripcion*, que la componen las palabras que ocupan el lugar del busto ó del tipo, ó que están dentro del tipo mismo sobre un ara ó escudo. 6.º El *exergo*, ó sean las palabras ó signos independientes de la leyenda ó inscripcion, que se ponen al pié del busto ó del tipo. 7.º La *fecha*.—La *Cerámica*, *Gliptografía*, *Orfebrería*, *Toréutica* y *Numismática* pertenecen por su materia, lo mismo que la escultura, á la plástica.

IX. La *utilidad* ó *importancia* histórica de la *Arqueología* es muy grande. En efecto, nada como su estudio ha contribuido á fijar las tradiciones y á esclarecer puntos importantísimos de *Cronología* y *Geografía política*, ciencias sin las cuales la *Historia* no se concibe. Con el auxilio de la *Arqueología* se han restablecido los verdaderos nombres de personajes y de pueblos, desfigurados en las narraciones hasta el punto de haber sido posible hacer de uno solo dos ó mas. Tiene, aun sobre la *Historia* misma, la ventaja de conservar sin alterarlos, muchos usos, costumbres é ideas de los antiguos, poniéndonos de manifiesto sus fisonomías, trajes, procesiones, batallas, reuniones públicas y privadas, sus bodas, banquetes, habitaciones, etc.

Para demostrar la utilidad, importancia y aun necesidad de los monumentos en especial, no necesitamos otra cosa que recordar sus diferentes clases. Así, la *Arquitectura* dando cuerpo á la religion, el arte, la ciencia y la industria es la expresion mas fiel de los sentimientos, del gusto, de las costumbres de los pueblos en las diferentes épocas de su

Historia.—También la *Escultura* expresa fielmente las ideas y sentimientos de los pueblos. Por esta clase de monumentos se comprenden bien las ideas de muchos de ellos acerca de Dios, del hombre y de la naturaleza; así como los retratos nos ayudan á conocer la vida de los hombres más influyentes en los destinos de los pueblos.—Con más razón podemos decir esto de la *Pintura*, que por medio de los colores da mayor expresion al arte.—La *Indumentaria* revela bien, entre otras cosas, la idea que los pueblos tenían del valor de las diferentes clases sociales y de sus sentimientos morales.—En cuanto á la *Cerámica* es indecible el auxilio que presta á la Historia, no solo porque la gran cantidad de vasos de todas clases, materias, capacidad y usos sirve para penetrar la vida íntima y de familia de los pueblos, sino porque las inscripciones que á muchos acompañan conservan inalterables cosas que se alteran fácilmente en las simples narraciones.—La *Gliptografía*, *Orfebrería* y la *Toréutica* prestan datos preciosísimos sobre la Historia, la religion, las artes y las costumbres. Por fin la *Numismática* nos suministra la Historia más completa y auténtica de las bellas artes, y con su auxilio se corrigieron errores de códices y la ortografía de individuos y pueblos. Con no ménos utilidad se aplicó á la inteligencia de los clásicos, al esclarecimiento de la Historia eclesiástica y antigüedades sagradas y á la comprobacion de las épocas. En una palabra, como dice un ilustre arqueólogo: «las piedras, el bronce, los mármoles, y cualesquiera otra clase de monumentos antiguos, tienen una especie de voz por medio de la cual, y sin necesidad de letras, indican á los buenos observadores no solo los hechos de los antepasados, sino también su origen y antigüedad.»

X. Pero para que produzcan todas estas ventajas, la Crítica exige en los monumentos tres condiciones indispensables, á saber: *autenticidad*, *sentido claro* y *verdad*. Es auténtico un monumento cuando pertenece al tiempo, al lugar y á las personas ó pueblos á los cuales se atribuye. El monumento no auténtico se llama *falso* ó *apócrifo*. Todo cuidado para no ser víctima de una falsificacion es poco, mucho más cuando se ha explotado por sórdidos falsarios ó anticuarios vanidosos el valor inapreciable de cierta clase de monumentos.—Para comprender el *sentido* de muchos monumentos se necesita reunir tal copia de conocimientos, que con dificultad pueden adquirirlos los hombres más estudiosos y los talentos más privilegiados. Pero no es esto

solo: el tiempo ha hecho desaparecer los caracteres más importantes de muchos monumentos; y para ponerlos en claro se necesitan esfuerzos de talento é imaginacion, de paciencia y cotejo, á que dificilmente resisten los más entusiastas arqueólogos, quienes con frecuencia se pasean por los espacios de la imaginacion más que de la realidad.— Pero no basta que el monumento sea auténtico y claro su sentido; necesitase además que el hecho en él consignado sea *verdadero*. Téngase cuenta, sin embargo, de no confundir lo *esencial* con lo *formulario*; de otro modo no comprenderíamos el verdadero carácter de los monumentos y nos expondríamos á incurrir en graves equivocaciones. Así, por ejemplo, en las monedas lo esencial es la materia, el busto, el tipo, la fecha: la leyenda y la inscripcion son de mera fórmula muchas veces. En las monedas de *Oton*, una de las épocas más revueltas del imperio romano, se lee: *Ubi-que pax*; y sin embargo no puede decirse que esos monumentos no sean verdaderos. Así tambien los reyes de España se intitulan reyes de Jerusalem y de las Dos Sicilias.

XI. De todas las fuentes históricas, las más importantes sin duda son las narraciones escritas. En primer lugar, expresan mucho más que las tradiciones y los monumentos; pues nos enteran con precision y exactitud grandes, y sin acudir al símbolo de las causas del hecho, de sus más insignificantes pormenores y de todas sus consecuencias. Por otra parte, se reproducen con extraordinaria facilidad y se multiplican las copias y traducciones, viniendo á ser de este modo patrimonio de todos. Tambien dan fijeza á las tradiciones y perpetúan los monumentos por medio de las descripciones que de ellos hacen, sin las cuales perderíamos la noticia de muchos, devorados por el tiempo. Ultimamente, escritas á raíz de los acontecimientos, la Crítica ofrece más garantías de verdad en las narraciones, que en las demás fuentes históricas.—Las narraciones históricas pueden dividirse en *divinas* y *humanas*. Las humanas se subdividen en *oficiales* y *privadas*. En nuestros dias las narraciones históricas se contienen principalmente en los *periódicos*, en las *relaciones de viages* y en las *historias propiamente dichas*. Daremos en breves términos algunas reglas de Crítica sobre cada una de ellas.

XII. *Narraciones de origen divino*. *Regla 1.^a* Las narraciones de origen divino tienen carácter de verdad absoluta. Tales son los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento. *Regla 2.^a* Cuando la Iglesia define que un hecho

pertenece al órden sobrenatural, su testimonio tiene el mismo valor histérico que las narraciones de origen divino.

Periódicos. Los Periódicos son medios muy poco seguros para adquirir conocimiento de los hechos; pues la pasión política, ante la cual se sacrifican con frecuencia los intereses más sagrados de la verdad, de la religion y de la justicia, es casi siempre el alma de esa clase de publicaciones. Así que estableceremos las siguientes reglas, siguiendo á Balmes: *Regla 1.^a* Los periódicos no lo dicen todo acerca de las personas, y lo que dicen ofrece muy pocas seguridades de verdad; pues solo se ocupan de su vida pública y juzgan contradictoriamente muchas veces de sus cualidades. *Regla 2.^a* Los periódicos no lo dicen todo acerca de las cosas, y lo que dicen ofrece muy pocas seguridades de verdad; pues la pasión de partido oculta muchas circunstancias que perjudican su causa, abultan las desfavorables á los bandos opuestos, y con frecuencia dicen sin género alguno de pudor todo lo contrario de lo sucedido. *Regla 3.^a* Dedúcese de las reglas anteriores que es muy ocasionado á error creer que de la lectura de los periódicos de encontradas aspiraciones resultará la verdad; pues entre dos testimonios contradictorios, no puede darse término medio. Los periódicos, sin embargo, contienen preciosos materiales para la Historia, pues además de reflejar en general el estado religioso, moral, social, político y literario de los pueblos, insertan documentos de grande interés histérico como leyes, tratados, y toda clase de documentos originales ó traducidos.

Relaciones de viages. No ofrecen muchas más garantías de verdad las *Relaciones de viages*: pues la rapidez con que por regla general se hace esta clase de excursiones; la ignorancia de la lengua, usos, costumbres é instituciones de los países; la pasión por dar á la narracion un carácter extraordinario y original, y, sobre todo tratándose de pueblos distantes y separados del comercio de los pueblos llamados civilizados, la casi seguridad de que nadie se ha de tomar el trabajo de desmentir tales relatos; todo esto es causa de que los autores de viages cometan mil errores, y no escrupulicen en destrozár, muchas veces á sabiendas, la verdad. La Crítica, pues, pide que al estudiar las relaciones de viages se tengan presentes las siguientes reglas: *Regla 1.^a* Desconfíese de la fidelidad de las descripciones, tanto más, cuanto mayor sea la distancia del lugar de la es-

cena. *Regla 2.^a* Aquí, más que en las Historias propiamente dichas, estúdiase la biografía del autor; pero de todos modos téngase presente la natural propension á exagerar, desfigurar y aun fingir por el vanidoso prurito de darse importancia y hacerse interesante. *Regla 3.^a* En un libro de esta clase fijese el lector en pormenores que le sean muy conocidos, y por el mayor ó menor acierto con que estén tratados podrá juzgar del resto de la obra.

Historias propiamente dichas. Las narraciones más importantes son las de las Historias propiamente dichas. La Crítica, pues, interviene aquí más y con resultados más positivos. Por eso las reglas, que no haremos otra cosa que enumerar en términos precisos, son en mayor número, si bien pueden aplicarse á toda clase de narraciones, y aun á las fuentes en general.—*Regla 1.^a* Conviene ante todo estudiar la biografía del Historiador, informándose bien de sus cualidades morales é intelectuales, de los medios que tuvo á mano para escribir, de las circunstancias y fines por que escribió y de las ideas, opiniones y sentimientos dominantes en su época. *Regla 2.^a* En igualdad de circunstancias, y no estando conformes los testigos, deben preferirse los de vista á los de referencia; los contemporáneos á los posteriores; los nacionales á los extranjeros; los públicos á los particulares; los probos, doctos y graves á los que de semejantes dotes carecen. Nada implica contra la existencia del hecho mismo la distinta explicacion de diferentes historiadores acerca de las circunstancias que le precedieron, acompañaron y siguieron como son: causas, fin, moralidad, etc. *Regla 3.^a* Entre los testigos oculares es preferible el que no tomó parte en el hecho ni ganó ni perdió con él. *Regla 4.^a* Los anónimos merecen por regla general poca confianza. *Regla 5.^a* Las historias sacadas de memorias secretas, documentos inéditos, negociaciones ocultas, secretos de Estado, etc., deben recibirse con desconfianza y sin dárseles más autoridad que la que el historiador por sí tenga. *Regla 6.^a* Hay que admitir tambien con desconfianza los nuevos datos sobre pueblos antiguos ó muy remotos. *Regla 7.^a* El argumento negativo, tomado del silencio de los contemporáneos, no es por sí solo suficiente para desmentir la verdad de un hecho. *Regla 8.^a* Tampoco tienen gran fuerza los argumentos conjeturales y sentimentales, ni aun los que se fundan en las diferencias de estilo. *Regla 9.^a* El historiador debe vivir precavido contra las falsificaciones, mutilaciones é interpolaciones,

principalmente cuando con el hecho están relacionados grandes intereses. Llámase *falso*, *espúreo* ó *apócrifo* un libro que no es del autor á quien se atribuye. Está *mutilado* si le faltan pasages; é *interpolado* si, al contrario, se le han añadido otros por mano desconocida, que los quiere hacer pasar como del original. *Regla 10.^a* Una historia donde se contienen hechos, personas ó circunstancias posteriores á la época en que floreció el autor, por quien se supone escrita, es apócrifa. *Regla 11.^a* Tambien debe reputarse como apócrifa la historia en la cual se expresan ideas y sentimientos conocidamente opuestos á los que el autor ha manifestado en otras obras. Muchas reglas de crítica pudiéramos añadir, pero el simple buen sentido las aplicará cuando sea necesario.

LECCION 4.^a

Ciencias auxiliares de la Historia.

CRONOLOGÍA.

- I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la Cronología.—
II. Definición de la Cronología: partes en que se divide: su importancia y necesidad para el estudio de la Historia.—III. Dificultades que ofrece el estudio de la Cronología: épocas en que se divide la historia de esta ciencia: breve reseña histórica de cada una de ellas.—IV. Divisiones del tiempo: día natural: cómo se divide: día artificial: noche.—V. Los relojes: reloj solar, de agua ó clepsidra, de arena: reloj de pesas, de volante y de torre: reloj portátil ó de bolsillo, de péndola y de repetición: últimos adelantos en el arte de relojería y sus aplicaciones á la astronomía, geografía y navegacion.—VI. Mes: año.—VII. Idea del ciclo: semana: principales ciclos usados en diferentes pueblos antiguos.—VIII. Principales ciclos usados en los tiempos modernos.—IX. Idea de las Eras y breve reseña de las más importantes.—X. Edad: Época: Cuadro sinóptico de las divisiones cronológicas de la Historia Universal.

I. Don Baltasar Peon: *Estudios de Cronología Universal*.
—P. Florez: *Clave Historial*. — César Cantú: *Cronología para la Historia Universal*. Tomo VII de la edición española de Gaspar y Roig.—Dreyss. *Cronología Universal* (traducción española).—Los PP. Benedictinos de san Mauro: *El Arte de comprobar las fechas*. — P. Dubois: *Historia y tratado de la relojería, desde su origen hasta nuestros dias*.
II. La *Cronología* (de *chronos*, tiempo y *logos*, discurso) puede definirse: *la ciencia que tiene por objeto la medida y*

division exacta del tiempo en los diferentes países, y la distribución de los hechos pasados, segun sus relaciones de simultaneidad ó sucesion.

Dos son, pues, las partes de la Cronología: una *técnica ó científica*, como basada en principios astronómicos, la cual se ocupa de las divisiones del tiempo; y otra *aplicada ó histórica*, que distingue los sucesos por los tiempos.

Se comprende bien cuanta sea la *utilidad*, mejor dicho, la necesidad, de esta ciencia para el estudio de la Historia, que, como dice el P. Florez, «sin el orden de los tiempos es una cosa confusa, que más puede perjudicar que conducir, y como un palacio de gran ámbito; pero que se halla sin ventanas por donde le entre la luz; todo será confusión, todo tropiezos.» La cronología, distribuyendo ordenadamente, segun los tiempos, los hechos, les da su verdadera forma, significacion y exactitud. Por eso Bacon dijo de la Cronología y Geografía que eran *los ojos de la Historia*.

III. Nada prueba tanto la importancia de la Cronología como la oscuridad y confusión grande que reina en los primeros tiempos de la Historia, debidas principalmente al descuido en que se tuvo aquella ciencia durante siglos. De aquí las grandes *dificultades* de la Cronología en los primeros tiempos, siendo casi imposible concordar las fechas de acontecimientos por otra parte importantísimos de la Edad antigua y aun de la media. No arredró esto, sin embargo, á los cronólogos modernos, que, acudiendo á la astronomía, á los monumentos arqueológicos de todos géneros y á las Historias, dieron alguna luz á tantas tinieblas y construyeron la ciencia cronológica.

Puede dividirse la Historia de la Cronología, lo mismo que la Universal, en tres edades, á saber: 1.^a *Edad antigua*. Desde los primeros tiempos hasta fines del siglo VIII despues de Jesucristo, en que escribia su Cronografía el sacerdote Jorge Sincelo. 2.^a *Edad media*. Desde Jorge Sincelo hasta la correccion del calendario, hecha de orden del Papa Gregorio XIII (1582). 3.^a *Edad moderna*. Desde la correccion Gregoriana hasta nuestros dias.

En la Edad antigua, fuera de la Sagrada Escritura, apenas se encuentra un dato seguro en la Historia de los pueblos hasta la olimpiada en que Corebo salió vencedor (776 a. de J. C.). Todavía desde entonces la generalidad de los historiadores miró con deplorable desden cuanto atañe á las fechas, por cuya razon con tanta dificultad se van po-

niendo los hechos en órden de tiempos por los cronólogos de nuestros días. Sin embargo, desde el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que señala la era cronológica más importante, y está adoptada como medida comun del tiempo, los historiadores empezaron á dar señalada preferencia á las fechas, tanto que sus obras llevan por regla general el título de *Crónicas* y *Cronicones*. Son monumentos muy preciosos de la Cronología antigua los *Cánones* ó *Catálogos* de dinastías de Eratóstenes y de Tolomeo, los *Mármoles de Paros* y los *Fastos capitolinos*. Eratóstenes (275-194 a. de J. C.) bibliotecario de Alejandría en tiempo de Tolomeo Evergetes, y astrónomo, matemático y geógrafo insigne, compuso, entre otras obras, un tratado de *Antigüedades Egipcias*, de las cuales solo queda el fragmento conservado por Jorge Sincelo, que contiene la lista de 38 reyes de Tebas desde *Menes* hasta *Amutarteo*, los cuales ocuparon el trono por espacio de 1076 años (2260-1184 a. de J. C.).—*Tolomeo*, tambien célebre astrónomo y geógrafo, que floreció en Alejandría, á mediados del siglo II de nuestra era, escribió un *Cánon* de los reyes de *Babilonia* desde Nabonasar hasta Baltasar; de los de Persia desde Ciro hasta Dario Codomano; de Alejandro Magno, Filipo Arrideo y Alejandro Egos; de los Tolomeos hasta Cleopatra; y de los emperadores romanos hasta Antonino Pio. En este *Cánon* Tolomeo concordó con mucha exactitud la fecha de los sucesos políticos, acaecidos desde la era de Nabonasar (747 a. de J. C.) por medio de los fenómenos celestes, que describió en su *Sintaxis Mathematica*, más generalmente conocida con el nombre árabe de *Almagesto* (obra maestra).—Los *Mármoles de Paros*, llamados así de la isla en que fueron descubiertos por Peyrese á principios del siglo XVII, fueron comprados por el conde Tomás Arundel (1627) y regalados por su hijo Enrique á la biblioteca de la Universidad de Oxford (1667). Son una especie de crónica, mejor dicho, unas tablas cronológicas, que abrazan un espacio de 1227 años desde *Cecrope* hasta el arconte *Calistrato* (1582-355 a. de J. C.). Debían comprender hasta el arcontado de Diognetes (263 a. de J. C.) que mandó grabarlas; pero falta el fin que desapareció con un pedazo de este precioso mármol, que tiene 0,^m 125 de grueso, 0,^m 838 de ancho y 2,^m 100 de largo. Tambien falta algo del principio; pero aun así, y no obstante los vacíos que contiene y alguna que otra inexactitud, son monumentos insignes de la Historia y Cronolo-

gía griega. Fueron publicados y traducidos al latín por Prideaux (1676). Don Baltasar Peon dió á luz la traducción latina y española en sus «Estudios de Cronología Universal» (Apéndice primero, pág. 493-524).—Los *Fastos Capitolinos*, cuya redacción se atribuye á Verrio Flaco, gramático del siglo I de la era cristiana, están grabados en unos trozos de mármol, desenterrados en Roma (años 1547-1563-1815 de J. C.) y depositados en el Capitolio. Contienen la lista cronológica de los cónsules y demás magistrados romanos, igualmente que la fecha de algunos sucesos. A pesar de muchos vacíos, son también monumentos preciosísimos para la Historia de Roma y fueron la base de los *Fastos Consulares*, que algunos atribuyen á nuestro Idacio.

La Cronología científica no hizo grandes progresos durante la *Edad media*, no obstante las muchas obras de cómputo que se escribieron; pues la astronomía entraba por muy poco en esta clase de investigaciones, cuyos autores basaban casi siempre sus cálculos en las eras antiguas, y se limitaban á fijar en cada año la celebración de la Pascua y por ella las demás fiestas movibles. En cuanto á la Cronología aplicada, la de la *Edad antigua* no dió un paso; pero la de los siglos medios adelantó mucho respecto á la de los anteriores, gracias á la infinidad de crónicas y anales de aquellos tiempos, algunos de los cuales ofrecen extraordinario interés. Todavía, sin embargo, tuvieron y tienen que trabajar los cronólogos modernos para poner en órden y concordar los muchísimos datos, que en revuelta confusión ofrecen las obras de la Edad media. Pero hasta la *Edad moderna*, sobre todo de un siglo á esta parte, no ha alcanzado la Cronología su completo desenvolvimiento. Gracias á los admirables trabajos de Scalígero, del P. Petavio, Usserio, y más que todo de los Padres Benedictinos, la Cronología ha adquirido en nuestros días verdadero carácter científico, y es la antorcha más luminosa y el más poderoso auxiliar de la Historia.

IV. Las divisiones del tiempo son unas *naturales* y otras *convencionales*. Son naturales las basadas en observaciones astronómicas, como el *día*, *mes*, *año*. Son convencionales ó artificiales aquellas en que se prescinde de los fenómenos celestes como la *semana*, el *cielo* ó *período*, *era*, *edad*, *época*, etc. Daremos idea de cada una de estas divisiones, sin sujetarnos á todo el rigor astronómico, no absolutamente necesario en las investigaciones cronológicas.

Entiéndese por *dia* simplemente, ó *dia natural*, el tiempo que la tierra emplea en su movimiento de rotacion. Conocemos *cuatro* sistemas para determinar el principio y fin del dia natural. 1.º El babilónico, seguido por babilonios, persas, sirios antiguos y griegos modernos, segun el cual el dia llegaba de *orto* á *orto* de sol. 2.º El *judáico*, adoptado por los hebreos, atenienses, germanos, galos y actualmente por los chinos, algunos pueblos de Italia y por la Iglesia, segun el cual duraba el dia de *ocaso* á *ocaso*. 3.º El egipcio, que usaron los egipcios, los romanos, y al presente la mayor parte de los pueblos de Europa, segun el cual el dia corre de *media noche* á *media noche*. 4.º El arábigo ú astronómico cuenta el dia de *medio dia* á *medio dia*.

El dia natural se divide en *24 horas*, que son, por mitad, *antimeridianas* y *posmeridianas*: cada hora se divide en *60 minutos* y el minuto en *60 segundos* etc. Tambien se divide el dia natural en dos partes, solo iguales en el ecuador, á saber: *dia artificial* y *noche*.

Se entiende por *dia artificial* el espacio de tiempo que dura la claridad del sol sobre el horizonte. Los hebreos y romanos le dividian en *cuatro partes iguales* aunque de diferente duracion, segun las estaciones. La primera, que se llamaba *Prima*, comprendia desde el orto del sol hasta la mitad de la mañana; la segunda denominada *Tercia* desde media mañana á medio dia; la tercera, que recibia el nombre de *Sexta*, desde medio dia hasta media tarde; y la cuarta llamada *Nona* desde media tarde hasta el ocaso del sol.

Entendemos por *noche* la parte del dia natural en que está el sol debajo del horizonte. Tambien la noche la dividian los hebreos y romanos en cuatro partes iguales, aunque de diferente duracion, segun las estaciones. Las dos primeras, llamadas *primera* y *segunda Vigilia* llegaban desde el ocaso hasta la media noche. Las otras dos denominadas *tercera* y *cuarta Vigilia* llegaban de media noche hasta el amanecer.

V. La division del dia en partes iguales se viene marcando desde muy antiguo por medio de los *relojes*, palabra derivada del griego *horologion*, decir la hora.

El primeramente conocido fué el *solar*, llamado tambien *gnomon*, palabra griega que significa *indicador*. Consiste el reloj solar en un plano horizontal ó vertical donde están señaladas las horas, que en virtud del movimiento apa-

rente del sol, va indicando sucesivamente la sombra proyectada por una aguja estilo ó *gnomon*, colocado perpendicularmente sobre dicho plano. Es antiquísimo el uso de los relojes solares, que algunos creen de invención de los *caldeos*. El libro de los Reyes alude á ellos en la Historia de *Ezequías*. Parece que *Anaximandro* (610-547 a. de J. C.) le introdujo en Grecia, y el cónsul *Papirio Cursor*, hijo, en Roma (293).—Pero como el reloj de sol no sirve ni de noche ni en días nublados, se ideó la *Clepsidra* ó *reloj de agua*, cuya forma más ordinaria son dos botellitas de vidrio sobrepuestas; la superior de las cuales está llena de agua que va pasando por un orificio practicado en su fondo á la inferior, donde produce el movimiento de una aguja sobre el cuadrante graduado. Sustituyendo la arena al agua tenemos construido el *reloj de arena*. Uno y otro, sin embargo, tienen el inconveniente de que el movimiento se va retardando á medida que disminuye el volúmen de agua ó arena, y por tanto la presión, por lo cual se acudió á medios complicadísimos para uniformarle. De esta clase parece que fueron los construidos por el geómetra alejandrino *Ctesibio* (130? a. de J. C.) y por su discípulo *Heron*. Siglos más adelante (V de J. C.) *Boecio* y *Casiodoro* los construyeron también. El Papa *san Paulo I* (757-768) regaló uno á Pipino el Breve, y *Arun-al-Rachid* (786-809) otro á Carlo Magno.

Se atribuye al sabio monje Gerberto (Silvestre II), á fines del siglo X, la invención del *reloj de pesas*; pero como según la ley de los graves su movimiento era acelerado, proveyóselé de un volante, con lo que se consiguió regularizar dicho movimiento. El primer *reloj de torre* fué el que se colocó en la del palacio de Padua (1344), construido por *Santiago Dondis*. Poco después se construyeron los de Milan, Monza, Génova, Bolonia y París. Nuestras catedrales de Toledo, Burgos, Santiago etc., los tenían magníficos. En 1580 se colocó en la torre de la catedral de Strasburgo el reloj más admirable de Europa, construido por *Dasipodio*. En casi todos se indicaba además de las horas, los días, meses, fases de la luna, el curso del sol, y las fiestas móviles. Obsérvese que la mayor parte de las mejoras introducidas en el arte de relojería durante la Edad media fueron debidas á los monjes, que buscaban la mayor puntualidad, así de noche como de día, para el rezo de las horas canónicas.

El reloj de pesas y de volante sugirió á principios del

siglo XVI la idea de los *portátiles* ó de *bolsillo* sustituyendo aquellas por un *muelle*. Desde entonces no cesaron las mejoras de esta máquina prodigiosa. Después de haber descubierto Galileo el *isocronismo del péndulo*, el holandés *Cristino Huyghens* aplicó dicha ley á los relojes, sustituyendo al volante la *péndola* (1657) y perfeccionando el *resorte espiral* (1675). Al año siguiente (1676) el inglés *Barlow* inventó el *reloj de repetición*.

No es propio de esta obra reseñar las infinitas mejoras introducidas posteriormente en los relojes, que llegaron á una precision casi matemática en la medida de tiempo y en los cálculos astronómicos, geográficos y de la navegación á cuyos usos se aplicaron desde el siglo XV. En nuestros dias adquirieron merecida reputacion en el arte de relojería *Mudga* y *Arnold* en Inglaterra; *Ponzait* y *Tavan* en Ginebra, en Francia *Berthoud* y sobre todo *Breguet*, que llevó la perfeccion á un grado indecible, y en España *Losada*.

VI. El *mes* (del griego *mene*, luna) es de dos clases, *lunar* y *solar*. Llámase lunar el tiempo durante el cual la luna presenta sus cuatro fases, lo que se verifica en 29 dias, 12 horas 44' y 3". Mes solar es el tiempo que en la apariencia tarda en recorrer el sol cada uno de los 12 signos del zodiaco. En algunos pueblos no era ni solar ni lunar, sino *convencional* y de diferente duracion, como los de la república francesa, que constaban todos de treinta dias, formando 12 de ellos, con cinco dias *epagómenos* (de *epago* añadir) ó complementarios, un año. Estas diferencias hacen difícil la tarea de reducir unos meses á otros y estos á años. Entre los *hebreos*, *griegos*, *romanos* (hasta la correccion del calendario por Julio César) y *árabes* los meses eran lunares; y sus nombres lo mismo que los de la república francesa, desde 22 de Setiembre de 1792, los que se leen en el cuadro siguiente:

HEBREOS.	GRIEGOS.	ROMANOS.	ÁRABES.	De la república francesa.
1 Nisan	Hecatombeon	Januarius	Al-Moharrain	Vendimiario
2 Jiar	Metageitnion	Februarius	Al-Sefer	Brumario
3 Sivan	Boedromion	Martius	Rabié I	Frumario
4 Thammuz	Maemacterion	Aprilis	Rabié II	Nivoso
5 Ab	Pyaneption	Majus	Iamudi I	Pluvioso
6 Elul	Poseideon I	Junius	Iamudi II	Ventoso
7 Thisri	Gamelion	Quintilis	Rayeb	Germinal
8 Marchesvan	Anthesterion	Sextilis	Saaban	Floreál
9 Casleu	Elaphebolion	September	Ramadan	Pradiál
10 Tebeth	Munychion	October	Chival	Mesidor
11 Sabath	Thargelion	November	Dulkada	Termidor
12 Adar	Scyrophorion	December	Dulaye	Fructidor
13 Ve-Adar	Poseideon II			

Tambien el año es de dos clases: solar y lunar. Llámase *solar* al tiempo que emplea la tierra en verificar su movimiento de traslación al rededor del sol, y consta de 365 días, 5 horas, 48', 45" y 30". El *lunar* consta de 12 meses lunares, ó sea 354 días, 5 horas, 48', 38" y 12". Los días de diferencia que median entre ambos años forman la *epacta* (del griego *epactos*, añadido, complementario). Los *árabes* y los *mahometanos* en general usan el año lunar por cuya razon no tienen época fija para empezarle con relacion al solar. Los *hebreos*, *caldeos*, *egipcios*, *persas* y los *republicanos franceses* le empezaban en el equinoccio de otoño; los *griegos* en el solsticio de verano; los antiguos *romanos* en el equinoccio de primavera, siendo el primero de los meses *Marzo*, por lo que se llamaban *Quintilis* y *Sextilis* los denominados posteriormente *Julio* y *Agosto*, en honor de Julio César y Octavio Augusto; y la mayor parte de los *pueblos modernos* comienzan el año diez días despues del solsticio de invierno.—En los escritores antiguos se habla mucho del *año magno*, tan vario en duracion, que segun los pueblos los hay desde 2 hasta 6.570,000 años. Parece, sin embargo, que en general los antiguos dieron el nombre de *año magno* al tiempo que necesita un punto solsticial ó equinoccial para corresponder sucesivamente á todos los signos del zodiaco. Este tiempo seria de 25,868 años; pero los antiguos, que no podian tener datos exactos sobre el particular, señalaron fechas diferentes. Los persas le daban 1,440 años; los egipcios 1,461; los chinos y demás orientales 3,600 y los etruscos 12,000.

VII. La primera de las divisiones artificiales del tiempo es el ciclo. Se llaman *ciclos* (*Kyclos*, círculo) ó períodos unas series de años que se renuevan constantemente. En

cierto sentido la semana es un verdadero período de siete días, establecido por el mismo Dios, que ordenó á nuestros primeros padres el descanso y santificación del sétimo, y que, como dice Laplace, circula sin interrupcion al través de los siglos, mezclándose en los calendarios sucesivos de los diferentes pueblos. «Es muy notable, continúa «el citado autor, que se encuentre de la misma manera en «toda la tierra; siendo tal vez el monumento mas antiguo «y mas incontestable de los conocimientos humanos, lo «que parece indicar un origen común del cual salieron todos.» Los chinos y los griegos contaban además por *décadas*; los romanos por *octavas*; los peruanos por *novenas*; los *mejicanos* y los del reino de *Benin*, en *Africa*, por *quinarios*, y algunas tribus de América por *triduos*. Daremos una idea sucinta de los ciclos más usados en los diferentes pueblos, la mayor parte de los cuales, sobre todo los de Oriente, en su inmoderado afán de colocar sus orígenes en tiempos inmemoriales dieron una extensión á los períodos de su Historia, incompatible con la edad que la Sagrada Biblia asigna al mundo.

Los *hebreos* contaban *tres ciclos*: el sabático, el jubilar y el pascual. El *sabático* comprendía 7 años, en el último de los cuales estaba prohibido cultivar los campos; el *jubililar* constaba de 50 años, y en el último se revocaban todas las enajenaciones de tierras é inmuebles, que volvian otra vez á sus primitivos dueños; y el *pascual* abrazaba 532 años, producto de 19 (ciclo lunar) por 28 (ciclo solar).

Los *caldeos* contaban *cuatro ciclos*; el *soso* que comprendía 60 años; el *neros* 600; el *saros* 3,600 y otro de 432,000 suma de 120 *saros*.—Los *persas* tenían 2 ciclos: uno de 12,000 años, dividido en *cuatro* de 3,000; y otro de 120 años.

Segun los anales de la *China* reinaron en aquel país 13 reyes del cielo y 11 de la tierra por espacio de 18,000 años cada uno ó sea entre todos 432,000 años. Tenian además los chinos un ciclo de 88.639,860 años; pero el de que se valen en sus Historias es de 60 años, el primero de los cuales, segun las preciosas investigaciones de los misioneros católicos, empezó el año 2,697 a. de J. C.

Tambien los *indios* tenían un ciclo de 432,000 años, denominado *calqugam*, que creen algunos empezó hácia el año 3,000 a. de J. C., y al cual precedieron, segun sus anales, muchos períodos divinos y heroicos de más de mil millones de años de duración, pero el único ciclo de apli-

cacion cronológica es el de 60 años como entre los chinos.

Los egipcios tenían entre otros ciclos el *soliaco* de 1,460 años, al cabo de los cuales se obtenia la concordancia del año civil, que constaba de 365 días con el tropical que era de 365 días 5 horas 49'.

A diferencia de los ciclos de los pueblos orientales, los de los griegos y latinos eran por regla general de corta duracion. Los griegos tenían el *dietérico* (2 años, *etos*, año); el *trietérico* (3 años); el *tetraetérico* ú olimpíada (4 años); el *octaetérico* (8 años); el *doble octaetérico* ó *hekedeaetérico* (16 años); el *enneadecaetérico*, ó ciclo de *Meton*, ó número *aureo*, de que luego hablaremos (19 años), el ciclo de *Calipo* (76 años) y el de *Hiparco* (304 años).

Los principales ciclos *romanos* eran el *lustrum*, el siglo y la *indicción*. El *lustrum* constaba de 5 años, al cabo de los cuales se renovaba el censo, que terminaba con las *lustraciones* ó purificaciones, de donde le venia el nombre. El *siglo*, período comun á muchos pueblos de la antigüedad, aunque de duracion indeterminada, comprendia por regla general, como comprende hoy, el espacio de 100 años. *Indicción* es un período de 16 años, introducido, segun se cree, por Constantino el año 312, pero se supone que dió principio 3 años a. de J. C.; de suerte que añadiendo tres al año presente de 1872, por ejemplo, y dividiendo la suma por 15, el cociente 125 será la *indicción*. Si hubiere residuo, este indicaria los años que van corriendo de la *indicción*.

VIII. Entre los diversos ciclos de los tiempos modernos los más usados son el lunar, el solar, el pascual y el juliano. El *ciclo lunar*, llamado tambien *aureo número*, porque le esculpieron los atenienses con caracteres de oro en una plancha de plata y así lo mandaron á Roma, es el mismo que inventó Meton (433 a. de J. C.). Consta, segun hemos visto, de 19 años, al cabo de los cuales se repiten las fases de la luna, siendo el primero del ciclo aquel en que el *novilunio* cae el día 1.º de Enero. El primer año de la era cristiana tuvo por número áureo el 2, y por eso para averiguar el que corresponde á otro cualquiera se le agrega 1 y la suma se divide por 19, que será el *aureo número*, sino queda residuo, pues de otro modo lo será el residuo mismo. El cociente indica el número de ciclos trascurridos desde la era cristiana. Así el *aureo número* del año de 1872 será 11.

Se entiende por *ciclo solar* el espacio de 28 años, al cabo

de los cuales vuelve á comenzar el año en el mismo día de la semana, lo que se verificaria de 7 en 7 años, si, no habiendo bisiesto, todos ellos constasen de 365 días. Habiendo sido el primer año de la era cristiana el 10 del ciclo solar, para hallar el que corresponde á otro cualquiera se le agregan 9 y la suma se divide por 28, que será el número del ciclo, si no queda residuo; pues de otro modo lo será el residuo mismo. El cociente indica el número de los ciclos solares, trascurridos desde la era vulgar. Así el número del ciclo solar que corresponde al año 1872 es 5.

El ciclo *pascual*, muy importante en los siglos medios, y cuyo origen se debió á las cuestiones suscitadas con motivo de la celebracion de la *Pascua*, consta de 532 años, producto del ciclo lunar por el solar, al cabo de los cuales se reproducen todos los ciclos menores.

El mas célebre de los ciclos modernos es el *juliano*, imaginado por *José Scaligero*, que le dió el nombre que lleva, ya porque usa el año *juliano*, ya tambien en honor de su padre *Julio César*. Consta de 7,980 años, producto de multiplicar entre sí la *indiccion*, el *ciclo lunar* y el *solar*. Este período ofrece grandes ventajas para la reduccion de las épocas á una medida comun, advirtiendole que el primer año de la era vulgar corresponde al 4,714 del período *juliano*. Luego, para reducir á años de este período una era cualquiera anterior á la cristiana, se resta de 4,714, y la diferencia será el año que del período *juliano* se pide. Para reducir años de la era vulgar al período *juliano* no hay más que añadir á 4,713 el año dado. Finalmente, para reducir años del período *juliano* á la era vulgar, si el número propuesto es menor de 4,714 se resta de este, y la diferencia será el número pedido; si es igual ó mayor se resta de este el 4,713 y la diferencia será el número que se pide. Otra ventaja del ciclo *juliano* consiste en que fácilmente se averigua el año de la *indiccion*, ciclo lunar y solar de cualquier año de dicho período con solo dividirlo por 15, 19 y 28, cuyos residuos respectivos, ó el divisor cuando no hay residuo, marcan el año pedido. Así en el presente año de 1,872 que corresponde al 6,585 del período *Juliano* la *indiccion*, ciclo lunar y solar es respectivamente 15, 11 y 5.

IX. Las *eras* son tambien divisiones artificiales del tiempo, que pueden definirse: ciertos hechos históricos ó astronómicos en los cuales da principio una serie indefinida de años y sirven para computar los tiempos. Las principales

eras son la de la Creacion, la del Diluvio Universal, la de las Olimpíadas, la de la Fundacion de Roma, la de Nabonassar, la de los Seleucidas, la Juliana, la Española, la Cristiana, la de los Mártires, la de los Armenios, la de la Hegira y la Persa.

Era de la Creacion.—Seria inútil empeño pretender fijar el momento de la *Creacion del Mundo y del Hombre*. Moisés guarda silencio sobre el particular. Pero en la necesidad de señalar una fecha á la Creacion del Hombre, de cuyo acontecimiento parte la Historia Universal, se han ideado multitud de sistemas cronológicos. Caben dentro de la narracion biblica todos los que no bajen del año 3616 a. de Jesucristo en que fijó la Creacion el veneciano *Lippomano*, ni suban mas allá del 6984 en que la supuso *Alfonso el Sabio*. Los computos hechos sobre los textos sagrados, al fijar la edad de los patriarcas, tambien dan diferentes fechas, colocándose la Creacion segun

El Hebreo y la Vulgata en el año 3992 a. de J. C.	
El Samaritano en.	4293
El de los Setenta en.	5248
El Martirologio romano señala el	5199

Entre el 3,616 y el 6,984, se cuentan más de 200 sistemas relativos al año de la creacion del Hombre. Los más notables son los siguientes:

El de los judíos modernos que señala el.	3761
El de san Gerónimo el.	3941
El del P. Petavio el.	3983
El de Usserio, Bossuet y Rollin, el.	4004
El de Clinton el.	4138
La nueva edicion del Arte de comprobar las fechas el.	4963
El de san Isidoro el.	5344
El de Jorge el Syncelo el.	5500
El de Clemente de Alejandria el.	5624
El de Suidas el.	6000
El del agustino Onufrio Panvino el.	6310

Nosotros adoptamos en este compendio la fecha señalada por Usserio que es la mas generalmente seguida. Todo el que pretenda salirse de los cálculos conformes con la narracion de Moisés se perderá en un laberinto sin salida. Tal sucede en las cronologías de los pueblos antiguos, cuyos *ciclos, años magnos*, etc. etc., de duracion tan prolongada como absurda, segun acabamos de ver, llenan con hechos más absurdos aun. Los últimos estudios etnográficos van haciendo más y más probables las fechas entre el 3,992 y 5,248 á que parece que se acomodan mejor

los Libros Sagrados, que á las señaladas por Suidas, Onufrio Panvino y Alfonso el Sabio.

Era del Diluvio Universal.—La misma incertidumbre y variedad que sobre la Era de la Creacion existe acerca de la del Diluvio Universal.

Segun el texto hebreo y la Vulgata sucedió en. . .	2336 a. de J. C.
Segun el texto samaritano y los Selenta, en. . .	2986
Segun el Martirologio romano, en.	2957
Segun Clinton, en.	2482
Segun Usserio, cuyo cómputo seguimos, en. . .	2348

Era de las Olimpiadas.—Dió principio en el año 776 a. de J. C. en que salió vencedor en los Juegos Olímpicos *Corebo*, primero cuyo nombre se inscribió en los registros públicos. Cada Olimpiada constaba de *cuatro años*, que empezaban á contarse en el plenilunio más próximo al solsticio del verano, aunque los cronólogos toman por punto de partida el 1.º de Julio. Nuestro Señor Jesucristo nació el primer año de la Olimpiada 195.^a

Era de la Fundacion de Roma.—No están conformes los cronólogos en el principio de esta Era, ó sea en el año de la Fundacion de Roma, variando entre el año 753 y el 747 antes de J. C. que adopta Fabio Pictor.

Caton y los Fastos Capitolinos señalan el año.. .	752 a. de J. C.
Varron, el.	753
Werrio Flaco y otros á quienes seguimos, el. . .	754

Era de Nabonasar.—Dió principio con el advenimiento de este príncipe caldeo al trono de Babilonia en 747.

Era de los Seleúcidas.—Adoptáronla muchos pueblos de Oriente, en algunos de los cuales todavía subsiste. Dió principio en el año 312 a. de J. C. en que *Seleuco* recibió el nombre de *Nicator* y recobró á Babilonia, despues de haber derrotado en Gaza á Demetrio Poliorcetes.

Era Juliana.—Dió principio el año 45 a. de J. C. el siguiente del en que se verificó la correccion del Calendario de órden de Julio César.

Era Hispánica.—Fué muy general el uso de contar por esta Era en España, el mediodia de Francia y el Norte de Africa. Aunque no todos los cronólogos convienen en el año en que dió principio, la generalidad le fijan con el P. Florez en el 38 a. de J. C.

Era Cristiana.—Llámase tambien *Vulgar*, de la *Encarnacion*, del *Nacimiento*, de *Gracia* y de *Dionisio*, por que este monje introdujo el método de contar por años del Nacimiento de J. C. Tampoco están contextes los cronólogos

acerca del año en que se verificó este dichoso suceso, acaecido segun Dionisio el Exíguo, á quien seguiremos, el 25 de Diciembre del año 753 de la Fundacion de Roma, por cuya razon la Era Cristiana dió principio el dia 1.º de Enero del 754. Son incalculables las ventajas que ofrece la Era Cristiana. Con ella cesó la confusion que engendraban las muchas en uso en los diferentes pueblos, y se establece en su consecuencia con suma facilidad el sincronismo en la Historia. Los pueblos de Italia la adoptaron desde que la introdujo Dionisio el Exíguo (526 de J. C.). En Francia se empezó á contar por ella en tiempo de Pipino y Carlo-Magno. En los siglos X y XI se generalizó su uso en el resto de Europa. Un Concilio de Tarragona ordenó que se contase por ella en Cataluña (1180). D. Pedro IV el Ceremonioso mandó que se adoptase en Aragon (1350) y en Valencia (1358). En Castilla y Leon empezó á regir por decreto de las Córtes de Segovia en tiempo de D. Juan I (1383); y en Portugal en el de D. Juan II (1492).

Era de Diocleciano ó de los Mártires.— Inventáronla los Alejandrinos, y está en uso todavía entre los cophtos y etíopes. Dió principio con la elevacion de aquel príncipe al imperio en el año 284.

Era de los Armenios.— Dió comienzo el año 552, en que los Armenios se separaron de la Iglesia latina.

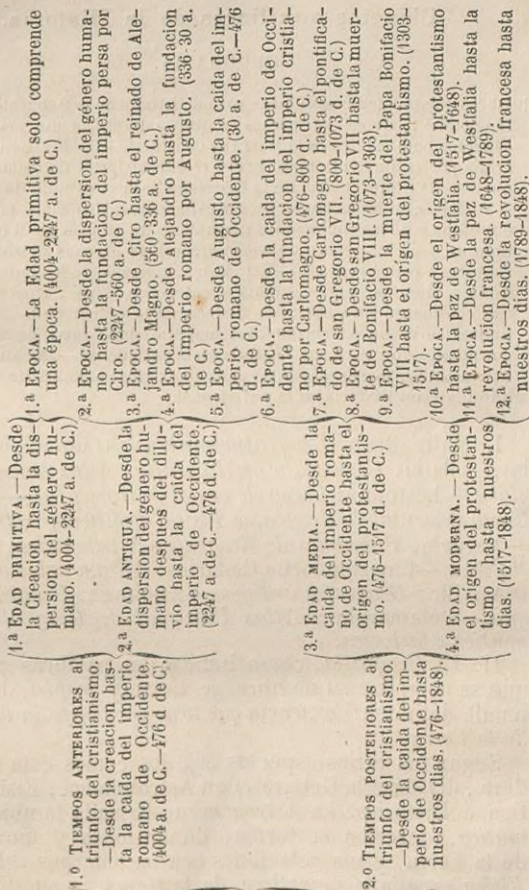
Hegira.— En árabe significa esta palabra *huida*, y se llama así la Era de los mahometanos, que empiezan á contar los años desde que Mahoma huyó de Meca á Medina el dia 16 de Julio de 622. Como sus años son lunares, no se corresponden exactamente con los nuestros.

X. Se da en Historia el nombre de *Edad* á una serie mas ó menos extensa de siglos durante los cuales los pueblos viven vida parecida en carácter, leyes y costumbres, y se preparan á vivir bajo otras leyes y diferente Estado. En este concepto, y atendidos los dos grandes hechos que dominan en la Historia, el de la *caida* del primer hombre y el de la *venida* del Salvador prometido, pueden dividirse los tiempos en *anteriores* al triunfo definitivo del Cristianismo y *posteriores*, cuya línea divisoria fijaremos, siguiendo la costumbre ordinaria, en la destruccion del imperio romano de Occidente (476). Unos y otros tiempos comprenden dos Edades.

Las Edades se dividen en *Epocas*. Se llama *Epoca* (*epoje*, descanso) el espacio de tiempo comprendido entre dos acontecimientos notables, que sirven á la vez de descanso

Cuadro sinóptico de las divisiones cronológicas de la Historia Universal.

y punto de partida. El cuadro siguiente presenta bajo un golpe de vista la division de la Historia Universal en *tiempos, edades y épocas*.



- 1.^a Edad primitiva.—Desde la Creacion hasta la dispersion del género humano. (4004—2247 a. de C.)
- 2.^a Edad antigua.—Desde la dispersion del género humano despues del diluvio hasta la caída del imperio de Occidente. (2247 a. de C.—476 d. de C.)
- 3.^a Edad media.—Desde la caída del imperio romano de Occidente hasta el origen del protestantismo. (476—1517 d. de C.)
- 4.^a Edad moderna.—Desde el origen del protestantismo hasta la paz de Westfalia. (1517—1648).
- 5.^a Edad contemporanea.—Desde la paz de Westfalia hasta la revolucion francesa. (1648—1789).
- 6.^a Edad actual.—Desde la revolucion francesa hasta nuestros dias. (1789—1848).

LECCION 5.^a

Ciencias auxiliares de la Historia.

GEOGRAFÍA.

- I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la Geografía.—II. Definición de la Geografía: partes en que se divide, según los diferentes aspectos bajo los cuales la tierra se considera.—III. División de la Geografía por razón del tiempo: breve reseña histórica de cada una de sus partes.—IV. Importancia de la Geografía para el estudio de la Historia.—V. Mapas: su importancia para el estudio de la Historia.—VI. Influencia del clima y de las condiciones geográficas de un país en el carácter del hombre y en su género de vida: errores de algunos filósofos é historiadores á este propósito.—VII. Mundo conocido de los antiguos: Asia: límites: montes: mares, golfos y estrechos: lagos: rios: pueblos de ese continente que tuvieron Historia en la antigüedad.—VIII. África: límites: divisiones: cordilleras: mares: lagos: rios: pueblos de ese continente que tuvieron Historia en la antigüedad.—IX. Europa: límites: montes: mares y golfos: estrechos: rios: pueblos de esta region que tuvieron Historia en la antigüedad.

I. Malte-Brun: *Geografía universal* (traducción española). — Balbi: *Compendio de Geografía; Atlas etnográfico del globo*. — Letronne: *Curso elemental de Geografía*. — Monreal: *Curso elemental de Geografía Física, Política y Astronómica*. — Verdejo: *Principios de Geografía Astronómica, Física y Política*. — Christophorus Cellarius: *Notitia orbis antiqui*. — D'Anville: *Geografía antigua*. — Anchoriz: *Geografía antigua*. — Delamarche: *Atlas Universal de Geografía física, política é histórica*.

II. La *Geografía*, como indican las palabras griegas de que se compone su nombre (*ge*, tierra y *grapho*, describir), puede definirse: *la ciencia que tiene por objeto la descripción de la tierra*.

Según los varios aspectos bajo los cuales ésta se considera, divídese la Geografía en Astronómica, Física, Política é Histórica. La *Astronómica*, llamada también *Matemática*, describe la forma, dimensiones y movimientos de la tierra, y sus relaciones con los cuerpos celestes. La *Física* estudia la superficie de la tierra, y su división en tierra propiamente tal, que es la parte sólida, en agua y atmósfera: describe también las cordilleras, los rios, las producciones de los tres reinos de la naturaleza y las variedades de la especie humana. La *Política* da á conocer

las regiones ó estados en que el hombre ha dividido la tierra, los usos, costumbres, religion, gobierno y poblacion. La *Histórica*, llamada tambien *Comparada*, estudia los pueblos en todas sus vicisitudes, dando á conocer sus diversos nombres en la série de los tiempos é indicando los principales sucesos que en ellos se verificaron.

III. Por razon del tiempo se divide la Geografía, lo mismo que la Historia, en tres edades: antigua, media y moderna. La *antigua* comprende desde los tiempos más remotos hasta la caída del imperio romano occidental, (476 d. de J. C.). — La *media* desde la caída del imperio romano hasta el descubrimiento de la América (476-1492). La *moderna* abraza desde el descubrimiento de la América hasta nuestros días (1492-1870).

Durante muchos siglos la Geografía no fué otra cosa que una topografía informe y en gran parte fabulosa. De poco sirvieron á esta ciencia las navegaciones de los *fenicios*, quienes ocultaban sus descubrimientos, temerosos de que otros pueblos los explotasen. Lo mismo decimos de los *cartagineses*, si bien *Hannon* en su *Periplo* dió preciosas noticias sobre los pueblos de la costa septentrional y occidental de Africa. Por el mismo tiempo *Escilax de Cariando* exploraba las costas del mar de las Indias y daba á luz sus observaciones y otras muchas noticias sobre el mundo antiguo en el *Periplo del mar interior* (Mediterráneo), que muchos atribuyen á otro *Escilax* del tiempo de Alejandro, y algunos á un tercero contemporáneo del historiador *Polibio* (siglo II a. de J. C.). Las guerras médicas (492-449 a. de J. C.) contribuyeron mucho á los progresos de la Geografía. *Heródoto* (484-406) en sus viajes por Grecia, Egipto y Asia recogió datos preciosísimos que le sirvieron mucho para su Historia. Más aun debió esta ciencia en sus diferentes ramas á *Eudoxio de Cnido* (florece hacia el 370), que puede decirse echó las bases de la Geografía Astronómica. Lo mismo decimos de las conquistas de *Alejandro* (334-323). Las noticias publicadas en el *Periplo* del almirante *Nearco* acerca de los países que riegan el Hifasis y el Indo y bañan las aguas del mar de las Indias y del golfo Pérsico hasta Babilonia, sirvieron mucho á los geógrafos é historiadores sucesivos. *Eratóstenes* (Lec. anterior pár. III), *Hiparco*, célebre astrónomo de Bitinia (florece en Rodas hacia el 127), *Estrabon* (50 a. de J. C.—¿30? d. de J. C.) y *Tolomeo* (florece hacia el 175 d. de J. C.) entendieron y hasta popularizaron la Geografía astronómica,

sin descuidar por esto las otras ramas de esta ciencia. La *Geografía* de Estrabon en 17 libros, y la de Tolomeo en 8 son las mejores obras que de este género nos legó la antigüedad.

En la *Edad media* el monje *Cosme Indicopleustes*, que viajó por la India y otros pueblos de Oriente (hácia el 519), dió preciosas noticias sobre aquellos países en su *Topografía Cristiana*. Las conquistas de los Arabes y las Cruzadas favorecieron extraordinariamente los adelantos de la Geografía. *Abu-Abdallah el Edrisi* (florece en 1153) construyó un globo terrestre de 400 libras de plata y mapas, que explicó en un tratado de *Geografía* bastante completo, del cual solo un compendio se conserva. En el siglo XIII, *Ibsi Batuta*, *Marco Polo* y los *Misioneros* enviados á la China por el papa Nicolao IV, entre los que se distinguia *Fr. Nicolás de Carpi*, dieron en sus *Viajes* preciosas reseñas de aquel país. Los siglos XIV y XV fueron notables por los adelantos de la Geografía, debidos en gran parte á los viajes y descubrimientos de los portugueses, que alentaban sus monarcas, y más aun el Infante D. Enrique (1394-1463), hijo de D. Juan I.

Desde el descubrimiento de la América por Cristóbal Colon los progresos de la ciencia no tuvieron límites, gracias á la facilidad de comunicaciones, á la multiplicacion de mapas de todas clases y tambien á la fundacion de *Sociedades de Geografía*, de las que son las más notables las de París, Berlín y Lóndres. En los tiempos modernos los hombres á quienes más debe la Geografía son D'Anville, Malte-Brun, Balbi, Alejandro Humboldt, Ulloa y Jorge Juan.

IV. La Geografía es la compañera inseparable de la Historia, que sin ella no podria apreciar los hechos en todo su valor. Con razon, pues, se la ha llamado uno de los ojos de la Historia. Considerando en especial cada una de sus partes, vemos cuanto han contribuido á esclarecer hechos importantísimos, no ménos que á explicar las vicisitudes, carácter y género de vida de los diferentes pueblos de la tierra.

En efecto: los fenómenos astronómicos han llamado en todos tiempos la atencion de los hombres, cuya generalidad, aun en nuestros dias, cree ver en su aparicion signos ciertos de acontecimientos extraordinarios. Y es evidente que semejante preocupacion influyó repetidas veces en la suerte de los pueblos. Segun Heródoto, un eclipse total de sol (601 a. de J. C.) puso fin al combate entre el ejército

de Aliates, rey de Lidia y el de Cijares, de Media. Otro eclipse, también total, de luna, (14 d. de J. C.) introdujo el desconcierto en las regiones sublevadas de la Pannonia. Tito Livio habla de lluvia de piedras, de fuego y hasta de trozos de carne, cuyos fantasmas influían mucho en el curso de los acontecimientos. Un *eclipse de luna*, predicho por Cristóbal Colon, durante su cuarto viaje (1504), redujo á la obediencia á los salvajes de la Jamaica, que trataban de levantarse en circunstancias muy críticas para el Almirante. Pero sin esto, los fenómenos celestes son poderoso auxilio para fijar muchos sucesos importantes. Así es como la *suspension del sol* de que hablan los anales chinos, ocurrido en el reinado de *Fo-hi*, debe convencer á los más incrédulos acerca la verdad del milagro del tiempo de Josué. *El eclipse de sol más grande* que se ha visto, acaecido en el año de la muerte del Salvador y á la hora de *sexta* segun el testimonio del sabio historiador pagano Flegon de Tralles (floreció en tiempo de Adriano), demuestra á los incrédulos la verdad de las tinieblas que sobrevinieron á la muerte de Nuestro Señor.

No cabe poner en duda la influencia de la Geografía física en los acontecimientos históricos. El clima y condiciones del terreno entran por mucho en la suerte de un país, y ambas cosas explican en parte el origen, poder y ruina de estados y ciudades como Babilonia, Nínive, Tiro, Alejandría, Roma y Cartago. Las cordilleras y los rios, al propio tiempo que contribuyen á mantener la independencia de los pueblos y á darles fisonomía propia, marcan el derrotero de los conquistadores y los progresos de la civilización.

Poco se necesita para demostrar la importancia, mejor dicho, la necesidad de la Geografía política en los estudios históricos. Sin el conocimiento de esa rama de la ciencia no podríamos seguir en sus atrevidas marchas á los grandes guerreros y conquistadores, ni apreciar las empresas de Nino, Sesostres, Alejandro, César, Carlo-Magno, el Gran Capitan, Carlos V, Napoleon; las conquistas providenciales de Roma; el celo, abnegacion y heroísmo de los Apóstoles y Misioneros; la grandeza de las Cruzadas y tantos otros hechos que cambiaron la faz del mundo.

V. Lo dicho prueba lo utilísimo que es estudiar la Historia con el auxilio de *mapas*, que ponen á la vista los cambios de los pueblos desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias. Atribúyese su invencion á *Anaximandro*,

que tambien construyó una esfera (Lec. 4.^a pár. V). Los hechos por *Eratóstenes* y *Marino de Tiro* (este último florecia á fines del siglo I de nuestra Era) no han llegado hasta nosotros; y los atribuidos á Tolomeo son evidentemente del siglo XIII y XIV. *Cosme Indicopleustes* construyó un *mapa mundi* muy exacto en lo que se refiere á la India y á la isla de Ceilan. Los mapas de *Edrisi* sirvieron mucho á los geógrafos posteriores, que por largo tiempo puede decirse no hicieron otra cosa que reproducirlos. El descubrimiento de América fué causa de que tomase extraordinario incremento el arte de construir mapas. *Cristóbal Colon*, que ya antes habia hecho algunos con los cuales demostró al Prior de la Rábida, á los Reyes Católicos y á los sabios de Salamanca la exactitud de sus cálculos, dibujó despues otros muchos con el derrotero de sus viajes y descubrimientos. Por el mismo tiempo el célebre cosmógrafo y navegante *Martin Behaim*, construyó un globo terrestre, que representa el estado de los conocimientos geográficos en aquella época. *Ortelio* y *Mercator*, en el siglo XVI, dieron grande impulso al arte de los mapas, que llevó á extraordinaria perfeccion *Delisle* en el XVII y *D'Anville* en el XVIII. En nuestros dias ha llegado este arte á todo su desenvolvimiento, multiplicándose prodigiosamente los mapas y atlas de todas clases: físicos, geológicos, mineralógicos, botánicos, zoológicos, históricos, políticos, militares, administrativos, de viajes y descubrimientos, etnografías, etc., en cuya ejecucion se distinguieron notablemente en Alemania *Grimm*, *Berghans*, *Reymann*; en Inglaterra *Rennell*, *Gardner*, *Owen*; en Italia *Inghirami*; en Francia *Barbié du Bocage*, *Brué*, *Lapie*, y en España *Lopez*, *Coello* y *Fontan*. Recomendamos el *Atlas de Geografia Fisica, Politica é Histórica* de Delamarche.

VI. No sería tan importante el estudio de la Geografia para el historiador, si no influyesen tanto el clima y las condiciones especiales del suelo en el carácter y género de vida de sus habitantes. Los de países ásperos y quebrados son por regla general valientes, de ánimo esforzado, amantes de su independencia y laboriosos; los de llanuras fáciles de cultivar son más débiles, dóciles y sumisos; los de países accidentados y fértiles, vigorosos, dulces y afebiles, y los de las costas de genio aventurero y calculador. En los moradores de regiones cálidas predomina la imaginacion, mientras que en los de climas frios y húmedos la reflexion se desenvuelve más que las otras facultades.—

También está relacionado con el clima y condiciones geográficas el género de vida. Los habitantes de países altos y arenosos, con oasis y feraces prados de trecho en trecho, viven vida errante, *nómada*, dedicados al pastoreo y ganadería; los de vegas llanas y fértiles se dedican á la agricultura y á las artes pacíficas; los de terrenos montañosos á la caza y la guerra; finalmente, los moradores de las costas y de las orillas de ríos caudalosos, construyendo grandes ciudades, se entregan á la navegación, la industria y el comercio.

Guardémosnos, sin embargo, de dar al clima y condiciones geográficas más importancia de la que en sí tienen. El hombre es esencialmente libre; y su libre actividad no se mide por los grados de latitud en que habita, ejerciéndose lo mismo en las abrasadas regiones ecuatoriales, que en las heladas de la Siberia. En el clima corruptor de la Tebaida florecieron aquellos santos anacoretas que con sus austeridades y virtud sublime fueron la admiración del mundo. En el ecuador como en el círculo polar han nacido y se han educado héroes y sabios distinguidos. La Historia toda demuestra el hecho de que en su conducta el hombre puede vencer las resistencias que le opongan las condiciones exteriores que le rodean; y por otra parte la industria, luchando con la naturaleza, consigue transformarla. Díganlo Bélgica, Holanda, Venecia, los Estados-Unidos y tantos otros pueblos y regiones. Por haber cerrado los ojos á esta verdad han incurrido en tan groseros absurdos esos pretendidos filósofos de la Historia, que, encadenando la libertad con las condiciones de clima y terreno, en vez de sistemas científicos han dado vida á monstruosos engendros materialistas, fatalistas y ateos. (Lec. 2.^a pár. VIII y siguientes).

VII. El mundo conocido de los antiguos griegos y romanos estaba limitado al *Asia*, al *Africa* y á la *Europa*, y no en toda su extensión. De su figura y de la de cada una de sus partes tuvieron ideas tan equivocadas, como se echa de ver en cualquier mapa construido con arreglo á las obras de los geógrafos de aquellos tiempos. La *América* y la *Oceania* probablemente fueron pobladas con mucha posterioridad, y sus primeros habitantes de tal modo se aislaron del resto de la tierra, que aquellas regiones estuvieron ignoradas hasta los tiempos modernos.

El *Asia* fué la cuna del género humano. Religión, ciencias, artes, industria, comercio, todos los elementos inte-

grantes de la vida de los pueblos allí tuvieron su origen y mayor desenvolvimiento. Allí estuvo verosímilmente el *Paraíso terrenal*; allí fueron creados nuestros primeros padres; allí vivieron Noé y su familia, salvados del Diluvio, y desde allí sus descendientes se dispersaron por toda la tierra.

Esta region, la mayor de las cinco en que se divide el globo, fué enteramente desconocida de los antiguos en su parte septentrional y oriental. De la primera solo conocieron hasta el paralelo 50, que pasaba por los montes *Alani*, *Anaraci* é *Imaus*; y de la segunda hasta el grado 117 de long. E., donde terminaba la *Seythia extra Imaum* al N., y la *India extra Gangem* al S. Hacia el mismo meridiano empezaba el país misterioso de los *Seres*. Confinaba al S. con el *mare Indicum* (mar de las Indias), y al O. con el *isthmus Arsinoe* (istmo de Suez), el *mare Internum* (Mediterráneo), el rio *Tanais* (Don) y el *Rha* (Volga).

Tambien fueron muy vagas las noticias de los antiguos sobre las *cordilleras* de Asia, por lo ménos hasta los tiempos de Alejandro. A Dicearco, discípulo de Aristóteles, se debe el conocimiento de una de las principales, la cual sigue la direccion de O. á E. Distinguíanla los antiguos con el nombre demasiado vago de *Taurus*, cuyas partes más notables son el *Cáucaso*, el *Paropamisio* (Cáucaso Indio ó Hindu-Khuch), el *Imaus* (Bolor), los *Emodi* (Himalaya) y los *Serici*, prolongacion hácia el E. de los últimos. Estos nombres significan en general montes de nieve.

Cuatro mares bañan las costas de Asia, á saber: al N. el *oceanus Septentrionalis*, sive *Seythicus* sive *Hyperboraeus* (Glacial).—Al E. el *oceanus Eous* (Pacífico ú Oriental).—Al S. el *Indicum mare* (mar de las Indias), cuyas partes principales en direccion de E. á O. son: el *Gangeticus sinus* (golfo de Bengala), el *Erythraeum mare* (golfo de Oman ó mar de Arabia) y el *sinus Persicus* (golfo Pérsico).—Al O. el *sinus Arabicus* (mar Rojo), que por el N. se subdivide en otros dos: el *Aelaniticus* al E. y el *Heroopoliticus* al O.; el *Internum* sive *Magnum mare*, partes del cual son de S. á N. el *Aegeum mare* (Archipiélago), el *fretum Helespontus* (estrecho de los Dardanelos), el *Propontis mare* (mar de Mármara), el *Bosphorus Thracius* (canal de Constantinopla), el *Pontus Euxinus* (mar Negro, así llamado en oposicion al resto del Mediterráneo, que llaman Blanco los geógrafos árabes), el cual se denominó primero *Axenus*, esto es inhospitalario, por las tempestades, piratas y salvajes que habitaban sus costas; el *Bosphorus Cimerius* (es-

trecho de Caffa ó de Yenikaleh) y el *Palus Macotis* (mar de Azow).

Los principales lagos son: el *Caspium* vel *Hircanum mare* (mar Caspio ó de Astrakhan), cuyas aguas son saladas, y el *Chorasmias lacus* (mar de Aral), cuyas aguas son tambien saladas, aunque no mucho.

Los rios más notables del Asia conocida de los antiguos son: en el golfo de Bengala el *Ganges*; en el de Oman el *Indus*; en el Pérsico el *Tigris* y el *Euphrates*; en el mar Negro el *Halys* (Kizil-Hirmak); en el Caspio el *Rha* al N. Al E. colocaban los antiguos el *Jaxartes* y el *Oxus* (Gion ó Amú), que sin embargo desembocan en el Aral.

Los pueblos del Asia que tuvieron Historia en la antigüedad son los siguientes, por el orden en que los hemos de estudiar: *Palestina*, *Babilonia*, *Asiria*, *Media*, *Persia*, los *Estados del Asia Menor*, *Fenicia*, *Siria* é *India*. Aunque la *China* no fué conocida de los antiguos, tambien nos ocuparemos en esta primera parte de aquel misterioso país. Al resumir la Historia de estos diferentes pueblos, estudiaremos tambien su geografía.

VIII. El *Africa*, así llamada por los romanos y *Lybia* por los griegos, es hoy una isla inmensa, conocida de los antiguos solo en su parte más septentrional. Situada en su mayor extension en la zona tórrida; dividida por el ecuador en dos partes casi iguales, abrasadas por un sol constantemente canicular; separada de los otros continentes por desiertos y mares, ceñidos de costas escarpadísimas, que hacen difíciles con el exterior las comunicaciones, no más fáciles en el interior por sus muchos arenales y desiertos, y por la falta casi absoluta de rios navegables; el *Africa*, excepto el Egipto, que bien puede decirse que históricamente pertenece al Asia, y Cartago, apénas influyó en la civilizacion de los otros pueblos ni fué influida por ellos.

La parte de este continente conocida de los antiguos confinaba al E. con el mar de *Oman*, el mar Rojo y con el Asia, de la que estaba separada por el istmo de Suez; por el S. con la cordillera del monte *Atlas* y el gran desierto de *Lybia*; por el O. con el oceano Atlántico; y por el N. con el estrecho de Gibraltar y el Mediterráneo.

Estaba dividida esta region en tres partes, segun Heródoto: *Africa habitada*, *Libia de los animales feroces* y *Desierto* (Sahara). La proximidad al mar y los muchos, aunque pequeños, rios que descienden del Atlas, templan los ardores del sol, y hacen el *Africa habitada* fertilísima en

toda clase de cereales, frutas y pastos; y rica en árboles y animales.—Gracias á tan excelentes condiciones, desde muy antiguo se fundaron en la costa multitud de colonias fenicias y griegas que florecieron tempranamente por su comercio, industria, artes y agricultura. La *Libia de los animales feroces* corresponde á la cordillera del Atlas, por la cual pasa el grado 30 de lat. N. Las *fieras* eran sus únicos habitantes, de donde le viene el nombre. Por sus muchas palmeras los árabes la llaman *país de los dátiles* (Biledulgerid).—Entre el grado 30 y el 20 se halla situado el *Desierto*, el más grande del mundo y mayor que la mitad de Europa. Su parte oriental, que es la menor, abunda en *oasis*, cubiertos de viñedos, árboles y prados, regados por multitud de riachuelos, donde se mantienen los rebaños de las tribus nómadas que vagan por el desierto. El resto es una vastísima soledad de movediza y ardiente arena.

Las *cordilleras* del Africa antigua son la *Arábica* y la *Líbia* en el Egipto, y la del *Atlas*, que atravesaba esta region de E. á O.

Cuatro *mares* bañaban las costas del Africa, conocida de los antiguos: al E. el *sinus Arabicus* y el *Erythraeum mare*.—Al O. el *oceanus Atlanticus*, que en aquellas costas se llamaba *externum vel occidentale mare*.—Al N. el *Mediterráneo*, que recibia diferentes nombres, segun los países. Llamábase *Balearicum vel Ibericum mare* la parte situada al S. de España y las Baleares; *Africanum*, la del S. de Cerdeña y Sicilia; *Lybicum*, la del S. de Grecia y Creta; y *mare Magnum* la del N. del Egipto y O. de Palestina y Fenicia.

Los *lagos* más notables de Africa eran: el *Moeris* en Egipto, y el *Triton* al S. de Cartago.

Hay en Africa, como hemos dicho, pocos *ríos* caudalosos. Sus muchas cataratas hacen que la mayor parte solo sean navegables hasta poco más adentro de su embocadura. Los más notables son el *Nilo*, que desagua en el Mediterráneo y el *Nigris* (Djoliba), cuya desembocadura en la bahía de *Benin* en el Atlántico á los 5° de lat. N. se ignoró hasta el año 1830.

Solo la parte más septentrional de Africa estaba habitada por pueblos civilizados, que eran, en direccion de E. á O. los siguientes: La *Etiopía* al S. de Egipto; el Egipto hasta el grado 30 de long. E.; la *Marmárica* hasta el 25; la *Cirenaica* hasta el 22; el *Africa propria*, cuya parte más occidental la formaba el territorio de *Cartago*, hasta el grado 13; la *Numidia* hasta el 6; y la *Mauritania* desde el

6 long. E. hasta el 5 long. O. De estos pueblos solo el Egipto y Cartago tienen Historia propia é independiente, y al estudiarla reseñaremos igualmente su geografía. La de los otros pueblos la trataremos cuando aparezcan en la Historia como colonias griegas ó en sus luchas con Roma.

IX. La *Europa* es la parte ménos extensa del globo, pero la más civilizada, y relativamente la de más poblacion; pues miéntras le corresponden unos 1,110 habitantes por legua cuadrada, en el Asia no suben de 375, en Africa de 160, en América de 56 y en la Australia de 9. Aunque en variedad y belleza sean sus producciones por regla general inferiores á las de Asia y América, prospera en Europa más que en parte alguna la agricultura; y la riqueza de sus costas, las muchas islas próximas al continente, los mares interiores y sus muchos rios navegables facilitan extraordinariamente el comercio. Por otra parte, las artes útiles y bellas, las letras, las ciencias, la filosofía y la industria han llegado en Europa á mayor desenvolvimiento que en las demás partes del globo, sobre las cuales ejerce grande influencia, y, en muchos puntos, verdadero imperio.

En la antigüedad no estaban bien determinados los límites de la Europa por el N. y E. Señalábanse ordinariamente como tales: al N. el *Suevicum mare* (Báltico) y los pueblos llamados por griegos y romanos *Hyperboraei Sarmatae*, al N. del Volga occidental; al E. los rios y mares del O. de Asia; al S. el Mediterráneo, y al O. el Atlántico.

Las principales cadenas de montañas son: la de los *Pyrenaei*, la de los *Alpes*, la del *Apenninus*, la del *Haemus* (Balkan), la de los *Cárpato*s (Krapaks), la de los *Hyperboraei* (Urales), el *Suero Mons* (Alpes Escandinavos ó Dofrienes) y la *Hercynia Silva* vel *Hercynii montes*, nombre general con que se designaban primero los montes de la Germania desde las fuentes del Danubio hasta los *Cárpato*s, y despues solo los de la Germania oriental.

Los mares de la Europa antigua son: al N. el *Suevicum* vel *Sarmaticum mare*, sive *Codanus sinus* (Báltico).—Al O. el *Atlántico*, cuyas partes principales de N. á S. son: el *oceanus Septentrionalis* sive *Germanicus* (mar del Norte), el *Britannicum mare* (canal de la Mancha), el *Cantabricus* vel *Aquitanicus sinus*.—Al S. el *Mediterráneo*, cuyas partes principales en las costas de Europa y en dirección de O. á E. son: el *sinus Gallicus* (golfo de Lion), el *sinus Ligusticus* (de Génova), el *Tuscium* vel *Tyrrhenum mare* (mar Tirreno ó de Etruria), el *Adriaticum*, el *Jonium*, el *sinus Corin-*

thius (golfo de Lepanto) y el *Aegeum mare*.—Al E. el mismo mar *Mediterráneo* con los nombres que hemos visto al señalar los límites del O. de Asia.

Entre los *estrechos* de Europa los más notables son los siguientes: el *Gallicum* sive *Britannicum* (paso de Calais), el *Herculeum* sive *Gaditanum* (de Gibraltar), el *Siculum* (faro de Mesina), el *Hellespontus*, el *Bosphorus Thracius* y el *Cimerius*.

Los *rios* más notables de la Europa antigua son: en el mar Báltico el *Vistula* y el *Viadrus* (Oder); en el Atlántico y de N. á S. el *Albis* (Elba), el *Visurgis* (Weser), el *Rhenus* (Rin), el *Scaldis* (Escalda), el *Támesis*, el *Sequana* (Sena), el *Liger* (Loira), el *Garumna* (Garona), el *Durius* (Duro), el *Tagus* (Tajo), el *Anas* (Guadiana), el *Baetis* (Guadalquivir); en el Mediterráneo de O. á E. el *Iberus* (Ebro), el *Rhodanus*, el *Arnus* y el *Tiberis*; en el Adriático el *Padus* (Pó), y el *Athesis* (Adige); en el mar Negro el *Ister* (Danubio), el *Tyras* sive *Danaster* (Dniester) y el *Borystenes* (Dnieper); en el mar de Azow el *Tanais* (Don).

Los pueblos de Europa que tuvieron Historia en la antigüedad son: *Grecia*, *Macedonia* y *Roma*. Al estudiar la historia de esos pueblos bosquejaremos tambien su geografía, así como la de *España*, las *Galias*, la *Britannia* y la *Germania*, que con el tiempo formaron parte del imperio romano.

EDAD PRIMITIVA.

LECCION 6.^a

Única Época de esta Edad.

DESDE LA CREACION HASTA LA DISPERSION DEL GÉNERO HUMANO (4004-2247 a. de J. C.).

Fuentes para el estudio de esta época, y trabajos sobre ellas.—II. La Creacion.—III. Estado de inocencia.—IV. El pecado y sus consecuencias.—V. Promesa de un Redentor.—VI. Cain y Abel.—VII. Set: los Patriarcas descendientes de Adan por Set hasta Noé.—VIII. Los Gigantes: corrupcion del género humano: el Diluvio universal.—IX. Noé y sus tres hijos.—X. Torre de Babel y la confusion de lenguas.—XI. Estado religioso, social, político y moral del linaje humano durante esta primera edad de la Historia.—XII. Artes, ciencias y cultura en general.—XIII. Dispersion del género humano.

I. La única fuente para el estudio de la Edad primitiva es la *Sagrada Biblia*. Véase la traducida al español de la *Vulgata latina*, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores católicos, por el P. Felipe Scio de san Miguel, Provincial que fué de las Escuelas Pias de Castilla y Obispo de Segovia.

Pueden consultarse además los Autores siguientes, cuyas obras están basadas en aquel libro divino: Darrás: *Historia general de la Iglesia*.—Dom Calmet, *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento*.—García Mazo, *Historia para leer el Cristiano desde la niñez hasta la vejez, ó sea Compendio de la Historia de la Religion, sacada de los libros Santos*.—Bonald, *Legislacion primitiva*.—Federico Schlegel, *Filosofía de la Historia*.—Rohrbacher, *Historia universal de la Iglesia*.—Bossuet, *Discurso sobre la Historia universal*.—Riancey, *Historia del mundo desde Adan hasta el pontificado de Pio IX*.—Lenormant, *Curso de Historia Antigua*.

II. En el principio crió Dios el cielo y la tierra, que estaba desnuda, vacia y rodeada de tinieblas. Despues formó de la materia las diferentes partes que componen el universo, en el espacio de seis dias ó periodos. En el primero dijo Dios: Sea hecha la luz, y la luz fué hecha. En este dia se cree que fueron criados los Angeles. En el segundo hizo Dios el firmamento al cual llamó cielo. En el tercero juntó en un lugar determinado, que llamó mar, las

aguas que cubrían la tierra, á la cual mandó que produjese toda especie de plantas y árboles. En el *cuarto* hizo el sol y la luna para que presidiesen respectivamente el día y la noche, y regulasen los días, los meses y los años. A este período corresponde también la obra de todo el sistema planetario. En el *quinto* formó los reptiles, las aves y los peces. En el *sexto* hizo toda especie de animales terrestres, y por fin al hombre á su imagen y semejanza. Formó su cuerpo de barro de color rojo, por lo que le llamó *Adan*, y le infundió un alma espiritual y racional, para que conociese y amase al Criador (4004 a. de J. C.). Queriendo Dios dar á Adan una compañera semejante á él, hizo que cayese en profundo sueño, y tomando una de sus costillas formó á la primera mujer que llamó *Eva*, esto es, madre de todos los vivientes. Adan y Eva fueron los padres del linaje humano, que desciende de ellos, cuya union bendijo Dios diciendo: «Creced y multiplicaos y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.» Descansó el Señor, esto es, cesó de criar nuevas especies, en el *sétimo* día, en memoria del cual quiso que el hombre santificase el *sétimo* de la semana, absteniéndose en él de toda obra servil, como lo hacen los hebreos en el *Sábado*, y nosotros los cristianos en el *Domingo* (lec. 4.^a, pár. VII).

III. Colocados Adan y Eva en el *Paraíso terrenal*, llamado también *Eden*, que era un jardín amenísimo, vivían como dos ángeles, sumisos dichosamente y sin pena ni repugnancia á las órdenes del Señor, y en íntimo y familiar trato con El. Sencillos, puros, adornados de todo género de virtudes y objeto de las complacencias de Dios, veían trascurrir sus días en la abundancia y los mas inocentes goces, sin enfermedades del cuerpo ni resistencias del espíritu. Los árboles les ofrecían frutos para su alimento, y ni el frío ni el calor les incomodaban. No por eso debían vivir nuestros primeros padres en la ociosidad; aunque el cultivo y guarda del paraíso, más que trabajo, era grato solaz de su existencia, que abandonarían sin muerte ni dolor, cuando Dios fuese servido llamarlos á otra más feliz. Toda la naturaleza obedecía á su imperio, y el Señor les había enriquecido también con altísima ciencia, tanto que «habiendo formado de la tierra todos los animales terrestres y todas las aves del cielo, llevólos á Adan para que viese como los había de llamar; porque

«todo lo que Adan llamó ánima viviente, ese es su nombre.» Completaba esta felicidad el saber que sus descendientes serian tan dichosos como ellos.

IV. Desgraciadamente no duró largo tiempo semejante estado de inocencia bienaventurada. Habia permitido el Señor á Adan y Eva comer de todos los frutos del paraíso, excepto de los del *árbol de la ciencia del bien y del mal*. El demonio, que en castigo de su soberbia ya habia sido arrojado del cielo, envidioso de la felicidad de nuestros primeros padres, trató de perderlos, y con ellos á toda su descendencia. Transformado al efecto en serpiente, dijo á Eva: «¿Por qué os mandó Dios que no comieseis de todo árbol del paraíso?» A lo cual ella respondió: «de la fruta de los árboles que hay en el paraíso comemos; más de la fruta del árbol que está en medio del paraíso nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos.» Repuso la serpiente: «de ninguna manera moriréis; porque sabe Dios que en cualquier dia que comiereis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.» Eva, seducida por la promesa del tentador, comió del fruto funesto y dió de él á Adan, que tambien comió, habiendo sido en esto más criminal que su mujer.

Muy pronto se abrieron sus ojos para ver el bien que por su desobediencia acababan de perder, y el cúmulo de males que habian atraído sobre sí y todos sus descendientes. Llamólos el Señor, y despues de haber maldecido á la serpiente, condenó á la mujer á parir sus hijos con dolor, y á estar sujeta al hombre; y á este á trabajar la tierra, que en adelante solo produciria abrojos y espinas, y á comer el pan con el sudor de su rostro, hasta que volviese á la tierra de la cual habia sido formado «porque, dijo Dios, polvo eres y en polvo te convertirás.» Despues de haber vestido á nuestros primeros padres con unas pieles, los arrojó del paraíso, delante del cual colocó un querubin con espada de fuego que les prohibiese la entrada. De este modo Adan y Eva perdieron en un momento su inocencia, y ellos y sus descendientes se vieron sujetos al pecado, y condenados al trabajo, á las miserias, á las enfermedades y á la muerte.

V. Dios, sin embargo, en su infinita misericordia no dejó al hombre sin esperanza de remedio, pues le prometió un *Redentor*, que seria su propio *Hijo Jesucristo*, el cual habia de nacer de una *Mujer*, bendita entre todas las

mujeres, que quebrantaria la cabeza de la engañadora serpiente, es decir, el poder del demonio. Por este medio debían abrirse nuevamente al género humano las puertas del cielo, que sin la redención habria perdido para siempre, por la desobediencia de nuestros primeros padres. Tal es el sentido de estas palabras del sagrado texto, en que el Señor se dirige á la serpiente: «Enemistades pondré entre tí y la mujer y entre tu linaje y su linaje: ella quebrantará tu cabeza y tú pondrás asechanzas á su calcañar.» ¡O feliz culpa, podríamos exclamar aquí nosotros con la Iglesia, ó feliz culpa, que mereció tener tal y tan grande Redentor!

VI. Adán y Eva despues de su pecado engendraron hijos é hijas; pero la Sagrada Escritura solo menciona tres: Caín, Abel y Set. *Caín* era *agricultor*, y ofrecia á Dios frutos de su cosecha, que no eran aceptos por falta de intencion y voluntad recta. *Abel*, *pastor*, ofrecia con intencion purísima lo mejor de sus ganados, que por lo mismo eran muy aceptos á los divinos ojos. Esto engendró una envidia tal en Caín, que resolvió matar, como lo hizo en efecto, al inocente Abel. Tan horrible atentado no quedó impune. «¿En dónde está tu hermano Abel,» dijo el Señor á Caín? «No lo sé,» respondió este. «¿Soy yo, acaso, guarda de mi hermano?» Repuso Dios: «¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito serás sobre la tierra que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano, de tu mano. Cuando la labrares nõ te dará sus frutos: vagamundo y fugitivo serás sobre la tierra.» Con tan enérgicas palabras manifestó el Señor el crimen execrable del primer homicida, que cometió á la vez un fratricidio más execrable aun. Un abismo llama á otro abismo, y Caín, desconfiando de la misericordia con que Dios generosamente le brindaba, se negó á recurrir á ella, viviendo como le habia dicho el Señor, y muriendo en la impenitencia.

Fué padre de una raza de hombres perversos como él, por lo cual en la Sagrada Escritura se llaman *Hijos de los hombres*. Edificaban ciudades, fundian los metales, y cultivaban las artes, en servicio principalmente de los goces del sentido, con lo que se corrompieron cada vez más:

Desde Adán hasta Lamec por la línea de Caín corrieron *siete generaciones*, señaladas por otros tantos patriarcas, á saber: *Adán*, *Caín*, *Henoc*, *Yrad*, *Maviael*, *Matusael* y *Lamec*. Este casó con *Ada* y con *Sella*. De la primera tuvo

dos hijos, *Jabel* y *Jubal*. De la segunda un hijo, *Tubalcain*, y una hija *Noema*.

VII. Dios consoló á nuestros primeros padres en la muerte de Abel dándoles un hijo, puro como éste, llamado *Set*, por cuya línea, desde Adan hasta Noé, trascurrieron diez generaciones, señaladas por otros tantos patriarcas, á saber: 1.º *Adan* (vivió 930 años).—2.º *Set* (v. 912).—3.º *Enós* (v. 905).—4.º *Cainan* (v. 910).—5.º *Malaleel* (v. 895).—6.º *Jared* (v. 962).—7.º *Henoc* (v. 365).—8.º *Matusalen* (v. 969).—9.º *Lamec* (v. 777).—10.º *Noé* (v. 950). Murió Adan despues de larga y áspera penitencia; y *Set*, que le sucedió en calidad de patriarca, fué tan virtuoso como Abel. *Enós* comenzó á invocar al Señor por medio de un culto público, y *Henoc*, el sétimo de los patriarcas, mereció por su gran piedad ser trasladado en vida al paraíso. Los patriarcas y sus hijos vivian de ordinario dedicados al pastoreo y á la agricultura; y de esta suerte, y enteramente separados de los hijos de los hombres, se conservaron largo tiempo puros y en el santo temor de Dios, á quien ofrecian de continuo sacrificios y adoraciones. Por esto los descendientes de *Set* se llaman en la Sagrada Escritura, en oposicion á los de Caín, *Hijos de Dios*.

VIII. Andando el tiempo los descendientes de *Set* tomaron por mujeres á las que descendian de Caín, de cuyos matrimonios nacieron los *Gigantes*, hombres de talla extraordinaria, de costumbres estragadísimas, criminales insignes, que dominaron á la generalidad de los hombres.—Con esto se corrompieron tambien los hijos de Dios, y se generalizó tanto el mal, que solo Noé fué hallado justo delante del Señor. á quién pesó de haber criado al hombre. «Raeré, dijo, de la haz de la tierra al hombre que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho.»—Resolvió, pues, Dios acabar con toda carne por medio de un *Diluvio*; pero no queriendo, en su infinita misericordia, perder al justo con los malvados, mandó á Noé construir un *arca* de trescientos codos de largo (teniendo el codo *pie* y *medio*, la longitud del arca era casi igual á la de la iglesia de san Pedro del Vaticano), cincuenta de alto y treinta de ancho, y le ordenó que entrase en ella con su mujer, sus tres hijos *Sem*, *Cam* y *Jafet* y las mujeres de estos. Tambien fueron encerrados dentro del arca un par de animales de cada especie de los llamados *inmundos*, ó que no servian para ser ofrecidos á Dios

en sacrificio, y *tres pares* de los *puros* ó que podían ser sacrificados, con *un macho* más que debía serlo en acción de gracias, cuando Noé pisase de nuevo la tierra. Después el Señor hizo llover por espacio de cuarenta días y cuarenta noches. «Y las aguas prevalecieron mucho sobre la tierra: y fueron cubiertos todos los montes altos «debajo de todo el cielo. Quince codos más alta estuvo el «arca sobre los montes que había cubierto. Y pereció toda «la carne que se movía sobre la tierra de aves, de animales, de bestias, y de todos los reptiles que van arrastrando sobre la tierra: todos los hombres y todo en lo que hay «aliento de vida murió... Y cubrieron las aguas á la tierra «ciento y cincuenta días.» (2348 a. de J. C.).

IX. Trascorrido este tiempo, comenzaron las aguas á menguar; y «reposó el arca el día 27 del mes sétimo «(Lec. 4.^a pár. VI) sobre los montes de Armenia.» El primer día del décimo mes aparecieron las cumbres de los montes. Pasados otros cuarenta, Noé soltó al cuervo, que no volvió al arca. Echó á volar en pos de él la paloma, que volvió en seguida, no habiendo encontrado donde posarse. Soltóla otra vez al cabo de siete días, y volvió con un ramo verde de olivo en el pico. Pasados finalmente otros siete, soltó por tercera vez á la paloma, que ya no volvió.

Y después habló Dios á Noé diciendo: «Sal del arca tú «y tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. «Todos los animales que están contigo de toda carne, tanto de las aves como de las bestias y de todos los reptiles «que andan arrastrando sobre la tierra sácalos contigo; «entrad sobre la tierra, creced y multiplicaos sobre ella.» Luego que Noé salió del arca «edificó un altar al Señor, y «tomando de todos los animales y aves limpias, ofreció «holocaustos sobre el altar.» Agradó este sacrificio á Dios, que bendijo á Noé y á sus hijos Sem, Cam y Jafet, diciéndoles: «creced y multiplicaos y entrad sobre la tierra y pobladla. He aquí yo estableceré mi pacto con vosotros y «vuestro linaje, y no perecerá ya más toda carne con aguas «de diluvio. Pondré mi arco en las nubes y será señal de «alianza entre mí y entre la tierra.»

Noé, que era agricultor, plantó una viña, y habiendo bebido con exceso de su jugo, cuyos efectos no conocía, embriagóse y quedó dormido en una postura indecente; lo que habiendo visto Cam se lo contó á sus hermanos, quienes pusieron una capa sobre los hombros del venerable anciano, y andando hácia atrás, cubrieron su desnudez sin

verla. Sabedor Noé de todo esto, maldijo á *Canaam* hijo de Cam y bendijo á Sem y á Jafet. La maldicion de *Canaam* se cumplió al pié de la tetra en sus descendientes los cananeos, y en los desgraciados habitantes de Africa, que todavía hoy son objeto del tráfico de los demás pueblos, y por tanto siervos de los descendientes de Sem y de Jafet, segun la prediccion de Noé.

X. Despues del diluvio, Noé y sus hijos se establecieron en las llanuras que se extienden al mediodia de los montes de la Armenia, habiéndose corrido más adelante hácia el país de *Sennaar* ó sea la *Mesopotamia*, entre el Tigris y el Eufrates, donde vivian dedicados principalmente á la agricultura. Pero multiplicados prodigiosamente los hombres, viéronse en la necesidad de separarse de nuevo; y como otra vez habian empezado á alejarse de los caminos de Dios, henchidos de orgullo, trataron, ántes de separarse, de edificar una *Torre* de incomensurable altura, que hiciese célebre su nombre, y les sirviera de refugio, si por ventura sobrevenia un segundo diluvio. «Venid, se dijeron los unos á los otros, hagamos ladrillos y cozámoslos al fuego... edifiquemos una ciudad y una *torre* cuya cumbre llegue hasta el cielo, y hagamos célebre nuestro nombre ántes de esparcirnos por todas las tierras.»

Pero habiendo dado principio á aquella obra de soberbia é incredulidad, cuando la llevaban ya á considerable altura, «Venid, dijo el Señor, descendamos y confundamos allí su lengua, de manera que ninguno entienda el lenguaje de su compañero. Y de este modo los esparció el Señor desde aquel lugar por todas las tierras y cesaron de edificar la ciudad. Y por esto fué llamado su nombre *Babel*, porque allí fué confundido el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció el Señor sobre la haz de todas las regiones.» (2247 a. de J. C.).

XI. Todos los hombres, durante esta primera Epoca de la Historia, profesaron el dogma de la existencia, unidad y demás atributos de Dios, revelados por él mismo á nuestros primeros padres y á los patriarcas hasta Noé y sus hijos. Creyeron tambien por divina revelacion en la existencia de los ángeles; en la libertad é inmortalidad del alma, hecha á imágen y semejanza de Dios; en el pecado original y en la redencion por medio del Salvador prometido; en los premios y castigos de otra vida, y en la unidad de la especie humana. Desde el principio se tributó á Dios

culto público : Caín le ofrecia frutos de la tierra : Abel los primogénitos de los ganados y sus grosuras : Enós fué el primero que puso en orden lo que pertenecia al ceremonial y culto exterior de la religion : el santo patriarca Henoc anduvo con Dios , y Noé tambien ofreció sacrificios que fueron aceptos á los divinos ojos. Finalmente, se santificaba el dia sétimo de la semana , en el cual reposaban los hombres de toda obra servil.

Bajo el punto de vista *social* todos los hombres eran iguales , como que se reconocian hijos de Dios y originarios de un mismo y solo padre. No hay hecho alguno que acredite la existencia de la esclavitud en los primeros tiempos del mundo. El matrimonio , santificado por nuestro Señor en la persona de Adan y Eva , daba á todos sus descendientes los mismos derechos y obligaciones ; y por eso eran todos libres, y todos recibian una educacion digna de seres racionales. Sin embargo, como consecuencia del pecado original, nació la desigualdad de fortuna, de talento, de medios para satisfacer las necesidades y de probidad ; y el crimen de Caín, la perversidad de sus descendientes y la corrupcion universal del linaje humano fueron borrando poco á poco del corazon de todos las ideas de justicia, de derecho y de fraternidad ; y los más poderosos oprimieron á los más débiles con el yugo de un despotismo brutal.

Lo mismo podemos decir del estado *político* de los pueblos ántes de la dispersion. El gobierno de aquellas sociedades era *patriarcal*, es decir, de los gefes de familia, quienes mandaban con todo el imperio á que da derecho la paternidad, que sin necesidad de leyes que la limiten, encuentra su mayor freno en la naturaleza misma. Pero en el tiempo que precedió al diluvio los *gigantes*, los *poderosos* de la *antigüedad*, *varones de fama*, fiados en sus fuerzas, altaneros y ambiciosos, impíos, despreciadores de la justicia y la religion, se convirtieron en violentos tiranos de los demás. Despues del diluvio los hombres fueron otra vez gobernados patriarcalmente por Noé y sus hijos, hasta que los nuevos crímenes que mancharon al mundo y el alejamiento de los pueblos de Dios originaron multitud de tiranos, que sustituyeron el yugo férreo de su despotismo al suave gobierno del padre, que lo ejercia en nombre del Señor.

En cuanto á las costumbres, fueron puras y santas las de Adan y Eva, y en general las de los patriarcas sus descendientes por línea de Set y de sus respectivas familias. Al

contrario, eran depravadas las de los hijos de Caín, que con su contacto pervirtieron á los de Set, de tal manera, que *toda carne había corrompido sus caminos*, por lo cual el Señor envió el diluvio á la tierra. Y desde entónces acá siempre la relajación de costumbres y el apartamiento de Dios han sido las causas primeras de los desastres y ruina de los pueblos. Después del diluvio no tardaron los hombres en corromperse de nuevo.

XII. Es indudable que las *artes*, así útiles como bellas, adquirieron extraordinario incremento durante esta Edad de la Historia. Caín edificó la primera ciudad á la que del nombre de su hijo llamó *Henoc*. De los hijos de Lamec, *Jabel*, «fué padre de los que habitan en tiendas y de los «pastores;» *Jubal* «de los que tañen cítara y órgano,» *Tubalcain* «fué artífice en trabajar de martillo toda obra de «cobre y de hierro;» y *Noema* se cree que inventó el arte de hilar y tejer. Los descendientes de Set dedicáronse por mucho tiempo al pastoreo y la agricultura principalmente, lo que en parte impidió que se corrompiesen tan pronto. Pero más adelante todas las artes sirvieron á los goces del sentido, con olvido completo de las que satisfacen necesidades del espíritu. Este desequilibrio, entónces como hoy y siempre, fatal á las costumbres, fué causa de aquella espantosa corrupcion que provocó el más terrible castigo del cielo.

Las ciencias, las letras y la cultura general tambien alcanzaron, durante esta época, extraordinario desenvolvimiento. Se comprende bien esto, teniendo en cuenta los conocimientos profundísimos con que fué enriquecido nuestro primer padre, cuya inteligencia, si bien quedó anublada y enferma por el pecado, no olvidó todas las verdades y procedimientos que aprendió de la boca del mismo Dios. Por otra parte, la dilatada vida de los primeros hombres permitia observaciones mejores y más constantes, y que se trasmitiesen á la posteridad datos más seguros. Es de advertir que en aquella Edad se conoció sin duda la escritura literal ó geroglífica, arte tan maravilloso, que, lo mismo que el lenguaje, debe proceder de Dios, como confiesan distinguidos sabios de acuerdo con las tradiciones de la mayor parte de los pueblos. La *Astronomía* llegó á un grado de perfeccion extraordinaria. Josefo nos dice que los hijos de Set grabaron sus conocimientos astronómicos, para salvarlos de la catástrofe del diluvio que les habia predicho Adán, en dos columnas, una de ladrillo y otra de pie-

dra que existia aun en tiempo de aquel historiador. No de otro modo podria explicarse cómo los cálculos astronómicos de los babilonios, asirios, egipcios, chinos, etc., tan exactos en sus procedimientos, y en la medida del meridiano terrestre, se refieren al estado del cielo y á observaciones muy anteriores al origen de aquellos pueblos.— De Dios aprendieron los hombres los primeros elementos de la *Medicina*, ciencia absolutamente necesaria desde que el pecado de Adan nos dejó la triste herencia de las enfermedades y la muerte. «Honra al médico por la necesidad, deemos en el Eclesiástico, porque el Altísimo lo crió. El «Altísimo crió de la tierra los medicamentos y el hombre «prudente no los desechará.»—Es indudable que se cultivaron otras muchas ciencias de la misma y de diferente índole, la *Farmacacia*, la *Química*, la *Física*, la *Historia natural*, las *Matemáticas*, la *Historia*, etc. San Júdas nos habla del libro de las *Profecías de Henoc*. Todos estos conocimientos se perpetuaron por medio de inscripciones literales ó grológicas, hechas en ladrillos ó piedras que el diluvio no destruyó. El mismo Bailly admite sin dificultad este testimonio de los antiguos historiadores.—La *Poesía* floreció tambien mucho en aquellos tiempos. Las palabras de Lamec á sus mujeres están en verso, y quizá Moisés las tomó de una cancion ó de un libro anterior al diluvio. Por medio de la poesía y de la *Música*, que constituian una parte muy principal de la educacion, se transmitieron á la posteridad las antiguas tradiciones sobre la creacion, santificacion del dia sétimo, existencia de ángeles buenos y malos, pecado original, promesa de un Redentor, etc. Las ciencias mismas y los hechos pasaban de generacion en generacion, y se popularizaban con el encanto de la poesía y la música combinadas.

XIII. El hecho de la *dispersion del linaje humano* señala la primera emigracion y el origen de los pueblos de la antigüedad, que entónces se dividieron en tres grandes Familias, es á saber: *Semitas*, *Camitas* y *Jafétidas*. Los primeros quedaron en Asia. De los segundos, parte siguieron viviendo en Asia y los demás se extendieron por toda el Africa. Los descendientes de Jafet ocuparon la mayor parte de Asia, vinieron á Europa y más adelante poblaron tambien las islas de la Oceania y la América. El siguiente cuadro nos ofrece la genealogía de Noé y sus tres hijos, y los países donde, segun las últimas investigaciones etnológicas, se establecieron á consecuencia de la dispersion.

Cuadro genealógico de Noé, sus hijos é inmediatos descendientes con indicacion de los países que ocuparon despues de la dispersion.

Hijos.	Nietos.	Países.	Biznietos.	Países.	Tataranietos.	Países.	
Sem.	Elam. . .	<i>Persta.</i>	Salé. . . .	<i>S. del Tigris y Eufrates. . .</i>	Heber.	<i>E. del Tigris.</i>	
	Asur. . .	<i>Asiria.</i>					
	Arfaxad.	<i>Caldea. . .</i>					
	Lud. . . .	<i>Lidia. . . .</i>	Us.	<i>Damasco llamado Us por los Hebreos.</i>			
	Aram. . .	<i>Siria. . . .</i>	Hul.	<i>Armenia.</i>	Geter. . . .	<i>Bactriana.</i>	
			Mes.	<i>N. O. del Eufrates.</i>			
			Sabá.	<i>Sabeos de Arabia.</i>			
			Hevillá. . .	<i>N. O. del golfo Pérsico.</i>			
	Cus. . . .	<i>Etiopía. . .</i>	Sábata. . .	<i>O. E. del golfo Pérsico. . . .</i>	Regma. . .	<i>S. O. del golfo Pérsico. . . .</i>	Sabá. <i>S. E. de Arabia</i>
			Sabátaca. .	<i>S. de Persia y Belutchistan.)</i>			
Nembrod.			<i>Babilonia.</i>				
Ludim. . .			<i>Etiopía.</i>				
Cam.	<i>Egipto. . . .</i>	Anamim. . .	<i>Oasis de Ammon en Egipto.</i>				
		Laabim. . .	<i>Libia.</i>				
		Nestuim. .	<i>N. E. de Etiopía.</i>				
		Fetrusim. .	<i>Tebaida, llamada Patros en la Biblia. De Fetrusim proceden los Filisteos.</i>				
Noé	Fut. . . .	<i>Mauritania</i>	Caslum. . .	<i>Egipto medio é inferior. De Caslum proceden los Cloforimos al N. del mar Rojo.</i>			
			Canaam.	<i>Canaam. . .</i>	Sidon. . . .	<i>Sidon y parte de Fenicia.</i>	
Heteo. . . .	<i>Este y los restantes hijos de Canaam poblaron el país de Canaam.</i>						
Jebuseo. . .							
Amorreo. .							
Gergeseo. .							
Heveo. . . .							
Araceo. . .							
Sineo. . . .							
Aradio. . .							
Samareo. .							
Amaleo. . .							
Jafet	Gomer. . .	<i>Galacia. . .</i>	Ascenez. . .	<i>Bitinia. De Ascenez proceden los Celtas. A los Alemanes llama la Biblia Arkenzim.</i>			
			Magog. . . .	<i>Escitas y Getos. . .</i>	Rifat. . . .	<i>Pastagonia. De Rifat proceden los Eslavos.</i>	
	Madai. . .	<i>Medía. Asia India.</i>	Togorma. .	<i>Frigia. De Togorma proceden los Germanos. De Togorma Turcomano.</i>			
			Javan. . . .	<i>Grecia é Islas. . . .</i>	Elisa. . . .	<i>Elida en el Peloponeso.</i>	
Túbal. . .	<i>Iberia en el Cáucaso..</i>	Tarsis. . . .	<i>Tarso en Cilicia y quizá Creta y España.</i>				
		Cetim. . . .	<i>Macedonia y quizá Italia y Chipre.</i>				
Mosoc. . .	<i>Moscovia.</i>	Dodanim. .	<i>Dodona en Epiro.</i>				
Tiras. . . .	<i>Tracta.</i>						

LECCION 7.^a

Las tradiciones universales de los pueblos de acuerdo con la narracion de Moisés.

I. Obras de consulta sobre el asunto de esta leccion.—II. Tradiciones acerca de Dios y de la Creacion del mundo y del hombre.—III. Tradiciones relativas á los ángeles buenos y malos.—IV. Tradiciones sobre el estado de inocencia.—V. Tradiciones acerca del pecado y sus consecuencias: Origen de los sacrificios.—VI. Tradiciones acerca de la esperanza de un Redentor.—VII. Tradiciones sobre la existencia en el mundo primitivo de dos clases de hombres, buenos y malos, ó hijos de Dios é hijos de los hombres.—VIII. Tradiciones acerca del número, edad y carácter de los Patriarcas descendientes de Set.—IX. Tradiciones relativas á los gigantes y á la corrupcion general del linaje humano antes del diluvio.—X. Tradiciones acerca del diluvio universal.—XI. Tradiciones acerca de los hechos acaecidos desde el diluvio universal hasta la dispersion del género humano.—XII. El estudio de estas tradiciones prueba la verdad de la narracion de Moisés.

I. Luken, *Las Tradiciones de la humanidad*, obra traducida del alemán al francés por Vander Haeghen.—Du-Clot, *Vindicias de la Santa Biblia*.—Glaire, *Los libros Santos vindicados*.—Roselly de Lorgues, *Cristo ante el siglo*.—Augusto Nicolás, *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*.—Riancey, *Historia del mundo*.—Darrás, *Historia general de la Iglesia* tom. I.

II. En la leccion precedente hemos oido la voz poderosa de Dios que por medio de Moisés nos enseñó los únicos hechos de que tenemos noticia cierta hasta la dispersion del género humano. Nos proponemos estudiar en estas tradiciones de los pueblos, sin excluir las tribus salvajes, sobre esos mismos hechos y la sorprendente analogía que existe entre ellas y el relato del Legislador del pueblo hebreo. Examinemos en primer lugar y rápidamente las que se refieren á Dios y á la creacion del mundo y del hombre.

Empezando por los pueblos de *Asia*, afirmaban los *babilonios* y *asirios* que cuando todo era tinieblas existia *Belo*, el cual crió la materia, y de ella formó la tierra y el cielo, y de la sangre de un Dios al hombre. — Segun los libros sagrados de los *medos* y *persas*, «en el principio *Ormuzd*, el «más grande de los dioses, pronunció el *Verbo*, la *Palabra*, «por la cual fueron creados todos los seres: la tierra, el «cielo y el hombre, superior al resto de la creacion.»—

Los *fenicios* llamaban á *Baal* el soberano é inefable autor, el único Dios del cielo, el principio del universo y el ordenador del mundo y de todos los seres que en él existen, desde las montañas hasta el hombre. — En los libros más antiguos de los *indios* se lee que *Brahm*, el Ser eterno, el Criador de todas las cosas, formó el hombre de barro de la tierra, y le llamó *Adima*, que en sanscrit significa *primero*, dándole por compañera á *Pracriti*, que en dicho idioma significa lo mismo que Eva en hebreo. *Brahm* se da á conocer bajo tres formas ó atributos distintos, á saber: como *Criador* (*Brahma*), como *Conservador* (*Wischnú*), como *Destructor* y *Renovador* (*Siwa*). La representacion en uno de estos tres atributos constituye la famosa *Trimurti*, en la cual es fácil ver una reminiscencia del misterio de la *Santisima Trinidad*. — Los *chinos* dicen que *Tao*, ó la razon eterna, crió el cielo, la tierra y últimamente al hombre de barro amarillo, el cual como rey de la creacion *dió nombre* á todas las cosas. En la China como en la India se conservaban rastros de la idea del misterio de la *Santisima Trinidad*. Analizando Abel Remusat en sus *Misceláneas Asiáticas* las doctrinas de *Lao-Tseu*, escribe el notabilísimo pasaje siguiente, en que se confirma plenamente nuestro aserto. «Antes del caos que ha precedido al cielo y á la tierra «existia un ser solo, inmenso, silencioso, inmutable, pero «siempre activo; este es la madre del universo. Yo ignoro «su nombre, pero lo significo por la palabra *Tao* (razon «primordial, inteligencia creadora del mundo, segun las «*Cartas Edificantes*). Se puede dar un nombre á la razon «primordial; *sin nombre* es el principio del cielo y de la «tierra; *con un nombre* es la madre del universo... La razon ha producido uno; uno ha producido dos; dos ha producido tres; tres ha producido todas las cosas. El que mirais y no veis se llama J. El que escuchais y no oís se llama H. El que vuestra mano busca y no puede tocar se llama V. Estos son tres seres incomprensibles, que no forman más que uno. El primero no es más brillante, y «el último no es más oscuro.» Abel Remusat observa que las tres letras J, H, V, no pertenecen á la lengua china y casi forman la palabra Je Ho Va; lo que le induce á creer que los chinos recibieron estas doctrinas de los hebreos.

Los pueblos de *Africa* profesaron las mismas creencias. Para los *egipcios* Dios era infinito y eterno. El hizo el cielo, la tierra y todos los seres, incluso las almas, que formó de fuego, infundiendo en ellas un soplo divino. — Los *car-*

tagíneses ofrecían sacrificios, como los fenicios, á *Baal*, á quien llamaban también «el soberano é inefable autor, el «único Dios del cielo, el antiguo de los días.» —Hasta los *hotentotes* adoran al criador de todas las cosas, *Gunga-Tikwoa*.

Idénticos dogmas se encuentran en los anales de los pueblos de *Europa*. Los *griegos* decían que *Zeus* (Júpiter), era, es y será. Él, el primero de todos los seres, el eterno, el inmutable, crió el caos del cual formó la tierra, el aire, el sol, la luna y los astros; separó el continente de las aguas; hizo producir á la tierra y al mar toda especie de animales, y formó por último al hombre de su esencia divina, y á semejanza de los Dioses.—Los *romanos* recibieron de los *griegos* estas mismas tradiciones cosmogónicas.—Los *etruscos* afirmaban que *Tina*, Dios supremo, crió el mundo y cuanto en él existe en el espacio de seis mil años, divididos en seis períodos iguales. En el primero crió el cielo y la tierra; en el segundo el firmamento; en el tercero el mar, los lagos, los ríos y las fuentes; en el cuarto el sol y la luna; en el quinto los animales, y en el sexto al hombre. — Los libros de las *Sibilas*, eco fiel de las tradiciones cosmogónicas de los pueblos antiguos de *Italia*, celebran al Dios que decía de sí mismo: «Yo soy el que soy: «mi manto es el firmamento, mi ceñidor el mar, la tierra «mi escabel, el aire me rodea, y ante mí marcha en armonioso concierto el coro de los astros.» Las tradiciones *escandinavas* hablan del Padre universal, *Al-fader*, que crió el cielo, la tierra, el aire, al primer hombre, que se llamó *Astur*, y á la primera mujer llamada *Embla*. — Los *celtas* rendían adoración á *Aesar*, la potencia activa. — Los *germanos* sacrificaban á *Tuist* criador y Señor de todas las cosas.—Por último los *eslavos* daban culto á *Perun*, hacedor supremo y único Señor de cuanto existe.

También se descubren las huellas de la revelación bíblica, en los pueblos de *América*. Los *peruanos* adoraban á *Pacha-Camac* como á supremo Dios, criador del universo y del hombre, formado de la tierra.—Los *Toltecas*, primitivos habitantes de Méjico, creían que «sobre las altas «cimas residia el grande Espíritu, *Teolt*, ser invisible que «existe por sí, y todo lo encierra dentro de sí. — La tribu «salvaje de los *hurones* también creía en un Dios omnipotente, criador del mundo y del hombre, á quien formó de un «terron de tierra.»

Finalmente, hasta en las tribus salvajes de la *Oceanía*,

donde los filósofos impíos creyeron encontrar en los *papus* el caso de un pueblo ateo, se descubren, aunque rodeadas de groserísimas supersticiones, las huellas de la primitiva revelacion. En efecto los mismos *papúes* creen en la existencia de Dios, á quien llaman *Watt*, criador y ordenador de todas las cosas. — Los habitantes de *Sumatra* y *Borneo* adoran á *Daiwatt* ó *Diwatta*, que quiere decir Dios único y criador. — Los salvajes de las islas *Filipinas* prestaban culto á *Batala-May-Capal*, esto es, *Dios fabricante*. Por último los de *Taiti* y las *Carolinas* reconocen un *Dios-Trino*, autor de todo lo criado.

III. No es ménos universal la creencia de todos los pueblos en inteligencias superiores, condenadas unas por su soberbia y rebeldía á eternos sufrimientos, y otras bienaventuradas y confirmadas en gracia para siempre, mediadoras entre Dios y los hombres, por cuya suerte velan aquí en la tierra, consolándolos en sus aflicciones, fortaleciéndolos en sus esperanzas, y llevando sus oraciones ante el trono del Altísimo. Por esta razon se llaman *Angeles* (ángeles) que quiere decir mensajeros, enviados. Las huellas de la tradicion bíblica descúbrense no solo en la creencia universal de ángeles buenos y malos, sino tambien en la lucha entre ambas clases, y en la envidia que los malignos espíritus tienen de los hombres, á los cuales por todos los medios tratan de perder y hacer participantes de su desventura eterna.

Empezando por el *Asia*, los *asirios*, *babilonios* y *caldeos* creían en la existencia de espíritus buenos y malos, que viven en perpétua lucha; y segun ellos un espíritu, *Oannes*, en figura semihumana y semidivina, enseñó á los hombres la escritura, las ciencias y las artes. — Los *medos* y *persas* afirmaban que los ángeles de *Ormuzd*, *Izeds*, siete de los cuales ven siempre la cara del Señor, están batallando, ya desde ántes de la creacion del mundo, con los demonios de *Abrimanes*, *Dwes*. — Segun los indios, mucho ántes que el mundo y el hombre existiesen, habiéndose rebelado contra Dios los malos genios, *Daints*, quisieron reinar por sí mismos, y al efecto engañaron á otros ángeles y corrompieron su fidelidad. No obstante las amenazas de Dios, persistieron en su desobediencia y rebeldía, por lo cual el Eterno mandó á los genios benéficos, *Deiotas*, que los arrojasen del cielo, y los precipitasen para siempre en el infierno, *Onderah*, donde sufrirían tormentos continuos. — Los *chinos* honraban á los ángeles con un culto particular.

—*Confucio* y su nieto *Tseu-ssé*, que escribieron sobre la esencia de esos espíritus, recomiendan su culto repetidas veces.—Los *tibetanos* y *mogoles*, creen, como nosotros los católicos, en la caída de los espíritus rebeldes, y en su eterna condenación, después de una gran batalla dada en el cielo.—Por fin, los *árabes* llamaban al jefe de los ángeles malos el refractario, *Iba*, y también el Calumniador, *Scheitan* (Satán).

Las mismas tradiciones profesaban los pueblos de *Africa*. Los *egipcios*, además de la lucha entre *Tifon* y *Osiris*, creían en los *siete Espíritus de presencia*, que acompañaban á las almas, cuando después de la muerte comparecían en la presencia del divino Juez.

Otro tanto decimos de los pueblos de *Europa*. Los *griegos* profesaban la creencia en los espíritus. *Esquilo* habla de la caída de los ángeles rebeldes, después de una encarnizada lucha con los buenos; *Empédocles* del castigo de los malos demonios á consecuencia de tan gran crimen; *Eurípides* de las pérfidas sugerencias de un mal genio; *Sócrates* creía en un *genio particular* (daemon) que le inspiraba, y *Platon* se refiere á su *ángel familiar*, lo que recuerda nuestros ángeles de la guarda. Por lo demás, *Plutarco* resume en breves líneas la creencia *griega* y *romana*, en un todo conforme con el dogma cristiano. «Es, dice, opinión anti-«gua, que hay demonios perversos, que por envidia acometen á los hombres virtuosos, entorpecen sus buenas «obras, los perturban y espantan, abatiendo á veces su «virtud, por temor de que, permaneciendo firmes é in-«quebrantables en el bien, les quepa después de la muer-«te una vida mejor que la suya.»—Los *celtas*, *tracios*, *getas* y *godos* profesaban las mismas creencias y tributaban culto á los ángeles.—Finalmente los *escandinavos* creían en la lucha de los *Elfos negros* ó malos espíritus con los *Elfos blancos* ó ángeles buenos.

No con menos claridad se ven las huellas de la verdadera revelación en las tradiciones de los pueblos y tribus de América. Los *mejicanos* decían que los hombres malos son castigados en el otro mundo por los demonios.—Lo mismo creían los *peruanos*, que tenían grande horror á *Cuday* (Satanás).—Los ribereños del golfo de *California*, referían á los españoles que «el que vive crió seres invisibles, que se rebelaron contra El, y son sus enemigos, y «de los hombres.»

También los pueblos de la *Oceanía* creen en la existen-

cia de ángeles buenos y malos, en la rebeldía de estos últimos y en el castigo eterno á que se han hecho acreedores por su crimen. Los habitantes de las *Carolinas*, por no mencionar otras tribus, creen «que cierto *Erigeregers*, «uno de los espíritus maléficis, sufre horriblemente por «la felicidad de los mortales.»

IV. Tampoco hay pueblo que no conserve entre sus tradiciones la de un estado de felicidad purísima, anterior al presente del género humano. En los anales de todos se habla de *edades divinas* y *siglos de oro*, que no otra cosa significan que aquel dichoso estado de inocencia en que vivian nuestros primeros padres ántes de su pecado.

Por lo que hace á los pueblos de *Asia*, las tradiciones *persas*, semejantes á las de los *asirios*, *babilonios* y *caldeos* enseñaban que el primer hombre, *Meschiá*, y la primera mujer, *Meschiané*, eran en un principio puros y obedientes á los preceptos de Ormuzd, que los habia criado, y destinaba para el cielo, con tal que continuasen siendo humildes y puros en sus pensamientos y obras.—Los *indios* creían «que en el principio de los tiempos los hombres vivían «felices; reinaba la verdad; y la justicia estaba tan firme «como el toro sobre sus piés.»—En aquella dichosa Edad, dicen los libros *chinos*, el cielo regalaba dulcísimo rocío; las fuentes manaban néctar; el sol, la luna y las estrellas brillaban con más esplendorosa luz; el hombre participaba de la sabiduría de Dios, y sus acciones eran en un todo conformes con la justicia y equidad divinas; la tierra producía espontáneamente frutos abundantes, y no habia desgracias, enfermedades ni muerte.

Las mismas huellas de la revelacion divina se encuentran en todos los pueblos de *Africa*. Segun las tradiciones *egipcias*, miéntras los primeros hombres permanecieron sumisos y obedientes á la voz del Criador fueron completamente felices.

Lo propio decimos de los pueblos de *Europa*. Segun los *griegos* y *romanos*, luego que el hombre salió de las manos de Dios empezó la Edad de *Oro*. Los hombres eran justos, y no tenian leyes ni castigos; dulces céfiros embalsamaban la atmósfera; era eterna la primavera; los rios y las fuentes manaban néctar, leche y miel; y la tierra producía espontáneamente los frutos más exquisitos.—Segun las tradiciones *escandinavas*, el primer hombre y la primera mujer vivían en un jardín fortificado en medio de la tierra, y eran completamente felices.

Idénticas tradiciones se encuentran en los pueblos de América y Oceanía, según el testimonio de los misioneros y de viajeros ilustrados que recorren aquellas regiones con objeto puramente científico.

V. Pero después de las Edades divinas y de Oro, vienen las humanas y de hierro; esto es, en pos de la inocencia y la felicidad, la culpa y la desgracia. No hay un solo pueblo que no tenga entre sus más antiguas é importantes tradiciones las que se refieren á este punto.

Asia. Según los *medos y persas*, la felicidad de nuestros primeros padres dió celos á *Ahrimanes* que, transfigurado en *culebra*, les presentó una *fruta*, que gustaron, quedando desde entónces ellos y sus descendientes sometidos al poder del genio del mal.—Según los *indios*, el primer hombre habia sido encargado de publicar el *Veda*, ó la palabra divina; pero ensoberbecido por tan alto honor, y tentado por el espíritu del mal, que se ocultaba bajo la *figura de serpiente*, quiso igualarse á Dios, por lo cual Brahma le precipitó en un abismo de tinieblas y de error.—Los *chinos* creían que, vencido el hombre por sus pasiones, habia perdido la felicidad primera y sido arrojado del paraíso, custodiado desde entónces por espíritus poderosos.

Africa. Los *egipcios* sostenían que ensoberbecidas las almas de su origen divino se rebelaron contra Dios, por lo cual fueron encerradas en los cuerpos en castigo de su desobediencia.—Los *hotentotes* cuentan que sus primeros padres cometieron un pecado tan enorme y ofendieron tan gravemente al Dios Supremo, que el Señor maldijo á ellos y á su posteridad.

Europa. En el fondo de las tradiciones *griegas y romanas* encontramos también la reminiscencia del pecado de nuestros primeros padres. Esto significa el siglo de *hierro*, que siguió á la Edad de Oro. Tampoco tiene otra explicación la fábula de Pandora, que por su criminal curiosidad abrió la caja donde se encerraban todos los males que se derramaron por la tierra. Así se explica también la fábula de *Prometeo* que, por querer arrancar sus secretos al cielo, sufre el castigo de su orgullo, amarrado á un peñasco y atormentado por un buitre, que se ceba constantemente en sus entrañas. Los *escandinavos* personificaban el principio del mal bajo la figura de una *Serpiente* que envenenaba toda la tierra.

América. Según el testimonio de *Humboldt*, en las más antiguas tradiciones *mejicanas* la primera mujer, á la que

se designa con el nombre de *madre de nuestra carne*, va siempre acompañada de una gran *serpiente*. También era común esta tradición en las regiones más septentrionales de dicho continente, como lo demuestra la famosa piedra que con grabados, representando entre figuras de animales á un hombre y una mujer separados por un árbol, y la última con frutas en la mano, se encontró debajo de una corpulenta encina de más de 600 años, arrancada por una violenta tempestad en la parte occidental de la Pensilvania.

En los pueblos de la *Oceania* se conserva asimismo esta tradición. Los salvajes de las *Carolinas* decían, «que al principio no se conocía la muerte; pero que uno de los espíritus del mal, habiendo hecho pecar á nuestros padres, les acarreó semejante castigo.»

Nada demuestra la universalidad de la tradición sobre el pecado de nuestros padres, transmitido á sus descendientes, como los sacrificios que todos los pueblos han ofrecido á sus respectivas divinidades en expiación de alguna culpa original, y con esperanza firme de conseguir perdón. El mismo *Voltaire* se vió en la necesidad de confesar este hecho y reconocer su importancia. «Entre tantas y tan distintas religiones, dice, no existe ninguna que no haya tenido por objeto principal la expiación. El hombre ha reconocido siempre que tenía necesidad de clemencia.»

VI. El pecado y caída de nuestros primeros padres se demuestran también por la tradición de todos los pueblos de la tierra sobre la esperanza de un *Redentor* y *Liberador*.

Asia. En los libros sagrados de los *Persas* y en los escritos de sus filósofos se ve con toda claridad esta tradición. Según el testimonio de *Plutarco*, decía *Zoroastro* «que además de *Ormuzd* y *Ahrimanes* existía otro dios llamado *Mithras*, que era intercesor y mediador entre los dos, y destruiría el genio del mal; desde cuyo instante toda la tierra sería llana, unida é igual, no habría más que una vida, y una especie de gobierno entre los hombres, los cuales no usarían más que un solo idioma y vivirían felices.»—Los indios esperaban una nueva encarnación de *Brahma* para reparar los males causados por la gran Serpiente, *Kaly*.—Los libros sagrados de los *Chinos* hablan de un tiempo en que todo debe ser restablecido en su primitivo esplendor, por la llegada de un héroe llamado *Kiuntsé*, que significa *pastor* y *príncipe*, y al cual daban

tambien los nombres de *santisimo*, *doctor universal* y *verdad soberana*.

Africa. La fábula de Isis y Tifon demuestra la creencia de los *egipcios* en un Redentor futuro. Tifon, genio del mal, representado bajo la figura de una serpiente, movido de envidia, llenó de males el mar y la tierra; pero despues fué castigado: *Isis*, esposa y hermana de *Usiris*, se vengó de él sofocando y encadenando su rabia y furor.

Europa. Al hablar de la existencia de esta tradicion en *Grecia* y *Roma*, recordaremos otra vez las fábulas de *Pandora* y *Prometeo*. En el fondo de la caja de *Pandora* habia quedado la *esperanza*, único bien que contenia. Al final de la tragedia de *Esquilo*, titulada; *Prometeo encadenado*, *Mercurio* dirige á aquel infeliz las siguientes palabras, que compendian perfectamente la tradicion griega sobre el hecho que nos ocupa: «Y no te figures que semejante suplicio se ha de acabar hasta que un Dios se ofrezca á reemplazarte en tus sufrimientos, y quiera bajar voluntariamente por tí, lejos de la luz, á la mansion de *Pluton* en las tenebrosas profundidades del *Tártaro*.» Apenas hay poeta, filósofo, ni historiador griego que no recuerde esta tradicion.—Las de los *escandinavos* dicen que *Thor*, primogénito de los hijos de *Udin*, el más valiente de los dioses, combatirá con la gran serpiente *Migard* y la vencerá, aunque dejándole la vida.—Los *galos* adoraban en lo más oculto de sus bosques sagrados á la «*Virgen*, de la cual debia nacer un Hijo;» y no hace mucho se descubrió en el pavimento de un templo pagano de *Chalons* una inscripcion que decia «Los *Druidas* á la vírgen que ha de parir.»

No ménos claramente se descubre la tradicion bíblica sobre la esperanza de un Redentor en los pueblos de *América*. *Humboldt* encontró en *Méjico* muchas pinturas, que representan una culebra, genio del mal, hecha pedazos por el grande *Espíritu*.—Las tribus del Sur de dicho continente decian que *Puru* habia enviado desde el cielo á su Hijo para que matase á la gran serpiente, que devoraba los pueblos del *Orinveo*. Vencida en efecto, fué precipitada en el abismo por *Puru*. «Vete al infierno, le dijo, maldito, ya no volverás á entrar en mi casa.»

VII. Tambien se descubre en las tradiciones de todos los pueblos la division del género humano antes del diluvio en las dos razas de *Hijos de Dios* é *Hijos de los hombres*. En los anales de todos ellos se habla de hombres temero-

sos de Dios, fieles observadores de sus soberanos preceptos, inocentes y puros, en una palabra, de hombres que tratan de conformar su vida y voluntad con la divina; y de hombres impíos, soberbios, despreciadores de la soberana ley y corrompidos, en suma, de hombres de vida y voluntad en un todo opuestas á la divina.

En las tradiciones *indias* estas dos clases de hombres se presentan en perpétua lucha. Pueblos de gigantes sacrílegos acometen á las razas brahamánicas de patriarcas llenos de piedad, en cuyo socorro acuden héroes nobilísimos é inspirados por Dios, que alcanzan triunfos milagrosos sobre aquellas generaciones perversas. Tal es el asunto de la mayor parte de los poemas épicos y tradiciones heroicas de los indios.

La tradición *griega* presenta el hecho que nos ocupa, simbolizando á los descendientes de Set en la raza de *Saturno*, cuyos individuos eran profundamente religiosos, vivian en perpétua paz, disfrutaban de una juventud sin cesar renovada, y recibian gratuitamente de la tierra sus regalos y bendiciones. Por el contrario los descendientes de Caín están simbolizados en la raza de los *Titanes* sacrílega, impía, violenta y apasionada.

VIII. Tambien están conformes con la narracion de Moisés las tradiciones de los pueblos en cuanto al número, edad y ocupaciones de los *Patriarcas* antidiluvianos.

En los anales de *Caldea* se hablaba de *diez reyes soberanos de la tierra*, que la gobernaron miles de años.—Los *persas* hacian mencion de los *diez monarcas de la antigua ley*, cuyo alimento era el puro *hom* que daba la inmortalidad.—Los *indios* cuentan *diez* patriarcas antidiluvianos, llamados *Pitris*.—Los *chinos* adoran á los *diez emperadores* que reinaron ántes del diluvio.—Los *fenicios* hablaban de *diez padres*, inventores de todas las artes y ciencias.

Las mismas tradiciones se encuentran en los pueblos de *Africa*. Los *egipcios* decian que ántes de Menes, en cuyo tiempo se verificó, segun ellos, el diluvio, habian gobernado el país *diez reyes heroicos*.

Los *griegos* llamaban á esos patriarcas los mortales dichosos de segundo orden, acreedores al respeto y veneracion de los hombres. Por último los *escandinavos* creían que á *Udin* habian precedido diez generaciones.

La misma conformidad existe en las tradiciones acerca de los muchos años que vivieron los patriarcas. Así lo afirman los *indios* y los *chinos*; y Josefó en sus *Antigüedades*

(lib. I, cap. 4.º), alega el testimonio de Maneton, Beroso, Hestico, Gerónimo el Egipcio, Hesiodo, Hecateo, Helánico, Acusilao, Eforo y Nicolao, que escribieron la Historia de diferentes pueblos de Asia, del Egipto y de Grecia; y recopilaron sus más antiguas tradiciones, los cuales atestigüan unánimes que los primeros hombres vivian más de mil años. Varron, Plinio y Valerio Máximo admiten este hecho. Las mismas tradiciones conservaban las tribus del Nuevo Mundo.

Finalmente las de todos los pueblos convienen en presentarnos á esos héroes como hombres de purísimas costumbres y encarnacion viva de la justicia, de la piedad y de la ciencia.

IX. Aparte del hecho innegable de la existencia de los gigantes como lo demuestra la Historia sagrada y profana, y nuestra propia experiencia; las tradiciones universales de los pueblos tambien están conformes en este punto con la narracion de Moisés.

En los libros sagrados de la *India* se habla mucho de los gigantes llamados *Asuras*, *Detyas*, *Danavas* y *Raksjasas*, los cuales estaban en constante guerra con los dioses y los brahamanes.—Los *chinos* dicen que *Tehi-yu*, soberano de los gigantes fué el padre de las revoluciones, del fraude y de la mentira.—Esta misma idea de los gigantes tenían los *egipcios*.—Los poetas, filósofos é historiadores *griegos* y *latinos* hablan de ellos como de cosa universalmente admitida.—Las mismas tradiciones conservaban los *escandinavos*, que creían que los gigantes, llamados *Hrinthur*, estaban en continúa guerra con los dioses, é infestaban el aire con sangre y veneno. — Los *americanos* hablaban con horror de la estatura colosal de los gigantes.

Todas las tradiciones están conformes en representar á esos hombres impíos, déspotas y brutales; deformes y aun monstruosos.

No es ménos digna de notarse la unanimidad de las tradiciones en atribuirles toda suerte de crímenes, causa de la espantosa corrupcion de costumbres que inficionó al linaje humano y acarreó la cólera del cielo sobre la tierra, anegada en su consecuencia por las aguas del diluvio.

X. Apenas hay pueblo que no recuerde en sus tradiciones y anales, y con los mismos pormenores que se leen en la Biblia, una catástrofe tan espantosa.

Hé aquí el resumen de la tradicion de los *caldeos*. Cronos mandó á *Jisutro*, décimo rey de Babilonia, que cons-

truyese un navío para él, sus parientes y amigos; pues iba á destruir por medio de un diluvio al género humano en castigo de sus iniquidades. Jisutro construyó en efecto un bajel de cinco estadios de largo y dos de ancho en el cual entró con su mujer, sus hijos y amigos. Encerró tambien consigo aves y animales de toda especie, y lo necesario para su sustento. El navío llevado de una parte á otra por el impetuoso torrente, fué á parar á uno de los más altos montes de *Armenia*. Despues que cesaron las aguas Jisutro soltó las aves que volvieron hasta por tercera vez, pues la tierra estaba inhabitable. Pasados algunos dias más salió tambien Jisutro, su familia, sus amigos, y los animales.—Segun los libros sagrados de los *persas*, *Faschter*, genio de las aguas, abrió las cataratas del cielo, é hizo llover sobre la tierra por espacio de treinta dias y treinta noches, pereciendo, además de los hombres y animales, todos los genios impuros.—Las tradiciones sagradas de los *indios* cuentan que irritado Brahma de la corrupcion de los gigantes, *Azurs*, llegó á arrepentirse de haberlos criado, por lo cual los castigó con un diluvio en el que pereció la raza impía, salvándose en un navío únicamente el piadoso rey *Satyavarata*, sus tres hijos, los siete santos, sus mujeres, y un par de animales y aves de toda especie.—En la historia de la *China* es muy notable el diluvio acaecido en tiempo de *Yao*, cuyas aguas cubrieron los más altos montes.

Las mismas tradiciones conservan los pueblos de *Africa*. El sacerdote Maneton, que escribió la historia de *Egipto*, se utilizó, segun su propio testimonio, de las inscripciones geroglíficas, grabadas en las columnas de *Toth*, y traducidas al griego, *despues del diluvio*. Solon oyó á los sacerdotes de aquel país que una grande inundacion, en la que perecieron todos los hombres, habia cambiado la faz de la tierra, por cuya causa la nueva generacion carecia de monumentos y noticias de los tiempos pasados.

Viniendo á los pueblos de *Europa*, los escritores *griegos* y *romanos* hablan del diluvio de *Ogiges* y del de *Deucalion*, cuyas circunstancias son casi en un todo iguales á las de la Biblia. La tierra, dicen, estaba llena de iniquidad, por lo cual Júpiter determinó destruir aquella generacion impía. Solo hallaron gracia *Deucalion* y su mujer *Pirra*, que vivian en justicia y santidad. Júpiter les mandó construir un *arca* (*Iarnax*) en la que se encerraron con un par de animales de cada especie y los víveres indispensables. Llovió en seguida en tanta abundancia, que todos los hombres se

ahogaron, y las aguas cubrieron las cimas de los más altos montes. El arca baró en la cumbre del Parnaso, y luego que una paloma les indicó que la tierra estaba seca, salieron Deucalion y Pirra, y ofrecieron á Júpiter un sacrificio en accion de gracias.—Las tradiciones *célticas*, enseñaban, que corrompido el género humano, todos los hombres se ahogaron en las aguas de un terrible diluvio, del cual escaparon en una barca únicamente *Duina*, su mujer *Duimah* y animales machos y hembras de toda especie.

Todos los pueblos de *América* conservaban vivísimo el recuerdo de esta espantosa catástrofe. Los *tlascattecas* creían, que un diluvio habia cambiado la antigua forma de la tierra; los *mejicanos* afirmaban que todos los hombres y animales se habian ahogado en las aguas de un diluvio, habiéndose salvado únicamente *Concox* y su mujer Chichequetzel; y últimamente, por no alargarnos más, las tribus de *Mechoacan* decian que olvidados los hombres de su origen y de sus deberes, fueron castigados por un diluvio, en el cual perecieron todos ménos *Tezpi*, que se libró en un gran cofre de madera con su mujer, sus hijos y tambien con animales y semillas de toda especie. Tezpi soltó sucesivamente todas las aves, que no volvieron al arca, excepto la última y más pequeña, que regresó con una ramita de árbol en el pico.

Como se vé, la tradicion del diluvio es una de las más universales y ménos desfiguradas. Casi todas las versiones convienen en que solo se salvó una familia con los animales indispensables para la conservacion de la especie, y en todas se hace mencion de una nave ó arca que paró en la cumbre de los más altos montes; cuyas circunstancias y otras muchas obligan á los más incrédulos á reconocer su comun origen en la revelacion contenida en nuestros libros sagrados.

XI. En las tradiciones de todos los pueblos se conserva tambien más ó ménos clara la memoria de los acontecimientos ocurridos desde el diluvio hasta la dispersion del género humano.

Segun los *caldeos*, Jisutro tuvo tres hijos: *Sim*, *Titan* y *Jopetoste*, que repartieron entre sí el mundo, y cuyos descendientes, llenos de insolencia, concibieron el impío designio de construir una *torre* para defenderse en ella de los dioses. Cuando ya la llevaban á grande altura, un viento horrible y divino, suscitado por la cólera de los dioses, destruyó aquella mole inmensa, y arrojó entre los hom-

bres palabras desconocidas, que causaron tumulto y confusión.

Una tradición india contiene casi textualmente la narración de Moisés. Según ella *Satyavarata* tuvo tres hijos: *Scherma*, *Charma*, y *Japati* (Sem, Cam y Jafet), á los cuales dió el gobierno de las diferentes regiones de la tierra. Habiéndose un día embriagado con *miod*, se quedó dormido desnudo. Su hijo *Charma*, que le vió así, burlóse de él, y llamó, para que también se burlasen, á sus dos hermanos, que llenos de respeto al autor de sus días cubrieron su desnudez con sus propios vestidos. Sabedor de lo ocurrido *Satyavarata*, maldijo á *Charma*, diciéndole: «Siervo «serás de los siervos de tus hermanos.»

En la fábula de los *Titanes*, que intentaron escalar el cielo, colocando montes sobre montes, se ve claramente el recuerdo, aunque confuso, que conservaban los griegos de los hechos contados en la Biblia.

XII. La universalidad de estas tradiciones revela un gran fondo de verdad, que brilla en toda su pureza en la narración de Moisés. En efecto es ley lógica de todos reconocida ser el consentimiento universal de las gentes, signo cierto de verdad; pues es claro que aquello en que todos los hombres convienen está por su universalidad misma, y por su perpetuidad á cubierto del error. Esta consideración hizo decir á Cuvier: «¿Es posible que una «mera casualidad dé un resultado tan admirable? Las ideas «de los pueblos que tan pocas relaciones tienen entre sí, «cuyo idioma, cuya religion, cuyas costumbres nada tienen de comun ¿podrían concertarse de tal manera, si no «tuvieran por base la verdad?» Este argumento tiene todavía más fuerza, tratándose de hechos tan extraordinarios, imposibles de ser admitidos por el comun consentimiento de todos los pueblos, lo mismo civilizados que bárbaros, á no tener un gran fondo de verdad,

La misma fábula que contribuyó á oscurecerlos es argumento incontrastable de la verdad que encierran, y el testimonio más elocuente de que solo se contiene íntegra y pura en la narración de Moisés, que como decía el inmortal Linneo, no escribió ni pudo escribir por las inspiraciones de su genio, sino por las del Autor de la naturaleza. En efecto Moisés es el primero de los Historiadores y tan antiguo que en cierto modo bien puede decirse que es contemporáneo de los sucesos que narra; pues su padre Amram había vivido largo tiempo con Leví; este treinta y tres

años con Isaac ; este cincuenta con Sem ; Sem noventa y ocho con Matusalen , y este doscientos sesenta y tres con Adam. Estos patriarcas habian aprendido unos de otros la Historia del mundo que era la de su propia familia, y cuya fidelidad, especialmente tratándose de hechos de tal magnitud é interés contribuia en gran manera á conservar inalterable la prodigiosa longevidad de los hombres de aquellos tiempos. No prueba ménos en favor del relato de Moisés la sublime sencillez, ingenuidad y candor de su estilo, que como dice Augusto Nicolás respira no sé que majestad tranquila y divina que conmueve á los más incrédulos y desconcierta á los profanadores. La obra de Moisés es otro argumento de la verdad de sus escritos. El logró constituir una nacion única en el mundo antiguo, que no se contaminó con los errores de la idolatría y que sirvió de preparacion al Evangelio, de cuya divinidad es el más cumplido testimonio en medio de su rebeldía en abrazarle. Por fin la crítica, la filosofia y las ciencias todas dan testimonio de la verdad de los hechos contados por Moisés. La exposicion de esta última prueba será objeto de la leccion siguiente.

LECCION 8.^a

Las ciencias de acuerdo con la narracion de Moisés.

I. Obras de consulta sobre el asunto de esta leccion.—II. Los libros sagrados y la crítica impía de nuestros tiempos.—III. La creacion.—IV. Sentido de la palabra hebrea *yom*, dia.—V. Antigüedad del mundo y del hombre.—VI. Creacion de la luz y del sol.—VII. La Geología, la Paleontología y el Génesis en el orden de la formacion de los diferentes seres de la tierra.—VIII. Edad de los hombres antediluvianos.—IX. Los Gigantes.—X. El Diluvio universal: pruebas geológicas.—XI. Pruebas arqueológicas.—XII. La Torre de Babel.—XIII. Consecuencias del estudio de esta leccion.

I. Cardenal Wisseman: *Discursos sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religion revelada.*—Debrejne: *Teoría bíblica de la Cosmogonía y Geología.*—Victor de Bonald: *Moisés y los Geólogos modernos.*—Marcel de Serres: *De la Cosmogonía de Moisés comparada con los hechos geológicos.*—Cuvier: *Discurso sobre las revoluciones del globo.*—Véanse además las obras citadas en la leccion anterior.

II. Los libros sagrados vienen siendo el blanco de la crítica impía, que principalmente de un siglo á esta parte

intenta con desesperados esfuerzos encontrar argumentos contra la narracion de Moisés. Con tan torcido propósito estudian muchos la cronología, la geografía y la geología; las ciencias físicas, químicas y naturales; la filología, la antropología y la arqueología; igualmente que esa, que en nuestros días ha dado en llamarse ciencia prehistórica. Pero las armas de la incredulidad se han vuelto contra sí misma; y la filosofía y las ciencias, lejos de desmentir el Génesis, dan el testimonio más solemne de sus augustas verdades, que solo Dios pudo inspirar.

III. No es solo de nuestros días la absurda pretension de establecer cierto antagonismo entre la filosofía y la religión, entre la razon y la fe; y nada como este hecho demuestra la necesidad de la revelacion y de la Iglesia, custodio fiel de su pureza é integridad.—Hemos visto en la leccion anterior que en medio de las tradiciones universales de los pueblos resalta la de un Dios criador del mundo y del hombre, y ordenador de todas las cosas. Pues bien, el comun sentir de los filósofos antiguos, privados de las luces de la revelacion, al proclamar la eternidad de la materia, estuvo, respecto de este punto, en abierta oposicion con las tradiciones teogónicas de todos los pueblos y con la narracion de Moisés. Platon creia que la materia, eterna de suyo, solo habia recibido de Dios la forma, el órden, la belleza. Moisés, por el contrario, asienta que: «en el principio crió Dios el cielo y la tierra.» ¿De qué parte está la verdad, de Moisés ó de los filósofos? La recta razon y la sana filosofía se la conceden á Moisés. Porque si Dios dió á la materia forma, órden y belleza; en una palabra, si la coordinó, tambien la creó, pues la potencia propia é inmediata de *coordinar*, supone *necesariamente* la potencia de *crear*; y al contrario si la materia fuese eterna, seria tambien necesariamente independiente en su manera de existir, y por lo tanto ella misma se habria dado su forma, órden y belleza; se habria coordinado, pues ningun ser extraño á ella tendria poder para esto.

IV. Dios crió el mundo y coordinó la materia en el espacio de seis dias. Así nos lo enseña la Sagrada Escritura.—La crítica incrédula se ha burlado de este aserto; pero su risa y sarcasmos revelan bien á las claras que la incredulidad del impío es estupidez é ignorancia. Porque aunque así fuera ¿quién puso límites á la Omnipotencia divina? Pero lo cierto es que la palabra *yom* que emplea Moisés no se limita á significar un dia natural, pues se

usa frecuentemente en el sentido de *período indeterminado*, de más ó ménos duracion. A cada paso se leen en la Sagrada Escritura estas expresiones: «En los *días* de Abraham, en aquellos *días*, en los *días* de la cautividad, etc.» lo que es claro que significa: «en tiempo de Abraham, en aquellos tiempos, en la época ó período de la cautividad, etc.»—La Iglesia jamás ha prescrito límites á la significacion de dicha palabra en este lugar, ántes al contrario muchos santos Padres é intérpretes, entre otros Orígenes, san Atanasio y san Agustín entienden que aquí quiso indicarse con ella un espacio de tiempo indeterminado. Lo mismo creen otros teólogos y sabios modernos como Bossuet, Wisseman, Perrone y Augusto Nicolás. Y así parece en efecto que debe entenderse, y no como día natural; pues á parte de lo dicho, el sol, que alumbrando sucesivamente diversos puntos de la tierra en el espacio de veinte y cuatro horas, marca los días naturales, no fué hecho hasta el cuarto de la creacion. Este sentido no debe inquietar en manera alguna á los timoratos, pues para Dios *mil años son como el día de ayer que ya pasó*; y si esto arguyese contra su omnipotencia, no la ofenderia ménos la suposicion de que necesitase seis días naturales, cuando para El querer es obrar, y cabalmente se revela su sabiduría infinita al lado de su omnipotencia, haciendo en seis períodos con peso, número y medida lo que puede hacer en un solo instante.

V. No debemos pues, confundir la época de la creacion del mundo con la del hombre, entre las cuales puede admitirse un espacio de tiempo más ó ménos largo. Moisés no señala la fecha precisa de estos dos grandes acontecimientos, por cuya razon, y careciendo además de todo otro dato, es seguro que la ignoraremos siempre. No puede, sin embargo, admitirse la existencia del hombre sobre la tierra en una época anterior al año 6984 a. de J. C., ni posterior al 3616, sin salirse de la divina revelacion. (Lec. 4.^a pár. IX).

Estas fechas parecen muy recientes á los críticos impíos, quienes para desmentir á Moisés en este punto capital de su narracion han buscado argumentos en la astronomía, en la historia y en la arqueología; pero otra vez estas mismas ciencias los han cubierto de ridículo é ignominia.

En efecto los filósofos del siglo último, alegando en contra de los libros sagrados las tablas *astronómicas* de los

indios, dieron al género humano incalculables miles de años de antigüedad. Pero astrónomos muy distinguidos, y nada apasionados en favor del cristianismo, han demostrado ser dichas tablas de fecha muy reciente, afirmando Julio Klaproth, que fueron construidas en el siglo VII a. de J. C. Lo mismo decimos de los famosos *Zodíacos* que se encontraron durante la expedición francesa á Egipto en los templos de *Denderah*, (Tentyra) y *Esneh* (Latopolis), en la Tebaida. Segun cálculos que parecian exactos, elevóse la antigüedad de los templos á 7,000 años a. de J. C. y la de los *Zodíacos* á 23,000, lo cual echaba por tierra la base de la Historia de Moisés. Pero Biot demostró que esos últimos representaban el estado del cielo tal como se conocia *setecientos años* ántes de J. C.; y por lo que mira á los templos, copiadas las inscripciones griegas, y descifrados por Champollion los geroglíficos, se vió que uno de ellos es del tiempo de Tiberio y el otro del de Antonino.

Tambien acudieron á la *historia* los críticos incrédulos, que en las instituciones políticas y sociales de los primeros imperios, á las que daban miles de años de antigüedad, presumieron haber encontrado argumento incontestable contra el inspirado historiador del pueblo hebreo. Pero estudiados con mucho conocimiento de causa por orientalistas muy distinguidos y nada sospechosos de ser favorables á Moisés, los usos, costumbres, religion, gobierno, etc., de los caldeos, asirios, medos, indios, chinos y egipcios, se vió que el origen de casi todas aquellas civilizaciones coincide con los tiempos inmediatos á los del diluvio universal; y Sir W. Jones cree que la *mayor* antigüedad que *razonablemente* puede concederse á la de la India es de 3,800 años ántes de J. C.

Cae por tierra, pues, todo cuanto dijeron acerca de la pretendida *antigüedad* de las *artes* de esos mismos pueblos algunos críticos enemigos del cristianismo. Aparte de que no debemos echar nunca en olvido que estaban adelantadísimas en la época anterior al diluvio (lec. 6.ª pár. XII), y que Noé y sus hijos vivieron bastante tiempo para transmitir las á sus descendientes en toda su perfeccion, como lo prueba la Torre de Babel y las ciudades fundadas por Nemrod y Asur; está demostrado casi con evidencia que no puede colocarse mas allá del año 2200 a. de J. C. el origen de los monumentos, cuyas ruinas todavía se ven en el Egipto, Siria, Mesopotamia, Persia y otros imperios antiguos.

VI. Hemos visto que Dios hizo la luz en el primer día ó período de la creacion, y el sol y demás astros en el cuarto. La incredulidad del pasado y del presente siglo sonrió de desprecio ante semejante afirmacion. «¿Con qué gentes «hablaba Moisés, que así se dejaban seducir por quien si «á sabiendas engañaba algunas veces, otras muchas era «víctima de su propia ignorancia? ¡La creacion de la luz «ántes que la del sol! ¿No es esto un absurdo que choca al «sentido comun y á la experiencia?» Así poco más ó menos se expresaban hasta poco há los enemigos de nuestros dogmas; pero la ciencia en sus novísimas conclusiones ha venido tambien á confirmar la Biblia, en una cosa que hasta aquí parecia á la pobre razon humana el mayor de los absurdos.

Es bien sabido en efecto, que cada molécula de materia contiene, independientemente de la que proviene del sol, cierta cantidad de luz producida por la vibracion del éter, fluido extremadamente sutil, que llena el espacio y penetra en todos los cuerpos. La vibracion de este fluido puede ser causada por el mismo sol, las estrellas, la electricidad ó cualquiera de las acciones químicas. Cuando el éter está en reposo reina oscuridad completa. No de otro modo se explicaria la existencia de la luz á cierta profundidad á que no llegan los rayos solares.—Los vegetales *fósiles* de la *misma especie y magnitud*, que se encuentran en todos los climas y latitudes, demuestran que ántes que el sol, cuyos rayos, llegando con más ó menos oblicuidad á los diferentes puntos del globo, son causa de la diferencia de vegetacion, existia una luz y calórico, que se distribuian con igualdad por toda la tierra.—Ultimamente se han descubierto tambien vegetales fósiles, que segun muy distinguidos naturalistas debieron crecer al contacto de la luz; pero que no habrian podido resistir el del sol. ¿Pueden darse pruebas más elocuentes de la verdad y divina inspiracion del relato de Moisés?

VII. En el tercer día de la creacion hizo Dios que la tierra produjese toda especie de plantas: en el quinto formó los reptiles, aves y peces: en el sexto todos los animales terrestres y por último al hombre á su imágen y semejanza. Así lo dice el Génesis de acuerdo en sus pormenores más insignificantes con los datos que en gran número suministran las ciencias todas, singularmente la Geología y la Paleontología.

Para comprender bien esta armonía entre la revelacion

y la ciencia, conviene saber el orden con que, segun los geólogos, se presentan á la observacion las diferentes capas de la tierra, entre las cuales se encuentran seres orgánicos vegetales y animales de diversas especies. Aparecen en la superficie, como más recientes, los terrenos *terciarios*, siguen los *secundarios*; vienen después los de *transicion* y últimamente los *primitivos*, que como el nombre indica, son los de mayor antigüedad. Bastan para nuestro propósito estas diferentes clases, sin necesidad de estudiar las muchas divisiones y subdivisiones que cada uno de ellos comprende.

En los terrenos *primitivos* no se encuentra rastro ninguno de vegetación ni de vida animal, de conformidad con el testimonio de la Sagrada Escritura: «y la tierra estaba desnuda y vacía.»—En los terrenos de transicion «parece que la naturaleza muerta y puramente mineral estuvo disputando el imperio á la naturaleza orgánica,» segun la frase de Cuvier, que no se proponia ciertamente armonizar el Génesis con la ciencia.—En las primeras capas de los terrenos *secundarios* se ven «esos famosos bancos de *carbon de piedra*, resto de las primeras riquezas vegetales que adornaron la superficie del globo,» como dice el mismo célebre naturalista. La ciencia, pues, y la revelacion están conformes en que los primeros seres orgánicos que aparecieron en la tierra fueron los vegetales. En las capas superiores de los mismos terrenos *secundarios* se encuentra toda clase de reptiles y aves, que en concepto de un sabio geólogo son los *animales más antiguos* de la tierra. Las capas ó *estratos* donde por primera vez aparecen restos de animales se llaman *paleozóicos* (de *palacios*, antiguo y *zoe*, vida).—Los demás *animales terrestres* de organizacion superior, esto es, los mamíferos, no se ven sino en las primeras capas de los terrenos *terciarios*. Estas observaciones, repetidas hasta el infinito en todos los continentes, con idénticos resultados, inspiraron á Cuvier las notabilísimas palabras siguientes: «así como es racional creer que las conchas y los pescados no existian en la época de los terrenos primitivos; débese también creer que los cuadrúpedos ovíparos empezaron al mismo tiempo que los pescados, pero que los cuadrúpedos terrestres no existieron hasta mucho tiempo después.»

La última obra del Criador fué el hombre. También en esta parte la Geología está de acuerdo con la narracion de Moisés; pues los huesos humanos que se han recogido,

por cierto en reducidísima cantidad, entre los restos de cuadrúpedos, se hallaban mezclados con ellos solo accidentalmente, según el testimonio de Cuvier, tantas veces citado. El orden, pues, con que aparecieron los seres organizados, decía Ampère, es precisamente el orden de la obra de los seis días, tal como la refiere el Génesis. Este admirable y providencial progreso de la ciencia geológica, puso en boca de un sabio etnógrafo de nuestros días, miembro del Instituto de Francia, la preciosa conclusión siguiente, con la cual también nosotros cerramos este punto: «El hombre, según el Génesis, es criado el último día, ó en la última época, cuando todos los otros animales le habían precedido ya en la tierra, y había marchado la organización de lo sencillo al compuesto en la creación de los seres vivientes. La Geología viene todos los días á demostrarnos la realidad y la perpetuidad de ese progreso orgánico, midiendo infaliblemente la edad de un terreno por los restos de una planta, ó por los vestigios de un animal, que se hallan en él marcados, como antiguas y respetables medallas del mundo primitivo.»

VIII. Una de las cosas de que más se han burlado los críticos impíos es de la edad de los patriarcas antediluvianos. Prescindiendo por ahora de los adorables planes de la Providencia divina, que por este medio quería que el mundo se poblase más rápidamente; la razón y la experiencia pueden muy bien darnos en parte explicación de este hecho, ciertamente sorprendente. Como prevención general no debemos perder nunca de vista, tratándose de aquellos tiempos remotísimos, el valladar enorme, insuperable, el profundo abismo que separa la pobre naturaleza del mundo actual de la riquísima y exuberante del mundo primitivo. Porque es indudable que los grandes cambios que introdujo en la naturaleza el diluvio universal, debieron influir mucho en la duración de la vida del linaje humano.

La prodigiosa longevidad de entonces, que, según hemos visto en la lección anterior, admiten las tradiciones de todos los pueblos antiguos; naturalistas como Buffon, Deluc y Sturm, la explican por las cualidades nutritivas de los vegetales; otros por la pureza del aire que se respiraba y por la igualdad de las estaciones, en que ni el frío, ni el calor eran rigurosos; muchos finalmente por la sencillez de los condimentos, y la abstinencia completa de carnes.—Por otra parte hoy mismo vemos casos de

longevidad casi increíble, comparada con el término ordinario de la vida. En los monasterios de la Trapa y de otras órdenes religiosas, célebres por el rigor de sus penitencias, y su extremada frugalidad, hay con frecuencia individuos de ciento y más años de edad que gozan de salud, y están en el pleno uso de sus facultades. En la India y en Rusia se ven entre las clases trabajadoras, que viven en grande estrechez, y entre los brahmanes, personas de ciento, ciento veinte y ciento cincuenta años, dándose el fenómeno singular de que á algunas salen de nuevo los dientes que por la edad habian perdido. Lo que es una excepcion en esta época de degeneracion física ¿no pudo ser entonces la regla general? Esto sin contar con que nada absolutamente hay en la constitucion del hombre, en su sistema huesoso, nervioso, muscular, visceral; ni en los aparatos digestivo, circulatorio y respiratorio que señalen como límite insuperable de la vida humana ciento, doscientos ó más años.

IX. Tambien alcanzó el sarcasmo de los impíos al relato de Moisés, sobre los *gigantes*, cuya talla extraordinaria no repugna, sin embargo, á la razon ni á la experiencia. Es ciertamente extraño que esos pretendidos filósofos, tan propensos á aplicar á la humanidad todas las analogías de la naturaleza, solo aquí y en otros casos, que con nuestras creencias se relacionan, sean inconsecuentes con sus propios principios, rechazando el testimonio de Moisés.—La Geología demuestra que los *helechos* que en nuestros dias apenas sobresalen del suelo, ántes del diluvio eran tanto ó más altos que las palmeras. Más corpulentos son que el elefante y la ballena el *Mammut* y el *Megaterio*, cuyos restos se encuentran en Asia, América y Europa, principalmente en los alrededores de París y Viena. La Paleontología estudia tambien entre los animales fósiles más de treinta especies desconocidas, que quizá pertenecen á las familias del elefante, rinoceronte é hipopótamo, y son bastante mayores que ellos. Hállanse del mismo modo en estado fósil cuernos de toro, unidos al frontal, astas de ciervo, dientes de elefante y huesos de otros animales, cuyas especies existen en la actualidad, y que sin duda pertenecen á individuos tres, cuatro y aun cinco veces mayores que los de nuestros dias. Si pues en la época antigua, como dice Schlegel, predominaba este estilo gigantesco en la naturaleza orgánica, tanto vegetal como animal ¿por qué no habia de influir la misma ley en el hom-

bre, que en cuanto al cuerpo forma parte de la materia organizada?

Las tradiciones de todos los pueblos, los historiadores y poetas (lec. 7.^a pár. IX) vienen tambien en apoyo de esta verdad, que todos podemos comprobar con nuestros propios ojos. ¿No leemos diariamente en periódicos y revistas la descripción de algun hombre de estatura agigantada que recorre los diferentes pueblos, exhibiéndose en teatros y circos? Moisés nos habla de gigantes contemporáneos suyos. David mató al gigante Goliat; y el que iba tras del carro triunfal de Mario, vencedor de los cimbrios, sobresalia por encima de los trofeos. Y notóse que los gigantes antediluvianos de que habla la Sagrada Escritura, no constituian todo el linaje humano, eran únicamente ciertos descendientes de uniones entre hijos de Set é hijas de Caín (Lec. 6.^a pár. VIII). Pues los demás hombres no excedian de la talla ordinaria de los de nuestros dias. Si los gigantes existen hoy aunque como excepcion ¿por qué como excepcion, bien que no tan rara, no han de haber existido en los tiempos antediluvianos?

X. Una de las verdades de los libros sagrados que los impíos negaron con más empeño, es la del *Diluvio* universal. Las tradiciones de todos los pueblos (lec. 7.^a pár. X), y los últimos progresos de la geología y arqueología, conformes en todas sus partes con la narracion de Moisés, han hecho enmudecer de vergüenza á la incredulidad. Compendiarémos con la brevedad posible las pruebas más concluyentes de este hecho y el testimonio de geólogos y arqueólogos distinguidos, que ponen en evidencia los tres caractéres que en él resaltan, segun el Génesis, á saber: impetuosidad, universalidad, y época en que acaeció.

El sabio naturalista aleman, Pallas, que antes de su viaje por el N. de Asia hasta las fronteras de la China no habia podido ni siquiera concebir la verosimilitud de este cataclismo, quedó plenamente convencido de su realidad á la vista de los restos de animales amontonados en muchos países por él recorridos. «El esqueleto, añade, de un rinoceronte con su piel entera y algunos restos de tendones y cartílagos, encontrado en las heladas tierras «del Vilui, son otra prueba convincente de que solo un «movimiento de inundacion de los más *violentos y rápidos*, «pudo arrastrar antiguamente aquellos cadáveres hasta «esos climas helados, antes que la corrupcion tuviese tiempo de destruir sus partes blandas. Esta inundacion debió,

«pues, ser ese diluvio, cuya memoria han conservado «casi todos los pueblos antiguos del Asia, que *fijan su época* casi en el mismo tiempo del diluvio mosáico.»—Por lo que hace á la *universalidad* del diluvio, que como dice el geólogo inglés Beche, «se negó por muchos que no «concebían su posibilidad física; pero acerca del cual no «permite dudar un instante la ciencia;» Nereo Boubée se expresa en estos términos en su *Manual de Geología*: «Es «muy cierto que hubo un diluvio que devastó *toda la superficie del globo*. Pruébanlo esos inmensos depósitos de «cantos rodados que se encuentran en todos los puntos del «globo, lejos de las montañas y de las aguas actuales, y «que no pudieron ser transportados sino por aguas muy «impetuosas. Además los enormes peñascos llamados erráticos, que se ven diseminados ya en las llanuras á muy «grandes distancias de los montes que los produjeron, ya «en las colinas y montañas á grandes alturas, serán siempre prueba irrecusable de una acción también enorme, «que sería imposible explicar por medio de accidentes locales.»—Finalmente véase lo que á propósito de la *época* en que se verificó el diluvio, dice el erudito geógrafo, historiador y arqueólogo distinguido Letronne: «Los terrenos, los dunas, los ventisqueros denotan por la consideración de su marcha, y según la extensión que ocupan, «que el principio de la forma actual de los continentes no «puede remontarse á *seis mil años*. Conducenos también á «esta consecuencia las observaciones de Dolomieu, y de «Girard en los terrenos de Egipto; las de Astruch en los «del delta del Ródano, y en fin los del Deluc, Fortis, Prony y Wiebeking en los terrenos de aluvion de las costas «del mar del Norte, del Báltico, del Adriático y de la Holanda. Ultimamente las observaciones que debemos á estos hábiles físicos merecen tanta más confianza, en cuanto que han tenido efecto sin prevención ni designio de «ninguna clase; y sin embargo todas han conducido al mismo resultado.» Dolomieu en presencia de tantas pruebas reunidas no pudo ménos de exclamar: «Defenderé una «verdad que me parece incontestable, y cuya prueba se «me figura estar viendo en todas las páginas de la Historia, y en aquellas en que se hallan contenidos los hechos «de la naturaleza, á saber: que el estado de nuestros continentes no es antiguo y que no hace mucho tiempo que «fueron entregados al dominio del hombre.» El gran Cuvier resume los datos todos de la ciencia en los siguientes

términos: «Creo con Deluc y Dolomieu que si algo hay bien «justificado en Geología es que la *superficie de nuestro globo* fué víctima de una grande y súbita revolucion, cuya «*fecha no puede subir más allá de cinco ó seis mil años*; que «esta revolucion hundió é hizo desaparecer los países que «*habitaban ántes los hombres* y las especies de animales «más conocidas en nuestros días; que al contrario convir- «tió en seco el fondo del mar anterior, formando en él los «países actualmente habitados; que despues de esta revo- «lucion el pequeño número de individuos que ella perdonó «se esparció y propagó por los terrenos nuevamente seca- «dos, y que en consecuencia nuestras sociedades no em- «pezaron su marcha progresiva hasta despues de esta épo- «ca. Este es uno de los resultados á la vez *mejor probados* «y *más inesperados* de la sana geología; resultado tanto «más precioso, cuanto que enlaza con una cadena no in- «terrupta la Historia natural y la Historia civil.»

XI. No son ménos terminantes y decisivos los testimo- nios de la *Arqueología*. Luciano cuenta que en el templo de una ciudad de Siria se veia entre otras una estátua con una paloma de oro en la cabeza, que algunos decian que representaba á Deucalion. Beroso y Nicolás de Damasco, refiriéndose á la tradicion del diluvio, dicen que los res- tos del arca se conservaron por largo tiempo; y que los pueblos iban á recoger á los *montes de Armenia* pretendi- dos pedacitos del betun con que habia sido embreada. En Apamea de Frigia se encontraron muchas medallas de co- bre con el busto de varios emperadores romanos, y en to- das el mismo reverso que describe Eekel en los siguientes términos: «Aparece un cofre nadando sobre las aguas, y «dentro de él un hombre y una mujer hasta la cintura: «fuera de allí, de espaldas al cofre, se descubren en acti- «tud de andar una mujer, cubierta de un traje talar, y un «hombre vestido de corto, los dos con la mano derecha «levantada: sobre el cofre hay un pájaro, y otro pájaro «en actitud de volar lleva entre las patas una rama de oli- «vo.» Humboldt encontró entre los pueblos de América muchas pinturas geroglíficas conformes con la narracion de Moisés. En las que se refieren al diluvio, se ve á *Tezpi* con su mujer é hijos, varios animales y diferentes espe- cies de granos (lec. 7.^a pár. X). Hace quince años fueron transportados desde Nínive al museo británico de Lóndres unos ladrillos cuajados de inscripciones, cuneiformes (en forma de cuña) uno de los cuales contiene la descripcion

del diluvio, copiada en 669 a. de J. C. del original escrito diez y ocho siglos ántes, segun piensa Mr. Jorge Smith que las tradujo y leyó en presencia de Mr. Glandstone y otras personas versadísimas en las artes, escritura y lenguas orientales. Su grande extension solo nos permite copiar los pasajes siguientes, donde se puede ver la admirable armonía entre esta narracion y la de Moisés. El dios *Schamas* habla á *Sisit*, el Noé de los asirios. «Voy á hacer «que llueva á torrentes; entra en el buque y cierra la «puerta.» Envió un diluvio, y habló así desde el seno de la noche: «Haré llover á torrentes...» Se levantó con todo su furor una tempestad horrible, grande, inmensa... Los espíritus sembraban por todas partes la destruccion, gloriándose en desfigurar la tierra, por la accion de Vul el diluvio se eleva hasta el cielo; la hermosa tierra se convirtió en un desierto... Vul barria, destruia todo viviente de sobre la haz de la tierra... la pujante tempestad, elevándose sobre todo lo habitado, tocó al cielo. El hermano no veia á su hermano; la tempestad no perdonaba á nadie... «Yo, (habla *Sisit*) era arrastrado por las corrientes y llevado á través de los mares... El buque llegó al país de «Nizir, en cuya montaña se detuvo y no pudo pasar... el «sétimo día envié una paloma y partió. Partió la paloma, «buscó un sitio donde descansar, y no le halló y volvió. «Envié una golondrina y partió. Partió la golondrina, buscó un lugar de descanso, y no le halló y se volvió. Envié «un cuervo y partió. Partió el cuervo, vió los cadáveres «que flotaban sobre las aguas, comió de ellos, se fué muy «léjos y no volvió. Entónces envié á los animales á los cuatro vientos, hice una libacion á Dios y levanté un altar sobre la cumbre de la montaña.»— Por lo que hace á la magnitud del arca el almirante Thenevard, teniendo en cuenta los datos del Génesis, demuestra «que semejante «buque era una tercera parte más capaz de lo que se necesitaba para contener muy fácilmente la familia de Noé, «los animales y los víveres.»

Tantos testimonios juntos arrancaron al incrédulo Boulanger la preciosa confesion siguiente: «Se necesitaria ser «el más limitado y pertinaz de los hombres para dudar del «diluvio desde el momento que se consideren los testimonios comparados de la física y de la historia, y el grito «universal del género humano.»

XII. Los estudios arqueológicos y de la escritura, lenguas y literaturas orientales, á que con tanto ardor se de-

dican muchos sabios de nuestros dias, nos suministran tambien pruebas incontestables del relato de Moisés acerca de la torre de *Babel*. Segun el testimonio de ilustrados y concienzudos viajeros, en el lugar de la antigua Babilonia se ve una colina oblonga que tiene de base dos mil ochenta y dos piés, y doscientos de altura, inclusa la torre piramidal de treinta y cinco piés con que termina. Es obra de los hombres, y está hecha con ladrillos, unidos con cemento indestructible. De la cumbre van desprendiéndose fragmentos enormes, que conservan huellas de un incendio violento, que casi los ha vitrificado. Tales son los restos de la torre de Babel (*Birs-Nemrod*) de la cual se conservan aun dos cuerpos de los ocho de que llegó á constar, y cuya vista, como dice Heeren, «es sublime en sus ruinas: las nubes se amontonan en torno de su cúspide; «habitan sus guaridas los leones, y todo en aquel lugar «respira desolacion.» Esto por si solo bastaria para demostrar la verdad del relato de Moisés, pero acaba de confirmarle de una manera brillante la inscripcion de uno de los ladrillos encontrados en Babilonia, de cuya traduccion tomamos los pasajes siguientes: «Yo Nabucodonosor, rey de «Babilonia, servidor del rey eterno, que he *reconstruido* «la pirámide y la *torre*... Yo que he *reedificado* y *refundido* «la torre de la casa eterna, de plata, oro y otros metales; «de ladrillos esmaltados, de cedro y de ciprés; y la he concluido con magnificencia... El templo de las siete luces de «la tierra, al cual *está unido el recuerdo de Borsippa* (torre «de las lenguas) que *comenzó el primer rey* (hace cuarenta «y dos vidas humanas), *sin acabar el techo*, y habia sido «abandonada hace ya largos años... Ellos *habian proferido* «en desórden la expresion de sus pensamientos. No he tocado «el sitio donde ha sido edificada, ni minado sus cimientos. «De esta suerte he *reedificado* el monumento, dejándole «como estaba en los tiempos antiguos...» A semejanza de la torre de Babel se construyó más adelante el *templo de Belo*, cuyas ruinas son tambien la admiracion del que las contempla. La influencia de ambos monumentos, segun observan arqueólogos muy ilustrados, se ve claramente en las torres, *teocallis*, de Méjico, que á semejanza de aquel templo, constan de varios pisos de la misma forma; en las *pirámides* de la Etiopia; en los *bamoths* de Fenicia; en los *nurags* Cerdeña; en los *talayots* de las Baleares; en las *torres* de Escocia, y en los muchos monumentos de esta clase, que se encuentran en todos los pueblos, y cuyo

extraordinario parecido demuestra, á la par que su comun origen, la verdad de la narracion del Génesis.

XIII. Esta leccion pone el sello á las pruebas en favor de la verdad de los hechos, contenidos en la Sagrada Escritura, que tiene en su apoyo la conciencia del género humano y las últimas demostraciones de todas las ciencias. «La descripcion de Moisés, decia Buffon, es una narracion «exacta y filosófica de la creacion de todo el universo, y «del origen de todas las cosas.» ¡Bendita sea la misericordia del Señor, que en estos tiempos de indiferentismo, de duda y de impía curiosidad ha convertido en arma de fe aquello mismo que se buscaba para matarla del todo! Nada tenían, en efecto, de piadosos los móviles que impulsaban en sus investigaciones á los espíritus del siglo pasado, quienes parecian ménos preocupados de la verdad, y del nombre que sus descubrimientos científicos podian señalarles en la historia, que de poner su mano sacrilega en el incommovible edificio de nuestras sacrosantas creencias, que pretendian destruir. Pero acabamos de ver cuán vanos fueron sus esfuerzos, que en un principio los indiferentes é incrédulos ignorantes juzgaron capaces de traer consigo un mundo de ideas, una nueva vida á la *Humanidad*, y que alarmaron á algunos timoratos pusilánimes. «Si existe en «el dia una verdad generalmente reconocida, dice Ferus-«sac es que el progreso de los conocimientos positivos ha «alejado enteramente de nosotros ese espíritu de preten-«sion filosófica, que todavía en muchas partes mete tanto «ruido. ¿Qué geólogo hay en el dia que no se sonria de «lástima al ver los argumentos de Voltaire contra el Géne-«sis? ¿Aparece en nuestros dias una sola disertacion, es-«crita segun aquellos principios por autor que goce de me-«diano crédito?» Y en efecto la ciencia, la verdadera ciencia, no podia estar en oposicion con el Señor de las ciencias habiendo salido nuestra divina religion triunfante de esta última prueba, á que pretendió someterla la malicia de los hombres.

No queremos dar por terminada esta leccion sin dejar establecidas las dos proposiciones siguientes: 1.^a Si Moisés en puntos tan difíciles de ciencia dijo la verdad, que muchas veces parecia al simple sentido y á la ciencia misma absurdo y contradiccion; hay que concluir, siguiendo las leyes de la más rigurosa lógica, que dijo verdad en todo, aun en aquello que no comprendemos, por ser en realidad superior al alcance de nuestra inteligencia, ó

porque las ciencias no han adelantado todavía lo bastante para darse cuenta de semejantes verdades.—2.^a Moisés estaba inspirado por Dios. Pensar de otro modo sería incomprendible, tratándose de cosas muy superiores á la razon, y completamente ignoradas de la filosofía y la ciencia entonces y durante muchos siglos. A este propósito decia el inmortal Linneo, que «está materialmente demostrado, que Moisés no escribió ni pudo escribir sino inspirado por el mismo Autor de la naturaleza;» y Marcel de Serres, que «si consideramos que la geología no existia en la época en que se escribió la historia de la creación, y que los conocimientos astronómicos se hallaban entonces muy atrasados; deberemos inferir que Moisés «no pudo adivinar con tanta exactitud sino por efecto de «una revelacion.» Tantas pruebas y tan brillantes testimonios inspiraron al sabio apologista de nuestra religion, Augusto Nicolás, las hermosas palabras siguientes, con que terminaremos esta leccion. «Por lo tanto no solamente en nombre de la tradicion, en nombre de la autoridad, «en nombre de la fe (bases sagradas en las cuales debemos al fin apoyarnos por la necesidad que de ella sentimos); sino tambien en nombre de las más sólidas conquistas del humano espíritu, en nombre de la ciencia y «del genio, *es indispensable creer en Moisés.*»

LECCION 9.^a

Dios y el Hombre.

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de esta lección.—II. Dios: las tradiciones universales de los pueblos y la filosofía proclaman su existencia.—III. Origen y progresos de la idolatría.—IV. El progreso religioso en la Historia: fuera del catolicismo es imposible el progreso religioso.—V. El Hombre: su origen: refutación de los principales errores acerca del origen del hombre.—VI. Pruebas de la unidad de la especie humana: objeciones.—VII. La Fisiología prueba la unidad de la especie humana: idea de la variedad ó raza: clasificación de las razas: causas de la variedad de razas.—VIII. La palabra: su origen: consecuencias del estudio superficial de la Filosofía: diferentes familias de lenguas: argumentos en contra de la unidad del lenguaje: respóndese á estos argumentos: todos los idiomas pueden ser considerados como dialectos de uno solo que se perdió: métodos empleados en el estudio de la Filología comparada, y estrechas afinidades que por su medio se descubren en todas las lenguas: corolarios: 1.º la Filología prueba la unidad de la especie humana: 2.º la cuna del género humano fué el Oriente: 3.º la dispersion del linaje humano se verificó de una manera violenta y repentina.—IX. La Etnografía prueba la unidad de la especie humana: primeros habitantes de América.—X. Origen de la sociedad: el pacto social de Rousseau: refutación de esta teoría y de las de Puffendorf y Hobbes.—XI. Origen del poder civil: medios de comunicarse: ¿qué debemos pensar de la soberanía nacional?—XII. Diferentes formas de Gobierno: necesidad de distinguir la forma del fondo: ventajas é inconvenientes de las diferentes formas de gobierno.—XIII. Deberes de los gobiernos con respecto á la religion.—XIV. Estado social: definición y origen de las cartas.

I. Bergier, *El origen de los dioses del paganismo*.—Augusto Nicolás, *El Estado sin Dios*.—Estudios filosóficos sobre el Cristianismo.—P. Fr. Pedro Gual, *El Equilibrio entre las dos potestades*.—Balme, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo en sus relaciones con la civilización europea*.—Melchor du Lac, *La Iglesia y el Estado*.—Perin, *Las Libertades populares*.—P. Taparelli, *Exámen crítico del gobierno representativo en la sociedad moderna*.—Ensayo teórico del Derecho Natural, apoyado en los hechos.—Éleizegui, *El Materialismo*, artículos publicados en los números 386-392 del Boletín Eclesiástico de Santiago, año de 1873.—Flourens, *Ontología natural*.—Quatrefages, *Unidad de la especie humana*. Estos dos últimos autores no hacen gran caso de la divina autoridad, del Génesis, y todos sus argumentos, por otra parte concluyentes, están formados de las ciencias físicas y naturales.—Garriga, *Discurso inau-*

gural leído en la solemne apertura del curso de 1871 á 1872 ante el Claustro de la Universidad de Barcelona, probando histórica y científicamente la Unidad de lenguas.—Federico Schlegel, *Ensayo sobre la Lengua y la Filosofía de los Indios*, obra traducida al francés por Mazure.—Balbi, *Atlas etnográfico del Globo*.—Adelung, Vater y Guillermo Humboldt, *Mitridates, ó cuadro universal de las lenguas*.—Francisco Bopp, *Gramática comparativa de las lenguas sanscrita, zendá, griega, latina, lituana, gótica y alemana*.—Véanse además y muy especialmente las obras citadas de Wissemann y Glaire.

II. Siendo Dios y el *Hombre* los dos agentes de la historia (lec. 1.^a pár. I), y el fundamento en que toda ella descansa, menester es dejar sentadas ciertas verdades de aplicación frecuente, y sin las cuales carecerá de utilidad y aun de sentido la Historia misma. Para completar el estudio de las dos lecciones anteriores vamos á demostrar en la presente que las tradiciones de todos los pueblos y las ciencias están también conformes con el Génesis en proclamar la existencia de Dios y la unidad de la especie humana.

Dios! Sin él nada absolutamente puede concebirse, por que es el principio y fin de todas las cosas. Negarle, pues, valdria tanto como admitir los efectos sin una causa; el movimiento sin un primer motor; la vida sin el Autor de la vida; los seres sin el Ser de los seres, sin Aquel por el cual todo *es* y sin el cual nada *seria*. Los cielos le cantan; la tierra y los abismos le adoran; la naturaleza entera le confiesa.—Las tradiciones de todos los pueblos proclaman su existencia (lec. 7.^a pár. II), y no hubo jamás tribu alguna entre las más salvajes, que haya desconocido este dogma consolador. «Buscad, dice *Hume*, á quien nadie «tachará de preocupado en materias religiosas, buscad un «pueblo sin religion, es decir sin Dios, y si le hallais, estad seguros que no se diferenciará en mucho de las fieras.» Y en efecto la historia nos dice en todas sus páginas que á medida que se adultera la verdadera noción de Dios, vase borrando también la noción del derecho, de justicia, de humanidad, que arrancan de él; y ni las leyes serán un freno, ni la equidad templará nunca los rigores de un despotismo feroz. Lo que decimos de los pueblos es aplicable á los individuos. Bien puede asegurarse que aunque haya por desgracia muchos hombres, que viven como ateos, jamás conseguirán cerrar del todo sus oídos á este

grito de su conciencia: ¡Dios existe! En filosofía no hay, pues, demostración más sencilla, ni verdad más fácil de comprender, por lo mismo que el hombre fué criado para conocer, amar, y servir á Dios. De infinitas maneras puede demostrarse, y se demuestra en efecto, su existencia. El razonamiento siguiente no admite contestación. «Si «existe algo en el tiempo, existe algo desde la eternidad, «porque la *nada* no puede dar de sí *algo*. Es así que existe «algo en el tiempo; luego hay algo que existe desde la «eternidad, y es *causa* del tiempo y de todas cuantas cosas «existen en el tiempo. Ahora bien, el hombre no puede «ser este algo que existe desde la eternidad; pues es evi- «dente que, después de recorrida una inmensa cadena de «generaciones, se llegará al primer eslabon, esto es al «primer hombre, de la misma naturaleza que los demás, «y por consiguiente impotente para darse el ser á sí mis- «mo, ni á nada de cuanto existe. Otro tanto puede discursar respectó de los animales. En cuanto á los demás «seres, se comprende mejor que no sean causa de sí mis- «mos. Ellos son, en efecto, indiferentes de suyo á la for- «ma, magnitud, movimiento, etc., luego si los astros, por «ejemplo, tienen esta ó la otra forma, tal ó cual magni- «tud; este ó el otro movimiento, *necesariamente* le han re- «cibido de un ser extraño á ellos. Este ser es el que lla- «mamos Dios.»

III. Pero la filosofía no puede pasar de aquí y de explicar con más ó ménos acierto algunos atributos de Dios; pues la razón enmudece ó se extravía cuando, abandonada á sí misma, trata de investigar el culto con que él mismo quiere ser adorado. Solo Dios puede ilustrarnos sobre este punto, como en efecto lo hizo por medio de nuestros primeros padres, de los patriarcas, de Moisés, y de los profetas en la ley antigua; y en la de gracia, mediante su propio Hijo, que constituyó á la Iglesia única depositaria y maestra de la verdad hasta la consumación de los siglos. Así es que apenas los hombres, olvidando el terrible castigo del diluvio y henchidos de soberbia se apartaron de Dios y marcharon de nuevo por las vías de la iniquidad; los mayores absurdos se mezclaron con las augustas verdades reveladas, que jamás se borraron del todo de la conciencia de los pueblos. Tal es el *origen de la idolatría*. Es muy difícil señalar el lugar y tiempo en que por primera vez se manifestó; aunque según la antigua tradición debió ser en Babilonia, reinando *Eveous* hijo y sucesor

de *Nemrod* (2200 a. de J. C.). Tanto se pervirtieron las nociones sobre Dios y sus atributos, que llegaron á considerarse como tales los elementos y las diversas partes de la *naturaleza*, es á saber; el fuego, el aire, las aguas, la tierra, las estrellas, el sol y la luna, segun nos enseña el libro de la Sabiduría (cap. 13). El *sabeismo*, pues, ó sea *el culto de los astros*, y la adoracion de lo que algunos llaman *fuerzas vivas de la naturaleza*, fué el primer extravío en materia de religion.—Con el trascurso del tiempo el error se hizo más grosero, pues los objetos que en un principio se habian considerado como simples atributos de la divinidad, miráronse como otras tantas divinidades, que fueron representadas por estátuas, y recibieron el nombre de dioses, á quienes la ceguedad de los mortales ofrecia incienso y sacrificios, «no teniendo vergüenza de hablar con aquel que está sin alma; ni de rogar por la salud á un inválido; y por la vida á un muerto; ni de invocar en su favor á un inútil; ni de suplicar proteccion para un viaje á aquel que no puede andar; y para sus ganancias, haciendas y buen éxito de todas sus cosas á aquel que es inútil para todo,» como nos dice la Sagrada Escritura en el lugar citado.—No fué esto solo: el hombre que de tal suerte rebajaba á su Dios, pretendió con diabólica soberbia recibir las adoraciones, solo á Dios debidas. Así nació el *antropomorfismo* ó *divinizacion del hombre*. En el mismo libro de la Sabiduría (cap. 14) se ve claramente este progreso del error; «pues penetrado un padre de amargo dolor, hizo la imágen del hijo que le fué arrebatado pronto: y á aquel que entonces habia muerto como hombre comiézale á adorar ahora como á Dios, y le establece entre sus siervos ceremonias y sacrificios. Despues con el andar del tiempo, tomando cuerpo la inicua costumbre, este error fué observado como ley, y por mandato de los tiranos eran adorados los simulacros.» Tambien fué *Eveous*, si hemos de creer á la tradicion, que parece confirman los monumentos, quien obligó á sus súbditos á dar culto á *Nemrod*, su padre. Igualmente se tributó despues culto al mismo *Eveous* y á sus sucesores *Bel-Camos* y *Bel-Fagor*.—Como el hombre recorre la senda del error con una rapidez que pone espanto, bien pronto se profesó el *fetiquismo* ó sea *la adoracion de los objetos de los tres reinos de la naturaleza*, sin exceptuar los más inmundos.—Faltaba el más grosero de todos los errores en materias de religion, el *panteismo*, ó sea *la creencia de que todo cuanto*

en el mundo existe son simples manifestaciones de la divinidad; creencia íntimamente enlazada con el sistema de la *metempsicosis* ó transmigracion, y con las doctrinas de las emanaciones, en cuyos absurdos no tardó tampoco mucho tiempo en incurrir la mayor parte de los pueblos, sobre todo los de Oriente. Estas aberraciones impías iban acompañadas de crímenes nefandos «sacrificios cruentos de víctimas humanas, misterios nocturnos, homicidio, hurto y engaño; corrupcion é infidelidad; turbulencia y perjurio; inconstancia de matrimonios, desórdenes de adulterio y de impureza; viniendo á ser de esta suerte el «abominable culto de los ídolos la causa, el principio y el «fin de todo mal,» segun nos enseña la Sagrada Escritura en el mismo capítulo, y la historia de todos los tiempos y lugares.—Estudiando la de la idolatría de todos los pueblos, vemos que en cada uno de ellos sigue los mismos pasos, sin contar muchos matices intermedios que hacen más repugnante el cuadro sombrío de las supersticiones humanas y de los extravíos de la razon. Sin embargo no todos los hombres se mancharon desde luego con las infamias de la idolatría. Cuando se verificó la dispersion todos profesaban el dogma de la unidad y demás atributos de Dios, así como las otras augustas verdades, contenidas en el Génesis; y es seguro que muchos pueblos las conservaron sin mezcla de error por más ó ménos tiempo. Aun despues que con el trascurso de los siglos se introdujo en todos ellos la idolatría, profesaron por algun tiempo pura la verdad religiosa muchas familias é individuos como *Abimelec*, rey de Gerara; *Melquisedec*, rey de Salen y sacerdote del Altísimo; *Jetró*, suegro de Moisés; hasta que el humano linaje entero, ménos el pueblo judío, depositario de la verdadera fe, se vió envuelto en las densas nieblas del error. Y en este estado se encontraba el mundo á la venida de nuestro Señor Jesucristo.

IV. Basta lo dicho para comprender lo absurdo del progreso religioso, en el sentido en que le proclaman ciertas mal llamadas escuelas filosóficas modernas, al pretender que cada *evolucion* histórica lleva consigo *necesariamente* un grado de perfeccion religiosa. La ley de gracia es en verdad mucho más perfecta que la antigua; y el individuo y los pueblos pueden y deben progresar bajo el punto de vista religioso, cooperando á la gracia mediante las buenas obras, y la lucha constante contra los enemigos de nuestra eterna felicidad. Pero desgraciadamente los esta-

dos y los individuos, abusando de su libertad no siempre siguen esta conducta, y marchando fuera de la revelacion y de la fe, se despeñan de error en error hasta un extremo que afrenta á la humanidad, segun tendremos ocasion de ver al estudiar el estado religioso de los diferentes pueblos. ¿Quién que no carezca de sentido comun puede sostener la absurda paradoja de ser el antropomorfismo de los griegos, un progreso con relacion al sabeismo de los pueblos orientales; y superior al antropomorfismo el nauseabundo sincretismo de los últimos dias del imperio romano? El sabeismo, una vez borrada la verdadera nocion de la divinidad, es ménos repugnante á la razon que el antropomorfismo. En efecto, *dadas al olvido las verdades reveladas*, se comprende la adoracion del sol, de la luna, del trueno, del rayo, de los mares, de los rios, de la lluvia etc.; pues al ver sus efectos fecundantes ó destructores, pueden llegarse á creer esos objetos verdaderas fuerzas, potencias causas primeras, dioses en una palabra; pero jamás por extraviada que su razon se halle, á no ser en estado de verdadera demencia, dejará el hombre de reconocerse limitado, finito, causado. ¿Qué diremos de aquella mezcla de virtudes y vicios; de austeridad y prostitucion de las divinidades romanas, y de la apoteosis ó divinizacion de emperadores como Heliofóbalo y de cortesanos infames como Antinoo? ¿Y qué de ese absurdo fetiquismo que en nuestros mismos dias profesan muchas tribus salvajes?

Fuera, pues, de la verdadera religion no solo no hay progreso posible en el órden religioso, sino que el error se va haciendo cada vez más grosero y repugnante. Y para convencerse de lo impotente que es en esta parte la razon humana y la filosofía, estudiense las supersticiosas creencias de la India al lado de su cultura intelectual; á Sócrates sacrificando un gallo á Esculapio; el siglo literario de Augusto y las ridículas supercherías de los arúspices. Si no tuviéramos otras pruebas, sobraría esta para demostrar la necesidad de la revelacion, y la de una institucion permanente y divina como la Iglesia para conservar la pureza é integridad de la verdad religiosa.

V. Otro de los elementos integrantes de la historia es el *hombre*, cuyo origen, naturaleza y destino necesitamos conocer para darnos razonable explicacion de los hechos, y alcanzar toda la importancia que tienen.— El Génesis y las tradiciones universales de los pueblos están conformes

en decir que el hombre, ser el más perfecto de la tierra, fué hecho por Dios, que formó de barro su cuerpo, en el que infundió un alma racional, que crió de la nada, y por la cual es imagen y semejanza del mismo Dios. Tal es el *origen del hombre*. La verdadera ciencia le explica del mismo modo, distinguiendo en él con la claridad del mediodía los dos elementos que le constituyen, el corpóreo por el cual está sometido á leyes físicas, y el espiritual por el que se eleva hasta el conocimiento de Dios, de sí mismo y de sus propios destinos.

Pero la falsa ciencia pretende dar al hombre un origen tan absurdo y contrario á la palabra divina, como á la ciencia verdadera. — No todos los enemigos de la religion están, sin embargo, conformes en este punto. Los partidarios de las *generaciones espontáneas* sostienen que el hombre, por ley de naturaleza, nació como el hongo de la tierra misma. Los adelantos de la óptica y de las ciencias físicas y naturales han demostrado hasta la evidencia lo absurdo de esta teoría, no solo en cuanto á los animales de organizacion complicada y de volumen considerable, sino tambien por lo que respecta á los de organizacion muy sencilla y formas microscópicas, como los infusorios; pues repetidos experimentos, efectuados por químicos distinguidos, demuestran que los que nacen en el agua corrompida y en el vinagre proceden de gérmenes imperceptibles, que están suspendidos en la atmósfera, y se desarrollan en los medios que les son favorables.—No es menos errónea la teoría *darwinista*, tan en voga en nuestros tiempos, que explica el origen del hombre por la *trasmutación* de las especies y el *perfeccionamiento* de los seres orgánicos. Sostienen los partidarios de esa escuela, que la naturaleza no ha creado especies, sino individuos, que con el trascurso de los siglos se van transformando insensiblemente desde los animales más imperfectos llamados por Darwin tipos y por Lamarck *proto-organismos*, hasta el hombre, que es el más perfecto de todos. Para que tan absurda teoría tuviese siquiera alguna apariencia de razon era menester que en efecto apareciesen esos tipos y proto-organismos en las primeras capas *paleozóicas*, y después, sin solucion de continuidad, los zoófitos, moluscos, articulados, etc., formando una cadena no interrumpida de animales desde el más sencillo hasta el de más complicada organizacion que es el hombre. Pero las ciencias lejos de venir en apoyo de estos hechos los desmienten. La

paleontología nos enseña que en los animales articulados, por ejemplo, la vida empezó á manifestarse por los *insectos*; en los moluscos por los *zefalópodos*; en los peces por los *ganoides* y *placoides*, y en los reptiles por los *saurios*, que son las clases más perfectas de sus órdenes respectivos. Nos enseña también que á cada época corresponden tipos especiales sin relacion con los de las épocas anteriores y posteriores; que hay muchas lagunas entre unos y otros así en las especies fósiles como en las vivas; que las momias de Egipto y los *grabados* de sus monumentos de más de cuarenta siglos de antigüedad nos presentan al hombre y á los animales de aquellos tiempos remotísimos con los mismos caracteres que tienen hoy; que los *corales* y *conchas*, que circuyen la punta más meridional de la Florida á manera de inmensos bancos, para cuya formación segun muchos naturalistas debieron necesitarse treinta, cuarenta, ciento y hasta doscientos siglos, en nada absolutamente se diferencian de los corales y conchas que viven hoy en las aguas de aquella península y en todo el golfo de Méjico; razones y hechos todos, que con otros muchos que omitimos en obsequio á la brevedad, dan al traste con la teoría *darwinista* de la transformacion y perfeccionamiento.—Con lo dicho dejamos igualmente impugnada la hipótesis, muy relacionada con la teoría precedente, que hace al hombre *descender del mono*. No obstante refutaremos directamente, aunque en breves términos, este grosero error, que tanto *enaltece* el origen de sus inventores. Fúndanse para sostenerle en la semejanza que dicen existe en la estructura del cuerpo, en la del embrión y en la existencia de ciertos órganos que llaman rudimentos de órganos más perfectos. Saltan, sin embargo, á la vista las radicales diferencias que existen entre la *estructura* del cuerpo humano y la de los monos más perfectos. Si en la *cabeza* del hombre se tira una recta desde el hueso occipital al nasal, las cuatro quintas partes de la recta corresponden á la cavidad del cráneo, y una solamente á la de la cara; casi lo contrario sucede en el mono. El cráneo humano más pequeño ocupa doble volúmen y pesa una tercera parte más que el del mono mejor organizado; y aumenta en el hombre la mitad desde la infancia hasta la edad adulta, mientras que apenas se desarrolla el del mono. Por lo que hace al *tronco*, el del hombre está perfectamente conformado para andar en posicion recta, y no habrá nadie tan idiota que le confunda con el del mono.

Ultimamente las *extremidades* torácicas del mono son más largas y robustas que las abdominales y ambas terminan en manos; mientras que en el hombre sucede lo contrario, pues son las abdominales las más largas y robustas y terminan en piés, que son por sí solos signo distintivo del hombre, como dicen los mismos partidarios de estas teorías insensatas.—Por lo que hace al *embrion*, los mismos que fundan en sus semejanzas la transformación del mono en hombre se han visto obligados á confesar que debe haber entre el de uno y otro radicales diferencias, que por su pequeñez no pueden ser observadas con los instrumentos ópticos. ¿Cómo sino podría explicarse que del del hombre sale siempre un hombre, del del perro un perro, etc.?—No tiene mayor fundamento la afirmación de la existencia en tiempos remotísimos de *órganos* que luego se atrofiaron ó quedaron imperfectos, en el mono, ó en otro animal desconocido que dan por padre al hombre. El mismo Darwin se ve precisado á confesar «que es imposible dar pruebas evidentes de esto, y que respecto á las causas de «semejante transformación estamos completamente á oscuras.»

VI. La Sagrada Escritura nos enseña que Dios crió á Adán y Eva, de cuya unión descienden todos los hombres. Es, pues, un hecho la *unidad de la especie humana*, como además del Historiador sagrado demuestran. 1.º Las tradiciones universales de los pueblos. 2.º La Historia natural. 3.º Las ciencias morales y la Filosofía. 4.º La Literatura.—En cuanto á las *tradiciones universales*, ya lo hemos visto bien claramente (lec. 7.ª pár. II), por lo cual nada tenemos que añadir aquí.—La *Historia natural* nos suministra una prueba decisiva en favor de la unidad de la especie humana. Se da en Zoología el nombre de *especie* al conjunto de individuos de ambos sexos, que uniéndose entre sí, pueden propagarse y reproducirse indefinidamente. Si, pues de la unión, por ejemplo, de una blanca con un negro, de un lapón con una circasiana nace un individuo que unido á su vez con otro muy desemejante en caracteres fisonómicos se reproduce, y así sucesiva é indefinidamente; resulta con evidencia que todos los hombres pertenecen á una sola y misma especie. En este hecho se fundó Buffon para decir que «el hombre, blanco en Europa, negro en Africa, amarillo en Asia y rojo en América; no es más que el mismo hombre teñido del color del clima.»—Las *ciencias morales* y la *filosofía* también de-

muestran la unidad de la especie humana en el propio sentido que nos la enseña Moisés. Las ideas universales de justicia y de derecho; de bien y de mal; el horror al crimen, y á la impiedad; la veneracion á Dios, el respeto á los padres y á los mayores; los diversos matices de las pasiones que los mortales abrigan en su pecho desde la falta primera; todo esto dice bien claramente que la naturaleza del hombre es la misma en todas partes.—Finalmente la *literatura* contribuye tambien á demostrar este hecho. Cuando leemos los poemas é historias de todos los pueblos nos impresionamos en el mismo sentido que ellos se impresionaban; reímos, lloramos, se apodera de nosotros el entusiasmo ó el desaliento, la ira ó la misericordia, el amor, el odio, etc., exactamente lo mismo que sucedia á los hombres para quienes aquellas obras fueron escritas; porque el espíritu, carácter propio y distintivo del hombre, es el mismo en todos los climas y latitudes.

Sin embargo de la claridad con que se presenta á nuestra vista una verdad tan importante, no faltan en nuestros mismos días quienes la niegan, guiados por un ódio anticristiano y otras miras tan ruines como egoistas, que intentan ocultar con el aparato de una ciencia especiosa. Llámense *poligenistas*, ó que señalan al hombre pluralidad de orígenes, para diferenciarlos de los que proclaman la unidad de la especie humana, á quienes se da el nombre de *monogenistas*.

De la *Fisiología*, de la *Filología comparada* y de la *Etnografía* pretenden sacar sus más fuertes argumentos. Las variedades en el desenvolvimiento de las facultades intelectuales; en color, cabello, conformacion del cráneo y rasgos fisonómicos; así como las radicales diferencias que se observan en los idiomas hablados y muertos, han dado pretexto á unos cuantos espíritus extraviados para negar el relato de Moisés y ponerse en oposicion con las ciencias mismas, cuyos fueros pretenden vindicar. Por otra parte los habitantes de *América* completamente ignorados de los demás pueblos hasta los tiempos modernos han suministrado á ciertos etnógrafos otro argumento contra la unidad específica del hombre. Pero vamos á ver en los tres párrafos siguientes como dichas ciencias, lejos de desmentir este hecho, le confirman en todas sus partes.

VII. La *Fisiología* enseña en efecto que ni el color, ni el cabello, ni la configuracion del cráneo, ni los rasgos fisonómicos, ni la estatura son caracteres que constituyan

especies diversas. Importa poco que un individuo se diferencie de otro por cualquiera de estos signos ó por todos juntos. Con tal que sus uniones sean fecundas de generacion en generacion, pertenecerán á una sola y misma especie. Así, pues, no obstante existir estas y otras muchas diferencias en las diversas razas de perros, todos son de la misma especie, puesto que ellos y sus hijos pueden reproducirse indefinidamente. Decimos lo mismo de los gatos y otros animales. Tampoco basta la semejanza de estos caracteres para que pueda afirmarse que son de la misma especie los individuos en quienes concurren. El esqueleto del zorro y del perro son casi idénticos é iguales sus cráneos y dientes; pero el ser infecundos sus cruzamientos es prueba inequívoca de que pertenecen á especies distintas. Nada significa tampoco que el chacal y el perro salvaje tengan parecido perfecto en su esqueleto, en su forma exterior y hasta en sus sanguinarios instintos; los frutos de su union dejan de ser fecundos cuando más á la cuarta generacion, luego pertenecen á diferentes especies. Este argumento es tan decisivo que ningun fisiólogo ni naturalista admite contraprueba. Vemos, pues, como en efecto, lejos de hallar apoyo los *poligenistas* en la ciencia fisiológica, precisamente la fisiología nos suministra la demostracion más cumplida de la unidad de la especie humana.

Pero aunque los rasgos propios y esenciales de la especie no desaparezcan jamás, varían de tal suerte los accesorios que bien puede asegurarse como decia Buffon, que no hay individuo que se asemeje en un todo á otro individuo. Las diferencias que más resaltan en los de una misma especie consisten en el color, el cabello, la configuracion del cráneo, los rasgos fisionómicos, la estatura. Esto ha dado origen á lo que en *Zoología* se llama *variedad ó raza*, que puede definirse: el conjunto de rasgos, caracteres ó cualidades que transmitidos de generacion en generacion y haciéndose permanentes distinguen exterior y accidentalmente á unos individuos de otros de la misma especie. Tal sucede á los de la humana en la cual no hay un ser que se confunda con otro, siendo por consiguiente de necesidad admitir muchas *variedades ó razas*.

La clasificacion más generalmente adoptada en nuestros dias es la de Blumenbach, que teniendo en cuenta principalmente la configuracion del cráneo y el color, dividió la especie humana en *cinco razas*, á saber: Caucásica ó blanca; Etiópica ó negra; Mogola ó amarilla; Malaya ó

aceitunada; Americana ó cobriza. Blumenbach considera como *central* á la caucásica, de cuyo tipo se separan en direcciones opuestas la etiópica y la mogola, por cuya razon las llama extremas. Llama á las otras dos razas *intermedias*, porque en su concepto la malaya es una variedad media entre la caucásica y la etiópica; y la americana entre la misma caucásica y la mogola.

1.^a *Raza central: caucásica, blanca ó europea.*—Comprende todos los habitantes de Europa, excepto los Lapones; los del Asia occidental hasta el Óbi al N. y el Ganges al E.; y los del Africa oriental y setentrional.—Su piel es blanca, morena ó negruzca, segun los países, y tambien dentro de un mismo país; su cabello fino y blondo; su cabeza y cara ovals; su nariz afilada; sus ojos rasgados y horizontales; sus pómulos y mandíbulas poco salientes; su ángulo facial de 80.° á 85.° A esta raza pertenecen los pueblos más civilizados del mundo.

2.^a *Raza primera extrema: etiópica, negra ó africana.*—Habita en el Africa central, meridional y occidental; y en algunas islas de la Oceanía, entre otras las de Nueva Guinea, Nueva Caledonia y Van-Diemen.—Su color es de un negro más ó ménos intenso; sus cabellos ásperos y rizados; su cabeza pequeña y comprimida; su nariz chata; sus mandíbulas y labios prominentes; su ángulo facial de 70.° á 77.°

3.^a *Raza segunda extrema: mogola, amarilla ó china.*—A esta raza pertenecen los indígenas de los pueblos de oriente y centro de Asia, como los mogoles, chinos, manchues; los lapones en Europa y los esquimales en América.—Sus caracteres más notables son: color amarillo; cabello negro; cara y frente aplanada; pómulos prominentes; ojos muy separados y oblicuos; ángulo facial de 75.° á 80.°

4.^a *Raza intermedia entre la caucásica y la negra: malaya ó aceitunada.*—Comprende la mayor parte de las islas de la Oceanía, y los de la península de Malaca.—Distínguese por su color verdoso y más ó ménos negruzco; por su cabello negro, cráneo comprimido; labios gruesos, boca grande y ángulo facial de 70.° á 75.°

5.^a *Raza intermedia entre la caucásica y la mogola: americana ó cobriza.*—A ella pertenecen todos los indígenas de América, excepto los esquimales.—Sus caracteres son: color más ó ménos rojizo; cabellos largos y rígidos; cabeza oblonga; pómulos prominentes, y ángulo facial de 75.° á 80.°

Se han dado explicaciones más ó ménos satisfactorias acerca de las causas de la variedad de razas. Es indudable que el clima, el género de vida, la educacion, los caprichos de la moda, los alimentos, el estado moral, social, político y religioso; las pestes y hambre, y por último las grandes catástrofes de la naturaleza ejercen una influencia decisiva en la constitucion física del hombre.

VIII. Tampoco arguye contra la unidad de la especie humana la diferencia de idiomas, que, lo mismo que las razas pueden ser consideradas como *familias* ó simples *variedades* de uno primitivo que probablemente se perdió en la catástrofe de Babel. La *Filología*, pues, ó sea el estudio comparado de las lenguas, es una de las ciencias que mejor prueban la unidad de la especie humana, como brevemente nos proponemos demostrar.

Viene á ser la *palabra* como el instrumento del pensamiento del hombre, como la fórmula de su inteligencia, y como la expresion de la vida toda de un pueblo. ¿Cuál es el origen de esta inapreciable facultad, que tanto eleva á la criatura racional sobre los otros seres de la tierra? El hombre que, como veremos luego, no debia vivir solo en este mundo, sino en sociedad con sus semejantes, recibió de Dios todo lo necesario para el más fácil cumplimiento de este fin. Y como el lenguaje es el medio más expedito, el más natural de comunicarse con los demás hombres, sus hermanos; de aquí el que Dios haya enriquecido su razon y su organismo con la facultad de aprender la palabra que se le enseñase y quizá con la de inventar la palabra misma. Pero si bien no es fácil negar en buena filosofía esto último, es seguro que Dios mismo dió á nuestros primeros padres no ya la facultad de la palabra, sino la palabra misma. Y no se concibe otra cosa. Adán, apénas salido de las manos de Dios, recibió por compañera á Eva, con quien desde el primer instante tuvo necesidad de comunicar sus ideas, sentimientos y afectos, en suma, con quien tenia que hablar. Desde el primer momento de su ser tuvo el hombre necesidad de la palabra, y en efecto la poseyó. Ahora bien, aunque quizá por su propio esfuerzo, por el natural desenvolvimiento de sus facultades habria podido hablar, no lo habria conseguido seguramente, sino pasado mucho tiempo. Luego Dios mismo enseñó á hablar á nuestros primeros padres; Dios mismo les dió la palabra como enseña gran número de sabios católicos y no católicos conformes con las tradiciones de todos

los pueblos, y con los más profundos comentadores de la Sagrada Escritura. «Porque ¿cómo no habia de ser así, dice Schlegel en su *Filosofía de la palabra*, al considerar «el carácter que Dios tiene en aquel caso de padre, por «decirlo así, que enseña á su hijo los primeros rudimentos del lenguaje.»

Hasta la confusion de lenguas los hombres no hablaron más que esa palabra divina, ese idioma que quizá desapareció en aquella catástrofe. «Era entonces, dice la Sagrada «Escritura, la tierra de un solo lenguaje y de unas mismas «palabras.» Pero las lenguas que á partir de aquel extraordinario acontecimiento empezaron á hablarse y las que con el tiempo se fueron formando presentan en su estructura y formas, caracteres á primera vista tan contrarios, que nada tiene de particular que los enemigos de nuestras creencias hayan querido sacar del estudio superficial de la filología comparada, como lo habian intentado con el de la fisiología, argumentos contra la divina revelacion del Génesis, cuando nuestro compatriota el sabio Jesuita P. Hervas Panduro temia que la impiedad torciera en daño de la revelacion la ciencia á que se dedicó con tanto fruto.

Antes de exponer las razones de los incrédulos, á que los maravillosos progresos de esta difícilísima ciencia nos permiten testar victoriosamente, clasificaremos siguiendo á los filólogos más distinguidos, en los ménos grupos ó familias posibles las 860 lenguas y los 5,000 dialectos que de ellas se derivan. Catalina II de Rusia, Adelung, y el P. Hervas, las clasificaron geográficamente, prescindiendo de su naturaleza y forma, en lenguas *européas, asiáticas, africanas, americanas* y *oceánicas* ó de la Polinesia.—El mismo sistema siguió Balbi, que distribuyó los idiomas hablados en el globo de la siguiente manera: 53 en Europa; 153 en Asia; 113 en Africa; 422 en América; y 117 en la Oceanía.—Federico Schlegel las dividió en lenguas de *flexiones* y de *afijas*, segun que expresan sus accidentes gramaticales mediante alteraciones interiores del sonido radical, ó en virtud de simples adiciones de palabras.—Bajo el punto de vista gramatical se dividieron las lenguas en tres familias principales: 1.^a *monosilábicas*, en que las simples raíces forman por sí solas verdaderas palabras: á esta familia pertenecen las lenguas que se hablan en la China y en la Oceanía. 2.^a de *aglutinacion*, en las que de dos raíces se forma por simple yuxta-posicion una palabra compuesta: á este grupo pertenecen las len-

guas que se hablan en América. 3.^a de *flexion*, en las cuales se modifican las raíces al formar las palabras compuestas, como sucede á la mayor parte de las que se hablan en Europa, Asia y Africa.—Los adelantos de la *filología*, al propio tiempo que han hecho ver los defectos de estas clasificaciones, han permitido reducir todos los idiomas y dialectos á solas dos familias, la *indo-germana*, llamada tambien *indo-europea*, *indo-persa* y *ariana*; y la *semítica*, llamada tambien *oriental* y *siro-arábica*. Extiéndese la primera por una gran parte de Asia y Europa desde la Islandia hasta el Ceilan, siendo sus principales miembros: el *sanscrito*, el *persa*, el *teutónico* y sus *dialectos*; el *griego*, y el *latín* con sus muchos *derivados*. Extiéndese la segunda por gran parte de Asia y Africa; son sus principales miembros: el *hebreo*, el *siro-caldeo*, el *árabe*, el *gucez* ó *abisinio* y el *costo*. Los idiomas hablados en las otras partes del globo son *intermedios* que participan del carácter de una ú otra familia, ó de ambas á la vez.

Los que niegan la existencia de un solo idioma primitivo no quieren admitir ninguna especie de relaciones entre estas dos familias. Si se ven en la precision de confesar cierto parentesco entre unas y otras lenguas de la misma raza, rechazan la comun derivacion del hebreo y el sanscrito, hermanas mayores de estos respectivos grupos; y quieren que sean madres, y por lo tanto irreducibles, igualmente que los idiomas que de ellos se derivan. Fúndanse: 1.^o En que las raíces de la familia indo-germana son monosilábicas, y en que las vocales tienen igual valor que las consonantes; mientras que las raíces de la familia semítica son triliteras, y sus consonantes expresan la significacion fundamental de las palabras, y las vocales la accesoria. 2.^o En que son muy notables las analogías de las lenguas semíticas, é imperceptibles ó nulas las de las indo-europeas. 3.^o En la distinta formacion de las palabras de ambas familias, que se verifica mediante letras serviles que se anteponen, interponen ó posponen en las semíticas; y por medio de desinencias en las indo-germanas que además son muy aptas para la formacion de compuestos y derivados; mientras que las semíticas forman palabras derivadas, pero muy pocas compuestas. 4.^o En que las semíticas son analíticas, y sus raíces carecen de las flexiones que tanta variedad dan á las indo-germanas, eminentemente sintéticas y riquísimas en toda clase de accidentes gramaticales. 5.^o En que las raíces que parecen comunes

á uno y otro idioma no lo son seguramente por comunidad de origen, sino por la naturaleza misma de las cosas. 6.º En que las gramáticas son diferentes, lo que no puede ménos de proceder de la diferencia radical de los idiomas respectivos.

Fácilmente se echa de ver la poca fuerza de tan especiosas razones, que sin embargo son las más poderosas que aducen los partidarios de la pluralidad de lenguas madres. En efecto las raíces bisílabas y trilíteras de las lenguas orientales, sabe cualquiera que haya estudiado un poco de hebreo, cuan fácilmente quedan reducidas á monosílabas bilíteras y aun monolíteras. No probaria nada que hubiese más semejanza entre los miembros de la familia semítica, que entre los de la indo-germana; ¿pero quién que esté algo impuesto en los estudios clásicos ignora la extraordinaria analogía que existe entre el sanscrito, el griego y el latin? Tampoco es cierto que sean de todo punto diferentes en la formación de las palabras y que no las haya compuestas en hebreo. Mucho ménos puede admitirse que los idiomas semíticos sean eminentemente analíticos, y sintéticos los indo-germanos. La análisis y la síntesis son dos procedimientos de la razón que no pueden ménos de encontrar su expresión en todos los idiomas. Digan, finalmente, lo que quieran los partidarios de la pluralidad de lenguas madres, la identidad de muchas raíces de ambas familias es prueba evidente de la comunidad de origen; y en cuanto á la diferencia de gramáticas, que no es tan radical como quieren decir, no presupone idiomas radicalmente diferentes, sino formas diversas de expresión del pensamiento, diferencias que se explican fácilmente por accidentes de localidad, costumbres, leyes, religion, etc.

Con esto tenemos allanados en gran parte los obstáculos que pudieran oponerse á nuestra afirmación de ser todos los idiomas dialectos de uno solo que se perdió, lo cual es á la vez una de las demostraciones más concluyentes en favor de la unidad de la especie humana. En efecto bien puede decirse, como acabamos de ver, que las objeciones de los que sienten lo contrario son contraproducentes y se convierten casi todas en favor de nuestra tesis. Estamos ya, sin embargo, en el caso de probarlo directamente.

En el estudio de la Filología comparada se siguen ordinariamente dos métodos, el *léxico*, que consiste en la comparación de los diferentes idiomas entre sí, y el *sintáctico* ó *gramatical*, consistente en la comparación de sus dife-

rentes formas ó giros. En la primera escuela militan todos los filólogos franceses, ingleses y rusos, con alguno que otro alemán, habiéndose distinguido Julio Klaproth, Balbi, Abel Remusat, Witter, Vans Kennedy, Goulianoff, Adelung el Joven, Merian y Hammer. A ella parece inclinarse también Federico Schlegel. A la segunda pertenecen la mayor parte de los filólogos alemanes, sobresaliendo Guillermo Schlegel, Francisco Bopp y Guillermo Humboldt. Sostienen los primeros que, constituyendo los vocablos la materia del idioma, son como su base. Creen los segundos que la gramática es un elemento esencial é ingénito de toda lengua. La verdad es que los dos métodos se completan; aunque si se aplican separadamente, el segundo es de más seguros resultados.

El método *léxico* es sin embargo, el más fácil, sencillo y natural. *Leibnitz* fué el primero que comprendió la importancia de la lingüística para el estudio de la historia, y para sorprender las afinidades de los pueblos entre sí, aconsejando en su consecuencia, y estimulando á los viajeros á que recojiesen voces y formas en tablas comparativas de las de diferentes idiomas. Por este medio demostró *Young* matemáticamente la semejanza de muchas voces vascuenses y egipcias. El mismo método siguió el P. Hervas, que en su excelente *Vocabulario poligloto*, con prólogos sobre más de ciento cincuenta lenguas, insertó el *Padre Nuestro* en más de 300 idiomas. Catalina II fué generosísima protectora de los estudios filológicos, que ella misma cultivó con notable acierto, formando catálogos de cerca de trescientas palabras rusas, que mandó traducir á diferentes idiomas, en los cuales descubrió afinidades hasta entonces ignoradas. Redactó de su propio puño observaciones muy preciosas, y dirigió la impresión (1787) del primer tomo del diccionario imperial que contiene 285 palabras traducidas á 51 idiomas europeos y 149 asiáticos.—Estos estudios recibieron notable impulso con la fundación de la *Sociedad Asiática* de Calcuta (1784). Desde entonces los filólogos franceses é ingleses se dedicaron con ardor al estudio de los idiomas orientales, principalmente del *chino*, cuyas dificultades vencieron los primeros, y del *sanscrito*, que cultivaron con preferencia los segundos. El P. Paulino de san Bartolomé profundizaba en Roma el estudio de la literatura india, y Adelung publicaba (1806) el 1.^{er} tomo del *Mitridates*, que trata de las lenguas de Asia, y contiene una magnífica colección del

Pater Noster en 500 idiomas. Vater recogió los materiales que habia dejado inéditos Adelung, y publicó (1809) el 2.º tomo que trata de los idiomas europeos. El mismo Vater publicó los tomos 3.º y 4.º que contienen el estudio de las lenguas africanas y americanas. En un tomo de apéndices hay preciosos trabajos tambien de Vater, de Adelung el Joven, y el excelente ensayo sobre la lengua vasconce de Guillermo Humboldt. Estos estudios dieron por resultado el sorprender estrechísimas analogías entre los dialectos teutónicos y el persa; entre el griego y el sanscrito, en una palabra, entre todos los idiomas que desde entonces se comprendieron en la gran familia *indo-germana*. Iguales analogías se sorprendieron entre los idiomas *orientales*, que desde entonces formaron tambien una gran familia, extraordinariamente aumentada, pues hasta entonces solo se habian comprendido bajo esta denominación las lenguas semíticas.

Los progresos del método léxico permitieron el empleo del *gramatical* ó *sintáctico*. Por su medio pudo demostrar Bopp más estrecha y real afinidad que la observada por el sistema léxico, entre el sanscrito, zend, griego, latin lituano, gótico y alemán. Guillermo Schlegel y Humboldt emplearon tambien con excelentes resultados este método.

La razon aconseja que se combinen los dos métodos, comparando palabras sencillas y de primera necesidad, por ejemplo los pronombres y numerales, que son como los aborígenes, y estableciendo tambien su comparacion gramatical entre los varios idiomas de ambas familias. Por este medio encontró *Lepsius* un gérmen comun, aunque no desarrollado entre el sanscrito y el hebreo, por lo cual muy bien pudo decir *Goulianoff* que «todas las lenguas pueden ser consideradas como dialectos de una actualmente desconocida.» La misma conclusion sacaba el conserjero *Merian*; y Julio Klaproth se expresaba en estos términos: «La afinidad universal de las lenguas se halla rodeada de una claridad tan viva que todos debemos considerarla como completamente demostrada.» No es ménos notable el testimonio de Alejandro Humboldt. «Por más aislados, dice, que puedan aparecer á primera vista ciertos lenguajes, y por más singulares que sean sus caprichos é idiomas, todos guardan analogía entre sí; y se percibirán más fácilmente sus numerosas relaciones á medida que se vayan perfeccionando la historia filosó-

«fica de las naciones y el estudio de las lenguas.» De lo expuesto se deducen los importantísimos corolarios siguientes:

1.º *La unidad de la especie humana.*—«Si algun dia se levantase un sistema filosófico, decia el conde Gouliano, queriendo todavía multiplicar las cunas del género humano, al momento se colocaria á su lado la identidad de las lenguas para destruir su prestigio y confundirlo; «y creo que semejante autoridad dejaria convencido al «talento más preocupado.» Así tiene que ser; de otro modo no podria explicarse que pueblos de raza diferente, como los tártaros y los mogolos hablen idiomas de la misma familia; y además caeriamos en el absurdo de multiplicar hasta el infinito las cunas del linaje humano, guardando una extraordinaria desproporcion, pues mientras los pueblos de Europa y una gran parte del Asia pertenecerian á una sola familia, descenderian de diferentes padres mil pueblos de Africa y América.

2.º *La cuna de la especie humana fué el Oriente.*—«Hallamos, dice Balbi, en el mundo antiguo, en que Moisés nos presenta el origen de las sociedades y la cuna de todos los pueblos de la tierra, las tres clases esencialmente distintas á que piensa el célebre baron de Humboldt, que se pueden reducir las formas gramaticales de la maravillosa variedad de pueblos conocidos.» Del estudio de la Filología comparada dedujo Paravey la misma consecuencia, que formuló en los precisos términos siguientes: «Que no ha existido más que un solo y único centro de civilizacion para toda la tierra, y que todos los pueblos han bebido su civilizacion en la misma fuente y en el mismo país en que el Génesis coloca la familia de Noé despues del diluvio.»

3.º *La dispersion del linaje humano se verificó de una manera violenta y repentina.*—Abel Remusat en sus *Investigaciones sobre las lenguas tártaras* dice que el estudio de la Filología comparada puede encontrar en los idiomas esa confusion que les dió origen á todos, y que tantos vanos esfuerzos no han podido explicar. Herder dice tambien «que es muy probable que la raza humana y su lenguaje se remonten á un tronco comun, á un primer hombre, y de ninguna manera á muchos, dispersos en distintas partes del mundo.... del exámen de las lenguas resulta que la separacion de la especie humana debió de haber sido violenta, «no porque los hombres hayan cambiado voluntariamente

«de lenguaje, sino porque debieron ser violenta y repentinamente separados unos de otros.» Por fin *Niebuhr* sostiene que «es preciso admitir el prodigio de la confusión de las lenguas para explicar la diferencia de raíces y otras cualidades esenciales.»—De esta manera se confirma en todas sus partes la narración de Moisés.

IX. También la *Etnografía* (*ethnos*, pueblo) demuestra la unidad específica del hombre. Algunos quisieron sacar de dicha ciencia argumentos contra esta verdad, pero la fisiología y la filología comparada, que son sin duda las bases indispensables de la Etnografía, han venido á confirmar sus resultados, pues en la distribución de los pueblos del globo, en la naturaleza de los habitantes de un país, en sus usos, costumbres, lengua y religión, cosas todas que constituyen el objeto de la ciencia etnográfica, vé con claridad, que se confunde con la evidencia, el común origen de todos, en medio de sus al parecer radicales diferencias y oposiciones.

Los etnógrafos incrédulos presentaron, sin embargo, una dificultad que á muchos pareció insoluble. Hablamos de la del origen de la población de América, que según los enemigos de nuestros dogmas, no puede conciliarse con la unidad de la especie humana, ni con el diluvio universal, que es una nueva confirmación de la fraternidad de todos los hombres. El fundamento de semejante dificultad, dicen los que la presentan, es la imposibilidad absoluta de los primeros hombres de llegar á aquel continente, separado por una inmensa extensión de agua, que no permitían atravesar los imperfectos medios de navegación de una época tan remota. Luego no es cierto, concluyen, que todos los hombres desciendan de Adán y de Noé, como dice el Génesis. Contra los argumentos fisiológicos y filológicos, con los cuales dejamos demostrada la unidad de la especie humana, nada absolutamente significa esta objeción, que acaba de desvanecer por completo el estudio de la Geología y Geografía.

El negar á los primeros hombres los medios de navegar en altos y borrascosos mares, supone un estado de atraso, que ya hemos visto (lec. 6.^a pár. XII) ser contrario á la razón y á la historia. La construcción del arca de Noé bastaría para demostrar la habilidad mecánica de aquellos pueblos, y que los que construían una obra de esta clase podían igualmente construir naves para atravesar el mar entre Asia y América, con tanta mayor perfección cuan-

tó más avanzasen los tiempos ; y el aumento de poblacion exigiese más frecuentes y numerosas emigraciones.

Pero es el caso que no necesitaban tan costosos, difíciles y complicados medios de trasporte de uno á otro continente ; ni embarcaciones que desafiases el furor de los elementos por años enteros ; ni por meses , ni aun por semanas ; primero por la gran proximidad entre ciertos puntos de Asia y América , y segundo porque quizá hubo un tiempo en que estuvieron unidos esos dos continentes. Sabemos, en efecto, que por la parte más angosta del estrecho de Behring no hay más que unas quince leguas entre las dos costas de ambos continentes ; distancia , que se acorta aun , si se tienen en cuenta las muchas islas que formando una como cadena semicircular, parece que enlazan el antiguo y el nuevo mundo. ¿Qué dificultad hay en que se atravesase tan pequeño espacio de mar si , descansando en las islas, casi puede hacerse á nado ? Por otra parte, distinguidos geólogos son de opinion que así como Sicilia quizá estuvo unida á Italia, España al Africa y Francia á Inglaterra, así tambien estuvieron probablemente unidos los dos continentes, hasta que los separó una gran revolucion geológica, un inmenso temblor de tierra, como se demuestra casi evidentemente por la direccion paralela de las dos costas, sobre todo desde las islas Kuriles hasta el cabo Tchukotsa ; por el aspecto mismo de las costas, que indica bien claramente su violenta separacion ; por los terribles y frecuentes temblores de tierra que se experimentan en Kamtschatka ; por los muchos cabos que penetran hasta quince leguas mar adentro, y finalmente por el extraordinario parecido entre los habitantes de Kamtschatka y los de la orilla opuesta de América, que todos son rechonchos y robustos, de anchas espaldas, de mediana estatura, de cabellos negros, largos y esparcidos, de rostro aplanado y negruzco, de ojos negros, labios abultados, poca barba y cuello corto. Tambien puede probar esto mismo ó cuando ménos una innegable emigracion de Asia á América, la casi igualdad de usos, costumbres y género de vida de los habitantes más próximos entre sí de ambos continentes. Unos y otros se alimentan de pescados y animales marinos, como tambien de ciertas yerbas que preparan del mismo modo ; se horadan las mejillas que adornan con piedras de color y pedazos de marfil ; suelen atravesar la nariz con una barrita de pizarra de pulgada y media de largo, que otros colocan en

el labio inferior y aun en la frente; y usan el mismo traje desde el calzado hasta el sombrero. Todos se sirven del mismo instrumento de madera para encender el fuego, y sus hachas son de guijarros ó de hueso, lo que como notan los etnógrafos es prueba irrecusable de las antiguas relaciones de aquellos pueblos entre sí. En buena crítica, pues, no es posible negar ni siquiera poner en duda estas relaciones, cuando además de esto las tradiciones, según el testimonio de los historiadores españoles coetáneos al descubrimiento de aquel continente, confirmado por los estudios de Humboldt y otros viajeros modernos, atribuyen á los hombres de Occidente la primera poblacion del Nuevo Mundo.

No es esto solo. La Historia de la marina nos dice en varias de sus páginas que las tempestades han sido causa de que se poblasen muchos países enteramente desiertos. El P. Gumilla cuenta que en 1731 arribó á la desembocadura del Orinoco, juguete de una desecha tempestad, una miserable barca cargada de vino, y tripulada por cinco hombres extenuados de hambre y fatiga, que habian salido de Tenerife á otra de las Canarias sin más provisiones que las indispensables para cuatro dias. ¿Cuántos de estos hechos habrán ocurrido en el decurso de los siglos? Fundados en sucesos que tienen cierta analogía con este, pretenden los dinamarqueses haber arribado siglos ántes que Colon á las playas del Nuevo Mundo compatriotas suyos.

Tambien la Zoología viene en apoyo de la Etnografía. «Los animales de América en su mayor parte, dice Balbi, «son propios de aquel país y no guardan analogía con los «de otras partes del mundo. Sin embargo, unida al Asia por «el Setentrion posee la mayor parte de los animales que «viven bajo los hielos polares, ó que han emigrado allí á «través de las estepas de la Siberia. Tambien se han aclimatado muchas especies europeas en la América setentrional, cuyos géneros de animales no difieren mucho de «los del antiguo mundo. Tan cierto es que esta adherencia territorial y la influencia de temperatura imponen «identidad en la textura de los animales. En cuanto á la «region intertropical posee la variedad y riqueza que se «contenta en la misma zona de Asia y Africa.»

Acaba de confirmar el comun origen de los habitantes del Nuevo Mundo, el hecho indubitable de ser casi uno mismo el idioma de las innumerables tribus de Asia y América próximas entre sí.

X. «Dijo tambien Dios: No es bueno que el hombre «esté solo: hagámosle ayuda, semejante á él... Y crió «Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: «macho y hembra lo crió. Y bendijolos Dios y dijo: cre- «ced y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla, y «tened señorío sobre los peces de la mar y sobre las aves «del cielo, y sobre todos los animales que se mueven so- «bre la tierra.» Tal es el origen de la sociedad, y estos pa- «sajes de la Escritura nos dicen claramente que el hombre nació para vivir en union de los demás seres de su misma especie. Este es su estado *natural*, como lo dicta clara- mente la razon. Es evidente, en efecto, que vivimos en medio de hombres semejantes á nosotros por naturaleza y destinados por el Criador al mismo fin. Si, pues, para el cumplimiento de nuestro fin estamos obligados á cooperar á los designios del Criador, procurando cada cual para sí el bien, la verdad, la vida y los medios de conservarla; estamos tambien obligados, guardando debida proporcion, á procurar estas cosas á nuestros semejantes; ó lo que es lo mismo estamos por naturaleza indisolublemente ligados á la sociedad, esto es, á concurrir con los demás hombres para alcanzar un mismo bien. Por lo demás ¿qué seria el hombre al nacer, sin los cuidados de sus padres? ¿Qué cuándo niño y cuándo anciano sin el concurso de los de- más? ¿Qué cuando le postran los achaques y dolencias? ¿Cómo podria defenderse de tantos enemigos, él el más débil de todos los seres de la creacion? Por otra parte, ¿para qué le dotó Dios del inestimable don de la palabra? ¿Para qué de ese destello divino que se llama razon? ¿Pa- ra qué puso en su corazon esos movimientos de simpatía, que le hacen sufrir con los que sufren, gozar con los que gozan, llorar ó reir con los que lloran ó rien?

Basta esto para condenar por absurdo *el pacto social de Rousseau*, cuyo error fundamental consiste en suponer que «el hombre nació en estado salvaje, y que sólo violentan- «do la naturaleza de su ser, y sacrificando sus más pre- «ciosos derechos, la libertad é independencia de la vida «de las selvas, pudo reunirse en sociedad con los demás «hombres.» Los mismos partidarios de este grosero y an- «tiquísimo error no creen en él seguramente: «este dicho- «sísimo estado no duró mucho tiempo, dice Rousseau; por «que no habia quien enseñase al hombre los preceptos de «la ley natural, ni quien decidiese los litigios, ni quien «afianzase la observancia de los deberes por medio de la

«fuerza.» ¿Qué es esto sino demostrar la imposibilidad de un estado de aislamiento é independencia primitiva? Adolece, en efecto, esta teoría de dos errores, uno de *hecho* y otro de *derecho*. De hecho, por que no consta ni en la Historia, ni en la tradicion, ni en los monumentos, ni en documento alguno, que el hombre haya vivido jamás en semejante estado. De derecho, pues dicta la razon más vulgar, el simple sentido comun, la experiencia de todos los dias, que el hombre no podria vivir en ese estado, necesitando por lo ménos de la sociedad doméstica cuando viene al mundo, y en los primeros años, durante los cuales contrae hábitos, deberes y afectos, que natural y necesariamente se van fortificando á medida que se desenvuelve la razon. ¿No se mira hoy, y se ha mirado siempre como el mayor de los castigos, si se exceptúa la pena de muerte, el arrojar á un hombre de la sociedad? Pues entonces ¿qué significa que el hombre al entrar en sociedad ha renunciado al *más dichoso* de los estados posibles? — Pero hay más: la Historia de todos los siglos nos dice que los pueblos salvajes jamás salen por sí mismos de tan degradada condicion; pues les solicitan en contrario sentido sus pasiones, su inteligencia y su voluntad. Las *pasiones* del salvaje son tanto más groseras y brutales cuanto más salvaje se va haciendo. En este estado aborrece naturalmente el freno; y es, en efecto, bien sabida la resistencia de las tribus nómadas á pasar por ejemplo á la vida agrícola. La *inteligencia* del salvaje está enteramente anublada, casi embrutecida, y es por lo tanto incapaz de formar idea del estado civil, que en su concepto no seria otra cosa que un obstáculo invencible para la satisfaccion de sus más torpes concupiscencias; ni de la propiedad que le atormentaria como límite de la libertad natural, y traba intolerable á su pereza; ni por fin de la libertad que para él se reduce á vivir sin ley, sin yugo, sin freno de ninguna clase. Y si las pasiones y la inteligencia del salvaje le hacen aborrecer el estado social, ¿cómo le ha de querer de voluntad propia? «Y á la verdad, escribe á este propósito el P. Taparelli, si de la Historia quitais los prodigios de la Cruz levantada entre los bárbaros por el celo de los Misioneros ¿de qué frutos son deudores los bárbaros de América al comercio con los europeos? De dos solos, dice el conde de Maistre: de las armas de fuego, con que quitar á otro la vida, «y de los licores con que matarse á sí mismos. Fuera de «esto aquellos bárbaros miraban impassibles al Misionero

«asir por bien de ellos el arado ó manejar la hoz, sin dignarse alargar la mano para aliviarle en su trabajo. Al fin «se sometieron á la Cruz, pero cuando espulsados los Misioneros encomendóse á la mera civilizacion la obra de «hacerlos humanos ¿qué se consiguió? ¡Ah! púdose «terminarlos, ¿pero se les pudo acaso civilizar?» Si pues el estado actual de la generalidad de los hombres es el social; ese mismo ha sido siempre, y ese es su estado natural; y el pacto social una quimera, y el *estado salvaje* una verdadera *decadencia*, una *degradacion* del social.

En vista de estas razones parece mentira que haya aun partidarios de las teorías del sofista ginebrino, si bien en honor de la verdad debemos decir que van cayendo en el mayor descrédito. Por desgracia en la gobernacion de los pueblos se han ensayado, y están dando los frutos más amargos, sus disolventes principios, y esto precisamente nos ha movido á impugnarlos con algun detenimiento.

Con lo dicho dejamos sustancialmente impugnados tambien los errores de Puffendorf y Hobbes, que aunque se diferencian en su forma, derivanse sin duda de la misma fuente. Puffendorf admite que el hombre es un ser social; pero como, segun el publicista sajón, la moral y el derecho dimanán exclusivamente de la sociedad misma, en último resultado la sociedad viene á ser una cosa ficticia y artificial, cuyo principio generador parece ser la destruccion de toda ley moral y eterna.—Hobbes proclama abiertamente la existencia del *pacto*, origen, fundamento y razon de todo derecho y deber. Segun él los hombres en el estado de naturaleza, anterior al social, tienen derecho á todo; por donde se vé que en semejante estado no hay diferencia entre el bien y el mal; entre la virtud y el crimen. La sociedad, pues, vino á limitar lo absoluto de estos derechos creando el deber, que es la garantia del derecho individual, algo restringido.—Como se vé, en estos sistemas queda reducida á los mezquinos límites de una cuestion de utilidad, la moral, la religion y el derecho, cuyo esplendente trono se arranca del cielo para colocarle á la sombra de unas añosas encinas. Terminarémos este punto con las siguientes hermosas palabras de Balmes: «Reflexionando sobre las causas de tamaños errores, las encontramos en que se ha tenido en estos últimos siglos el lamentable prurito de no aprovecharse en las discusiones filosóficas y morales del caudal de luces que bajo todos aspectos suministra la religion, fijando con sus dogmas

«los puntos cardinales de toda verdadera filosofía y ofreciéndonos con sus narraciones la única lumbrera que existe para desembrollar el caos de los tiempos primitivos.»

XI. Acabamos de ver el origen divino de la sociedad. En el presente párrafo veremos como tambien es de origen divino la *autoridad*, el *poder civil*, que la dirige, puesto que sin él ni siquiera sociedad se concibe. Para proceder con orden y exactitud en cuestion de tamaña importancia debemos distinguir cuidadosamente dos cosas: 1.^a *El origen del poder*. 2.^a *El modo como el mismo poder se comunica á los que le desempeñan*.

En cuanto á lo primero es de fe que el poder civil viene de Dios. *Por mí reinan los reyes y los legisladores decretan lo justo; por mí los príncipes mandan y las potestades decretan la justicia*; leemos en los proverbios. *El Dios del cielo te dió el reino y el imperio*; decia Daniel á Nabucodonosor. *No tendrias sobre mí potestad alguna, si no te hubiese sido dada de lo alto*; enseñaba Nuestro Señor Jesucristo á Pilatos. *Toda alma está sometida á las potestades superiores; porque no hay potestad que no venga de Dios, y las que existen de Dios son ordenadas; por tanto quien resiste á la potestad resiste á la ordenacion de Dios*, escribia san Pablo á los Romanos.—Claro está que los Santos Padres, Doctores y Expositores Sagrados no podian pensar, ni pensaron de otro modo.—Y la Iglesia madre y maestra de la verdad nos enseña la misma doctrina cuando en la consagracion de los reyes les recuerda «que toda potestad viene de Dios; y ruega á su divina Majestad que dé el incremento de las virtudes á aquel que recibió de su infinita misericordia el «gobierno del reino.» Pero para no incurrir en errores groseros, como con frecuencia sucede cuando de las doctrinas de la Iglesia se trata, véase como explica el texto citado de san Pablo, san Juan Crisóstomo: «No hay potestad que no venga de Dios. ¿Qué dices? ¿Luego todo príncipe es constituido por Dios? Yo no digo esto; pues que no hablo de ningun príncipe en particular, sino de la misma cosa, es decir, de la potestad misma; afirmando que es obra de la divina sabiduría la existencia de los principados, y el que todas las cosas no estén entregadas á temerario acaso. Por cuyo motivo no dice: *No hay príncipe que no venga de Dios*; sino que trata de la «cosa misma, diciendo: *No hay potestad que no venga de Dios*.» En este mismo sentido hablan los demás PP. de la Iglesia. — Nada hay más conforme á la recta razon y á

la sana filosofía que estos principios. En efecto, la sociedad es de origen divino; la sociedad no puede existir sin una autoridad, sin un poder, que le dirija; luego el poder civil es de origen divino. Véase como discurre á este propósito nuestro Balmes: «Todo poder viene de Dios, pues que el poder es un ser, y Dios es la fuente de todo ser; el poder es un dominio, y Dios es el Señor, el primer dueño de todas las cosas; el poder es un derecho, y en Dios se halla el origen de todos los derechos; el poder es un motor moral, y Dios es la causa universal de todas las especies de movimiento; el poder se endereza á un elevado fin, y Dios es el fin de todas las criaturas, y su providencia lo ordena y dirige todo con suavidad y eficacia. Así vemos que santo Tomás en su opúsculo; *De regimine principum* afirma que todo dominio viene de Dios, como primer dueño, lo que puede demostrarse de tres maneras: ó en cuanto es un ser, ó en cuanto es motor, ó en cuanto es fin.» El esclarecido filósofo no acertaba á ver que es lo que podía objetarse á esta manera de explicar el origen de la sociedad y del poder que la gobierna.

En cuanto á si el poder se comunica *mediata* ó *inmediatamente* la Iglesia nada ha prescrito. Es indiferente, pues, resolverla en uno ú otro sentido. Los que sostienen lo primero dicen que Dios comunica el poder á la sociedad, que á su vez le trasmite á la persona ó personas que designa para desempeñarle. Los que sostienen lo segundo dicen que Dios encarga á la sociedad que designe la persona ó personas que han de desempeñar el poder al cual él mismo sin el intermedio de nadie se le comunica. La mayor parte de los teólogos antiguos, entre ellos santo Tomás, Suarez y Belarmino profesan la misma opinion, á la cual tambien se inclina Balmes. Otros, principalmente desde las aberraciones de Rousseau, profesan la segunda, á la que tambien se inclina el P. Gual. En uno y otro caso se establece que de Dios viene el poder; diferenciándose, por lo tanto, bien poco ambas sentencias, como con su acostumbrada brillantez demuestra el Autor del *Protestantismo*. No concluiremos este punto sin remitir al lector al tomo 3.º y 4.º de dicha obra, en cuyas páginas se verá la injusticia de los que acusan á la Iglesia y á los teólogos de fautores del protestantismo, aduladores del poder y enemigos de la libertad.

Ahora bien, ¿qué debemos pensar de la soberanía na-

cional? Antes de responder conviene exponer el sentido de esta frase; y al efecto trasladaremos íntegras las palabras del P. Gual, que con tanta precision y exactitud compendia los principios que constituyen semejante doctrina. «La soberanía popular, cual la defienden los secuaces del contrato social, consiste en que la *autoridad, jurisdiccion ó derecho de mandar* está en cada uno de los «hombres ó individuos de la especie humana que nacieron «libres; y en el supuesto que la necesidad les obliga á «vivir en sociedad, convienen por medio de un pacto en «ceder parte de sus derechos ó al ménos el derecho de «governarse á sí mismos; designan una ó más personas «que se hagan cargo de gobernarlos en su nombre; les «hacen el *sacrificio* de esos derechos, y la *suma de estas cesiones particulares viene á componer la autoridad pública de que participan más ó ménos los funcionarios encargados del gobierno*. Y como el hombre no puede enajenar su «libertad, ni los derechos anejos á su naturaleza, puede «de consiguiente reasumir, cuando le plazca ó juzgue conveniente, esos derechos, cedidos y conferidos á otros.» Semejante teoría, como se vé, está en abierta oposicion á las enseñanzas de la Sagrada Escritura, de la Iglesia y de los Santos Padres. No es ménos contraria á la Historia, pues ya hemos visto que el pacto, único fundamento de la soberanía nacional, es una quimera; y á la recta razon, pues claramente dicta que si dicho pacto es la única base de la autoridad, del poder, de la soberanía, apenas hay ni ha habido nunca soberano legítimo, lo cual valdria tanto como sancionar la perpétua anarquía, y esto repugna á la infinita providencia de Dios.—Aparte de esto son innumerables los absurdos que se siguen de semejantes teorías. Segun ellas la ley es la expresion de la *voluntad general*, única que le da fuerza obligatoria. ¿Y cuándo, como con frecuencia sucede, sobre todo despues de proclamados tan flamantes delirios, la ley es contraria á la voluntad de la inmensa mayoría de los asociados? No, la ley no es la expresion de la voluntad de la generalidad, sino *una disposicion de la razon enderezada al bien comun, y promulgada por aquel que tiene cuidado de la comunidad*, segun santo Tomás la define: y cuando la voluntad del príncipe no es regulada por la razon, es más bien iniquidad que ley, segun enseña el mismo santo Doctor.—Siendo todos los hombres iguales por naturaleza, ninguno puede mandar á otro ni mucho ménos ligar su conciencia. Pues aho-

ra bien, la ley justa obliga en el foro de la conciencia y sus infractores se hacen reos de eterna condenacion. ¿Cabe en juiciosa cabeza que los hombres se condenen de propia voluntad á eternos sufrimientos?—Uno de los derechos inherentes á la soberanía es el de imponer por justa causa la pena de muerte. Pues ahora bien, si la soberanía reside en todos los asociados, cada uno de estos que por otra parte es igual al otro y aun á todos juntos, habria dispuesto libremente, al hacer el pacto, de la vida propia y de la de los demás, lo que valdria tanto como concederle el derecho de suicidio y homicidio.—Finalmente si fuera cierta esta teoría tendríamos que cada individuo seria á la vez soberano y súbdito de sí mismo; legislador y vasallo, dotado de derechos *imprescriptibles é inalienables*; y sin embargo privado de los más preciosos que ha enajenado. ¿Se quieren más absurdos y contradicciones? Seriamos interminables, si tratáramos de poner de manifiesto todos los que se siguen de esta ridícula teoría, que como dice Augusto Nicolás, es peor que el estado salvaje. «No solamente, dice, conduce á tal estado, derribando al verdadero poder, que tiene por objeto rechazar «las pasiones anárquicas, sino que esto lo remacha en «cierto modo, poniendo la tiranía en las mismas manos de «estas pasiones. En el estado salvaje cada uno puede defenderse contra cada cual. En el estado revolucionario cada uno se halla á merced de este brutal árbitro de «todos. No es solamente la *no sociedad* sino la *anti-sociedad*.»

XII. Es muy difícil reducir á número, y clasificar filosóficamente las diversas formas de gobierno. Aristóteles, á quien han seguido la mayor parte de los publicistas, establece cuatro, á saber: la democrática, aristocrática, monárquica y mixta. Es *democrática* aquella en que el pueblo ejerce el poder; *aristocrática*, si le ejercen ciertos linajes, señalados por el nacimiento ó la riqueza; *monárquica*, cuando le desempeña una sola persona, y *mixta*, si siendo una sola la persona que preside á la gobernacion del Estado, participan del poder los representantes del pueblo. A su vez cada uno de estos miembros se divide y subdivide en infinitud de formas, que difieren bastante entre sí. No es lo mismo el gobierno patriarcal que el de un emperador; el de un duque que el de un rey; el de un hospodar ó vaivoda que el de un sultan: y sin embargo todos estos títulos, y muchos más, lleva el *soberano*, ó sea

la autoridad pública independiente, en las monarquías. Tampoco es lo mismo el gobierno de un presidente que el de un dux; el de un stathouder que el de un dictador; que todos estos títulos y muchos más llevan los gefes de las poliarquías ó repúblicas. ¿Y quién no conoce la diferencia que hay entre reinos y reinos; imperios é imperios; repúblicas y repúblicas, segun los tiempos, lugares, tradiciones, costumbres, etc.? Dentro de un mismo estado ¿no se vé cuánto el tiempo y las circunstancias hacen que una misma forma política se modifique?—Por otra parte esta division no es *distinta* como dicen los lógicos, pues la forma democrática es en realidad aristocrática siempre, una vez que no hay pueblo alguno donde todos los asociados ejerzan el poder. Cuando más, le ejercerán muchos, que de todos modos serán pocos, con relacion á la totalidad, aun en los gobiernos más democráticos. Los 20,000 atenientes y 450,000 romanos que por su intervencion en las asambleas populares, tenian cierta participacion en el poder, constituian una especie de nobleza privilegiada. Tampoco existen gobiernos verdaderamente mixtos; pues ó son monárquicos propiamente tales, si se mira á Dios como única fuente de soberanía, cual en las antiguas monarquías y en general en todas las cristianas; ó democráticos, si se reconoce la soberanía del pueblo como única fuente del poder monárquico, cual en la monarquía que se estableció en España á consecuencia de la última revolucion.—Resulta, pues, que las únicas formas políticas, esencialmente diversas, son la *monarquía* y la *poliarquia* ó *república*, que corresponden á los últimos elementos de toda teoría metafísica, lo *uno* y lo *múltiple*.

Nunca deben confundirse las formas políticas con el fondo del gobierno mismo; y recomendamos esto tanto más cuanto que apenas hay autor que no involucre á sabiendas ó sin saberlo ambas cosas. La libertad, el orden, la virtud y la piedad no son patrimonio exclusivo de esta ó la otra forma, como tampoco lo es el inclinarse y marchar por la pendiente de la licencia ó la tiranía; del vicio, del crimen ó de la impiedad. Con frecuencia se despliega el despotismo más brutal en las repúblicas, como reina en las monarquías la más completa libertad.

Por esta razon jamás condenaremos como absolutamente malas, ni ensalzaremos como óptimas ninguna de las infinitas variedades de las dos formas, que acabamos de establecer. De todas ellas pueden abusar los hombres, y

de todas hacer instrumentos de sus pasiones y caprichos; así como todas pueden ser la mejor garantía de la libertad, del orden, de la virtud, de la religion y del verdadero progreso. A este propósito decia el P. Taparelli: «Aceptamos monarquías, aceptamos repúblicas, ora sean estas fundadas por muchos ó por pocos, y gobernadas bajo mil formas varias, como quiera que la voluntad de los asociados no tiene otros límites que la *naturaleza* y la *justicia*, al determinar las variedades accidentales de un gobierno.»—Al resolver pues, el en todos tiempos más famoso que importante problema sobre la mejor forma política, observaremos como preliminar, que, fundándose todos los gobiernos en *hechos anteriores* y con frecuencia no libres con relacion á los súbditos, claro está que el mejor de todos los posibles es siempre el *legítimo*; diremos más, ningun gobierno que no tenga este principalísimo requisito puede ser garantía eficaz de los sagrados intereses que tiene á su cargo defender, proteger é impulsar.

Dicho esto, estudiaremos rápidamente cual de una ú otra forma de gobierno, legítimo se entiende, es la mejor, ó en términos más exactos, cual reúne más *ventajas é inconvenientes* para labrar la dicha de un estado.

Primeramente, los grados de bondad de un ser moral, y su bondad misma, se estiman por la aptitud que tiene para alcanzar su *fin*. Pues ahora bien, el fin de todo gobierno consiste en *unir* los intereses, las inteligencias y las voluntades de los súbditos para la más fácil y ordenada práctica de la justicia, del bien, de la verdad, y de la belleza, dentro de cada estado. Es claro que conseguirá esto más fácilmente aquel gobierno en el que sea mayor la *unidad* ya de fin, ya de autoridad, ya de armonía. La unidad de *fin* es sin duda mayor en la monarquía; pues más fácil es hallar *uno* bueno y sabio para gobernar, que muchos adornados de tan preciosos requisitos. La unidad de *autoridad* tambien es mayor en la monarquía; y aunque *parece* que la unidad de *armonía* es mayor en las repúblicas por ser los que gobiernan alternativamente, y en cierto sentido, á la vez, súbditos y soberanos; en cambio sobrevienen con frecuencia excisiones entre nobles y plebeyos, ricos y pobres, etc.

En segundo lugar será mejor aquella forma que tenga más *eficacia* para formular leyes justas y hacer que se ejecuten. Hay quien cree que la república, es más apta para

dar leyes justas, porque el interés del cuerpo legislativo abraza mayor número de intereses privados; pero es menester no confundir el interés de muchos, con el de la justicia, que se sacrifica muchas veces, dejando en el más completo desamparo á los más débiles y miserables, que con frecuencia carecen de representacion allí donde se vocifera que se los atiende más. En cuanto á la eficacia para hacer ejecutar las leyes no hay duda que es mayor en la monarquía, siendo la unidad la fuerza.

Las letras, las artes y las ciencias viven indudablemente más lozanas y florecientes á la sombra de la monarquía que de la república. Solo Atenas parece una excepcion de esta regla, y aun allí es lo cierto que progresaban á medida que decaía el espíritu republicano con el gobierno de Pisistrato, Hipias, Pericles, etc. Roma republicana dejaba el cultivo de las letras y las artes á los libertos; y ninguno los ennoblecíó tanto como Augusto y otros emperadores.

Finalmente parece más *natural* el gobierno monárquico, porque la unidad del que le ejerce es *natural*; y *artificial* la de los que le desempeñan en las repúblicas; porque *uno* es el que gobierna el mundo y la sociedad universal, Dios; porque *uno* es el superior de la sociedad doméstica, el Padre; y últimamente porque la *unidad*, fin de todo gobierno, solo en realidad se consigue por medio de un agente.

Esto que acabamos de decir no impide que en casos particulares cumpla con relativa perfeccion todos estos fines la poliarquía ó república, que siendo legítima, podrá convenir más que la monarquía á ciertos pueblos, cuyo origen, tradiciones y costumbres así lo reclamen.

XIII. Entre las paradojas absurdas que profesan ciertas escuelas modernas, ninguna más monstruosa, que la que establece un divorcio completo entre la religion y la política; pues siendo esta *el arte de gobernar los pueblos conforme á razon*, claro está que necesita indispensablemente el concurso de la primera, única que traza la senda propia de la verdad y del bien; y única por consiguiente que, informando las leyes, las costumbres, las instituciones y la vida toda de los pueblos, procura lo mismo á la sociedad que al individuo razonable bienestar. Abrase la historia de los pueblos y se verá que tanto más desgraciada y envilecida es la condicion del individuo, de la familia y de la sociedad, cuanto más lejos está su política del espí-

ritu religioso. Si comparamos bajo este triple aspecto la nacion judáica con el más ordenado de todos los estados antiguos, veremos confirmada esta verdad. Y desde la aparicion del cristianismo solo allí donde esta religion divina hizo asiento, llevando su espíritu bienhechor á las leyes y á la gobernacion de las naciones, reina verdadera libertad, verdadero órden, bienestar verdadero y verdadera civilizacion. De donde se deduce que nuestra religion, única verdadera, tiene derecho á ser ley fundamental de todas las naciones, y todo gobierno está en el deber de sancionarla como tal. Y nótese como dice muy bien el P. Gual, «que los príncipes y los gobiernos, no hacen una «gracia á Dios con aceptar su religion; Dios es el que dispensa un beneficio inapreciable á las naciones y á sus «soberanos con revelarla é introducirla en su territorio.» Detengámonos un momento en este punto importantísimo. En el sumo imperante, en el individuo ó individuos que están al frente de la gobernacion, debemos considerar el doble carácter de *persona particular* y de *soberano*. Bajo el primer aspecto está obligado, como todos los hombres, á abrazar la verdadera religion en cuanto le sea anunciada y suficientemente conocida; pues á nadie es lícito rechazar la verdad. Al considerar los deberes que tiene como tal soberano, es menester distinguir tres casos: 1.º Que solo el menor número de sus súbditos haya abrazado la verdadera fe: 2.º Que la haya abrazado la mayoría: 3.º Que la profese la totalidad. En el primer caso, el soberano ó el gobierno además del deber de profesar la verdadera religion y de impedir que se profane, ni ofenda á los que la profesan, tiene la imprescindible obligacion de permitir su libre culto, con toda la publicidad compatible con la tranquilidad pública; y de promover la enseñanza de sus doctrinas á los que tienen la desgracia de no conocerlas. —En el segundo caso, está además obligado á protegerla abiertamente por medio de la ley, á promover su culto público sin restricciones de ningun género, y la enseñanza de sus doctrinas; del mismo modo que á destruir cuantos obstáculos se opongan á que todos la abracen libremente. La Iglesia ha condenado siempre los medios de coaccion para hacer que el que está en el error abrace la verdad. Esta conducta la siguen siempre los sectarios de la mentira, careciendo, como carecen, de la fuerza incontrastable de la verdad.—Por fin cuando, por dicha de los pueblos, todos sus individuos profesan la única reli-

gion verdadera; el soberano y los gobiernos están en el ineludible deber de sostener la unidad religiosa, y de impedir por todos los medios que el error contamine á la verdad, la cual debe hallar en las leyes efficacísima garantía de su integridad y pureza.

Para comprender lo dicho no se necesitan grandes esfuerzos de reflexion. Bastan la buena fe y el simple buen sentido; porque si en toda sociedad bien ordenada son necesarias las virtudes y las leyes, solo esto se consigue en el seno de la verdadera religion, y solo ella por consiguiente, tiene derecho, y derecho absoluto, perfectísimo á ser sancionada por la nacion y sus gobernantes como única religion y ley fundamental del Estado. En todos tiempos han reconocido los soberanos y legisladores la necesidad absoluta de la religion como elemento indispensable de buen gobierno. Esto tuvieron presente en sus respectivas constituciones Fohi, Confucio, Zoroastro, Licurgo, Dracon, Solon, Pitágoras, Zaleuco, Carondas, Numa Pompilio, Manco Capac. Plutarco decia que «es más fácil fabricar una ciudad sin fundamentos, que formarla «sin creencia en los dioses;» y Ciceron, que «es indudable que quitada la religion hacia los dioses desaparecería «del género humano la buena fe y la sociedad y la excelente virtud de la justicia.» Hasta publicistas tan poco sospechosos en favor del catolicismo como Grocio, Puffendorf, Vattel, etc., etc., enseñan que *la religion es uno de los dos vínculos de la sociedad, y más fuerte que el de las leyes; y que por ella se alcanza la felicidad de los Estados; y* Washington, al dimitir (1796) la presidencia de los Estados-Unidos, dijo entre otras cosas: «La religion y la moral «son las bases de todas las disposiciones que procuran el «bien político; y en vano exigiria los elogios debidos al «patriotismo quien intentase desquiciar esos dos grandes «apoyos de la felicidad humana, esos dos guias del hombre y del ciudadano.» Ultimamente, omitiendo, en obsequio á la brevedad, el testimonio no menos elocuente de los mismos orifeos de la impiedad en el pasado y presente siglo, transcribiremos las siguientes notabilísimas frases de Napoleon I: «La experiencia de diez años me ha enseñado ser necesaria una religion para el bienestar de todo «Gobierno: y la historia de diez y seis siglos me ha convencido que la religion católica es la *única* que conviene «á la Francia, y que puede hacer felices á los franceses... «He deseado, decia en otra ocasion dirigiéndose á los pár-

«rocros franceses, he deseado veros aquí reunidos para «tener el placer de expresaros mis sentimientos con respecto á la religion católica, apostólica, romana. Persuadido *que esta sola* es la que puede hacer la verdadera felicidad de cualquiera sociedad bien sistematizada, y que «puede consolidar las bases de todo buen gobierno; os «aseguro que en todo tiempo y por todos los medios seré «siempre su protector y defensor.»

XIV. La institucion de las *castas*, que no se explica dentro del catolicismo, viene á corroborar lo que acabamos de decir acerca de los derechos de esta religion divina y esencialmente civilizadora, á ser ley fundamental de los Estados. Al proclamar el cristianismo la igualdad natural de todos los hombres como hijos de un mismo Padre, y destinados al mismo fin, con idénticos medios para realizarle, condenó ese odioso sistema, plaga de todos los pueblos antiguos, principalmente orientales, pues en todos más ó ménos, excepto en el judío, tuvo vida tan degradante institucion, y triste herencia de los modernos que por su desventura yacen aun en las sombras de la idolatría.

Entiéndese por *castas* la absoluta separacion de las diferentes clases sociales, que en ningun caso podian unirse por el vínculo del matrimonio, y trasmitian de padres á hijos sus intereses, ejercicio de vida y profesion. Además de las particulares de cada estado habia en la mayor parte de ellos generalmente cuatro: la de los *sacerdotes*, que estaban encargados de las funciones del culto, y monopolizaban el ejercicio de las leyes, las letras y las artes; la de los *guerreros*, encargados de mantener el órden en el interior y de la defensa de la patria; la de los *agricultores*, y la de los *artesanos*. Al lado de estas existian los *esclavos*, privados de toda consideracion social y política, y reducidos á la condicion más miserable y abyecta. El poder, los honores y hasta las riquezas estaban vinculados por regla general en las dos primeras clases, siendo en consecuencia la condicion de la inmensa mayoría de los habitantes de un pueblo, poco más envidiable que la de los esclavos mismos. En un principio no fué tan rigurosa y repugnante la separacion entre castas y castas; pero con el tiempo el falseamiento de la noción de Dios, y el olvido de los deberes religiosos, vino á hacerla absoluta, dándole un origen enteramente divino, como en la India. El verdadero *origen* de esta institucion está envuelto en la ma-

yor oscuridad. Puede sin embargo explicarse, hasta cierto punto naturalmente, por la circunstancia de satisfacerse mejor ciertas necesidades sociales mediante esta organización; por la mayor facilidad de trasmitirse de esta suerte los conocimientos y las ocupaciones ordinarias de la vida, y sobre todo por las guerras y las conquistas.

EDAD ANTIGUA.

Desde la dispersion del género humano hasta la caída del imperio de Occidente
(2247 a. de J. C.—476 d. de J. C.).

II ÉPOCA.

Desde la dispersion del género humano hasta la fundacion
del imperio persa por Ciro (2247—560 a. de J. C.).

PRIMERA PARTE.

HISTORIA DE LOS PUEBLOS ORIENTALES.

LECCION 10.^a

El pueblo Hebreo.

PRIMERA PARTE.—DESDE LA VOCACION DE ABRAHAM HASTA EL FIN
DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA (1921-536 a. de J. C.).

I. Partes en que se divide la historia de la Edad antigua: el pueblo Hebreo.—II. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia del pueblo Hebreo.—III. Descripción geográfica de la Palestina: límites: cordilleras: mares y lagos: rios: primeros habitantes de la Palestina y de los países lindantes: divisiones políticas.—IV. Epocas en que se divide la historia del pueblo Hebreo.—V. Primera época: hechos más importantes que comprende: orígenes del pueblo Hebreo: los Patriarcas: los israelitas en Egipto: Moisés.—VI. Segunda época: hechos más importantes que comprende: peregrinacion por el desierto: conquista y reparticion de la tierra de Canaan.—VII. Los Jueces.—VIII. Los tres primeros reyes.—IX. Division del reino á la muerte de Salomon.—X. Tercera época: hechos más importantes del reino de Israel hasta su destruccion.—XI. Hechos más importantes del reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia.—XII. Cuarta época: destruccion definitiva del reino de Judá: el pueblo de Dios durante la cautividad.

I. No siendo fácil empresa seguir en los tiempos antiguos el método sincrónico, ni por consiguiente agrupar dentro de cada una de sus épocas (lec. 4.^a pár. X) los diferentes pueblos que tuvieron historia, (lec. 5.^a pár. VII, VIII, IX) dividiremos la de la Edad antigua, para su más fácil estudio, en tres partes, á saber: *Oriente, Grecia y Roma*. En la historia de Oriente comprenderemos la de

los pueblos de Asia y Africa, aunque á los últimos no conenga con toda exactitud semejante denominacion.

La importancia grande del pueblo hebreo, que tuvo la gloria de haber sido el depositario fiel de las antiguas tradiciones y promesas, y el que conservó pura la verdadera revelacion, que vino á completar Jesucristo, nacido en el seno de aquella pequeña nacion, reclama el primer lugar en este catálogo.

II. *La Sagrada Biblia.*—Flavio Josefo, *Antigüedades judáicas. Historia de las guerras de los Judíos y de la destruccion del templo y ciudad de Jerusalem. El imperio de la razon ó el martirio de los Macabeos. Los dos libros contra Apion*; en los cuales inserta preciosos fragmentos de autores perdidos, que trataron de la Historia más antigua. Véanse además las obras ya citadas de Calmet, Darrás, Rohrbacher, Bossuet, Riancey, Du-Clot, Glaire y García Mazo. — Para la geografía: Eusebio de Cesarea, *Onomasticon urbium et locorum Sacræ Scripturæ*, de cuya obra solo se conserva la traduccion que con este título publicó san Jerónimo.

III. El país que habitaron los hebreos se llama todavía hoy *Palestina* de los Palestinos, Philistinos ó Filisteos, que ocupaban la parte S. O. á lo largo de la costa. Llamóse tambien país de *Canaan* porque los Cananeos fueron sus primeros pobladores. En la Sagrada Escritura se le da indistintamente los nombres de *Tierra de promision*, de *Jehová*, de *Israel*, de los *Hebreos*. Los escritores griegos y romanos le denominaban más comunmente *Judea*, nombre que en realidad solo convenia á la parte ocupada por la tribu de Judá. En los tiempos modernos es más comun la denominacion de *Tierra Santa*, porque además de contarse su Historia en los libros sagrados, allí se verificaron los principales misterios de nuestra redencion.—Los historiadores antiguos, de acuerdo con la Biblia, ponderan la fertilidad de la Palestina que en expresion de la Escritura, *manaba leche y miel*. Bosques de palmeras, que embalsamaban el ambiente, hermo세aban las llanuras de Jericó; los campos de Esdrelon producian abundante trigo; las montañas de la Judea y del Carmelo estaban cubiertas de viñas; y las de Basan y los valles de Saron veíanse convertidos en ricas praderías, donde se alimentaban numerosísimos rebaños, en los cuales consistia la principal riqueza de los hebreos.

Este en otro tiempo tan delicioso país, sobre el cual pa-

rece que pesa hoy la maldición del cielo, confinaba al N. con la *Siria*; al E. y S. con el *desierto de Arabia*, y al O. con la *Fenicia* y el mar *Mediterráneo*.

Las *cordilleras* del *Libano*, tan célebre por sus cedros, y del *Anti-Libano*, separan la *Siria* de la *Palestina*. El *Anti-Libano*, que al entrar en este último país, recibe el nombre de *Hermon*, se divide en dos cadenas, separadas por el *Jordan*. En la oriental á dicho rio es famoso el monte *Nebó*, en el que murió *Moisés*; siendo los más notables de la cadena occidental el *Carmelo*, el *Tabor*, los de *Gelboc* y *Garizin*, el *Calvario* y el de las *Olivas*.

Baña la costa de la *Palestina* el mar *Mediterráneo*, al que llamaban *Grande* los hebreos. Los mares del interior del país son propiamente *lagos*, siendo los más notables el de *Merón*, el de *Genezareth* ó mar de *Tiberiades*, abundantes en pesca, y el *Asfaltites* ó mar *Muerto*, que ocupaba el sitio donde estuvieron asentadas las nefandas ciudades de *Sodoma*, *Gomorra*, *Adama*, *Seboin* y *Segor*, en medio del delicioso valle de *Siddim*.

El único rio de la *Palestina* es el *Jordan*, notable no por lo caudaloso de sus aguas, sino por haberlas santificado con su bautismo nuestro divino Salvador. También es célebre en la vida del Señor el torrente *Cedron*, que tocando en los muros de *Jerusalén*, desemboca, como el *Jordan*, en el mar *Muerto*.

Los primeros habitantes de *Palestina* fueron los *Cananeos*, que fundaron las más antiguas ciudades. También se establecieron allí desde muy antiguo diferentes familias *semiticas*, que se multiplicaron con la llegada de *Abraham*, y sus descendientes, sin contar los israelitas, que á su vuelta de *Egipto* dominaron todo el país. Los *Filisteos*, quizá procedentes de la isla de *Creta*, despues de haber sometido parte de los antiguos habitantes, fundaron en la costa S. O. cinco pequeños estados, que formaban una confederación, cuyas ciudades principales eran: *Gaza*, *Ascalon*, *Azoth*, *Accaron* y *Antedon*.—Confinaban con este país los reinos sirios de *Damasco* y *Gesur* al N. E.: los *Ammonitas* y *Moabitas* al E.: los *Madianitas*, *Idumeos* y *Amalecitas* al S.; de todos los cuales se servia Dios para castigar las apostasías de los hebreos.

Las divisiones políticas de la *Palestina* variaron, segun los tiempos. Antes de la conquista del país por los israelitas todas las ciudades de alguna consideración se gobernaban independientemente por reyes.—Despues de la con-

quista, Josué hizo del país doce partes, tantas como tribus, que eran unas orientales y otras occidentales al Jordan.— A la muerte de Salomon se dividió la Palestina en los dos reinos de Israel al N. y O., y de Judá al S. E.— En tiempo de Jesucristo, bajo la dominacion romana, la Tierra Santa comprendia cuatro partes: 1.^a La *Perea* al E. del Jordan y del mar Muerto, cuyas ciudades principales eran: *Gadara*, su capital, y *Ramoth-Galaad*, ciudad de refugio. 2.^a La *Galilea* al O. del mismo rio, siendo sus ciudades más importantes *Nazaret*, *Betulia* y *Tiberiades* con las aldeas de *Betsaida*, y *Cafarnaun*. 3.^a La *Samaria*, situada al S. de la anterior. Eran sus principales ciudades *Siquen* y *Samaria*. 4.^a La *Judea* que era la más meridional, y dió nombre primero á un reino, y despues á todo el país. Sus ciudades más importantes fueron *Jerusalen*, *Belen*, *Jericó* y *Silo*.

IV. La historia del pueblo Hebreo, que comprende el tiempo que medió desde la vocacion de Abraham hasta la toma de Jerusalen por Tito (1921 a. de J. C.—70 d. de J. C.) puede dividirse en ocho épocas.

1.^a Desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto, conducidos por Moisés (1921—1491 a. de J. C.).

2.^a Desde la salida de Egipto hasta la division del reino á la muerte de Salomon (1491—962).

3.^a Desde la division del reino hasta la cautividad de Babilonia (962—606).

4.^a Desde el principio hasta el fin de la cautividad (606—536).

5.^a Desde el fin de la cautividad hasta la entrada de Alejandro en Jerusalen (536—332).

6.^a Desde Alejandro Magno hasta el reinado de los Macabeos (332—167).

7.^a Reinado de los Macabeos (167—62).

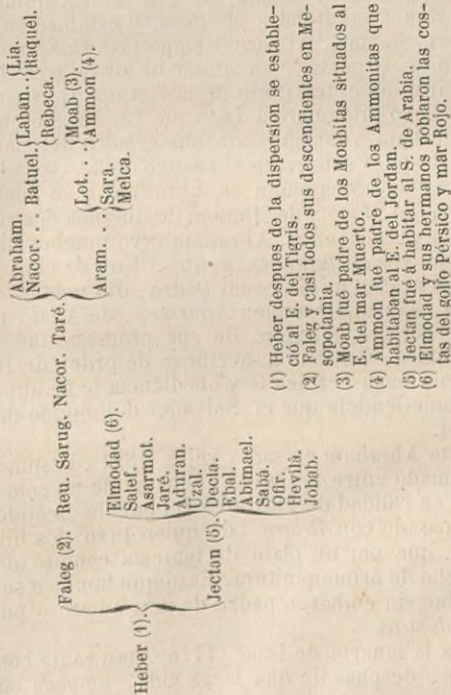
8.^a Desde el principio de la dominacion romana hasta la destruccion de Jerusalen por Tito (62 a. de J. C.—70 d. de J. C.).

V. *Primera época*.—Desde la vocacion de Abraham hasta la salida de los israelitas de Egipto, conducidos por Moisés. (1921—1491 a. de J. C.).

Los hechos más importantes de esta época son los relativos á los orígenes del pueblo hebreo, á sus patriarcas, y á su estancia en Egipto, bajo el férreo yugo de Faraon.

El pueblo *Hebreo* recibió este nombre de *Heber* biznieto de Sem, y ascendiente del Santo Patriarca Abraham. Lla-

móse tambien pueblo de *Israel*, del nombre dado á Jacob cuando luchó con un ángel; y pueblo *Judio* de Judá, uno de los hijos de este último patriarca. El nombre de *pueblo de Dios* con que tambien es conocido en la historia, le debió á que Dios mismo fué su Legislador y Caudillo; á que en él se conservó pura la verdadera religion, y por último á que en medio de ese mismo pueblo nació nuestro divino Salvador. De aquí el interés grande que debe inspirarnos su historia, que á diferencia de la de los demás pueblos de la antigüedad, nos es conocida desde los orígenes en sus más insignificantes pormenores; todo lo cual nos servirá de disculpa para detenernos en ella algun tanto más. —El cuadro siguiente pone á la vista la genealogía de Heber hasta los biznietos de Nacor hermano de Abraham.



- (1) Heber despues de la dispersion se estableció al E. del Tigris.
- (2) Faleg y casi todos sus descendientes en Mesopotamia.
- (3) Moab fué padre de los Moabitas situados al E. del mar Muerto.
- (4) Ammon fué padre de los Ammonitas que habitaban al E. del Jordan.
- (5) Jectan fué á habitar al S. de Arabia.
- (6) Elmodad y sus hermanos poblaron las costas del golfo Pérsico y mar Rojo.

La *vocacion* de *Abraham* ó sea la órden que Dios le dió de dejar la *Mesopotámia*, su patria, y establecerse al lado de acá del *Eufrates* en la tierra de *Canaan*, señala el *origen* de la historia del pueblo Hebreo (1921 a. de J. C.). «Y «dijo el Señor á *Abraham*: Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven á la tierra que te «mostraré. Y hacerte hé en gran gente, y te bendeciré y «engrandeceré tu nombre, y serás bendito. Bendeciré á «los que te bendigan y maldeciré á los que te maldigan, y «en tí serán benditos todos los linajes de la tierra.»

Partió en efecto de *Haran*, donde habitualmente residia, este primer *Patriarca* del pueblo escogido, en compañía de *Sára* su mujer, y de su sobrino *Lot*, estableciéndose todos primeramente en *Siquen*. Despues de una corta estancia en *Egipto* á donde le habia llevado el hambre que afligia á los pueblos de *Canaan*, se separaron *Abraham* y *Lot*, fijando aquel sus tiendas en *Betel*, y estableciéndose este último en *Sodoma*. Al poco tiempo *Codorlahomor*, rey de los elamitas ó persas, en union de otros tres tributarios suyos, invadió el territorio de la *Pentápolis*, saqueó á *Sodoma* y llevó prisionero á *Lot*, que fué puesto en libertad por *Abraham* vencedor con sus criados del elamita. No mucho despues sobrevino el castigo de las ciudades nefandas, del cual únicamente se libró *Lot* y su familia. Este fué padre de *Moab* y de *Ammon* de quienes descienden los *Moabitas* y *Ammonitas*. *Abraham* tuvo muchos hijos, padres á su vez de grandes gentes. Uno de ellos *Ismael* á quien los árabes miran como Padre, dió nombre á los *Ismaelitas*, llamados tambien *Agarenos*, de *Agar*, madre de *Ismael*. Pero el heredero de sus promesas fué *Isaac*, á quien estaba dispuesto á sacrificar de órden de Dios, que en premio de su heroica fe y obediencia le bendijo de nuevo, prometiéndole que el Salvador del mundo descendería de él.

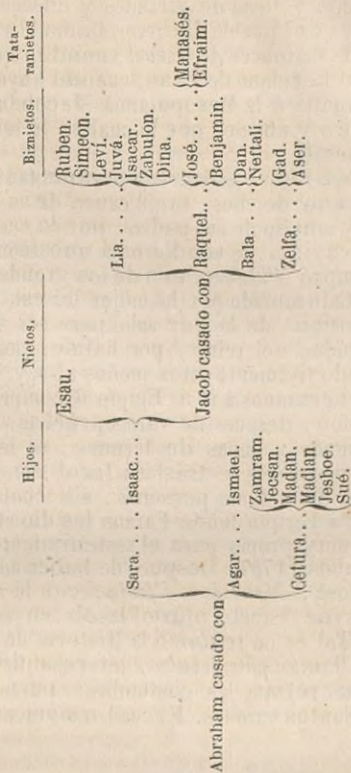
Muerto *Abraham* en santa vejez (1821), despues de haber afirmado entre los suyos el dogma de un solo Dios, le sucedió en calidad de *Patriarca* del pueblo escogido su hijo *Isaac*, casado con *Rebeca*, de quien tuvo dos hijos *Esau* y *Jacob*, que por un plato de lentejas compró al primero el derecho de primogenitura. *Esau* que tambien se llamaba *Edom*, fué sin embargo padre de un numeroso pueblo, el de los *Idumeos*.

Pero á la muerte de *Isaac* (1716), tan santa como la de su padre, despues de una larga vida, nómada tambien y

de pastoreo, y llena de virtudes y enseñanzas; fué *Jacob* el Patriarca del pueblo Hebreo, llamado con más generalidad desde entonces de *Israel*, nombre que un ángel habia dado al hermano de Esau, cuando huyendo de sus iras, se encaminaba á la Mesopotamia. Jacob fué tan santo como su padre y abuelo, por lo cual se le reiteraron las mismas promesas.

Tuvo doce hijos, *patriarcas* de otras tantas tribus de Israel. *José* uno de ellos, era á causa de su inocencia y virtud, muy amado de su padre, por lo cual los hermanos, llenos de envidia, le vendieron á unos mercaderes á quienes le compró *Putifar*, uno de los grandes de la corte de Faraon. Calumniado por la mujer de este, fué encerrado en una prision, de la que salió para ser elevado á la primera dignidad del reino, por haber, por virtud divina, interpretado fielmente unos sueños al rey. La carestia obligó á sus hermanos á ir á Egipto á comprar granos, con cuya ocasion, despues de varias pruebas, y de escenas interesantísimas y llenas de ternura, se les dió á conocer José. A sus ruegos se trasladó Jacob con toda su familia, compuesta de setenta personas, sin contar las mujeres y los niños, á Egipto donde Faraon les dió el fertilísimo pais de *Gesén* muy propio para el sostenimiento de sus numerosos rebaños (1707). Despues de haber adoptado á los dos hijos de José, *Manasés* y *Efrain*, con lo que fueron trece las tribus de Israel, murió Jacob en santa ancianidad (1689).—Tal es en resúmen la Historia de los tiempos que podemos llamar *patriarcales*, interesantísima por lo fielmente que retrata las costumbres puras y sencillas de aquellos Santos varones. El cuadro siguiente contiene la

Genealogía de Abraham hasta los hijos de José.



Los israelitas permanecieron en Egipto por espacio de 215 años (1707-1491). Vivían como sus padres dedicados al pastoreo, bajo el gobierno de los *Ancianos* de cada tribu. En un principio eran bien tratados, como que servían para proteger el Egipto contra las invasiones de tribus nómadas vecinas; pero muerto José, y expulsados los *Hicsos* (véase la historia de Egipto), habiéndose multiplicado prodigiosamente los hebreos, temieron los egipcios, que como *pastores* que eran, favoreciesen la vuelta de los últimos dominadores, por cuya razón los sometieron á duras fatigas y cruelísimos tratamientos; empleándolos en edifi-

car ciudades, templos y palacios. Esto no obstante, como los israelitas seguían multiplicándose, se dió la órden brutal de matar á todos los niños varones que en adelante naciesen.

Moisés de la tribu de Leví, arrojado al Nilo en una cestilla de juncos, fué salvado por la hija de Faraon, que le adoptó, educó en la córte é instruyó en las ciencias de los egipcios. Pero el niño no habia olvidado que era hebreo, y un dia dió muerte á un egipcio que maltrataba cruelmente á un israelita, por lo cual huyó al país de Madian, donde se casó con *Séfora*, hija de *Jetro*, cuyos baños apacentó por espacio de cuarenta años, al cabo de los cuales se le apareció el Señor en el monte *Floreb*, y le ordenó que regresase á Egipto y pidiese á Faraon la libertad de su pueblo.

VI. *Segunda época.*—Desde la salida de Egipto hasta la division del reino, á la muerte de Salomon (1491-962).

Los hechos más importantes de esta época se refieren á la salida de los israelitas de Egipto y á su peregrinacion por el desierto; á la conquista y reparticion de la tierra de Canaan; al gobierno de los jueces y al de los tres primeros reyes.

En cumplimiento de las órdenes de Jehová, Moisés acompañado de *Aaron* su hermano se presentó al rey de Egipto, suplicándole dejase salir al pueblo Hebreo, por el término de tres dias á ofrecer sacrificios á su Dios en el desierto. Negóse obstinadamente Faraon hasta que sobrevino la muerte de todos los primogénitos, última de las diez plagas con que el Señor castigó sucesivamente la dureza, crueldad é injusticia de los egipcios. Despues de comido el *Cordero pascual* salieron de Egipto los israelitas en número de 600,000 sin contar las mujeres y los niños. En memoria de este rescate milagroso ordenó Dios á los israelitas que todos los años celebrasen la *Pascua*, figura de la de los cristianos redimidos de la servidumbre del pecado por la sangre de Jesucristo. Arrepentido Faraon de haber dado libertad á los israelitas salió en su persecucion; pero el Señor los libró de sus manos abriéndoles milagroso paso por medio del *mar Rojo*, cuyas aguas tragaron á Faraon y su innumerable ejército, que con ciega temeridad los perseguia.

Cuarenta años peregrinaron los israelitas por el desierto, antes de entrar en la tierra prometida, y durante ese tiempo no cesaron los prodigios de Jehová que resaltaban

al lado de la inconcebible ingratitud y pérdida apostasía de un pueblo endurecido. De entre esos milagros los más notables por su duración fueron la *nube que en forma de Columna* preservaba á los hebreos de los ardores del sol durante el día; los alumbraba de noche; y con sus pausas y movimientos les indicaba el momento de acampar ó de emprender la marcha; y el *maná* especie de rocío blanco, que caía todos los días excepto el sábado, y les sirvió de sustento hasta que entraron en la tierra de promisión. A los cincuenta días de su salida de Egipto les dió el Señor la ley desde el *Sinái* entre relámpagos y truenos, cuyo espectáculo tanto les aterró que suplicaron á Moisés hablase él solo á Jehová; y prometieron ejecutar cuantas órdenes se les comunicasen por su intermedio. Bien pronto olvidaron su promesa; pues habiéndose detenido Moisés en el monte en familiar trato con Dios, mandaron á Aaron que les construyese un *becerro de oro* al cual rindieron sus adoraciones; lo que visto por el Santo Caudillo, al descender del *Sinái*, de tal suerte le irritó que auxiliado de la tribu de Leví, exterminó á 23,000 de aquellos sacrílegos profanadores. ¡De esta manera tan terrible manifestó el Señor lo celoso que es de la observancia de la única religion verdadera y del único culto, que solo á él es debido y con el cual exclusivamente quiere ser honrado! En castigo de esta y otras muchas apostasías é infidelidades, de cuantos en edad de empuñar las armas habian salido de Egipto, solo dos, *Josué* y *Caleb*, entraron en la tierra de Canaan. El mismo Moisés murió sin pisarla por no haber cumplido en una ocasion con demasiada fidelidad las órdenes de Dios; permitiéndosele tan solo contemplarla desde el monte *Nebó*, donde pasó de esta vida (1452).

Al fin entraron los israelitas en la tierra prometida despues del paso milagroso del *Jordan*, á las órdenes de *Josué*, sucesor de Moisés, y del Sumo Pontífice *Eledzaro*, hijo de Aaron. En seguida sitiaron y tomaron, milagrosamente tambien, á *Jericó*. Despues de una guerra de seis años (1451-1445) en la cual no cumplieron enteramente la orden de Dios de exterminar á los antiguos habitantes en castigo de su abominable idolatría, se hizo por *Josué* la reparticion del territorio de la manera siguiente: al oriente del *Jordan* en la *Perca* tocó el N. á media tribu de *Manases*; el centro á la de *Gad*, y el mediodía á la de *Ruben*: al O. del mismo rio tocó la *Galilea* á las tribus de

Neftali y *Aser*; la *Samaría* á las de *Zabulon* é *Isacar* y á la otra media de *Manases*; y la *Judea* á las de *Benjamin*, *Juda*, *Dan* y *Simeon*. A la tribu de *Levi*, destinada al culto y á la enseñanza de la religion, no se le señaló porcion alguna de territorio; pero se le dió en cambio para su sustento el diezmo de todos los frutos de la tierra, y 48 ciudades, llamadas por esta razon *levíticas*, esparcidas por las diferentes tribus, á fin de que pudiesen ejercer mejor su ministerio. Muerto Josué (1443) no se le señaló sucesor y cada tribu empezó á gobernarse independientemente en sus asuntos particulares por medio de un *consejo de ancianos*. Sin embargo, cuando el Sumo Pontífice lo creia conveniente, convocaba á los ancianos de las diferentes tribus, que bajo su presidencia deliberaban acerca de los intereses de toda la nacion. Esta especie de gobierno *federativo* duró treinta años (1443-1413).

VII. No permanecieron largo tiempo fieles á Dios los israelitas, y bien pronto dieron al olvido las promesas hechas á Moisés y á Josué, viviendo en criminal alianza con los pueblos vecinos y participando con frecuencia de su idolatría y abominaciones. Pero el crimen era muy de cerca seguido del castigo, y Dios los ponía en manos de sus enemigos, que por más ó ménos tiempo los hacian gemir en durísima opresion, de la que se veian libres, una vez que arrepentidos pedian perdon de sus extravíos. Valíase Dios al efecto de ciertos hombres de corazon y de virtud probada, quienes despues de haber alcanzado victoria sobre sus enemigos, y dado libertad á sus hermanos, administraban *justicia* al pueblo de Israel. De aquí el nombre de *Jueces*, que fueron quince en el espacio de 338 años (1413-1073) y sus nombres *Otoniel*, *Aod*, *Samgar*, la profetisa *Débora*, *Gedeon*, *Abimelec*, *Fola*, *Jair*, *Jefte*, *Abesan*, *Ahialon*, *Abdon*, *Samson*, *Heli*, y *Samuel*.—Los más notables de entre estos fueron: *Otoniel*, sobrino de *Caleb*, que libró á los Hebreos de la servidumbre de *Cusan*, rey de Mesopotamia, el cual los habia subyugado permitiéndolo el Señor en castigo de sus torpes adoraciones á *Baal* y *Astarot*, divinidades fenicias; *Aod*, que venció á los *Moabitas* con muerte de 8,000 y de su rey *Eglon*; la profetisa *Débora*, que administraba justicia á la sombra de una palma en el monte de *Efrain*, y en union de *Barac* destruyó al ejército del rey cananeo *Javin*, á cuyo general *Sisara*, quitó la vida la esforzada *Jahel*, atravesándole un clavo por las sienas, lo que inspiró á *Débora* un admirable

canto; *Gedeon*, que con solos 300 combatientes, armados de trompetas y lámparas y al grito de ¡ *la espada del Señor y de Gedeon!* exterminó el inmenso ejército de los *Madianitas* y sus aliados; *Jefte*, que derrotó á los *Ammonitas*, y libró de su pesado yugo al arrepentido pueblo, despues de lo cual sacrificó á su propia *Hija* á consecuencia de un voto insensato y criminal; *Samson*, cuya prodigiosa fuerza tantos daños causó á los *Filisteos*; el Sumo Pontífice *Heli*, que prosiguió la guerra contra los *Filisteos*, los cuales derrotaron á los israelitas y se apoderaron *del arca de la alianza* en castigo de la debilidad de aquel con sus criminales y corrompidos hijos *Ofni* y *Finées*; y por último el gran *Samuel*, que obtuvo señalados triunfos contra los mismos *Filisteos*, y levantó á la nacion de la postracion religiosa, moral y política en que habia caido en los últimos tiempos. Sus hijos *Joel* y *Abias* á quienes asoció al poder en los últimos tiempos de su judicatura, provocaron con sus crímenes y violencias el descontento del pueblo, que pidió ser gobernado por *reyes* como las demás naciones (1075).—Durante la judicatura de *Jefte* floreció la moabita *Rutcasara* con *Booz*, bisabuelo de *David*, cuya interesante y tierna historia se cuenta en el libro que precede al de los *Reyes*.

VIII. No desistiendo de su empeño los israelitas, á pesar de los consejos y amenazas de *Samuel*, este de órden de Dios consagró á *Saul* de la tribu de *Benjamin* (1075-1040) que fué aclamado por todo el pueblo. En seguida marchó el nuevo rey contra los *Ammonitas*, que amenazaban á *Jabés-Galaad* y los derrotó completamente. Dos años despues invadieron el reino los *Filisteos* con espanto indescriptible de los israelitas. Impaciente *Saul* por medir sus fuerzas con ellos, ofreció el sacrificio, usurpando unas funciones que solo correspondian á *Samuel*, quien le anunció de parte de Dios, el próximo fin de su reinado, que pasaria á otro hombre *hecho á la medida de su corazon*. *Saul* y su hijo *Jonatás* triunfaron sin embargo de los *Filisteos*, y más tarde de los *Ammonitas*, *Moabitas*, *Idumeos* y *Amalecitas*, á cuyo rey *Agag* perdonó la vida, contra las órdenes de *Jehová*, quien le anunció por medio de *Samuel* su reprobacion. Inmediatamente se trasladó el Profeta á *Belen* y consagró secretamente á *David*, de la tribu de *Judá*, el menor de los hijos de *Jesé*, cuyos ganados apacentaba. Los *Filisteos* entre tanto continuaban haciendo frecuentes irrupciones, en una de las cuales *David* ma-

tó al gigante Goliat. Este triunfo llenó de envidia á Saul que empezó á perseguir de muerte al jóven Pastor, el cual se salvó huyendo al lado de Samuel primero, y despues al país de los Filisteos, donde fué elevado á la consideracion de príncipe; y aunque por dos veces tuvo en las manos la vida de su implacable é injusto enemigo, no quiso sin embargo mancharlas con la sangre del unguido del Señor. Desde entonces se condujo Saul como tirano cruel. El Sumo Sacerdote *Aquimelec* acusado de conspirar en favor de David, fué condenado á muerte con toda su familia. Habiendo invadido nuevamente el reino los Filisteos, Saul fué contra ellos y en *Gelboé* se dió una batalla en la que fué completamente derrotado el ejército israelita con muerte de Jonatás y otros dos hijos del rey, el cual se arrojó desesperado sobre su propia espada.

Muerto Saul fué proclamado David (1040-1001) por la tribu de Judá; pero las demás reconocieron á *Isboset*, hijo del rey difunto. De aquí se originó una guerra civil de cinco años, al cabo de los cuales asesinado Isboset por sus propios súbditos, fué aclamado por todos David y unguido de nuevo en *Hebron*. En guerras felices con los *Filisteos*, *Moabitas*, *Amalecitas* é *Idumeos*; y con los reyes de *Damasco* y *Gesur*, agrandó considerablemente su reino, que llegó á comprender desde el Mediterráneo hasta el Eufrates; desde el rio *Oronte* hasta los puertos de *Elat* y *Asiongaber* en el mar Rojo. Conquistó tambien todo el país de los *Jebuseos*, á cuya capital *Jebus*, llamada desde entonces *Jerusalen*, hizo lugar de su residencia y trasladó el arca de la alianza. Vivió en buenas relaciones con los reyes *Sidon* y *Tiro*, con lo cual la industria y el comercio florecieron no ménos que las artes, como lo atestigüan las obras con que hermostó á *Jerusalen*. Tambien organizó la administracion y la milicia. Quiso además levantar un templo á *Jehová*, pero el Señor, por medio del profeta *Natan* le ordenó que dejase aquella obra á su hijo; pues él en medio de sus grandes virtudes no siempre habia sido fiel. Su orgullo, el adulterio con *Betsabé* y la muerte de *Urias* fueron castigados con una peste de la cual murieron 60,000 israelitas y con la rebelion de su propio hijo *Absalon*, víctima de su ambicion desatentada. Arrepentido de corazon David, bajo el peso de estos castigos, exhaló su dolor en aquellos salmos sublimes, llenos de inspirada poesía y que son además testimonio vivo de su celo por la gloria de Dios, de su caridad y humildad profunda.

A la muerte de David trató de apoderarse del trono *Adoniar*, su hijo mayor, auxiliado del general *Joab* y de *Abiatar* sumo sacerdote; pero *Salomon*, á quien su padre habia designado para sucederle, los venció, condenando á muerte á los dos primeros y á destierro al segundo. Desde entonces el reinado de *Salomon* (1001-962) fué de una paz nunca turbada: «Y habitaba Judá é Israel sin ningun «temor, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, desde Dan hasta Bersabée, en todos los dias de Salomon.» La primera obra de su reinado fué la construccion del templo, á cuyo fin renovó la alianza y amistad de su padre con *Hirán*, que le facilitó materiales y artífices. Siete años tardó en acabarse aquella maravilla, y en ese tiempo no se oyó ruido de martillo, hacha, sierra ni de ningun otro instrumento. El Arca de la alianza se colocó en el *Sancta Sanctorum*, lugar inaccesible á todos, excepto al Sumo Sacerdote, que solo entraba una vez al año para oír el oráculo de Jehová. En la solemnidad de la *dedicacion* (990) se ofrecieron 22,000 bueyes y 100,000 ovejas. Edificó luego un palacio para sí, amuralló á Jerusalem, fortificó, hermoseó y aun edificó muchas ciudades, entre otros á Palmira y Balbek en medio de la gran via comercial entre Damasco y Babilonia. Tambien reformó la administracion; y el ejército, que en tiempo de David se componia principalmente de infantería, se elevó en este hasta 60,000 soldados de caballería. El comercio llegó á su mayor apogéo y las flotas de Israel, unidas á las de *Hirán* surcaban los mares de la India, Arabia y España con lo que el nombre de *Salomon* se hizo tan célebre que los monarcas más poderosos solicitaron su amistad y la reina de *Saba*, fué á Jerusalem, rodeada de fausto oriental, solo por conocer al más *Sabio de los hombres* que escribió el libro de la *Sabiduría* y el de los Proverbios, «compuso «tres mil parábolas y cinco mil cánticos; trató de todos «los árboles desde el cedro del Líbano hasta el hisopo, «que crece en las murallas, y así mismo de los animales «de la tierra, de las aves, de los reptiles y de los peces.» Por otra parte los *Heveos*, *Heteos*, *Amorreos* y otras tribus que aun conservaban cierta sombra de independencia le pagaron voluntariamente tributo.—Tanta prosperidad, riqueza y poderío, corrompieron su corazon y se dejó arrastrar por un amor tan desordenado á sus mujeres gentiles, que levantó templos y adoró las divinidades que ellas adoraban, tales como *Astarté* diosa de los Sidonios, *Moloc*

dios de los Ammonitas y *Camós* de los Moabitas. Por amor de David su padre, no fueron castigadas en vida estas prevaricaciones de Salomon, si bien en los últimos años de su reinado, el príncipe Idumeo *Adad* le enemistó con el rey de Egipto, y *Razon* se hizo independiente en Damasco. Díjole, además, el Señor que rompería y desmembraría su reino y le daría á un siervo suyo. Habiendo sabido por el profeta *Ahías* que este siervo era *Jeroboan* de la tribu de Efraim y superintendente de los tributos de la misma y de la de Manasés, quiso darle muerte, que evitó huyendo á Egipto, donde halló benévola acogida por parte del faraon *Sesac*.

IX. La nacion hebrea habia llegado á su apogéo durante los reinados de David y de Salomon; pero en los últimos dias de este se empezaron á vislumbrar los síntomas de *decadencia* que fué espantosa á su muerte. Reunidos los *Ancianos* de las tribus en *Siquen*, suplicaron á su hijo y sucesor *Roboan*, que aliviase las cargas que oprimian tanto al pueblo. Negándose á tan justa demanda Roboan, «¿qué parte tenemos nosotros con David, le dijeron? ¿ó qué heredad en el hijo de Isái? Vete á tus tiendas, Israel, y tú, David, cuida ahora de tu casa. Y se retiró Israel á sus tiendas.» El recaudador de tributos *Aduram*, que trató de reducirlos á la obediencia, fué apedreado y Roboan tuvo que huir precipitadamente á Jerusalem donde le reconocieron las dos tribus de Judá y Benjamin, *por amor de David su abuelo*; pero las otras tribus proclamaron á *Jeroboan*. De esta suerte se quebrantó la unidad monárquica formándose *dos reinos*, el de las diez tribus ó de *Israel*, más extenso y poblado; y el de *Judá*, más rico, más poderoso y más importante, como que conservaba el *arca de la alianza* y el *templo santo* de Jerusalem, único lugar donde Dios queria ser adorado, y el símbolo más expresivo de la nacionalidad judáica. En los dos párrafos siguientes haremos una ligerísima reseña histórica de cada uno de ellos, dando principio por el de Israel.

X. *Tercera época*.—Desde la division del reino hasta la cautividad de Babilonia (962-606).

Reino de Israel (962-721).—En los 244 años que tuvo de existencia se sentaron en el trono 19 reyes, casi todos perversísimos. *Jeroboan* (962-943) se estableció en Siquem y no correspondió á la vocacion divina. Arrastrado por una ambicion desatentada y por el sentimiento miserable de una política recelosa, no permitió á los israelitas

ir al templo de Jerusalem, temiendo que se separasen de su obediencia y entraran de nuevo en la de Roboan. Construyó dos *becerros de oro* que mandó colocar uno en Dan y otro en Betel, diciendo: «he aquí tus dioses, Israel, «los dioses que te han sacado de Egipto;» y multiplicó los templos y lugares de adoracion en las alturas, con sus correspondientes colegios de sacerdotes. De esta suerte precipitó al pueblo en la *idolatría*, que no abandonó hasta el fin. Los sacerdotes del verdadero Dios y los levitas se fueron á establecer al reino de Judá y algunas familias que no consintieron en la apostasia iban en las épocas señaladas á ofrecer sacrificios al templo de Jerusalem. Aparte de esto el único hecho notable del reinado de Jeroboan fué la guerra que le declararon los reyes de Judá, Roboan y Abia con el intento de restablecer la unidad nacional, lo que no consiguieron, apesar del triunfo del último de estos monarcas sobre el de Israel, auxiliado por el de Egipto *Sesac*.—Su hijo y sucesor *Nadab* (943-942) fué destronado y muerto por *Baasa* (942-919) que hizo pasar á cuchillo á toda la familia de Jeroboan. Gobernó como déspota sanguinario, y en perpétua guerra con Asa, rey de Judá.—Su hijo *Ela* (919-918) que le sucedió, bajó del trono, asesinado por *Zambri* (918) general de sus ejércitos, el cual solo gozó siete dias del fruto de su crimen, muriendo, abrasado con toda su familia, en su palacio, al que él mismo prendió fuego, viéndose sitiado por Amri. El hecho más notable del impío *Amri* (918-907), que logró afirmarse despues de una guerra civil de cuatro años, fué la fundacion de *Samaría* así llamada del nombre del rey, y capital, desde entonces, de Israel.

Sucedióle su hijo *Acab* (907-888) más impío que todos sus predecesores, y cuyo mayor empeño fué hacer á sus súbditos tan infames como él. Era cómplice de sus crímenes, su esposa la perversa *Jezabel*, hija de *Itobal*, rey de Sidon, que introdujo en Israel el culto inmoral de *Baal*. Fueron inútiles las amenazas del santo profeta *Elias* que despues de haber vaticinado una sequía de tres años huyó, viviendo primero oculto á orillas de un torrente, donde un cuervo le llevaba milagrosamente el ordinario sustento, y despues en *Sarepta*, país de los Sidonios. Allí recompensó la caridad de la pobre viuda que le acogió en su casa; alcanzando del Señor que durante una carestía que desolaba al país no se consumiese por el uso la poca cantidad de harina y aceite que tenia, y resucitándole un

hijo. Vuelto á Israel al cabo de tres años, confundió á los sacerdotes de Baal, que gritaban en vano, invocando su falso dios, mientras bajaba fuego del cielo en señal de aceptación, sobre el holocausto del profeta. Compadecido de la afliccion y miseria del pueblo, que en vista de tanto prodigio exclamaba: *el Dios de Elías es el Señor, es el Dios verdadero*, hizo oracion para que cesase la sequía; y apenas concluida su plegaria, una nubecilla que apareció en el horizonte se extendió y cubrió instantáneamente el cielo, sobreviniendo abundante y benéfica lluvia, que devolvió la fertilidad á los agostados campos. No por eso se convirtieron Acab y Jezabel. Otra vez tuvo que esconderse Elías, y no salió de su retiro sino para anunciarles el desastroso fin que les tenia reservado la justicia divina por sus multiplicados crímenes é inicua sentencia de muerte contra *Nabot*, que se había negado á cederles la viña, heredada de su padre. No tardó mucho tiempo en cumplirse el vaticinio del profeta. Habia sostenido Acab guerra feliz contra *Benadad* rey de Siria, que se vió precisado á levantar el sitio de Samaria con pérdida de 100,000 hombres. Renovadas ahora las hostilidades, fué, acompañado del rey de Judá *Josafat*, contra el de Siria, y encontrándose ambos ejércitos en *Ramot-Galaad*, una flecha enemiga le dió la muerte, segun la prediccion de Elías.—*Ocozias* su hijo (888) pasó por el trono como una sombra, y solo se distinguió por su impiedad. Afeósela con santa indignacion Elías á quien mandó prender; pero fuego del cielo abrasó una en pos de otra á dos compañías de soldados que se disponian á cumplir la injusta orden. Al poco tiempo fué el santo profeta arrebatado de la tierra en carro de fuego, dejando á su discípulo *Eliseo* la mision de continuar su obra.

A *Ocozias* sucedió *Joram* (887), que auxiliado por los reyes de Judá y de la Idumea, hizo tributarios á los Moabitas; pero á su vez el infatigable *Benadad* de Siria invadió de nuevo el reino de Israel y puso sitio á *Samaria*, donde el hambre hizo tales extragos, que hubo madres que se alimentaron con la carne de sus propios hijos. En tan duro trance el salvador de Israel fué *Eliseo* que heredero del don de profecía y milagros de su maestro, ya habia pasado á pié enjuto el *Jordan* hiriendo sus aguas con el manto de Elías; convertido en dulces las aguas amargas de la fuente de *Jericó*; castigado las burlas de una turba de rapazuelos que fueron devorados por dos osos; y atraído so-

bre los Sirios, que le buscaban para matarle, una milagrosa ceguera, que no desapareció sino para verse en medio de Samaria entre sus más terribles enemigos. Según el vaticinio de Eliseo cuando los samaritanos estaban ya á punto de sucumbir, los Sirios levantaron precipitadamente el sitio aterrados por un horrible estruendo como de ejército formidable, dejando cubierto el campo de víveres en tanta abundancia que despues de satisfecha el hambre de los sitiados, vendíanse casi de balde. Poco tiempo despues de este suceso se cumplia en todas sus partes la profecía de Elías sobre la familia de Acab.

Jehú, que habia sido consagrado rey de Israel por un discípulo de Eliseo, se sublevó contra Joran á quien quitó la vida en la misma *viña de Nabot*; y la impía *Jezabel* fué arrojada de una ventana de su palacio, y su cuerpo pisoteado por los caballos y devorado por los perros. *Jehú* (876-848) fiel en un principio á las órdenes de Dios, destruyó el culto de Baal; pero no el de los becerros de oro, que él mismo siguió adorando con lo que provocó de nuevo la cólera del cielo sobre Israel. *Hazael*, rey de Siria taló todo el país de Galaad, y continuó devastándole durante el reinado de su hijo *Joacaz* (848-832). Aunque este rey se arrepintió de sus pasados extravíos y pidió perdon á Dios por medio de Eliseo, no destruyó la idolatría, ni tampoco su hijo y sucesor *Joas* (832-817) que más piadoso, sin embargo, que sus antecesores consiguió en premio, vencer al rey de Siria Bernadad en tres batallas consecutivas, y derrotar y hacer prisionero al de Judá, Amasías, apoderándose tambien de Jerusalem. Durante el reinado de este príncipe murió el santo profeta Eliseo. Le sucedió su hijo *Jeroboan II* (817-778) cuyos triunfos gloriosísimos sobre los asirios devolvieron al reino sus antiguos límites desde el Líbano hasta el mar Muerto, y le reconquistaron las ciudades de *Emat* y *Damasco*. Pero habiendo caído de nuevo en las infamias de la idolatría, sumió á Israel en un abismo de calamidades. Las predicaciones de *Jonás*, *Oseas*, *Amós* y *Abdias* que florecieron en este reinado no consiguieron traer al monarca ni al pueblo á mejor camino. Algo más fruto sacaron de las amenazas del primero de estos profetas los habitantes de Nínive, entregada á todos los desórdenes que nacen del vicio y la molicie, quienes se condenaron á rigurosa y áspera penitencia, por lo cual Dios los perdonó.

A la muerte de Jeroboan se encendió la guerra civil que

asoló el reino por espacio de doce años (778-766), al cabo de los cuales se sentó en el trono *Zacarias*, su hijo, (776) quien á su vez fué vencido y muerto por *Manahem* despues de treinta dias de reinado. Tantas desgracias léjos de hacer mejores á los israelitas, los corrompieron y alejaron más y más de Dios, con lo que el reino conmovido en sus esenciales elementos, la religion, las costumbres y la política, marchaba á pasos agigantados hácia su ruina. Desde entonces vivió sin independencia, ya de antes muy amenazada por los sirios. En efecto, *Manahem* (766-754) tirano tan cobarde como cruel é impío, solo pudo sostenerse en el trono, apoyado por *Ful* rey de Asiria, de quien se hizo tributario. Su hijo *Faceyas* (754-753) fué destronado y muerto por un general de su ejército, llamado *Faceas* que reinó 20 años (753-733). Habiéndose aliado con *Rasin* rey de Siria, contra *Acáz* de Judá, invadió este reino y puso sitio á Jerusalem, que tuvo que levantar inmediatamente, pues *Teglat-Falasar* de Ninive, cuyo auxilio habia implorado *Acáz*, invadia sus propios estados, conquistaba á Damasco, llevaba cautivos á todos los habitantes de la tribu de Manasés, é imponia un tributo anual á los israelitas. Aprovechándose del descontento que la torpe conducta de *Faceas* habia engendrado en el pueblo, *Oseas* tramó una conspiracion en la que fué destronado y muerto aquel, siguiéndose una guerra civil sangrienta (733-726) terminada la cual fué aclamado rey el mismo *Oseas* (726-721). El primer acto de su gobierno fué negar el tributo al sucesor de *Teglat-Falasar*, *Salmanasar*, quien al frente de un ejército poderoso obligó á los israelitas á pagarle de nuevo. Ardiendo en deseos de vengar sus últimos descalabros, se alió con el rey de Etiopía *Sabacon*, conquistador de Egipto, lo que no hizo sino precipitar su ruina y la de Israel, pues irritado *Salmanasar* invadió de nuevo aquel reino, puso sitio á *Samaria* que tomó al cabo de tres años (721) llevando cautivos á *Ninive* á *Oseas*, y á la mayor parte de los habitantes. Colonos asirios confundidos con los pocos indígenas que habian quedado, mezclaron sus supersticiones religiosas con las de los israelitas. De esta suerte se formó aquel pueblo mixto que desde entonces se llamó Samaritano. En el lugar del destierro volvieron á Dios muchos israelitas, entre los que se distinguieron por su virtud el profeta *Nahum* y *Tobías* cuya heroica caridad y vida toda es de tanto consuelo y enseñanza.

XI. *Reino de Judá hasta la cautividad de Babilonia.* (962-606).—Formaban, según hemos visto, el reino de *Judá* las dos tribus de Judá y de Benjamin. Jerusalén siguió siendo la capital del nuevo reino, y su *Templo* el único lugar donde Dios quería ser adorado. No fué mucho más tranquila ni ménos azarosa su historia que la del reino de Israel, y también de vez en cuando apostataban los judíos, y sus reyes, de la religión de los mayores; pero tras el castigo que seguía inmediatamente á la prevaricación, venía el arrepentimiento, para lo cual el Señor se valía del ministerio de los *Profetas*. «No hay nada más notable en la historia del pueblo de Dios, que este ministerio de los Profetas, dice el elocuentísimo Bossuet en su *Discurso*. Eran hombres separados del resto del pueblo, «por una vida retirada y un traje distinto: vivían en una especie de comunidad bajo un superior que Dios les daba. Su vida pobre y penitente era la imagen de la mortificación que debía anunciar el Evangelio. Dios se comunicaba á ellos de una manera particular, y hacía brillar á los ojos del pueblo esa maravillosa comunicación; pero nunca brillaba con tanta fuerza como en los tiempos de desórden en que la idolatría parece que iba á abolir la ley de Dios. En tan desgraciadas circunstancias, los profetas hacían resonar por todas partes, de viva voz y por escrito, la voz de Dios y el testimonio que daban de su verdad. Sus escritos estaban en manos de todo el pueblo, «y eran cuidadosamente conservados como imperecedero testimonio para los siglos futuros. Aquellos del pueblo que permanecían fieles á Dios se unían á ellos; y observamos que hasta en Israel donde reinaba la idolatría, los que no habían perdido la fe celebraban con los profetas el Sábado y las fiestas en la ley de Moisés establecidas. Ellos eran los que daban valor á los buenos para permanecer firmes en la alianza.»

Roboan (962-946), fiel al Señor por algún tiempo, cayó más adelante en las supersticiones de la idolatría, en castigo de lo cual *Sesac* rey de Egipto, invadió el reino, entró en Jerusalén y saqueó el templo, imponiéndole además un tributo. La guerra contra las diez tribus, de que en vano trató de disuadirle el profeta *Semeías*, no dió resultado alguno en favor de la integridad nacional.—Le sucedió su hijo el impío *Abia* (946-944) idólatra como el padre, aunque más afortunado que él en la guerra contra los israelitas, pues derrotó á Jeroboan, aunque tampoco consi-

guió con esto restablecer la unidad política del pueblo hebreo. — A la muerte de Abia ocupó el trono su hijo *Asa* (944-904) bajo la regencia de *Maaca*, abuela de este príncipe, á quien educó en los errores de la idolatría; pero llegado el rey á mayor edad empleó siete años en restablecer el culto verdadero. Este príncipe *cuyo corazón fué perfecto para con el Señor toda la vida*, en union de *Benadad* rey de Siria triunfó del de Israel *Baasa*. También triunfó del de Etiopía *Zara*. Despues de haber levantado el reino de la postracion á que le habia traído la impiedad de los dos primeros reyes, arreglando la administracion, reedificando ciudades ó construyéndolas de nuevo, y dando esplendor al culto de Jehová; murió este rey dejando el trono á su hijo el piadosísimo *Josafat* (904-880) que extirpó de raíz los últimos restos de la idolatría. El Señor premió su gran celo por la pureza de la religion, con una profunda paz, que aprovechó para instruir á su pueblo en los principios medio olvidados de la ley de Moisés, por medio de los sacerdotes y levitas, que con este objeto recorrian el reino de un extremo á otro. También instituyó dos Tribunales supremos en Jerusalem, y nombró jueces en todos los pueblos, segun lo prescrito en la ley. Triunfó de los Ammonitas, Moabitas y Sirios; é impuso respeto á los Filisteos y Arabes. Fomentó la industria, el comercio y hasta la navegacion, pues organizó una escuadra para explorar las costas del mar Rojo. La única falta que la historia le imputa es la torpe amistad y alianza que contrajo con el perverso rey de Israel, *Acab*, á quien auxilió en su última guerra contra *Benadad* rey de Siria, que los derrotó á ambos en Ramot-Galaad, donde murió el de Israel.

Sucedió á *Josafat* su hijo *Joram* (880-876) casado con la célebre *Atalia*, hija de *Acab* y de *Jezebel*. Esta culpable alianza de las dos familias, que habia condenado el profeta *Jehu*, fué causa de todos los males que llovieron sobre el reino de Judá. En primer lugar por complacer á su mujer, apostató del culto de Jehová y estableció el de Baal en la misma Jerusalem. Para castigar tamaño crimen Dios suscitó contra él á los *Filisteos*, que aliados con los Arabes, invadieron el reino, tomaron á Jerusalem, y pasaron á degüello á todos sus hijos ménos á *Ococias* que le sucedió (876) y murió al año escaso á manos de *Jehu*, rey de Israel. En este reinado se hicieron independientes los Idumeos, cumpliéndose aquí la profecía de Isaac al bendecir á Esau. «Y llegará un tiempo en que sacudas y qui-

«tes su yugo (el de Jacob) de tu cerviz.» La perversa *Atalia* se apoderó del trono (876-870). Más impía y cruel que Jezabel su madre, mandó quitar la vida á todos los hijos de Joram, que eran sus propios nietos, y restableció en Jerusalem el amortiguado culto de Baal. Seis años pesó sobre Judá el bárbaro despotismo de aquella mujer infame. Afortunadamente se habia salvado del degüello de que fueron víctimas los hijos de Joram, el menor de todos *Joas*, que, que escondido por su tia *Josabá*, era educado secretamente en el templo por el Sumo Sacerdote *Joiada*. Este aprovechándose del descontento del pueblo por los crímenes de la perversa *Atalia*, tramó una conspiracion en la que fué muerta, y proclamado *Joas* (870-831). Mientras vivió *Joiada*, permaneció *Joas* fiel á la ley del Señor, cuyo culto fué restablecido, y purificados los sitios manchados con las abominaciones de Baal; pero muerto el Gran Sacerdote, restableció la idolatría y con negra ingratitud cometió el infame crimen de mandar asesinar entre el vestíbulo y el altar al hijo de su bienhechor, *Zacarias*, que le echaba en cara sus abominaciones. «Dios cuidará de vengarme» exclamó la víctima al expirar, y en efecto el rey de Siria *Hazael* invadió al poco tiempo sus estados, se apoderó de Jerusalem, y ultrajó á *Joas*, que no mucho despues fué muerto por dos de sus mismos oficiales.

Sucedió á *Joas* su hijo *Amasias*, (831-803) fiel en un principio á la ley de Dios, que le premió dándole un triunfo sobre los Idumeos. Ingrato á este beneficio, cayó en el abismo de la idolatría y declaró lleno de orgullo, y confiado en sus fuerzas, la guerra á *Joas* rey de Israel, que le derrotó, é hizo prisionero en una batalla, apoderándose en seguida de Jerusalem, y saqueando el templo. Restablecido en el trono, tramóse al poco tiempo contra él una conspiracion en la que perdió la vida. *Ozias*, su hijo, llamado tambien *Azarias*, que le sucedió (803-752), siguió dócil los consejos del profeta *Zacarias* y el Señor le premió concediéndole triunfos señalados sobre los Arabes, Ammonitas y Filisteos, á los cuales hizo tributarios, recobrando á la vez el puerto de *Elat*. Tantos triunfos llenaron de orgullo su corazon, y habiendo intentado usurpar las funciones del sacerdocio, ofreciendo el incienso, Dios le castigó con la lepra.—*Joatan*, su hijo (752-737) contemporáneo del profeta *Miqueas*, permaneció hasta el fin de sus dias en el santo temor de Dios, atrayendo de este modo sobre su pueblo toda suerte de bendiciones.

Con Acáz (737-723) hijo y sucesor de Joatan, se restablecieron nuevamente las abominaciones idolátricas. *Rasin* rey de Siria y *Faceas*, de Israel, por dos veces invadieron sus estados, poniendo sitio á Jerusalem, y devastando todo el territorio. Al propio tiempo asolaban el país los Idumeos y Filisteos, sin que tan tremendos castigos, ni las exhortaciones y amenazas de los profetas *Oseas*, *Amos* é *Isaías* le hiciesen entrar en los caminos del Señor. Para librarse de tantos y tan poderosos enemigos pidió auxilio á Teglát-Falasar, rey de Asiria, comprometiéndose á pagarle todos los años un tributo. — El Señor se apiadó de su pueblo, dando por sucesor del impío Acáz, muerto en la impenitencia, á su hijo el piadosísimo *Ezequías* (723-694) uno de los reyes que más honraron el trono de Judá. Su primer cuidado fué la abolición de la idolatría, y el esplendor del culto de Jehová, diciendo de él la Sagrada Escritura, que ni antes ni despues hubo en Israel quien le fuese comparable en el cielo por la gloria de Dios. El Señor premió su piedad, dándole la victoria sobre los Idumeos y Filisteos. Por aquel tiempo Salmanasar se apoderaba de Samaria (721), destruía el reino de Israel y amenazaba al de Judá, porque Ezequías se había negado á pagarle el tributo convenido en tiempo de su padre Acáz. Cumplió estas amenazas su sucesor *Sennaquerib*, que con poderosísimo ejército invadió la Judea; intimando la rendición de Jerusalem por medio de su general *Rabsaces*, cuyos insultos y blasfemias hicieron que Ezequías, rasgando sus vestiduras, implorase angustiado, pero lleno de confianza, el auxilio del cielo. Alentó sus esperanzas el profeta *Isaías*, diciéndole que no temiese las amenazas de *Rabsaces* por que Dios combatiría por él y no permitiría que *Sennaquerib* entrase en Jerusalem. Entre tanto ménos piadosos y confiados los judíos, buscaron la alianza del rey de Egipto contra el de Asiria, que obtuvo sobre aquel un triunfo señaladísimo, y lleno de ira marchó sobre la capital de Judá. Pero en la noche que precedió al día en que Jerusalem debía ser atacada, el Señor envió sobre el ejército asirio su *Ángel exterminador* que pasó á cuchillo 185,000 soldados, con lo cual regresó á Ninive *Sennaquerib* lleno de vergüenza, y allí fué muerto por sus propios hijos. — Ezequías se desvelaba por la prosperidad del reino y de sus súbditos. Hermoseó á Jerusalem con soberbios edificios, y protegió la agricultura y el comercio. Jamás se separó de los consejos del sublime profeta

Isaías, que ya en tiempo de Acáz habia vaticinado en términos clarísimos el nacimiento del Salvador del mundo: *He aquí que concebirá una Virgen y parirá un hijo y será llamado su nombre Emmanuel.*—Sucedió á Ezequías su hijo *Manasés* (694-640) que pervertido por infames consejeros, cayó en los vicios de la más repugnante y cruel idolatría. Profanó el templo de Jerusalem erigiendo en él altares é ídolos, y dió muerte horrible á Isaías, que fué aserrado por medio, habiendo sido tambien víctimas de su bárbaro despotismo otros profetas y muchos israelitas fieles á la ley de Jehová. Castigó el Señor tantos crímenes, permitiendo que *Asaradon*, rey de Asiria, invadiese la Palestina, y le llevase cargado de cadenas á Babilonia (673). Allí se volvió al Señor, *Manasés*, y puesto en libertad trató de reparar todos los males que habia causado; purificó el templo y la ciudad, y trabajó con ahinco por el restablecimiento en todas partes del verdadero culto. Más adelante el sucesor de *Asaradon*, *Saosduquin* (Nabucodonosor I), invadió con poderoso ejército la Palestina, y su general *Holofernes* puso sitio á *Betulia*, salvada por el heroismo de *Judit* (658).

Sucedió á *Manasés* *Amon* (640-639) que igual á su padre en la iniquidad pero no en la penitencia, fué muerto á los dos años de reinado, sucediéndole su hijo *Josías* (639-609) príncipe muy piadoso que restableció el verdadero culto, no solo en su reino, sino tambien en el país que ocupaban los restos de las diez tribus de Israel. Sin embargo, el pueblo no se convirtió enteramente, á pesar del celo de *Jeremías* que le anunció su próxima ruina en castigo de tantas prevaricaciones. Estando en guerra el rey de Egipto *Necao* con el de Babilonia *Nabopalsar*, aliado de *Josías*, este trató de oponerse al paso del ejército egipcio, pero fué derrotado y muerto en la batalla de *Magedo* (609). — Le sucedió su hijo *Joacaz* (609) que apenas ascendido al trono, fué llevado cautivo á Egipto, por *Necao* á la vuelta de su expedición victoriosa hasta las orillas del Eufrates. —El vencedor colocó en el trono á su hermano *Eliacim*, á quien mudó el nombre en el de *Joakim* (609-606), que introdujo de nuevo la idolatría en Judá á pesar de las amenazas de los Profetas, perseguidos por esta razón y condenados á muerte. No tardó mucho tiempo el castigo. *Nabucodonosor* á su vuelta de Egipto, á donde habia sido enviado por su padre *Nabopolasar*, contra *Necao*, puso sitio á Jerusalem, que tomó saqueando el templo, y llevando

cautivos á Babilonia al rey Joakim y á una gran parte del pueblo. Con este hecho dió principio la cautividad (606).

XII. *Cuarta época.*—La cautividad de Babilonia (606-536).

La cautividad de Babilonia duró 70 años segun habia predicho Jeremías, cuyos vaticinios y los de otros profetas no habian querido oír con tiempo los judíos. — Poco tiempo estuvo cautivo *Joakim* que recibió la corona nuevamente de manos de Nabucodonosor, prometiendo serle fiel y pagarle tributo. Ocho años (606-598) reinó en esta condicion, entregado á las pasiones más desenfrenadas y á todos los excesos de la idolatría, y persiguiendo de muerte al Profeta de las *Lamentaciones* que escribió entonces sus profecías, haciéndolas leer en el templo á *Baruc*. Desseando sacudir el yugo de los reyes de Babilonia, se unió á Neco contra Nabucodonosor, que en *Carquemis* (Circesio) derrotó al ejército del rey de Egipto (604) y devastó durante algunos años el territorio de Judá, apoderándose por segunda vez de Jerusalem y de Joakim, que fué condenado á muerte (608).— Vuelto Nabucodonosor á sus estados, proclamóse rey *Jeconías* llamado tambien *Joakim* (608). Esto fué causa de una nueva expedicion de Nabucodonosor, que por tercera vez se apoderó de la ciudad y del templo, llevando cautivo á Babilonia á *Jeconías* y á muchos judíos entre los cuales estaba el profeta Ezequiel. Nabucodonosor colocó en el trono de Judá á *Sedecías* (597-587) tío de *Jeconías*. Ni el rey ni el pueblo quisieron dejar los caminos de iniquidad, y desoyeron las amenazas de Jeremías. Lleno *Sedecías* de orgullo, y queriendo librarse de la dependencia del rey de Babilonia, se unió contra él con los Sirios, Moabitas, Ammonitas, Fenicios y el rey de Egipto *Apries*, llamado *Ofra* en la Escritura. Á la noticia de esto se dispuso Nabucodonosor á vengar el agravio, y por cuarta vez sitió á Jerusalem, de la que se apoderó al cabo de dos años incendiándola y destruyéndola por completo (587) despues de haber derrotado el ejército de los egipcios, que venia en su auxilio. En presencia de *Sedecías* fueron degollados sus hijos y á él le arrancaron los ojos y llevaron despues á Babilonia. Con él fué el resto del pueblo judío, cuyo reino concluyó aquí definitivamente. El profeta Jeremías que habia salvado el arca de la alianza, el altar del incienso, el candelero de oro y los panes de la proposicion en una caverna del monte Nebo, entonó sus conmovedoras *Lamentaciones* sobre las ruinas de Jerusalem.

La Judea no habia quedado desierta enteramente. Nabucodonosor habia dejado allí una parte de la poblacion campesina , á la cual Jeremías procuraba mantener en la fe , y gobernaba Godolías en nombre de Nabucodonosor. Este fué asesinado por *Ismael*, emparentado con la familia real destronada, por lo cual el pueblo, seguido de Jeremías, huyó á Egipto donde casi todo él pereció desastrosamente á manos de los soldados de Nabucodonosor.

Por lo que hace á los cautivos de Babilonia, en un principio fueron tratados con bastante humanidad por Nabucodonosor , que les dejó la libertad religiosa y tribunales especiales , compuestos de individuos de su propia nacion, que juzgaban segun la legislacion de Moisés. Tambien se les dió tierras para cultivar , y el rey Jeconías ó Joakim fué sacado de la cárcel y tratado con consideracion. Pero las multiplicadas rebeliones de los judíos hicieron variar de conducta á Nabucodonosor , que exigió de ellos adoraciones como Dios. Negóse resueltamente á tamaña apostasía *Daniel*, á quien los babilonios llamaban *Baltasar*, venerado entre los hebreos desde que, dotado de espíritu profético, habia descubierto las infamias de dos miserables viejos, y salvado la inocencia de la casta Susana. Tambien se resistieron á las amenazas del rey los tres jóvenes *Ananías*, *Misael* y *Azarías* (Sidrac, Miac, Abdénago), por lo cual fueron arrojados á un horno encendido, donde Dios los conservó milagrosamente , y entonaron el bellísimo canto que lleva su nombre. A la vista de semejante prodigio, prohibió Nabucodonosor, que se blasfemase del nombre del Dios de Israel; y los tres jóvenes fueron honrados con los más altos empleos. Desde entonces disfrutó de gran privanza en la corte Daniel, cuyas eminentes virtudes premió el Señor, con el don de interpretar los sueños del Príncipe. En el de la *estátua* de cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y pies de barro, derribada y hecha menudo polvo por una piedrecilla que se desprendió de la montaña; explicó el Profeta á Nabucodonosor la sucesion de los imperios asirio, persa, macedónico y romano; así como el reinado de Jesucristo en la tierra. Cuando á consecuencia de su orgullo Nabucodonosor padeció de demencia por espacio de siete años (571-564), segun se lo habia vaticinado el Profeta; este tuvo una parte muy principal en la gobernacion del reino. Los sacerdotes de Baal no podian llevar en paciencia los honores concedidos á Daniel que pública-

mente se burlaba de sus supercherías, y consiguieron que de orden de *Evilmerodac*, sucesor de Nabucodonosor, fuese arrojado al *lago de los leones*, lo cual solo sirvió para engrandecer más á Daniel, á quien habian respetado las fieras y hacer más temido el nombre del verdadero Dios. Por otra parte el pueblo hebreo en general reconocia la justicia del Señor, á quien habia irritado, y lleno de fe en su misericordia le pedia el fin del castigo y la vuelta á la amada patria. No fué sordo á sus clamores. Las abominaciones de Babilonia habian llegado á su colmo en tiempo de *Baltasar* (Sabinito), hijo de *Evilmerodac*, y cuarto sucesor de Nabucodonosor II, por lo cual el Señor la entregó en manos de los medos y persas sus enemigos. Sitiada por estos á las órdenes de *Ciájares II* y de su sobrino *Ciro*, que acababan de destruir el reino de *Creso*, entraron en ella, mientras que Baltasar confiado en lo inexpugnable de las fortificaciones, daba un convite en el que profanaba de nuevo los vasos sagrados de Jerusalem. Baltasar fué muerto aquella misma noche, segun la prediccion de Daniel, al interpretarle el sentido de las misteriosas palabras escritas en la pared de la sala del festin. Ciájares II que ocupó el trono de Babilonia, trató bien en un principio á Daniel; pero importunado por las sugerencias de los sacerdotes caldeos, mandó arrojarle por segunda vez al lago de los leones que de nuevo le respetaron. A la muerte de Ciájares subió al trono *Ciro*, que admirado de ver vaticinadas con rigurosa exactitud sus empresas con doscientos años de antelacion, en los libros sagrados de los hebreos, dió en el primer año de su reinado el *edicto* autorizando á los judíos para que volbiesen á su patria y reedificasen la ciudad y el templo (536).

LECCION 11.^a

El pueblo Hebreo.

SEGUNDA PARTE.—DESDE EL FIN DE LA CAUTIVIDAD DE BABILONIA HASTA LA TOMA DE JERUSALEN POR TITO (536 a. de J.C.—70 d. de J.C.).

I. Quinta época de la historia del pueblo Hebreo: hechos más importantes que comprende: regreso de la cautividad y reconstrucción de la ciudad y del templo: la reina Ester.— II. Gobierno de Esdras y Nehemías: discordias entre Judíos y Samaritanos.—III. Historia del pueblo hebreo desde la muerte de Nehemías hasta la época de Alejandro Magno.—IV. Sexta época: hechos más importantes que comprende: Alejandro en Jerusalem.—V. Historia del pueblo Judío durante la dominación de los Tolomeos: origen de los Fariseos, Saduceos y Esenios.—VI. Hechos más importantes de la historia del pueblo Judío durante la dominación de los Seleúcidas.—VII. Séptima época: hechos más importantes que comprende: guerra de la independencia hasta los primeros años de Simon Macabeo.—VIII. Reinado de los Macabeos: su fin.—IX. Octava época: hechos más notables de la historia del pueblo hebreo hasta el reinado de Herodes.—X. Reinado de Herodes.—XI. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.—XII. División de la Palestina: Gobierno de Pilato: muerte de Nuestro Señor Jesucristo.—XIII. La Judea bajo la dominación romana: toma y destrucción de la ciudad de Jerusalem.

I. *Quinta época de la historia del pueblo Hebreo.*—Desde el fin de la cautividad hasta la entrada de Alejandro en Jerusalem (536-332).

Los hechos más importantes de la historia del pueblo Hebreo durante esta época se refieren á su vuelta á la Judea, á la reconstrucción de la ciudad y templo de Jerusalem; á sus discordias con los Samaritanos; al favor del rey Asuero por intercesion de la reina Ester; al gobierno de Esdras y Nehemías; y á su estado político hasta la entrada de Alejandro Magno en Jerusalem.

A consecuencia del edicto de Ciro, regresaron á la Judea cuarenta y dos mil hombres, á las órdenes del nieto de Jeconías, *Zorobabel* y del Sumo Sacerdote *Josué ó Jesús*. Lo primero en que pensaron fué en la reconstrucción del templo, para lo cual encargaron maderas y otros materiales á Fenicia. Pero las obras se fueron ejecutando con extraordinaria lentitud y largas interrupciones por la oposicion de los Samaritanos; ofendidos porque á causa de su idolatría, mezclada con la observancia de algunas leyes de Moisés, no habian sido admitidos á trabajar en él. Al fin el empeño de los profetas *Ageo* y *Zacarías* venció las

resistencias de la corte, y en tiempo de *Dario*, hijo de *Histaspes*, que renovó los edictos de *Ciro* en favor de los Judíos, pudo hacerse la solemne *dedicacion*, en medio del universal regocijo de aquel pueblo desgraciado (516). Los ancianos que habian visto el templo de *Salomon* lloraban, sin embargo, al contemplar la relativa pobreza del nuevamente construido.—A la vez que el templo, edificaban las murallas de *Jerusalen*, siempre defendiéndose contra los insidiosos ataques de los *Samaritanos*.—Aunque los Judíos tenian mucho que agradecer á la generosidad de *Ciro* y de *Dario*, sin embargo no gozaban de entera independencia; pues eran tributarios, y si bien en un principio los gobernó *Zorobabel* y á su muerte el gran Consejo de los Ancianos, llamado *Sanhedrin*, presidido por el Sumo Sacerdote; la suprema direccion política correspondia á los reyes de *Persia*, que la ejercian por medio del gobernador de *Babilonia*.

Como se puede fácilmente juzgar por el número de judíos que regresaron á *Palestina* en compañía de *Zorobabel*, innumerables familias habian quedado esparcidas por los inmensos dominios del rey de *Persia*. Entraba esto en los planes de la *Providencia divina*, que así queria preparar los caminos del Señor en aquellos pueblos por el conocimiento de las profecías y de la única revelacion verdadera. En un principio vivian con bastante libertad, pero la diferencia de religion, de costumbres y de tradiciones, y el favor mismo de que gozaban en la corte, les atrajo el odio y las persecuciones. Entre sus enemigos se distinguió por sus bárbaros intentos el amalecita *Aman*, primer ministro del rey *Asuero*, llamado por los griegos *Artajerjes I Longimano* (465-424), que aborreciendo de muerte al judío *Mardoqueo*, porque no se humillaba ante él, como hacian todos los súbditos de aquel vastísimo estado, obtuvo de *Asuero* un edicto de proscripcion y muerte contra los judíos establecidos en las provincias del imperio. Pero el Señor velaba por su pueblo que le habia pedido misericordia vestido de saco y cilicio. Estaba casado el rey con la hermosa *Ester*, sobrina de *Mardoqueo*, la cual sabedora por su Tio de los iníquos proyectos de *Aman*, é impulsada por espíritu divino; no temiendo la muerte decretada contra todo el que sin especial llamamiento ó licencia entraba en la régia estancia, se presentó á *Asuero* y le hizo patente toda la perfidia de su Ministro. *Aman* fué inmediatamente ahorcado, y *Mardoqueo*, que en otro tiem-

po había descubierto una conspiracion tramada contra el rey, fué ascendido á la primera dignidad del reino. Este hecho fué de grandes consecuencias en favor de los hebreos, tanto de los que vivian en los dominios persas, como de los que habian vuelto á Palestina.

II. En efecto *Esdras*, de la familia de Aaron recibió el encargo de trasladarse á Judea para poner orden en todos los asuntos religiosos y políticos. Acompañáronle sacerdotes, levitas y multitud de familias hebreas, que no se resignaban á vivir fuera de la suspirada patria. Con santo celo se dedicó Esdras á remediar los males que afligian al pueblo, y á recojer y ordenar los Libros Sagrados, escribiendo los dos de los Paralipómenos y el primero de los dos que llevan su nombre.—Poco despues *Nehemías*, que desempeñaba en la corte el cargo de copero del rey, obtuvo de Artajerjes el famoso decreto autorizándole para reedificar los muros de Jerusalem, desde cuya fecha empiezan á contarse las *setenta semanas* de años que debian preceder á la muerte del *Mesias* prometido, segun la célebre profecía de Daniel (454). Tambien regresó con *Nehemías* una numerosa colonia hebrea. Auxiliado de *Esdras*, supo inspirar tanto ardor al pueblo, que bien pronto quedaron concluidos los muros y por consiguiente Jerusalem á cubierto de cualquier ataque. Tambien y principalmente se dedicaron con celo á extirpar los vicios de que adolecian los judíos, á corregir todos los abusos, y á poner en vigor la observancia de la divina ley. Transcurridos doce años regresó *Nehemías* á Babilonia, pero al poco tiempo reclamó de nuevo su vuelta á Jerusalem la triste situacion á que otra vez se veian reducidos los judíos, á consecuencia en gran parte del matrimonio que muchos habian contraido con mujeres idólatras de los pueblos inmediatos. Pronto se dejó sentir la obra benéfica de *Nehemías*, por cuyo celo se restableció la paz, el orden y el fervor religioso. De los tiempos de *Esdras* y *Nehemías* data la institucion de las *Sinagogas*, lugares públicos donde se leía y explicaba la Sagrada Escritura. Tambien pertenece á aquella época *Malaquías*, el último de los profetas, y desde entonces por consiguiente cesó de oirse la voz de aquellos mensajeros de Dios, para que fuese más viva la expectacion en el *Deseado de las gentes*.

Todos los esfuerzos de *Nehemías* por concluir con la enemistad de los Samaritanos hácia los judíos fueron inútiles; al contrario se recrudecieron más los odios entre

ambos pueblos cuando los primeros levantaron por concesion del rey de Persia, un templo en el monte *Garizim* de la tribu de Efraim, en el cual pretendian dar culto al verdadero Dios.—Durante este tiempo trascurrieron los sumos pontificados de *Joaquim* que á la muerte de su padre Josué y de Zorobabel ejerció el poder como presidente del *Gran Sanhedrin*; el de *Eliasib*, hijo del anterior, (462-441) y por último el de *Joyada* (441-397) hijo de Eliasib.

III. A la muerte de Nehemías y Esdras volvieron á caer en el mayor desórden las cosas de los judíos. Aunque por la misericordia divina no apostataron de la fe ni incurrieron de nuevo en la idolatría; relajáronse sus costumbres, se hicieron impíos; despreciaron y aun profanaron una y otra vez la ley santa de Jehová, y se mancharon con toda suerte de crímenes y abominaciones. Buen testimonio del estado deplorable á que habia venido á parar el pueblo de Dios es la profecía de *Malaquías*, exhortándole á hacer penitencia, por cuyo medio atraeria sobre sí las gracias y bendicion de Dios, y se haria digno de recibir al Salvador cuya próxima venida anunció en términos muy claros. Pero los judíos permanecieron sordos á la voz del profeta, y los desórdenes se multiplicaron. Siendo Pontífice *Johanam* (397) hijo de Joyada: su hermano *Josué* pretendió el Sumo Sacerdocio, favorecido por el gobernador de Siria *Bagoas*; pero pagó su ambicion con la muerte que recibió en el mismo templo, al pié del altar, de manos de Johanam. En castigo impuso Bagoas un tributo por cada cordero que se sacrificase al Señor. tributo que se pagó durante todo el reinado de *Artajerjes Mnemon* (404-362). Las tiranías de *Artajerjes III Oco* (362-338) alcanzaron á todas las provincias del imperio Persa, y una rebelion de los Sátrapas de la Siria, Fenicia y Asia Menor amenazó la existencia de aquel trono envilecido. Vencida esta, el nuevo y más feroz despotismo con que los respectivos Sátrapas oprimieron á los Fenicios y Chipriotas, provocó una segunda insurreccion, en la que tambien se comprometieron los judíos. Para castigarles, despues de haber destruido á *Sidon*, Oco invadió la Judea, tomó á *Jericó* y otras ciudades, llevando consigo á Persia miles de prisioneros, á los cuales señaló por residencia el Egipto y las costas del mar Caspio. Seis años despues de la muerte de Oco las conquistas de Alejandro, mejorando la condicion política del pueblo judío, abrieron nueva época en su historia (332).

IV. *Sexta época.*—Desde Alejandro Magno hasta el reinado de los Macabeos (332-167).

Los hechos más importantes de esta época se refieren al reinado de aquel célebre conquistador y á la dominación de los reyes de Egipto primero y últimamente á la de los de Siria.

Después de haber Alejandro Magno vencido á los Persas en las sangrientas batallas del río *Gránico* y de *Iso*, pidió auxilios de víveres y hombres á los Samaritanos y Judíos mientras estrechaba el sitio de Tiro. Excusáronse los últimos con el juramento de fidelidad que habían prestado á los Persas, por cuya razón, castigada con excesiva dureza la resistencia de los Tirios, se dirigía á Jerusalén resuelto á ejercer allí los mismos ó mayores rigores. En tan duro trance ordenó *Jaddo*, sucesor de *Johanam* su padre en el Sumo Pontificado (350), rogativas públicas, y después salió al encuentro del Macedonio, revestido de los ornamentos sagrados, y seguido de los sacerdotes, levitas y de un inmenso concurso de pueblo, precedidos todos de coros de jóvenes con blancas vestiduras, las cuales iban derramando flores por el camino que debía recorrer el conquistador para entrar en la Ciudad, cuyas puertas estaban abiertas y sus edificios engalanados como en los días de las mayores solemnidades. Expectáculo tan tierno conmovió á Alejandro, que cambió en respeto todo el enojo é irritación de que iba poseído, y apeándose del caballo se inclinó ante el Sumo Sacerdote, en cuyo majestuoso traje, luenga barba y venerables facciones creyó ver la figura del anciano que se le había aparecido en sueños la noche antes de salir de *Pella*, capital de Macedonia. En seguida se dirigió con el mismo acompañamiento al templo, en cuyo lugar santo adoró y ofreció solemne sacrificio á Jehová. Cuando el Sumo Sacerdote le enseñó las profecías de Daniel en que claramente se habían predicho sus destinos y la fundación del imperio de Macedonia, lleno de admiración y de benevolencia hacia los judíos abandonó la ciudad después de haber colmado de regalos el templo, y concedido al pueblo grandes privilegios.

Todo el reinado de Alejandro fué para los judíos de dichosa paz: pero la especial situación de aquel país le hizo teatro de las guerras sangrientas que siguieron á la muerte del célebre conquistador (323). *Tolomeo I Soter* después de haber avasallado la Palestina, puso sitio, y tomó por

asalto á Jerusalem (320), llevando cautivos 100,000 judíos, que fueron destinados la mayor parte á Alejandría, á la Cirenáica y á la Libia. Más adelante (314) cayó la Judea en poder de *Antigono*, gobernador de Siria, siguiendo de esta suerte aquel castigado país, víctima de la ambicion de unos cuantos generales, hasta que á consecuencia de la batalla de *Ipsó* se adjudicó definitivamente su posesion á Tolomeo I rey de Egipto (301).

V. La dominacion de los *Tolomeos* de Egipto duró 98 años (301-203). Los tres primeros reyes de aquella dinastía, siguiendo con el pueblo de Dios la misma conducta que Alejandro, se contentaron con un módico tributo, dejando que se gobernase con cierta libertad é independencia por el Gran *Sanhedrin*, que como ya sabemos estaba presidido por el Sumo Sacerdote. A Jaddo habia sucedido *Onías I* (324), y á este *Simon*, apellidado el Justo (300-292), el cual fortificó y embelleció á Jerusalem, é incluyó en el cañon de los Libros Sagrados los de Esdras, Nehemías y Paralipómenos.—A la muerte de Simon le sucedió en el Sumo Pontificado su hermano *Eleázar* (292-260), en cuyo tiempo se hizo la famosa *traduccion* de los Libros Sagrados dicha de los *setenta*. Como la generosidad y munificencia de los Tolomeos habia llevado á Egipto multitud de Judíos, tuvieron aquellos reyes ocasion de aprender muchas tradiciones y dogmas cuya sublimidad les admiraba. Deseando *Tolomeo II Filadelfo* conocer á fondo tan profundas doctrinas, así como las costumbres y vida del misterioso, cuanto providencial pueblo que habitaba la Palestina, pidió á Eleázar un ejemplar de los Libros Sagrados, suplicándole al propio tiempo, que le enviase varones entendidos en las dos lenguas hebrea y griega que las tradujesen á esta última. Así en efecto sucedió y al cabo de algun tiempo reunidos en Alejandría 70 sabios judíos, de donde el nombre de la version, dieron por concluido su trabajo (277). Tolomeo los habia colmado de consideraciones y despues los llenó de presentes para ellos, para Eleázar y para el templo, manifestando sus deseos de mantener siempre vivas, y cada vez más estrechas relaciones con el Sumo Sacerdote, y de que hubiese siempre sabios judíos entre los muchos que de todas las partes del mundo habia llamado á Alejandría.

A la muerte de Eleázar se turbó la paz que se venia disfrutando hacia 40 años. *Manasés* (260-233), hijo de Jaddo, se apoderó del sumo sacerdocio en perjuicio de Onías,

hijo de Simon el Justo. Muerto Manasés, le sucedió por fin *Onías II* (233-219), cuya negativa á pagar el debido tributo á los reyes de Egipto estuvo á punto de provocar una invasion en la Palestina por parte de *Tolomeo III Evergetes*, que dichosamente pudo conjurar José, sobrino del Sumo Sacerdote, que á este fin pasó á Alejandría.—Durante los primeros años del pontificado de *Simon II* (219-195), Antíoco el Grande conquistó la Palestina, pero vencido por *Tolomeo IV Filopator* en la batalla de *Rafia* (217) tuvo que abandonar inmediatamente el país. Dirigióse en seguida Filopator á Jerusalem, y sin hacer caso de los ruegos y lágrimas de los sacerdotes, levitas y pueblo se empeñó en penetrar en el *Sancta Sanctorum*; pero detenido milagrosamente por una mano invisible, que le opuso invencible resistencia, hubo de desistir de su intento impío, no sin haber jurado tomar venganza sangrienta. En efecto aumentó el tributo que hasta entonces venían pagando los judíos, y decretó una horrible persecucion contra ellos en todos sus estados. Muchos sucumbieron en medio de los más atroces suplicios, pero tambien ostentó el Señor su poder salvando milagrosamente á los que en Alejandría habian sido condenados á morir pisoteados por los elefantes, que se convirtieron contra los verdugos y muchos espectadores. De esta suerte vivieron los judíos todo el tiempo que reinó aquel tirano (221-204). A su muerte Antíoco el Grande, aprovechándose de la menor edad de *Tolomeo V Epifanes*, invadió de nuevo la Palestina sin encontrar resistencia en los judíos, quienes al contrario ayudaron á los Sirios á expulsar á los Egipcios de la fortaleza de Jerusalem de que se habian apoderado (198) y de todo el territorio. De este modo terminó la dominacion de los Tolomeos sobre el pueblo de Dios (203).

Por el mismo tiempo tuvieron origen las diversas sectas religiosas de *Fariseos*, *Saduceos* y *Esenios*, que desviándose poco á poco del espíritu de la ley de Moisés, bien pronto la desfiguraron con nuevos dogmas y género de vida contrarios á ella.

VI. La dominacion de los reyes de Siria duró 36 años (203-167) casi todos ellos de no interrumpida y cruel opresion. Bajo el reinado de Antíoco el Grande (203-187) no fué sin embargo tan dura, gracias á la piedad del Sumo Sacerdote *Onías III* (195-175), sucesor de Simon II, á su celo por la observancia de las leyes de Moisés, y á la pru-

dencia, sabiduría y entereza que desplegó en sus relaciones con el mismo Antíoco y con el sucesor *Seleuco IV Filopator* (187-176). Contrariaba la obra de Onías la creciente corrupción del pueblo, y la ruin ambición de *Simon*, Prefecto del templo, que aspiraba al sumo pontificado. Deseando congraciarse con Seleuco, le excitó á que se apoderase de las sumas inmensas que habia en el *Tesoro* del templo. Codicioso el rey de poseerlas envió con este objeto á Jerusalem, á su ministro *Heliodoro*, que sin hacer caso de las representaciones del Santo Pontífice, entró en el templo para consumir el robo sacrílego. Pero al poner por obra su impío propósito, fué detenido por un gallardo gigante, primorosamente vestido, cuyo brioso caballo tuvo á *Heliodoro* debajo de sus piés, mientras dos ángeles le sacudían tremendos latigazos. Sacáronle del templo casi sin vida, pero las oraciones de Onías le devolvieron repentinamente la salud (176). Poseído de terror Seleuco no solo inquietó más á los Judíos, sino que desterró de Jerusalem á *Simon*.

Pero al sucederle Antíoco IV Epífanes (176-164) los crímenes y extremada depravacion de los judíos provocaron contra ellos la cólera de Jehová, que hizo instrumento de sus castigos á ese rey sanguinario. *Jason*, que por servil adulacion á los reyes griegos de Siria habia tomado este nombre en vez del suyo propio de *Josué*, compró á Antíoco la dignidad del sumo pontificado (175) que tan diestramente desempeñaba su hermano el venerable Onías III, el cual hubo de refugiarse en Antioquía, en cuyas inmediaciones fué muerto traidora y pérfidamente algunos años más adelante (172). *Jason* se esforzó en corromper á los judíos más de lo que estaban, introduciendo en Jerusalem las costumbres y expectáculos depravados de la Grecia, y abriendo una academia para imbuir á la juventud en las creencias y leyes paganas. De esta corrupción no se preservaron los sacerdotes y levitas, que abandonando su sagrado ministerio asistían á los juegos del gimnasio, y á toda suerte de profanidades. Pero *Jason* fué arrojado del Sumo Sacerdocio por *Menelao*, que se apoderó de aquella suprema dignidad no ménos sacrílegamente (172). Por este tiempo se esparció en Jerusalem el falso rumor de la muerte de Antíoco Epífanes, lo que fué causa de un levantamiento para sacudir la dominacion de los sirios, á la cabeza del cual se puso *Jason*. Ardiendo en ira y deseos de sangrienta venganza se dirigió entonces Antíoco á Jerusa-

salen, donde entró á sangre y fuego, y no contento con despojar el templo de todas sus riquezas y de los vasos sagrados, dió un decreto prohibiendo bajo pena de muerte el culto del verdadero Dios (168). No fué esto solo: mandó erigir en todas partes templos, altares é ídolos, con los cuales profanó tambien el santuario de Jehová, y se multiplicaron los verdugos para hacer morir en medio de los más crueles suplicios á los que se negaban á ofrecer incienso á los dioses. Muchos judíos apostataron, pero en muchísimos otros se reanimó la medio apagada fe, que sellaron con su sangre. En esta ocasion padecieron el más horrible martirio el santo anciano *Eleázar* y los siete hermanos *Macabeos* con su heroica *Madre*.—La sangre de los mártires aplacó la cólera de Dios. *Matatías* y sus cinco hijos llamaron al pueblo á su libertad religiosa y política, con cuyo hecho terminó la sexta época de esta historia y dió principio la séptima (167).

VII. *Séptima época*.—Reinado de los *Macabeos* (167-63).

Los hechos más importantes de esta época fueron: la guerra religiosa y política de los judíos para emanciparse del yugo de los reyes de Siria, y los relativos al gobierno de los *Macabeos*, que en los últimos tiempos, solicitando la intervencion de Roma para arreglar los asuntos del país, prepararon la dominacion en él de aquella reina de las naciones.

El saqueo de Jerusalem y las crecientes persecuciones contra los que permanecian firmes en la fe, dejaron casi desierta la ciudad. Habíase retirado á tres leguas al O. á la montaña de *Modin*, *Matatías*, sacerdote de la extirpe de *Joarib*, con sus cinco hijos *Juan*, *Simon*, *Judas*, *Eleázar* y *Jonatás*. Lleno de angustia el santo sacerdote: «¡Ay de mí! dijo en presencia de sus hijos, que le rodeaban: ¿por qué nací para ver la ruina de mi pueblo, y la ruina de la santa ciudad y estarme en ella sentado, mientras que es entregada en manos de sus enemigos? Las cosas santas están en manos de extraños: su templo es como un hombre deshonrado. Los vasos de su gloria llevados son en cautiverio: sus ancianos son despedazados en las calles, y sus jóvenes han muerto á espada de los enemigos. ¿Qué gente no heredó el reino de ella y no participó de sus despojos? Todo su atavío ha sido quitado. La que era libre ha sido hecha esclava. Y he aquí que nuestras cosas, y nuestra hermosura y nuestro esplendor todo ha sido afeado y lo han profanado las gentes. ¿Pues de

«que nos sirve vivir aun? Y rasgó sus vestiduras Matatías «y sus hijos: y se cubrieron de cilicios, é hicieron grande «llanto.» No era de esperar que al que tan acerbos acen-
tos arrancaban los males de la patria, intimidasen las ame-
nazas del tirano, ni ablandasen sus promesas, que en
efecto rechazó indignado cuando de parte del monarca
asirio se dirigieron á él intimándole que sacrificara á los
dioses: «Aunque todas las gentes, contestó, obedezcan al
«rey Antíoco, apartándose cada uno del yugo de la ley de
«sus padres, y consintiendo en los mandamientos del rey,
«yo y mis hijos y mis hermanos obedeceremos á la ley de
«nuestros padres.» Apenas habia pronunciado estas nobles
palabras, llegó delante de todos un judío para sacrificar á
los dioses conforme al edicto de Antíoco; y como le viese
Matatías, «tuvo pesar, y se estremecieron sus entrañas, y
«se encendió su saña, segun el juicio de la ley, y saltan-
«do sobre él, lo despedazó sobre el ara.» Mató tambien al
comisionado de Antíoco, y derribó el ara, y corrió por la
ciudad, diciendo: «Todo aquel que tiene celo por la ley,
«guardando firme su alianza, salga en pos de mí.»

Tal fué el origen de aquella heroica guerra que acabó
por librar á los judíos del yugo férreo de los asirios. Ha-
biéndose retirado muchos á las montañas vecinas, tuvo
noticia Matatías que mil de ellos se habian dejado degollar
sin resistencia en un *Sábado* por no combatir en dia con-
sagrado al Señor. Llenóle esto de pesar y para prevenir
idénticas desgracias en lo sucesivo, acordaron todos que
fuese permitido en dia de *Sábado* combatir en defensa de
la religion y de la patria. Al poco tiempo se agrupó un nu-
meroso ejército en torno de Matatías, que al morir al año
siguiente (166), aconsejó fuese elegido caudillo el tercero
de sus hijos.

Judas (166-161). Al frente de 6.000 combatientes dió
principio Judas, llamado *Macabeo* (el que hierre) á su glo-
riosa campaña, despues de haber implorado el favor del
cielo, destruido en todas partes altares é ídolos, y exter-
minado á los apóstatas. En vista de esto *Apolonio*, gober-
nador de Samaría, marchó con un ejército poderoso al en-
cuentro de Judas, por quien fué derrotado y muerto.
Igual suerte cupo á un segundo ejército, mandado por el
general de Antíoco, *Saron*, y á otro tercero compuesto de
47,000 combatientes á las órdenes de los generales *To-
lomeo*, *Gorgias* y *Nicanor* (166). Al año siguiente invadió la
Judea *Lisias*, general de Antíoco, al frente de 65,000 guer-

rerros. Judas solo tenia á sus órdenes 10,000, pero despues de haberse preparado, como de costumbre, él y los suyos por el ayuno y la oracion, hizo frente al enemigo, destrozándole en la batalla de *Bethsara* (165), á consecuencia de la cual entró en Jerusalem, que aun estaba en poder de los Sirios. Herido á la vista que ofrecian sus puertas destruidas, sus calles solitarias y cubiertas de yerba, el templo profanado, y morada de sabandijas, trató de reparar tantos estragos, y dió principio á la obra de la restauracion religiosa y política de la nacionalidad judáica, purificando el templo, y celebrando una nueva y solemnísimas *Dedicacion* en medio de fiestas que duraron ocho dias. Entre tanto sabedor de los triunfos del Macabeo, Antíoco que acababa de regresar de una expedicion desgraciada contra la Persia, trató de tomar sangrienta venganza, y al efecto se dispuso á marchar á la Judea al frente de un poderosísimo ejército; pero habiéndose caido del carro, se apoderó de él la gangrena que le desgarraba las entrañas, y le llevó al sepulcro en medio de los más crueles tormentos, reconociendo la mano que le heria, pero sin verdadero arrepentimiento de sus sacrílegas persecuciones (164). ¡Qué terribles lecciones las que se desprenden de la historia de este rey impío! Mientras tomaba posesion del reino su hijo y sucesor *Antíoco V Eupator*, Judas, con un pequeño ejército venció el muy numeroso de *Timoteo*, cuyos restos persiguió hasta dentro de la ciudad de *Gazara*, pasándolos á todos á cuchillo. A la noticia de tan vergonzosa derrota. *Antíoco* acompañado de *Lisias*, con un ejército de 130,000 combatientes, 32 elefantes y 300 carros armados de hoces invadió la Judea. Judas, despues de implorar el auxilio divino con oraciones y ayunos, presentó con un puñado de valientes la batalla á *Lisias* sin resultado decisivo. En ella murió gloriosamente el hermano de Judas *Eleázar*, que se entregó á una muerte segura por su Dios y por su patria, acometiendo al elefante más ricamente ataviado en el cual suponía que vendria *Antíoco*. Al caer el corpulento animal herido de muerte, aplastó bajo su propio peso al heróico *Eleázar* (164). Judas, se retiró á Jerusalem, encerrándose en el templo, donde le sitió *Eupator*, que á consecuencia de una insurreccion que estalló en sus estados, hubo de abandonar precipitadamente la empresa despues de haber concertado paces con el invencible Macabeo.

Rompiéronse estas á la muerte de *Antíoco Eupator*, y

advenimiento de *Demetrio Soter*, su asesino y sucesor, á causa de la ambicion de *Alcimo*, que se habia arrogado á fuerza de intrigas, sobornos y vilezas la dignidad de Sumo Sacerdote. Viendo en Judas un invencible obstáculo, llamó contra él á Demetrio cuyo general *Nicanor* fué derrotado en dos batallas consecutivas cerca de Jerusalem y en *Betoron* en donde murió. Pero la lucha iba agotando las fuerzas del pueblo judío por lo que el invencible caudillo firmó un tratado de amistad y alianza con los romanos, quienes intimaron á Demetrio pusiese término á sus injustas agresiones. Pero ya estaba en marcha un ejército Sirio más numeroso aun que el anterior á las órdenes de *Baquides* el cual invadió la Judea y marchó sobre Jerusalem. Fatigados de tan encarnizada y desigual lucha los judíos se dispersaron, quedando con Judas solo 800 guerreros, que naturalmente fueron arrollados por el número, muriendo allí gloriosamente el invicto Macabeo (161). «Y lo lloró todo el pueblo de Israel con grande duelo, y lo endecharon muchos dias y dijeron: ¡cómo cayó el campeón que defendía al pueblo de Israel!»

Sucedió á Judas *Jonatás* (161-144) el menor de sus hermanos, quien sin darse un momento de reposo, renovada la alianza con Roma, prosiguió la gloriosa empresa de afirmar la independencía de la patria, marchando contra *Baquides* el cual á consecuencia de la muerte de Judas se habia enseñoreado de toda la Judea y de Jerusalem, que ahora vencido hubo de abandonar, despues de hechas las paces con el caudillo judío (158). — La guerra civil en la que *Alejandro Balas* disputaba el trono de Siria á Demetrio I, fué muy favorable á la consolidacion de la independencía del pueblo de Dios. El último de estos príncipes nombró á *Jonatás* Sumo Sacerdote, en cuya suprema dignidad le confirmó el voto de toda la nacion. Un numeroso ejército á las órdenes de *Apolonio*, general de *Demetrio Nicanor*, hijo de Soter, entró en Palestina; pero *Jonatás*, siempre fiel á *Alejandro Balas*, fué contra él y le derrotó en *Azoth*, que incendió con su famoso templo de *Dagon*. Demetrio *Nicanor*, que al fin subió al trono de Siria á la caída de Balas, deseando vivir en paz con el valiente *Jonatás*, libertó á la Judea por la suma de 300 talentos de todo tributo, abandonó las plazas fuertes y permitió la reconstruccion de los muros de Jerusalem. Antíoco VI quiso tambien vivir en paz con los judíos, pero sospechando *Jonatás* de la buena fe de su ministro *Trifon*, marchó contra él con tan mala

suerte, que habiendo caído en una emboscada cerca de *Tolemaida*, fué vilmente asesinado con sus hijos y 1,000 de los suyos (144).

A Jonatás sucedió su hermano *Simon* (144-135) el segundo de los hijos de *Matatías*, el cual expulsó á los sirios de la ciudadela de *Jerusalen* (*Acra*) que ocupaban todavía. La nacion entera aclamó entonces por su soberano á *Simon*, y declaró hereditaria en sus descendientes la dignidad del Sumo Sacerdocio (141). Con este hecho terminó la porfiada guerra contra la dominacion siríaca, y el pueblo judío conquistó la independenciam que no habia podido recobrar desde los tiempos de *Nabucodonosor II* (606).

VIII. Bajo el celoso y acertado gobierno de *Simon*, el pueblo judío se repuso de los estragos producidos por las discordias interiores y las sangrientas guerras con los sirios. Puso órden en la administracion y atendió con especial solicitud al fomento de la agricultura y el comercio, que recibió más vigorosa vida con la conquista de la ciudad de *Joppe*, cuyo puerto facilitaba las comunicaciones con los demás pueblos sobre todo con *Grecia* y *Roma*, que renovó con *Simon* los pactos de amistad y alianza entre las dos naciones. «Toda la tierra de *Judá*, dice la Sagrada «Escritura, reposó en paz todos los días de *Simon*. Y cada «uno cultivaba su tierra en paz: y la tierra de *Judá* daba «sus frutos y los árboles de los campos llevaban su fruto. «Los ancianos estaban todos sentados en las plazas y trataban de los bienes de la tierra, y los jóvenes iban con «vestidos preciosos y con vestiduras de guerra.» Desgraciadamente no fué su reinado de larga duracion. Codiciaba la soberanía y el pontificado su yerno *Tolomeo*, gobernador de *Jericó*, que asesinó villanamente á *Simon* y á sus dos hijos, *Matatías* y *Judas*, despues de una señalada victoria que habian alcanzado sobre *Antioco VII Sidetes*.

No gozó *Tolomeo* del fruto de su crimen, pues fué universalmente aclamado caudillo y Sumo Sacerdote *Juan Hircano* (135-107), que milagrosamente se habia librado del puñal de los asesinos. Al poco tiempo el rey de *Siria* invadió de nuevo la *Judea*, puso sitio á *Jerusalen*, y obligó á *Juan Hircano* á pagarle tributo y á arrasar las murallas de la Ciudad. En la guerra que *Antioco* llevó en seguida á los *Partos* é *Hircanos* le acompañó *Juan*, cuyos gloriosos triunfos sobre estos últimos le merecieron el sobrenombre que lleva. Muerto *Antioco* durante esta guerra, *Hircano* se emancipó completamente de la dominacion

de los reyes de Siria, y vuelto á su país conquistó la *Galilea*, *Idumea* y *Samaria*, cuya capital del mismo nombre y la antigua de *Siquem* fueron al cabo de largo asedio completamente destruidas. Tan gloriosos triunfos hicieron respetado el nombre y poder del pueblo judío y de su valiente caudillo, con el cual estrechó Roma su antigua amistad. La prosperidad del reino bajo su acertada dirección solo fué turbada por las discordias entre los *Fariseos* y *Saduceos*, que de escuelas filosóficas, que empezaron siendo, vinieron á parar, como sucede casi siempre, en sectas políticas y religiosas, que adulterando las antiguas tradiciones y las doctrinas puras de Moisés, fueron causa principalísima de la decadencia prematura de aquella desgraciada nación.

Empezó esta á la muerte de Juan Hircano, y advenimiento al trono de su hijo primogénito y sucesor *Aristóbulo* (107-106), cuyo corto reinado, quedó infamado para siempre; por sus abominables crímenes, entre los cuales horroriza la muerte que mandó dar á su madre y hermano. Fué el primero desde la cautividad que llevó el título de *rey*.

Su hermano *Alejandro Janeo* (106-79) pasó desde la cárcel al trono, en el cual no vió otro medio de afirmarse, sino asesinando á un hermano y á muchos de sus parientes. Sus brutales pasiones y lo desarreglado de su vida le llevaron á afiliarse en la secta de los saduceos, por lo cual los fariseos tramaron contra él una conspiración que ahogó en sangre. No obstante su relajada conducta, era por el valor digno de su ilustre prosapia: y los reyes de Siria y Egipto; los Arabes y la ciudad de *Gaza*, que tomó al cabo de dos años de cerco; tuvieron ocasion de sentir el esfuerzo de su brazo.

Muerto Alejandro, á consecuencia de sus propios excesos, le sucedió su viuda *Alejandra* (79-70) en calidad de tutora de sus hijos *Hircano* y *Aristóbulo*. Pero apoyada esta en la secta de los fariseos, que tomaron sangrienta venganza de sus enemigos los saduceos, tan pujantes en el reinado anterior, gobernó en nombre propio por espacio de nueve años. A su muerte los fariseos proclamaron á *Hircano II* que despues de una corta guerra civil hubo de ceder el trono á su hermano *Aristóbulo II* (69-74). No por eso vivió en paz *Aristóbulo*, pues instigado su hermano por el Idumeo *Antipatro*, padre de Herodes, que meditaba aprovecharse de las discordias de la familia real para

su futuro engrandecimiento, pidió á Pompeyo, que acababa de reducir la Siria á provincia romana, interviniese en los asuntos de la Judea. No habiéndose querido someter Aristóbulo á su arbitraje, se dirigió Pompeyo á la Judea, tomó por asalto á Jerusalem, dió el poder á Hircano II en calidad de gobernador romano, *abolido el título de rey*, y llevó á Roma cargado de cadenas á Aristóbulo y á sus dos hijos Antígono y Alejandro (62). Empeñóse sacrilegamente en entrar en el templo y en el *Sancta Sanctorum*. ¡No volvió á triunfar! De esta manera concluyó para siempre la independencia del pueblo judío en castigo de los crímenes y corrupcion en que de nuevo habian caído todas las clases de la sociedad, y como señal de que se acercaban los tiempos de la venida del Salvador por tantos siglos aguardado.

IX. *Octava época*.—La Judea bajo la dominacion de los romanos (63 a. de J. C.—70 d. de J. C.).

Los hechos más importantes de esta época se refieren á las intrigas de Antipatro y su hijo Herodes para alzarse con el poder; al reinado de este último; al nacimiento, vida, predicacion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y por fin á las guerras contra los romanos, que emprendieron los judíos en los últimos años para sacudir el pesado yugo que los oprimia, con lo cual solo consiguieron poner fin para siempre á su existencia como nacion.

La autoridad de *Hircano* (63-40) era pura sombra; siendo en realidad la Palestina una provincia romana, gobernada por los *pro-cónsules* de Siria. Con todo asoció al poder á *Antipatro*, que á fuerza de intrigas y malas artes consiguió quedar solo, dejando á Hircano II únicamente el Sumo Sacerdocio, que significaba ya muy poco en el órden político. Algun tiempo despues el hijo de Aristóbulo, *Alejandro*, que consiguió escapar de su prision de Roma, levantó un ejército con el cual se apoderó de muchas plazas fuertes de Judea; pero fué vencido por el gobernador romano de Siria, *Gabinio*, que dividió el país en *cinco provincias*, y suprimió el gran Sanhedrin y los demás establecidos en las diferentes ciudades.—En la reparticion que por aquel tiempo (55) hicieron entre sí los triumviros *Pompeyo*, *César* y *Craso* de todas las provincias romanas, tocó al último el Oriente, y al dirigirse á la guerra contra los *Partos* pasó por Jerusalem y robó todas las riquezas del templo, que ascendian á unos doscientos millones de nuestra moneda, y una barra de oro de setecientas libras de

peso (54). Este sacrilegio no quedó impune, pues Craso murió miserablemente en aquella guerra como en su lugar veremos.

La guerra civil entre César y Pompeyo, que no tardó en seguirse, dividió también en facciones la Judea. Estaban por Pompeyo Antipatro é Hircano. Aristóbulo y sus hijos Alejandro y Antígono se presentaron á la defensa de los intereses de César; pero los dos primeros fueron muertos y Antígono buscó un asilo entre los Partos. Antipatro tuvo bastante habilidad para congraciarse despues con César, á quien ayudó en la guerra de Alejandría, recibiendo en premio el gobierno de Judea con el título de *Procurador* (47). Nombró á su hijo mayor *Fasael*, comandante de la capital, y al segundo, *Herodes*, gobernador de Galilea, que al poco tiempo casó con la nieta de Hircano II *Mariamne*. Muerto Antipatro, obtuvo Antígono de los Partos un ejército para ir á reconquistar la Judea, prometiendo pagarles un tributo. Los Partos, en efecto, invadieron aquel país y tomaron á Jerusalem, haciendo prisionero á Fasael, que se suicidó en la cárcel, mientras su hermano Herodes más afortunado se refugiaba en Roma. Habiendo conquistado el favor de Augusto y Antonio, obtuvo de ellos el título de *rey de Judea*, y un ejército, con el cual entró en Jerusalem, donde se apoderó de la persona de Antígono, que enviado entre cadenas á Antonio, residente á la sazón en Antioquía, fué muerto por las varas y el hacha de los lictores, y suspendido su cadáver de una horca (37). Tal fué el ignominioso fin del último príncipe Macabeo, y de esta manera fué arrancado el cetro de las manos de *Judá* y el reino de las de su descendencia.

X. Los 38 años del reinado de Herodes (37 a. de J. C.— 1 d. de J. C.) fueron una série de crímenes que horrorizan aun á los que están muy familiarizados con la historia. Su palacio era además un sentina de infamia y depravacion, lo que hacia decir á su amigo Augusto que valia más ser hijo de un cerdo que de Herodes. Inauguró su reinado condenando á muerte á todos los miembros del Sanhedrin que se habian opuesto por puro patriotismo á su dominacion. Sucesivamente murieron despues de órden suya su cuñado *Aristóbulo* é Hircano II viejo de 80 años de edad, venido de Babilonia á ruegos del mismo Herodes, que traidoramente habia simulado querer dividir con él los cuidados del gobierno. Convirtió despues sus odios y sus celos contra su propia mujer *Mariamne*, y contra su sue-

gra *Alejandra*, que tambien fueron condenadas á muerte. De este modo se extinguió aquella ilustre familia de los *Asmoneos* (príncipe, embajador) que tantos dias de gloria habia dado á Israel en la persona de los Macabeos. No fué esto solo: sus propios hijos y de *Mariamne*, *Alejandro* y *Aristóbulo* fueron muertos de orden suya. Para que ni Augusto ni Antonio le condenasen por tan escandalosos crímenes no temia cometer las mayores vilezas. Adoptó los usos y maneras de los gentiles, y construyó en la ciudad Santa de Jerusalem un teatro donde se daban las representaciones más obscenas, y un circo en el que se derramaba á torrentes la sangre humana. Erigió en honor de Augusto trofeos y un templo en Panea en las fuentes del Jordan, y puso á Samaria, que reedificó, el nombre de *Sebaste* en honor de aquel Emperador. Si los judíos, disgustados de estas bajezas de Herodes, murmuraban, bien pronto los verdugos se encargaban de poner silencio; y para prevenir cualquiera conspiracion, además de tener una numerosísima y bien organizada policia, rodeó la Ciudad de torres y fortalezas.

Tambien empleaba los halagos y el dinero para deshacerse de enemigos, y allegar partidarios; y apenas se concibe como un país tan reducido como la Palestina, y tan castigado por guerras asoladoras y por tributos exorbitantes, podia suministrar las riquezas fabulosas que Herodes gastó en obras de verdadera utilidad y recreo, así como en locas prodigalidades. En los años de sequía y escasez, que con frecuencia afligian á aquel país eminentemente agrícola, distribuia con largueza trigo y toda clase de subsistencias, y daba á todos ocupacion en las inmensas obras que siempre tenia abiertas, ó en proyecto. Para tener contentos á los Señores del mundo, además de haber levantado templos á Octavio, como hemos visto, hacía alarde de sus tesoros y magnificencia en los templos, teatros y palacios que á sus expensas se levantaban en Nicópolis, Atenas, Rodas, Antioquía y Ascalon.

Pero la obra más suntuosa, sin disputa, del reinado de Herodes fué la reconstruccion del templo de Jerusalem, que emprendió para desagrar á los judíos de tantos escándalos como les daba en sus obras enteramente paganas. Dióse principio á las del templo el 17 a. de J. C. con las mismas proporciones que habia tenido el de Salomon, y ocupáronse en él constantemente por espacio de 46 años (Herodes no le vió concluido) 100 carros y 10,000 traba-

jadores, dirigidos por sacerdotes instruidos en el arte del herrero y del arquitecto.

El reinado de este déspota fué esencialmente corruptor, y con el estrago de las costumbres coincidió, como suele, el de la fe. Los Fariseos y Saduceos abandonaron por este tiempo en definitiva la ley de Moisés, que reemplazaron con teorías y prácticas enteramente contrarias al espíritu y á la letra de aquella religion divina.

En los últimos tiempos desgarraron el corazón del tirano, los remordimientos más atroces y el temor de encontrar á cada paso el condigno castigo de tanto crimen. Para acallar los unos y evitar el otro, multiplicaba los crímenes y abominaciones, asesinaba por borrachera, y mandó matar en Belén y sus cercanías á todos los niños menores de dos años, para que entre ellos muriese el rey de Israel que le anunciaron los Magos. Con la Sagrada Escritura está conforme acerca de este último hecho el testimonio de Macrobio escritor pagano de principios del siglo V de la Iglesia. No tardó el déspota en seguirlos al sepulcro entre los más atroces tormentos, y entre los insultos de los judíos que ya en vida blasfemaban su condenada memoria. Había dado orden, que no se cumplió, para que á su muerte se degollase á todos los principales judíos que con este objeto tenia reunidos en el circo de Jericó.

XI. Acercábase ya la plenitud de los tiempos y el Cielo iba á enviar su rocío y las nubes á llover al Salvador, al Mesías prometido por los Profetas y esperado por todos los pueblos, á JESUCRISTO, HIJO DE DIOS, que venia á sacar al mundo de las sombras de la muerte y á iluminarle con los resplandores de la verdad; á redimirle de la servidumbre del pecado y traerle á la libertad de la gracia. ¡Qué hermoso y dulce es tu nombre adorable, divino Redentor mio! «Y qué profundo respeto embarga nuestra mente á la vista de esa divina figura que se nos aparece en el camino de los tiempos á que hemos llegado! Para escribir su nombre, diremos con un publicista de nuestros dias, quisiéramos emplear otra pluma, distinta de la que nos ha servido desde el principio de nuestro trabajo, una pluma desprendida de las alas de un ángel. ¿Cómo hablar del sublime Enviado del reino eternal sin pedir á los espíritus etéreos algunas de sus melodías, ó sin anhelar á lo ménos que purifique nuestros labios el ascua del Profeta?»

Cuando corria el término de las setenta semanas de Da-

niel, vino el arcángel san Gabriel á Nazaret á anunciar á la Virgen santísima, de la familia de David, que en los planes de la Sabiduría Eterna habia sido escogida para concebir en su seno purísimo por obra del Espíritu Santo al Hijo único de Dios. Las potestades de la tierra debian sin saberlo servir al cumplimiento de las profecías. Habia ordenado Augusto un censo de toda la poblacion del imperio, y con tal motivo José y María tuvieron que trasladarse á Belen como descendientes de David. Allí precisamente debia nacer Jesús. «Y tú Belen tierra de Judá, no «eres la menor entre las principales de Judá: porque de «tí saldrá el caudillo que gobernará á mi pueblo de Is-
«rael.» Allí en un pobre establo, *porque no habia sitio pa-
ra ellos en la posada*, dió á luz á aquel Niño divino, que muy de antemano habia sido ya saludado con los nombres de *Dios, Fuerte, Padre del siglo futuro, Principe de la Paz*. Aunque hay casi seguridad de que se verificó este dichosísimo acontecimiento el año 749 de la fundacion de Roma, generalmente se sigue la fecha de 753 en el dia 25 de Diciembre, adoptada por Dionisio el Exíguo, empezándose por consiguiente á contar los años de la era vulgar desde 1 de Enero de 754.

Al momento los ángeles anunciaron la dichosa nueva á los *Pastores* de las cercanías, que ofrecieron al Niño sus sencillos dones, al propio tiempo que una estrella conducia ante el pobre portal á los Magos de Oriente, quienes le presentaron oro, incienso y mirra. A los ocho dias fué *circuncidado*, y no mucho despues José y María tuvieron que *huir á Egipto* para librar al divino infante de la saña de Herodes. La matanza de los niños inocentes fué el último crimen de aquel tirano cruel.

Augusto no respetó la voluntad de Herodes, que habia dejado todos sus estados á su hijo Arquelao; sino que los dividió entre el mismo *Arquelao* y los dos hermanos de este, *Herodes II Antipas* y *Filipo*. La parte mayor que era la *Judea*, propiamente dicha, tocó al primero con el título de *Ethnarca* (príncipe de nacion); la *Galilea* y las comarcas de la izquierda del Jordan, al segundo con el título de *Tetrarca*; y la *Iturea* y *Traconítide*, al tercero con el título tambien de *Tetrarca*.

Herodes Antipas (1-39 d. de J. C.) fué tambien cruel y sanguinario como su padre, y de costumbres relajadísimas. Vivió escandalosamente unido con la mujer de su hermano *Filipo*, *Herodias*, sin hacer caso de las amenazas

de *san Juan Bautista*, que con santo celo condenaba el incestuoso maridaje, por cuya razón fué degollado á instigación de aquella mujer infame. Hallábase casualmente en Jerusalem cuando fué sentenciado á muerte Nuestro Señor, á quien trató como á loco. Era tan bajo adulator de los emperadores romanos como su padre. En honor de Tiberio edificó la ciudad de *Tiberiades* á orillas del lago de Genezaret. Habiendo ido á Roma á intrigar contra su sobrino *Agripa*, nombrado rey de los Judíos por Calígula, este emperador le desterró á Lion de Francia (39), incorporando su tetrarquía á la provincia de Siria.

Su hermano *Filipo* (1-37) fué el ménos malo de los hijos de Herodes que le sobrevivieron, y gobernó bastante bien, su tetrarquía. Hermosó la ciudad de *Panea* en las fuentes del Jordán, á la cual en honor del emperador cambió el nombre en el de *Cesaría*, que del suyo propio se llamó de *Filipos*. A la muerte de Filippo se incorporó su tetrarquía á la provincia de Siria.

Arquelao (1-7) fué digno sucesor de su padre Herodes en lo cruel y corrompido, sin su esplendidez ni calculada generosidad. Su avaricia y bárbaro despotismo fué causa de continuas sediciones, hasta que al fin Herodes para satisfacer las quejas que le daban contra él, le quitó sus estados, y le desterró á la ciudad de *Viena* de Francia, donde murió miserablemente.

Entonces la Judea fué incorporada á la provincia de Siria, de cuyo procónsul dependía el que la gobernaba, que llevó el título de *Procurador*. A los judíos se les dejó el libre ejercicio de la religión y de la justicia, excepto en los casos de pena capital. Por lo demás era bien precaria su situación política, y con frecuencia pura ilusión las franquicias y derechos que se les había reconocido al arrebatarles su independencia; así es que muchas veces los Procuradores disponían á su antojo del Sumo Sacerdocio, confiriéndole á quien querían.

El más celebre Procurador de Judea fué Poncio Pilato (27-36 d. de J. C.), que aunque con repugnancia, y solo arastrado por el furor de los judíos, tuvo la desgracia de dar inicua sentencia de muerte contra nuestro divino Redentor Jesús, que despues de tres años de predicación de su celestial doctrina, murió en afrentoso madero, como el más vil facineroso, rescatándonos por este medio del pecado y de la muerte eterna, á que nos había condenado la culpa de los primeros padres (33). Era emperador de Roma Tiberio.

XII. La historia ulterior del pueblo judío, hasta que dejó de formar cuerpo de nacion, es la de la terrible expiacion de su deicidio. «Su sangre sobre nosotros y sobre «nuestros hijos,» gritaban obcecados aquellos miserables, cuando Pilato se esforzaba inútilmente en hacerles ver la inocencia de Jesús, y en librarle de la muerte.

Calígula nombró rey de Judea á *Agripa I* (39-44), hijo de Aristóbulo, segundo de los de Herodes I y de Mariamne, el cual llegó á reunir casi todas las provincias de la Palestina, que sin embargo continuaba en realidad bajo la dominacion de los procónsules de Siria. Educado en Roma donde habia gemido en dura cárcel de orden del emperador Tiberio; el primer hecho de Agripa como rey fué colgar en el templo la cadena de oro, regalo de Calígula, de igual peso que la de hierro con que estuvo aprisionado. Amante de las artes, como la generalidad de los príncipes de su familia, hermoseó muchas ciudades del reino, principalmente la capital, á la cual tambien fortificó. Pero ofendia á los judíos su apego á las costumbres de los pueblos paganos y á los espectáculos sangrientos, en uno de los cuales murieron en el circo de Jerusalem hasta 400 combatientes. El de Berito construido á expensas suyas se inauguró con una lucha, en la que sucumbieron 1,400 hombres. Para desagraviar á los judíos de estas ofensas hechas á su religion y á sus costumbres é instituciones patrias, persiguió de muerte á los cristianos. En su tiempo padeció el martirio en Jerusalem el apóstol Santiago el Mayor, y tambien fué él quien ordenó la prision de san Pedro de que le libró un Angel.

A su muerte era de menor edad su hijo *Agripa II* (44), por cuya razon gobernaron directamente el reino en los primeros tiempos los procónsules de Siria, *Fado*, *Tiberio Alejandro*, *Cumano* y *Antonino Felix*, pudiéndose decir de todos ellos, lo que Tácito escribia del último, *que ejercia con un alma de esclavo un poder de tirano*. Extranjeros en Jerusalem, sin arraigo ninguno en el país, poderosos advenedizos á quienes una órden de Roma reducía á la nada, sin importarles el afecto de un pueblo, con quien no les ligaban intereses, recuerdos ni creencias; no se llevaban otra mira los gobernadores romanos que la de sacar todo el partido posible de su efimera dominacion, siendo bajo su mando la Judea una madriguera de ladrones, sin seguridad ni en los caminos, ni en las ciudades, ni en el mismo hogar.

Cuando más adelante pudo Agripa gobernar por sí, con una sombra de independencia, estallaron dos sediciones, provocadas por la insolencia de un soldado la primera, en la que perecieron sofocados en las cercanías del templo, hasta 20,000 judíos. La segunda también la provocó un soldado, que quemó en público un ejemplar de la ley de Moisés. Por tradiciones de familia y por educación, era *Agripa II* más inclinado á la causa de los opresores que á la de los oprimidos, de suerte que al fin las quejas de estos obligaron al emperador Claudio á privarle del reino, indemnizándole con el gobierno de otras provincias. En su tiempo los *Apóstoles* se esparcieron por todo el mundo á predicar el *Evangelio*, la *Buena Nueva*, cuya semilla fructificó tan maravillosamente, que al fin del imperio de *Calígula* miles de fieles adoraban á Dios en espíritu y en verdad, y creían en Jesucristo su Hijo unigénito.

La rapacidad y despotismo de los gobernadores romanos posteriores á Agripa fué en aumento hasta que apurando la paciencia de los judíos las atrocidades de *Gesio Floro*, nombrado por Neron, todos se levantaron como un solo hombre, á consecuencia de lo cual, expulsada la guarnición de Jerusalem, la Judea se declaró independiente después de haber encerrado á Floro en Cesárea y pasado á cuchillo la guarnición de todas las fortalezas. Desgraciadamente la corrupción de los hebreos había crecido en proporciones espantosas; las diferentes sectas, fraccionadas hasta el infinito en la capital y en las demás ciudades, se destrozaban entre sí, y bandas de asesinos, entre los que se distinguían los llamados *zelosos*, invocando el nombre de la patria, la recorrían en todas direcciones robando, incendiando, matando y cometiendo toda suerte de brutales atropellos. El pueblo consternado no por eso se arrepentía, y por consiguiente todo daba indicios de que estaba llena la medida de la cólera del cielo.

El general *Cestio* pasó desde Siria (66) con un formidable ejército, destruyendo ciudades y aldeas y degollando á sus moradores; pero las bandas que recorrían el país, atacaron desesperadamente su retaguardia, derrotándola en tales términos que muy pocos pudieron salvarse en las escabrosidades de los montes. En tan crítica situación, comprendiendo los judíos lo terribles que habían de ser las represalias de los romanos, constituyeron un gobierno que diera dirección á los esfuerzos en defensa de la nacionalidad. En efecto, Neron había encomendado el castigo á

Vespasiano, que reunidas todas las fuerzas de la provincia de Siria y las de los aliados en número de 70,000 combatientes, invadió la Judea, llevándolo todo á sangre y fuego, y apoderándose de ciudades y fortalezas. Entre las plazas tomadas con horrible mortandad de judíos, fué una *Jotapa*, de que era gobernador *Josefo* á quien trató *Vespasiano* con humanidad y consideracion, recompensada por el célebre Historiador con serviles adulaciones á él y al pueblo romano, por lo cual se hizo sospechoso á los suyos, que no le quisieron oír en las diferentes composiciones de paz que en nombre del vencedor les proponia. Sometida toda la Judea llegó por fin *Vespasiano* á los muros de *Jerusalen*, á tiempo que las legiones le aclamaban emperador, por lo que se dirigió á Roma, dejando encomendado el sitio y toma de aquella ciudad á su hijo *Tito*. Habíase reunido en ella, con ocasion de la pascua, inmensa muchedumbre de gentes, así nacionales como extranjeros, de suerte que bien pronto empezaron á escasear los víveres, llegando el hambre á ser tan espantosa que buscaban para satisfacerla las más repugnantes inmundicias, y hubo madre que devoró á su propio hijo. Al hambre siguió la peste; y por otra parte los excesos de los partidos, capitaneados por *Eleázar* de extirpe sacerdotal, y por *Juan de Giscala*, los cuales habian hecho de la ciudad dos campamentos enemigos, tenian yertos de espanto á los habitantes, que los temian más aun que á los sitiadores mismos, en quienes sin embargo tampoco hallaban piedad los desgraciados prófugos que en el campamento romano buscaban misericordia. *Tito*, aquel *Tito* que más adelante fué llamado el honor y las delicias del género humano, los sacrificaba á millares, y ya en los alrededores no habia bastantes árboles para colgar á tantas victimas, á quienes se abria las entrañas por si en ellas habian ocultado el oro salvado de los dominadores de la ciudad. Horroriza la descripcion que hace *Josefo* del espectáculo que ofrecia el interior de *Jerusalen*, cuyas calles recorria de dia y de noche exhalado un hombre misterioso que gritaba: «¡ay de tí *Jerusalen*! ¡ay del templo! ¡de los cuatro vientos se levanta una voz! ¡voz contra *Jerusalen*! ¡voz contra todo el pueblo!» *Tito* movido de un impulso de *Dios*, segun la frase de *Josefo*, juró el exterminio de la ciudad que despues del incendio del templo y de los principales edificios, y de la muerte de la mayor parte de los habitantes cayó en su poder. (Setiembre del año 70). Ha-

bian muerto durante el sitio 1.100.000 personas, y en el resto de Judea otras 254.490. Los que sobrevivieron á aquella catástrofe fueron vendidos como esclavos, y muchos, entre ellos Juan de Giscala y Simon, obedecido en los últimos tiempos como rey, adornaron el triunfo de Tito en Roma, donde todavía hoy conmemora este hecho un magnífico arco que lleva el nombre del vencedor. «Los Judíos, dice Moeller, no formando ya cuerpo de nacion se derramaron entonces por todas las naciones de la tierra para servir de testimonio vivo de la verdad de las profecías, y atestiguar con su presencia la autenticidad sagrada de aquella ley antigua, que el Evangelio ha venido á desenvolver con tanta magnificencia.»

LECCION 12.^a

El pueblo Hebreo.

RELIGION.

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de esta y la siguiente leccion.—II. Importancia del pueblo Hebreo y consecuencias del injusto desden con que algunos le estudian en la historia universal.—III. Causas de las vicisitudes de grandeza y decadencia del pueblo Hebreo.—IV. Religion: dogmas fundamentales de la religion de los Hebreos: deshácense algunas torcidas apreciaciones acerca de la religion del pueblo Hebreo: propagacion del judaismo fuera de Palestina.—V. Cismas: sectas: fariseos: saduceos: esenios: escribas: helenistas y prosélitos.—VI. Fiestas y sus diferentes clases: fiestas ordinarias.—VII. Fiestas más solemnes.—VIII. Lugares sagrados: altares: el tabernáculo: el templo: las sinagogas.—IX. Personas sagradas: el sumo sacerdote y los demás sacerdotes: los levitas: los esclavos del santuario: los profetas: los ministros de las sinagogas: los nazarenos y recabitas.—X. Cosas sagradas: su número: el óleo santo: sacrificios y sus diferentes clases: holocaustos: division de los sacrificios cruentos: sacrificios incruentos.—XI. De las demás cosas sagradas.

I. La *Sagrada Biblia*.—Glaire, *Introduccion histórica y crítica de los Libros del Antiguo y del Nuevo Testamento*.—Fleuri, *Las costumbres de los Israelitas*.—P. Villalpando de la Compañia de Jesús, *In Ezechielem explanationes et apparatus urbis ac templi Hierosolymitani commentariis et imaginibus illustrati*.—Caminero Muñoz, *Manuale isagogicum in Sacra Biblia*.—Véanse además las obras citadas en la leccion 10.^a—La del sabio presbítero español Sr. Caminero, y la de Glaire son las que principalmente nos han servido

de guía en el estudio de la materia de la presente lección y de la siguiente, varios de cuyos párrafos son meros extractos de tan excelentes y recomendables libros.

II. Ningun pueblo de la antigüedad ni de los tiempos modernos suministra á la Historia tantas y tan útiles lecciones como el Hebreo. Basta esto para justificar la extensión con que hemos contado sus hechos, y la preferencia que le hemos dado al abrir con él, aunque no sea el más antiguo, la marcha del hombre sobre la tierra despues del diluvio. El pueblo cuyos anales, aun juzgados tan solo á la luz de la crítica puramente humana, son los más antiguos del mundo, los más auténticos, los más verídicos y los más fecundos en enseñanzas; el pueblo que sin solución de continuidad, si así puede decirse, enlaza los orígenes del hombre con los hechos de hoy y con los que se verifiquen hasta el fin de los siglos; el pueblo que ha conservado puras en su seno las tradiciones primitivas, base indispensable de la constitucion de todos los demás, y cuyos dogmas sirvieron de preparacion á la divina ley que Jesucristo trajo á la tierra, para hacerla verdaderamente libre, y para civilizar las gentes, que viven bajo su imperio, fuera del cual no se vé más que opresion y servilismo, tinieblas y barbarie; bien merece toda esta predileccion. Por eso no acabamos de explicar la injusticia y sinrazon de muchos historiadores al negarle un lugar en sus obras, ó cuando más al dársele tan insignificante, que se pierden sus hechos como las aguas de los rios en el océano. ¿Es que enseña más, que vale más la historia de la India y del Egipto, de Grecia y de Roma? Lo que con esto se quiere, bien visto está por desgracia, es alejar á los pueblos de la vida religiosa; es paganizar la sociedad; es extraviar el criterio y la razon del individuo y de los gobiernos, haciéndolos juzgar torpe y erradamente de hechos é instituciones, de leyes y de costumbres, de justicia y de moral; lo que se quiere es desfigurar las verdaderas causas de prosperidad ó ruina de las naciones, de libertad ó despotismo, de orden ó de anarquía, privándonos de las elocuentísimas enseñanzas del pueblo de Israel; lo que se quiere, para decirlo de una vez, es borrar las huellas de Dios sobre la tierra, su intervencion en la marcha de los pueblos como de los individuos, y su dominio y universal soberanía en todo y sobre todos.

III. No hay cosa más clara en la historia del pueblo de Dios que las causas de su prosperidad y de sus desdichas;

de sus triunfos y de sus derrotas; de su engrandecimiento y de su decadencia y ruina. Siempre que marchaba por los caminos de Dios, cumpliendo fielmente su santa ley; siempre que andaba con intencion recta, con corazon limpio, con pureza de costumbres: el Señor derramaba sobre su pueblo escogido toda suerte de bendiciones; producian en abundancia los campos; el comercio y la industria prosperaban; vencía á sus enemigos; tenia paz y órden en el interior, y era temido y respetado de las naciones extrañas. Cuando por el contrario se alejaba de los caminos de Dios y marchaba por los de la iniquidad y la injusticia; cuando caía en los abismos de la idolatría y en el lodazal del vicio: venia la esterilidad, el hambre y la miseria, las pestes y las guerras desgraciadas, y la pérdida de la libertad é independencia. De esta manera se explica su larga peregrinacion de 40 años en el desierto; y por lo mismo no acabó de aniquilar á sus enemigos, ni poseyó por completo la tierra de Canaan; y gimió bajo la dura opresion de los Ammonitas, Moabitas, Filisteos, Sirios, Asirios y Egipcios; y fué llevado cautivo á Babilonia; y le dominaron los Tolomeos y los Seleucidas; y salió el cetro de la casa de David y pasó á la del tirano Herodes y su familia; y vinieron los romanos, y despues de haberle arrebatado totalmente su independencia, destruyeron para siempre su nacionalidad.

Una de las cosas que más duramente castigaba el Señor á su pueblo era el crimen de idolatría, á que tanto le inclinaba su natural rebelde é ingrato, y el ejemplo de las demás naciones. El Señor como Padre de misericordia enviaba á su pueblo Profetas que le brindaban con el perdón, si se arrepentia; ó le anunciaban más duros castigos, si persistia en sus abominaciones. Los pueblos modernos mucho más ingratos en esta parte que el pueblo Judío, por lo mismo que la ley de Gracia es tan superior á la antigua, profesan en punto á religion las ideas más extrañas y absurdas, sosteniendo una monstruosa libertad religiosa, y dándole lugar preferente en casi todas la constituciones, infringiendo así la más grave de las ofensas á Dios, que ya empieza á descargar sobre ellos los rayos de su justicia.

IV. La *religion* del pueblo hebreo fué el *monoteismo* puro ó sea la adoracion del único Dios verdadero, de la manera que el mismo Señor manifestó á nuestros primeros Padres, á Abel, Set, Henós, Noé, Abraham, Isaac, Jacob

y Moisés. En tiempo de este último se manifestó Dios á todo el pueblo en el monte Sináí, en medio de truenos y relámpagos, para inspirarle la más profunda veneracion á los diez mandamientos que, grabados en dos tablas de piedra, contenian toda la ley natural, y á los demás preceptos que Moisés debia darle en su nombre durante la peregrinacion por el desierto.

Los *dogmas* fundamentales de esa religion divina eran, además de la creencia en un solo Dios, criador del mundo y del hombre; el pecado original, la esperanza de un Redentor, la inmortalidad del alma, y los premios y castigos de otra vida.

Se ha dicho que el Dios de los Hebreos era un dios puramente nacional, del cual por consiguiente tenian ideas muy estrechas y mezquinas; sin reparar que en la Sagrada Escritura se le llama el Criador y Señor del cielo y de la tierra, y de todo cuanto existe, el autor del diluvio, el juez de todos, el Omnipotente, el padre de los vivos, el amigo de los extranjeros, el único Dios, etc., etc.—No es ménos falsa la afirmacion de que el Dios de los Hebreos solo se imponia por el miedo y por los castigos; cuando no hay nada más consolador que las promesas hechas á Abraham, á los demás Patriarcas, y al mismo pueblo, si permanecia fiel á su ley santa; cuando sacó á los israelitas de la esclavitud de Faraon, y los condujo al hermoso país de Canaan; cuando Moisés, los Profetas, David, Salomon, Esdras, los Macabeos aplican á Jehová los nombres de misericordioso, clemente, bienhechor, fiel, de entrañas de padre para los que le sirven, y cuyo amor se extiende sobre mil generaciones etc., etc.—A los que dicen que la religion de Moisés no contiene preceptos morales, les contestaremos que los deberes para con Dios tan minuciosamente prescritos en la Biblia, son parte principalísima de la moral, mejor dicho son la moral misma; pues que en ellos se ordena ser probo, puro en sus costumbres, santo como Dios es Santo, amar al prójimo como á sí mismo; no aborrecer á nadie ni vengarse; tratar con dulzura y humanidad á los esclavos; hacer bien á los pobres, las viudas y el extranjero; no ser crueles ni aun con los animales; no hacer burla del sordo ni del ciego; no mentir jamás; no murmurar del juez aunque no sea favorable á su causa; tener horror al fraude; devolver lo encontrado á su dueño, buscándole con diligente insistencia; guardarse mucho de toda accion deshonestá, etc., etc.

Esta religion divina, durante las varias vicisitudes del pueblo que la profesaba, llevó el conocimiento de muchos de sus dogmas á los pueblos del mundo antiguo, con lo cual fué preparando la predicacion de la ley de Gracia, que era el complemento de aquella. Con ocasion de la cautividad en Nínive y Babilonia, propagáronse sus doctrinas por toda el Asia central y meridional; la dominacion de los Tolomeos fué parte para que se extendiesen por Egipto y por el Africa; las persecuciones de Antíoco las llevaron al Asia Menor; y las relaciones políticas y comerciales con los demás pueblos, singularmente con Grecia y Roma, las dieron á conocer por el resto del mundo, donde cada dia hacian nuevos *prosélitos*, aun entre los reyes, mientras que pueblos enteros se circuncidaban precisamente cuando el judío empezaba á ser el más despreciable de la tierra.

V. Cuéntanse *tres cismas* en la historia religiosa del pueblo Hebreo. Consistieron en dar á Jehová culto público y solemne en templos distintos del de Jerusalem, único en el cual Dios queria ser adorado. Ocurrió el primero á la muerte de Salomon y division del reino, cuando Jeroboan prohibió á las diez tribus ir al templo de Jerusalem, y erigió en Dan y en Betel dos becerros de oro (962). El segundo se consumó cien años despues del regreso de la cautividad de Babilonia, cuando los Samaritanos levantaron un templo en *Garizin* (437) donde pretendian dar culto al Dios verdadero (lec. anterior pár. I). El tercero acaeció á la muerte del venerable Onías III (lec. anterior pár. IV), cuyo hijo del mismo nombre, refugiado en Alejandria, huyendo de los asesinos de su padre, levantó un templo en Heliópolis con autorizacion de Tolomeo Filopator, rey de Egipto (172).

No siempre se profesó por todos los hebreos pura la religion de Moisés. Sin contar los diferentes cismas, y las frecuentes apostasías con que hemos visto se contaminó aquel pueblo ingrato, mezcláronse con los dogmas de su religion santa algunos errores, que dieron lugar á *sectas* verdaderas *herejías*, en tiempo de la dominacion de los Tolomeos (lec. anterior pár. V), en que aparecieron los *Fariseos*, los *Saduceos* y los *Esenios*.

El pueblo y las mujeres de las clases más distinguidas se inclinaban á la secta de los *Fariseos*, entre los cuales, á pesar de algunas diferencias accidentales, habia mucha union, lo que los hacia fuertes, audaces y temibles. Creian

en la inmortalidad del alma, en la eternidad de penas para los malos, y de premios para los buenos, y en la resurreccion de la carne. Pero al lado de estos dogmas, profesaban una moral relajadísima, y los más groseros errores. Efectivamente creian que al morir los buenos, pasaban á otros cuerpos sus almas; para ellos eran perfectamente lícitas acciones que en la ley de Moisés solo se toleraban por evitar males gravísimos; sostenian que siempre era lícito el divorcio, que el precepto de amar al prójimo solo se extendia á los amigos; que podia aborrecerse á los enemigos; que no obligaban los juramentos no hechos en nombre de Jehová; ni tampoco los preceptos naturales, no contenidos en el Pentateuco; mientras recargaban la conciencia con tradiciones y prácticas, que ponian por encima de la misma ley. Oraban á la vista del pueblo y ayunaban los lunes y jueves para adquirir fama de virtud y santidad. Por eso nuestro Señor los llamaba raza de víboras, sepulcros blanqueados por fuera, y llenos de podredumbre por dentro.

A la secta de los *Saduceos* pertenecian los hombres de las clases más distinguidas, los ricos y los que desempeñaban cargos públicos. Negaban la espiritualidad é inmortalidad del alma, la resurreccion de los cuerpos y la accion de la Providencia divina en el curso de los acontecimientos. Su moral era más corrompida aun que la de los fariseos.

La de los *Esenios* era bastante más pura, tanto que muchos quieren ver en su género de vida comun, el modelo de los institutos monásticos; y hay quien cree que Nuestro Señor Jesucristo, pertenecia á este número; creencia, por lo demás, bien gratuita. Habitaban en su mayor parte en el Egipto; aunque tambien habia muchos en otros países, principalmente al O. del mar muerto. Al salir el sol se ponian en oracion y en seguida daban principio al trabajo hasta las once, que comian muy frugalmente, para volver de nuevo á él, sin tomar un momento de reposo. A la noche volvian á hacer otra comida no ménos frugal que la primera, consistente en pan y legumbres. El domingo se reunian en Sinagoga para leer los libros sagrados. Su vida era un continuo combate contra los placeres y las pasiones.—Pero al lado de esta conducta ejemplar profesaban casi los mismos errores que los fariseos, y algunos más, pues tenian al destino, á la fatalidad, por el único árbitro del universo, negando así la accion de la Provi-

dencia, y casi la libertad; miraban muy mal el matrimonio, y si bien no le condenaban en absoluto, la mayor parte se abstendian de él, pretendiendo que todas las mujeres eran infieles; rechazaban el juramento, y prometian aborrecer á los malos. Antes de ser admitidos á la comunidad eran iniciados, y sometidos á rigurosa probacion de un año, despues del cual profesaban.

Habia además de estas una cuarta secta, la de los *Herodianos*, que nacida en los últimos tiempos, y adicta al partido de Herodes, de donde proviene su denominacion, profesaban casi los mismos errores que los fariseos, con los cuales el Evangelio los presenta conspirando contra Jesús. Algunos creen que eran los *celosos* de que nos ocupamos al fin de la leccion precedente, los cuales, habiendo provocado la guerra contra los romanos, fueron causa de la ruina de la patria.

Los *Escribas*, los *Helenistas* y los *Prosélitos* no formaban, como tales, verdaderas sectas, aunque como individuos muchos de ellos estaban afiliados á alguna de las cuatro arriba mencionadas. Llamábanse escribas los doctores de la ley; helenistas los judíos que hablaban la lengua griega. Los prosélitos eran de dos clases; *prosélitos de la puerta* y *prosélitos de la justicia*. Los primeros, que venian á ser una especie de catecúmenos, renunciaban completamente á la idolatría, para adorar solo al verdadero Dios, sin abrazar por esto los ritos judáicos. Podian entrar en el primer atrio del templo, pero solo por la *puerta* de los gentiles, de donde les provenia su nombre. Los segundos habian abrazado la religion mosaica en toda su integridad, y tenian obligacion de observarla tan escrupulosamente como los mismos Judíos de nacimiento; por eso se llamaban prosélitos de *justicia*, porque se habian comprometido á vivir en la *justicia* y santidad de la ley. Entraban en el judaismo mediante la circuncision, y eran admitidos á los mismos ritos y privilegios que los judíos de origen.

VI. Las *Fiestas*, instituidas con objeto de recordar más especialmente que de ordinario la dependencia de la criatura del Criador, y por consiguiente para dar al Señor un culto más solemne, y consagrarse más de lleno á su santo servicio, eran, siguiendo la division de Glaire, de dos clases, á saber: *ménos solemnes ú ordinarias* y *más solemnes*. Las primeras eran: el sábado, el año sabático, el año de jubileo, las neomenias y la de la expiacion. Las segundas las de Pascua, Pentecostés y la de los Tabernáculos, á las

que despues de Moisés se agregaron la de Furim ó de las Suertes y la de las Enkemias ó Dedicaciones.

El *Sábado*, palabra que en hebreo significa *descanso*, era la más antigua de todas las fiestas, instituida por Dios en el principio del mundo. Celebrábase suspendiendo toda obra servil, y santificándole con obras de religion, en memoria del descanso del Señor en el séptimo dia, despues de haber criado todas las cosas, y para significar que la piedad y la virtud eran el culto más agradable á sus divinos ojos. La infraccion del precepto del descanso era castigada con pena de muerte.—Otro objeto, aunque secundario, tenia la institucion del sábado, cual era, el que los hombres, y aun los animales domésticos destinados al trabajo, repusiesen las fuerzas perdidas en los otros dias de la semana.

El *año sabático*, se celebraba de siete en siete años, para conmemorar durante él de una manera solemne la obra de la creacion. Empezaba el primer dia de *Thisri*, séptimo mes del año (lec. 4.^a pár. VI), que daba principio en el novilunio de Setiembre. Durante el año sabático estaba prohibido á los judíos sembrar los campos, podar las viñas, y recojer los frutos espontáneos de la tierra; se perdonaban al pobre, pero no al extranjero ni al gentil, todas las deudas precedentes de venta ó préstamo; adquirian la libertad los esclavos nacionales, y por fin debia leerse por los sacerdotes la ley, durante la fiesta de los Tabernáculos.—Otros fines llevaba consigo la institucion del año sabático, á saber: poner en orden la cronología; el descanso de las tierras; socorrer á los pobres, de los cuales eran todos los frutos espontáneos de aquellas; la reproduccion de los animales, é infundir hábitos de economía en las familias que debian ahorrar en los otros seis años lo necesario para vivir durante este. El primer año sabático fué el séptimo despues de la conquista de la tierra de Canaan.

El *año de jubileo* se celebraba de cincuenta en cincuenta años, habiendo dado principio el quincuagésimo despues de la conquista de la Palestina. En él se perdonaban también todas las deudas; se ponian en libertad los esclavos; y las tierras ó herencias vendidas ó hipotecadas volvian á sus primitivos dueños, sin ninguna indemnizacion, por lo cual se llamaba este año de *perdon*. Lo mismo que en el sabático, poníase en orden durante este la cronología, mejorábase la suerte de los pobres, y devolvíase á los recientemente manumitidos todos los bienes que habian pertenecido á sus mayores.

Las *neomenias* (en griego significa luna nueva, y también mes nuevo) son los días primeros de los meses lunares. Los hebreos celebraban ese día con particular devoción, considerando en la aparición periódica de las diversas fases de la luna, la señal más expresiva de la Providencia en el gobierno del mundo. En estas fiestas era, sin embargo, permitido el trabajo, excepto en la neomenia del mes de *Thisri*, que era la más solemne de todas, y en la cual se anunciaba el principio del año civil al son de trompetas, de donde le venia el nombre de *fiesta de las trompetas*.

La de la *expiacion*, llamada también de la *propiciacion* era la que se celebraba el día 10 del mismo mes de *Thisri*, en expiacion de los pecados, irreverencias ó impurezas cometidos por todo el pueblo en el trascurso del año. Era día de rigurosísimo ayuno, y en él estaba prohibida toda clase de trabajo, castigándose con la pena de muerte la más ligera infraccion de ambas cosas. En el capítulo XVI del Levítico se pueden ver las ceremonias imponentes que acompañaban á esta solemnidad. La más notable consistia en conducir el Sumo Sacerdote al altar un ternero, que debía ser ofrecido en holocausto; y dos machos de cabrío, sobre los cuales se echaba suertes, ofreciéndose uno al Señor, y arrojándose el otro al desierto vivo y cargado misteriosamente con todos los pecados del pueblo: por esta razon se llamaba *emisario*. La única vez del año que el Sumo Sacerdote entraba en el Santísimo era en la solemnidad de este día.

VII. Tales eran las fiestas que hemos llamado ordinarias; aunque algunas de ellas se celebraban con bastante pompa.—Pero las *más solemnes* eran: la de Pascua, la de Pentecostés y la de los Tabernáculos, instituidas por Moisés en el desierto, á las que se agregaron luego la del Furim ó de las suertes, y la de las Enkenias ó dedicaciones.

La *Pascua* (del hebreo *phasaj*, *saltar*, porque el ángel exterminador saltó por encima de los hijos de los hebreos, esto es, los perdonó cuando quitó la vida á los primogénitos de los egipcios) era la más solemne de todas las fiestas hebreas: en ella se conmemoraba la milagrosa salida de Egipto, y la conservacion de los hijos primogénitos. Correspondia al día 14 del mes de *Nisan* (lec. 4.^a pár. VI), que era el primero del año sagrado. La primera pascua fué la que se celebró antes de la salida de Egipto. La parte principal de la festividad consistia en la inmolacion

por cada familia del *Cordero pascual*, sin mancha y de un año, que asado al fuego debían comer sin dejar residuo alguno, para lo cual se reunía el suficiente número de personas, que, según la costumbre, no bajaban de diez ni pasaban de veinte. Durante los siete días de la pascua no se podía bajo pena de muerte comer otro pan que el ázimo ó sin levadura, de donde se llamaba también esta fiesta de los *Azimos*. A pesar de los solemnísimos que eran esos días, solo en el primero y último estaba prohibido todo trabajo, excepto el que se empleaba en la preparación de la comida. El *Cordero pascual* se inmolaba en un principio en el tabernáculo y después en el templo. El que no celebraba la pascua sin causa justísima incurria en la pena de muerte.

La *Pentecostés* (en griego significa quincuagésimo) era la fiesta que se celebraba cincuenta días después del segundo de pascua, y por consiguiente el 6 del mes de *Sivan* (lec. 4.^a pár. VI), en memoria del día en que se les dió la ley en el monte *Sinai*, que fué el quincuagésimo después de la salida de Egipto, y para dar gracias por tan gran favor, y por el beneficio de los frutos de la tierra, por cuya razón se llamaba además fiesta de la *siega* y de las *primicias*. También se llamaba de las *semanas* por las siete que trascurrían desde la pascua. Esta fiesta solo duraba un día en el que se ofrecía al Señor *dos panes* de harina nueva y la *décima* parte de una medida (efá) de la misma clase de harina como primicias de la cosecha. Inmolábase además muchos holocaustos y víctimas por los pecados del pueblo.

La fiesta de los *Tabernáculos* (en griego *Skenopegia*, plantación de tiendas) era la que celebraban por espacio de ocho días desde el 15 hasta el 23 del mes de *Thisri*, en memoria de la peregrinación por el desierto, durante la cual habitaron en tiendas ó *tabernáculos*, de donde le viene el nombre. Los judíos la llaman *Hosanna*, y al séptimo día que es el más solemne el *gran hosanna*. Estaba prohibido comer, beber y dormir fuera de las tiendas en esos días, durante los cuales se ofrecía mayor número de sacrificios, que en los otros del año, y se entregaban á la alegría de los festines.—Todos los judíos de edad adulta estaban antiguamente obligados á ir á Jerusalem á celebrar la pascua, la pentecostés y la fiesta de los tabernáculos.

La fiesta de *Furim* ó de las *suertes*, se celebraba los días 14 y 15 del mes de *We-Adar*, último del año sagrado (lec-

cion 4.^a pár. VI), en memoria y accion de gracias de la salvacion de los judíos de Persia de la matanza general decretada contra todos por el ministro del rey Asuero (leccion anterior pár. I), *Aman* que habia sacado á la suerte el dia que debia consumarse el horrendo hecho. Léase todo el libro Ester durante esta fiesta, llamada tambien de *Mardoqueo*, tio de la reina.

Las fiestas de la *dedicacion*, en griego *enkenia*, eran cuatro, á saber: la del mes de *Thisri* en que se conmemoraba la dedicacion del templo de Salomon (lec. 10.^a pár. VIII); la del mes de *Adar*, en que se hacia memoria de la de *Zorobabel* (pár. I de la lec. anterior), la del mes de *Casleu* que se celebraba en recuerdo de la de Judas Macabeo (pár. VII), llamada de las *luminarias*, por las muchas antorchas que con dicha ocasion se encendian, y por fin la del templo de Herodes.

VIII. Toda la tierra que es obra de Dios, y á Dios pertenece, y refleja su gloria, majestad y poder, es á propósito para alabarle y reconocer su soberano dominio; pero desde el principio del mundo hay destinados ciertos sitios donde más especialmente se le tributa culto. Estos sitios se llaman *lugares sagrados*.—Los primeros hombres no construyeron templos sino simples *aras* ó *altares*, de piedras no labradas, sobre las cuales ofrecian víctimas ó deramaban aceite, y ante ellas elevaban al cielo sus oraciones. Erigíanse regularmente en alturas ó en bosques, que llegaron por lo tanto á ser sagrados, donde penetraban llenos de temor santo hombres tan inocentes y fervorosos como Abel, Enós y Noé antes del diluvio; y despues el mismo Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés.—Desde Moisés hasta la destruccion de Jerusalem por Tito, los lugares sagrados que se mencionan en la Escritura son: el tabernáculo, los lugares altos, el templo y las sinagogas.

El *Tabernáculo*, al cual llamaban tambien los hebreos *tienda*, *habitacion*, *santuario*, *casa*, *habitacion de la gloria del Eterno*, *tienda del Eterno*, *tienda de reunion*, era una especie de templo portátil, construido por Moisés en el desierto, segun las órdenes y la traza que en el monte Sinaí le dió Dios, cuya gloria y majestad habia de residir de una manera especial allí en medio de su pueblo.—Constaba de tres partes: el vestíbulo, el santo y el santísimo. El *vestibulo* ó *atrio* media cien codos de largo, cincuenta de ancho, y cinco de alto. En medio estaba el *altar de los holocaustos* de cinco codos de largo y ancho, y tres de alto,

todo de madera de setim chapado de bronce. Entre este y el santo veíase el *baño de bronce* de una sola pieza, donde los sacerdotes se purificaban antes y despues del sacrificio.—El *santo* estaba despues del vestíbulo y tenia veinte codos de largo y diez de ancho. En sus dos lados se colocó á la izquierda el *candelabro* de oro de siete brazos, y á la derecha la *mesa* de los doce panes de la proposicion, de madera de setim revestida de oro, que tenia dos codos de largo, uno de ancho y uno y medio de alto. Entre el candelabro y la mesa de la proposicion y en frente del velo que cubria el santísimo se veía el *altar de los perfumes*, de un codo de largo y ancho y dos de alto, de madera de setim con chapas de oro.—La tercera parte del tabernáculo, situada al occidente, era el *santísimo*, el *santo de los santos*, el *sancta sanctorum*, de diez codos de largo y ancho. Colocóse en el santísimo el *arca de la alianza*, de madera preciosa, revestida de oro purísimo, de dos codos y medio de largo y uno y medio de ancho y alto, sobre cuya cubierta, llamada *propiciatorio*, habia dos querubines, tambien de oro, que la ocultaban con sus alas y formaban como el trono de la gloria de Dios. Dentro del arca se depositaron las dos tablas de la ley, un vaso de oro lleno de maná, la vara de Aaron, y un códice de los libros de Moisés, escrito de su propia mano.

Durante la peregrinacion por el desierto solo en el tabernáculo se hicieron sacrificios, pero despues de la entrada en la tierra de promision parece que tambien se toleró á los que distaban mucho del sitio de aquel (Silo, Nobé, Gabaon, Jerusalem etc.), considerado como santo, que los ofreciesen, siempre por el ministerio de un sacerdote, en el lugar de su residencia, generalmente en *altos* y *montes*. Pero la propension de los Israelitas á la idolatría hizo que, cuando se construyó el templo de Salomon, y el arca se colocó en él definitivamente, se prohibiese ofrecer sacrificios en otro lugar; pues de este modo aquel pueblo veía más claramente la unidad de Dios, de fe y de culto.

El *templo de Salomon*, levantado sobre el monte Moria en Jerusalem, se hizo segun la traza del tabernáculo, y estaba como él en direccion de Oriente á Occidente y como él constaba de tres partes: el vestíbulo, el santo y el santísimo.—En el *vestíbulo* veíase primero el atrio de los *gentiles*, rodeado de una galería con cuatro grandes puertas de bronce, revestidas de oro, destinado para los judíos no

purificados, según la ley, y aun para los extranjeros. Seguía á este el atrio de los *Judíos*, donde todos los que estaban purificados, fuesen hombres ó mujeres, iban á orar y á oír la enseñanza de los sacerdotes. Este atrio, al que se entraba por tres puertas de plata de dos hojas, y cuyas paredes estaban chapadas de oro, contenía el altar de los holocaustos con el fuego sagrado que nunca se apagaba, diez conchas de bronce, cinco al norte y cinco al mediodía, donde se lavaba todo lo que se ofrecía en holocausto, la silla del rey, y la tribuna de los músicos y cantores.— Después del vestíbulo y separado del resto del templo estaba el *santo*, donde solo tenían derecho de penetrar los sacerdotes, y en el que solo en efecto entraba uno diariamente por tarde y mañana para ofrecer el incienso y para encender ó apagar las lámparas del candelero. De sus puertas de cedro con chapas de oro y molduras del mismo metal, figurando pámpanos y racimos de uvas, pendían velos de lino finísimo, bordados de flores de color de púrpura, de jacinto y de escarlata. El pavimento era de pinabete, cubierto de oro, y en los artonados de cedro, revestidos también de oro purísimo, se veían querubines, palmas y flores. En el *santo* se había colocado el altar de los perfumes, el candelero de oro, la mesa de los doce panes de la proposición, y el *mar de bronce* que así se llamaba una pila de este metal, sostenida por doce bueyes, correspondiendo tres á cada uno de los puntos cardinales. La última parte del templo era el *santísimo*, llamado también como el del tabernáculo *santo de los santos*, *sancta sanctorum*, en el cual solo una vez al año, en la fiesta de la expiación, entraba á oír el *oráculo* de Jehová el Sumo Sacerdote. Por eso se llamaba algunas veces esta parte del templo *oráculo*, y también *casa interior* porque estaba en el fondo, en las profundidades de la casa de Dios. En el *santísimo* no había más que el arca de la alianza. Un riquísimo velo de setenta y cinco piés de alto separaba el *sancta sanctorum* del resto del templo.—La fachada del edificio miraba al oriente, y su techumbre estaba toda erizada de puntas de oro para ahuyentar los pájaros. Desde las torres de los ángulos occidentales los sacerdotes llamaban al pueblo al sonido de la trompeta. A cada una de las cuatro fachadas correspondía su puerta, la principal de las cuales era la de oriente, tan grande que se necesitaban veinte hombres para abrirla y cerrarla (lec. 10.^a pár. VIII).

Destruído este grandioso templo por Nabucodonosor, reedificóle, aunque mucho más modestamente, Zorobabel despues de la cautividad, y andando el tiempo Herodes con suntuosidad deslumbradora (pár. I y X de la lec. anterior).

Aunque solo en el templo de Jerusalem podian ofrecerse sacrificios, en todas partes eran lícitas las demás prácticas de la religion. Con este objeto se reunian los hebreos durante la monarquía en casa de los profetas, y en la época de la cautividad en la de los ancianos más piadosos é instruidos, para orar, cantar las divinas alabanzas, é instruirse en la religion. Poco despues de la cautividad (párrafo II de la lec. anterior) tuvieron origen las *sinagogas*, ó lugares de reunion para la oracion, lectura é interpretacion de la Sagrada Escritura, y para la predicacion. Con el tiempo se multiplicaron de tal modo dentro y fuera de Judea, que en los dias de Jesucristo solo en Jerusalem habia cuatrocientos ochenta. El templo servia de modelo para estos edificios, y en una como capillita se custodiaba con mucho respeto el libro de la lectura.

IX. En realidad todos los judíos eran personas *santas y sagradas*, como que aquel pueblo se llamaba por excelencia el pueblo de Dios; pero recibian más especialmente este nombre los *sacerdotes*, los *levitas*, los *esclavos del santuario*, y tambien los *profetas*, los *ministros de la sinagoga*, los *nazarenos* y los *recabitas*.—Hasta los tiempos de Moisés los patriarcas ofrecian sacrificios y desempeñaban las demás funciones del culto, que desde entonces quedaron reservadas á la familia de *Aaron*, quien, lo mismo que sus hijos *Eleazar* é *Itamar*, fué consagrado *sumo sacerdote* por Moisés, de la manera descrita en el *Exodo* (cap. XXIX). Despues de la cautividad el sumo sacerdocio se hizo hereditario en la familia de *Eleazar*, hasta que en tiempo de Antiocho Epifanes se confirió al mejor postor (lec. anterior pár. VI). Simon Macabeo unió al principado político la suprema dignidad sacerdotal (pár. VII), que trasmitió á sus descendientes, hasta que Herodes volvió á disponer de ella segun su capricho. Habia un *segundo sacerdote* para reemplazar á aquel en el caso de que por enfermedad ó impureza no pudiese officiar en el dia de la fiesta de la expiacion.—Todos los demás descendientes de Aaron por sus hijos *Eleazar* é *Itamar* eran simples *sacerdotes*, los cuales á causa de su número fueron divididos en tiempo de David en cuatro clases, que turnaban por semanas en las funciones del culto. Cada clase estaba subordinada al

gefe de su familia. Para ejercer el ministerio sacerdotal se necesitaba la edad de treinta años, que luego se rebajó á veinte, y no tener defecto alguno corporal. Pertenecia á los sacerdotes entre otras cosas: quemar los perfumes, cuidar del fuego sagrado del altar de los holocaustos, y renovar cada sábadó los panes de la proposicion.

Los *levitas* eran todos los descendientes de la tribu de Leví, destinados al servicio del tabernáculo primero, y del templo despues, si bien necesitaban para entrar en el desempeño de sus funciones haber cumplido treinta años, que despues se rebajaron á veinte, y haber recibido la consagracion que se describe en los *Números* (cap. VIII). Estaban divididos en tres clases, segun descendian de uno de los tres hijos de Leví, *Caat*, *Gerson* y *Merari*. Durante la peregrinacion por el desierto tenian á su cargo trasportar el tabernáculo y cuanto con él decia relacion. Más adelante David dividió los treinta y ocho mil levitas adultos, que entonces existian, en cuatro clases. Veinticuatro mil se pusieron al servicio de los sacerdotes; cuatro mil fueron nombrados guardas y porteros del templo; otros cuatro mil, músicos; y á los seis mil restantes se les destinó á las demás ciudades del reino en calidad de jueces y genealogistas.

La piedad de muchos israelitas los llevó á consagrar al servicio del santuario á sí mismos, ó á uno de sus hijos ó esclavos. Tal es el origen de los *esclavos del santuario*, llamados así porque tenian á su cuidado principalmente proveer de agua y leña para el servicio del tabernáculo y del templo. Josué redujo á esta condicion á los habitantes de Gabaon, Cafira, Berot y Cariathiarim. En tiempo de Salomon aumentaron mucho, y durante la cautividad adquirieron la consideracion de levitas.

Prescindiendo de las diferentes explicaciones que se han dado de la palabra *profeta*, se entiende por tal todo hombre inspirado, que habla en nombre de Dios, y predice lo futuro. Hubo muchísimos en Israel durante la larga historia de aquel pueblo; pero en la Biblia solo se conservan los escritos de dieziseis cuatro llamados *mayores*, á saber: Isaías, Jeremías, que dictaba sus profecías á Baruc, Ezequiel y Daniel; y doce *menores*: Oseas, Joel, Amos, Abdías, Miqueas, Jonás, Nahum, Habacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías. Aquellos hombres, divinamente inspirados, y llenos de virtud y santidad, eran filósofos, teólogos, sabios, doctores, y guías del pue-

blo de Dios. Con frecuencia sus casas llegaban á ser comunidades y escuelas numerosas; hablaban en público, en el templo, en el palacio de los reyes, en las calles y plazas, y en las asambleas del pueblo, y algunos críticos aseguran que los principales de entre ellos recibían la unción sagrada que acreditaba su divina misión sobre la tierra.

Los *ministros de las sinagogas* eran de varias clases, según el oficio que desempeñaban, como presidentes, ancianos ó consejeros de los presidentes, receptores de limosnas, oficiales, que venían á ser como unos sacristanes, y apóstoles ó diputados.

También se miraba como sagrados á los *nazarenos* y *recabitas*, que se distinguían por su gran piedad, á la que de lleno se consagraban por especial vocación del cielo. Los primeros, instituidos por el mismo Dios, estaban destinados al servicio del tabernáculo y del templo. Los segundos vivían generalmente en los campos y desiertos, llevando una vida austerísima, que sirvió de modelo á los terapeutas, esenios y también á los primeros solitarios cristianos.

X. Terminaremos todo lo relativo á la religión de los judíos, diciendo algo acerca de las *cosas sagradas*. Llamábase así el óleo santo, los sacrificios, las primicias, los diezmos, el juramento, los votos, las oraciones y la liturgia.

El *óleo santo* se empleaba en la consagración del tabernáculo, del arca de la alianza, de los altares etc., etc., y para ungir á los reyes. Componíase de aceite de olivo, de mirra y de muchos aromas, y bastaba para imprimir á las personas y á las cosas cierto carácter de santidad.

Definiremos el *sacrificio* con Glaire, diciendo, que es la oblación hecha inmediatamente á Dios por el ministro legítimo, de una cosa destruida por un medio cualquiera, como por combustión, transformación, fractura ó efusión. Según hemos visto, los sacrificios son de todos tiempos y lugares (lec. 6.^a y 7.^a pár. IX y V respectivamente), y es de presumir que fueron ordenados por Dios que quería que de este modo se reconociese su soberanía universal, y el hombre expiase la culpa. Los sacrificios, cuyos ritos se exponen minuciosamente en el *Pentatéuco*, principalmente en el *Levítico*, eran de dos clases, á saber: cruentos é incruentos. Llamábanse *cruentos* aquellos en que corría la sangre de los animales, los cuales en este caso recibían el

nombre de *víctimas*, *hostias*, y eran la figura de la *Victima divina* que debía ofrecerse á su Eterno Padre para el rescate del hombre. Los animales propios para esta clase de sacrificios eran: bueyes, ovejas, cabras, tórtolas y palomas. Ninguna víctima debía bajar de ocho dias, ni pasar de tres años. Si toda la víctima se consumía, el sacrificio recibía el nombre de *holocausto* (*holos*, todo y *kaió*, quemó). Todos los dias se ofrecían en holocausto dos cordeiros, uno por la mañana antes de los demás sacrificios y otro por la tarde despues de los sacrificios. Este holocausto se llamaba *sacrificio perpétuo*. Además los dias de fiesta ofrecían holocaustos los particulares voluntariamente ó en cumplimiento de este voto.

Los sacrificios cruentos eran de dos clases: *expiatorios* y *eucarísticos*. Los expiatorios lo eran ó *por el pecado*, por el que muchos dicen que se entendía la infraccion de los preceptos positivos ó *por el delito*, por el que, segun los mismos, se entendía la infraccion de los preceptos negativos. Las víctimas de esta clase de sacrificios eran: un buey por el pecado ó delito del Sumo Sacerdote ó del pueblo, y un macho de cabrío por el del príncipe.—Los sacrificios *eucarísticos*, llamados tambien *pacíficos* eran los ofrecidos en accion de gracias al Señor por los beneficios recibidos de su divina mano, ó en súplica de nuevas mercedes. Las víctimas consistían en bueyes, vacas, machos de cabrío, cabras, carneros, ovejas, una parte de las cuales se quemaba, otra era para los sacerdotes y una tercera para los oferentes.

Los sacrificios *incruentos* eran generalmente de trigo y vino. El trigo se ofrecía convertido en harina, ya amasada en aceite, sal é incienso, por ejemplo; ya sin amasar. Estas ofrendas eran por lo regular parte accesoria de un sacrificio cruento, excepto los *panes de la proposicion*, que se renovaban todos los sábados, y solo podían comer los sacerdotes; los *panes de las primicias*, que se ofrecían el día de Pentecostés; el *hacecillo* de cebada madura que se llevaba al templo el dia segundo de Pascua y por fin la harina que ofrecía el pobre por su pecado.

XI. Los *primogénitos* de los hombres y de los animales tambien se consideraban como cosas sagradas, porque eran ofrecidos al Señor en reconocimiento del beneficio de no haber sido muertos los primogénitos de Israel, cuando el ángel exterminador quitó la vida á los de los egipcios. Como los levitas estaban consagrados á Dios y á

su culto, los primogénitos de los hebreos eran rescatados de semejante servicio á los cuarenta dias de nacidos, cuando se presentaba la madre en el templo á cumplir el rito de la purificacion. El precio del rescate variaba á juicio del sacerdote; pero nunca pasaba de cinco *sicles*, ó sea unos veinticinco reales de nuestra moneda. De los primogénitos de los animales los cuales debian ofrecerse dentro del primer año de su nacimiento, á contar desde el dia octavo, se quemaba una parte y otra era para los sacerdotes.

Las *primicias* de los frutos de la tierra tambien se presentaban al Señor en reconocimiento de su soberanía sobre el país de Canaan. En nombre de todo el pueblo se ofrecia, como ya hemos visto, un hacecillo de la primera cebada al dia siguiente de Pascua, y el primer pan nuevo el dia de Pentecostés; además cada israelita ofrecia en su nombre las primicias de las viñas, del trigo, de la miel, de los jardines y del esquilmo de los rebaños. Todas estas ofrendas eran para los sacerdotes.—Presentábanse además unas segundas primicias, que en una cestilla se ofrecian al Señor, en clase de sacrificio eucarístico, y se consumian despues en un festin.

Los *diezmos* tanto de los frutos de la tierra como de los animales son antiquísimos. Háblase de ellos en la historia de Abraham y de sus descendientes, y Moisés los impuso á todo el pueblo para el sustento de los levitas y de los sacerdotes. Estos últimos tenian tambien el diezmo del de los levitas.

El *juramento* fué siempre considerado como cosa santísima, porque se hacia en nombre de Dios. De aquí el que entre los israelitas se castigase el perjurio con la pena de muerte. Si el juramento era simplemente para que se diese mayor crédito á la afirmacion, levantaban la mano y pronunciaban una frase, directa ó indirectamente execratoria como: *que Dios me castigue; el Eterno me es testigo; por vida del Eterno etc.* Si el juramento era obligatorio no habia más que contestar al Juez ó á la persona que le exigía: *si, si; amen, amen.*

No eran ménos santos los *votos*. Consiste el voto en la promesa seria y deliberada que se hace á Dios de practicar alguna cosa á que no se está obligado, ó de abstenerse de otra no prohibida. Los votos entre los hebreos eran, segun esto, de dos clases: unos *afirmativos* como cuando se consagraba á Dios oro, plata, casas, campos, animales

de todas clases, y tambien el esclavo, el hijo ó á sí mismo; y otros *negativos*, consistentes en prometer abstenerse de una cosa lícita, como el que hacian los nazarenos, de no cortarse la barba ni el pelo, hasta su profesion solemne.—El faltar al cumplimiento del voto era considerado como uno de los más terribles sacrilegios.—Las fórmulas del voto eran estas: *me obligo á un holocausto; me obligo al precio de este animal para un holocausto; todo cuanto tengo sea Corban* (ofrenda).

La oracion ha sido siempre una de las cosas más agradables á Dios, y más propias para merecer su misericordia y perdon. En el Génesis vemos este medio de trato y reconciliacion con Dios empleado por los primeros hombres. Desde los tiempos de Moisés el pueblo entonaba cánticos de alabanza, que acompañaba con la música y con danzas sagradas. Con este objeto compuso tambien David sus admirables salmos; y los profetas prescribian á todos la oracion, el ayuno y la penitencia, como las armas más poderosas para merecer el favor de Jehová, y alejar de ellos su justicia. Aunque los hebreos se arrodillaban alguna vez para orar, lo verificaban por regla general en pié, como lo hacian los primeros cristianos y aun hoy dia los de Oriente; levantando al propio tiempo al cielo las manos y dándose golpes de pecho. Todos los hebreos oraban y oran aun, vueltos hacia Jerusalem.

Se da el nombre de *liturgia* (del griego *litai*, oraciones y *ergon*, obra) á la parte del culto que se ocupa del orden seguido en las ceremonias y oraciones públicas. Este orden era con corta diferencia el siguiente: salutacion, doxología (accion de gloria á Dios: del griego *doxa* gloria y *logos* discurso) lectura de un pasaje de la ley, nueva doxología, y pasaje de un libro profético. En las sinagogas el lector traducia á la lengua vulgar los pasajes de la Escritura, para que los entendiese la generalidad, si bien se conservaron algunas palabras del antiguo hebreo, como *amen*, *aleluya*, *sabaoth*.

LECCION 13.^a

El pueblo Hebreo.

SU ESTADO SOCIAL, MORAL POLÍTICO Y DE CULTURA.

I. Estado social del pueblo Hebreo: los esclavos: el pauperismo entre los Hebreos.—II. La familia: el padre: la madre: los hijos.—III. Carácter y costumbres de los Hebreos.—IV. Los Hebreos durante el período de vida nómada.—V. Agricultura.—VI. Comercio: navegacion.—VII. La milicia: consideraciones acerca de la guerra y conquistas del pueblo Hebreo.—VIII. Legislacion: sistema judicial.—IX. Gobierno.—X. Escritura y lengua hebreas.—XI. Literatura: libros históricos: libros proféticos: libros didácticos: libros poéticos: carácter de la poesía hebrea: libros protocanónicos y deuterocanónicos.—XII. Ciencias.—XIII. Filosofía.—XIV. Artes.

I. Segun es la religion, así es la vida de los pueblos, sus instituciones sociales, morales y políticas, y el estado general de su civilizacion. Vamos á ver en la presente leccion la inmensa superioridad que en esta parte adquirió sobre todos los antiguos el pueblo Hebreo, único que en aquella época conoció al verdadero Dios, y profesó la religion verdadera.—Entre los Hebreos no existió nunca el odioso sistema de castas, que era, segun hemos dicho (lec. 9.^a pár. último), y tendremos ocasiones de confirmar, comun á casi todos los pueblos orientales. La ley era la misma para todos, y si bien el ministerio sacerdotal estaba vinculado en la familia de Aaron; y el servicio del tabernáculo, primero, y del templo despues, así como la instruccion religiosa, en la tribu de Leví: ni aquella ni esta vivian divorciadas del resto de la nacion, como sucedia en todos los pueblos de oriente, puesto que se permitian y verificaban frecuentemente matrimonios entre individuos de diferentes tribus y de la de Leví, á la cual solo pertenecian los hijos de padre levita; ni la religion de los sacerdotes era distinta de la del pueblo; ni finalmente las familias y los individuos estaban condenados á vivir perpétuamente en una misma profesion, contrariando la obra de Dios, que dota á los hijos de un mismo padre de vocaciones y aptitudes distintas.

Tampoco la *esclavitud* era en Israel lo que en los demás pueblos antiguos, y muchos modernos, ni siquiera lo que la servidumbre de la edad media. Casi pudiéramos decir que no se conoció allí tan bárbara institucion, primera—

mente porque los esclavos hebreos recobraban la libertad si la reclamaban, el año sabático, y sin necesidad de reclamarla el año de jubileo; y en segundo lugar porque jamás perdían la consideración de seres racionales; antes bien eran tratados con el mismo interés y cariño que si fueran miembros de la familia, como en realidad lo eran. En efecto, ningún pueblo antiguo ni moderno trató á los esclavos con tanta humanidad y dulzura. La santidad de los patriarcas hacía suavísimo, y hasta apetecible su yugo. De aquí la proverbial fidelidad y buen servicio de los esclavos hebreos. Con ellos venció Abraham á Codorlahomor y á los tres reyes de la Mesopotamia. ¿Y quién no conoce la historia de su siervo *Eliezer*, el que fué á buscar mujer para Isaac? Las leyes de Moisés respecto á los esclavos, ponían á los malos señores en la imposibilidad de ser crueles para con ellos. Si los mataban sufrían la misma pena, como reos de homicidio: *morte moriatur*, dice el texto samaritano; *vindicando vindicabitur*, se lee en el hebreo. Si á consecuencia del mal trato el esclavo perdía un ojo ó un diente, recobraba por el hecho mismo su libertad. No se le podía obligar á trabajar ni en el sábado ni en las demás fiestas de precepto; y comía en la misma mesa que su señor el día que se celebraba el festín en el cual se consumían las segundas primicias. El señor era más bien que tal, verdadero padre de sus esclavas, á las cuales tenía estrecha obligación de buscar marido, á no ser que la tomase para sí por mujer ó se la diese á uno de sus hijos. El bienestar que gozaba por regla general el esclavo hebreo hacía que muchos rehusasen la libertad, en cuyo caso ratificaban ante el juez sus propósitos de seguir viviendo bajo el dominio del señor.

El *pauperismo*, plaga horrible de las naciones paganas y de los pueblos que se alejan del cristianismo, casi puede decirse haber sido desconocido del pueblo Hebreo; pues como á todas las familias tocó una parte de la tierra de promisión, y las tierras volvían á sus primitivos dueños en el año del jubileo, según hemos visto (lec. 12.^a pár. VI); en rigor todos los habitantes de la Palestina eran propietarios. Además el Señor dió á su pueblo por medio de Moisés tales leyes en favor de los pobres, que hacían su existencia llevadera, y hasta cómoda, constituyéndolos en una especie de clase privilegiada. Léanse al efecto los diferentes capítulos del *Deuteronomio*, en que se habla de esta clase tan desgraciada en los pueblos todos de la anti-

güedad, y lo mismo ó aun más en los que en nuestros días se gobiernan fuera del espíritu de Dios, y se verá confirmado todo cuanto dejamos dicho. «A tu hermano prestarás sin usura aquello que ha menester: para que el Señor Dios tuyo te bendiga en todas tus obras en la tierra «en cuya posesion has de entrar... Cuando repitieses de «tu prójimo alguna cosa que te debe, no entrarás en su «casa para tomarle prenda... Más si es pobre no pernocrará en tu casa la prenda, sino que luego se la volverás, «antes que se ponga el sol, para que durmiendo en su ropa te bendiga, y tengas mérito delante del Señor Dios «tuyo... No negarás la paga á tu hermano menesteroso y «pobre ó al forastero que mora contigo en la tierra, y está «dentro de tus puertas: sino que en el mismo día, antes «de ponerse el sol, le darás el salario de su trabajo, por «que es pobre y con ello sustenta su vida: no sea que levante el grito contra tí al Señor, y te sea imputado á «pecado... Cuando segares las mieses en tu campo, y dejares olvidada alguna gavilla no volverás á tomarla, sino «que la dejarás que se la lleve el forastero y el huérfano «y la viuda, para que te bendiga el Señor Dios tuyo en «todas las obras de tus manos... Si cogieres el fruto de las «olivas no volverás á recoger lo que quedare en los árboles «sino que lo dejarás para el forastero, para el huérfano y «para la viuda... Si vendimieres tu viña no cojerás los racimos que quedaren, sino que cederán para uso del forastero, del huérfano y de la viuda... Cuando hubieres «completado el diezmo de todos tus frutos, el año tercero «de los diezmos darás tambien al levita y al forastero, y «al huérfano y á la viuda para que coman y se sacien dentro de tus puertas...» El año sabático y el de jubileo estaban principalmente instituidos en favor de los pobres, pues además de la libertad de los esclavos, y de la devolución de los bienes vendidos ó hipotecados, se perdonaban las deudas, se daba al menesteroso alguna cosa para que por cierto tiempo pudiera vivir, y todo lo que producía espontáneamente los campos era para él.

II. En ninguna institucion como en la familia se refleja la santidad de la religion. ¿Qué cuadro más hermoso é interesante que los que ofrecen las historias de las familias de los patriarcas, tan fecundas en divinas enseñanzas, y en virtudes sublimes? En los pueblos paganos la familia ofrecia con frecuencia un espectáculo de asquerosa inmoralidad, tanto más repugnante cuanto que, segun vere-

mos, era prescrita muchas veces por la religion misma.— La familia, tal como el mismo Dios la constituyó, se componia del marido, la mujer y los hijos, que tuviesen de su union indisoluble.

El *padre* entre los Hebreos estaba rodeado de respeto grande y de extraordinaria autoridad. Los antiguos patriarcas tenian derecho de vida y muerte sobre sus hijos, lo cual se concibe perfectamente; pues que en realidad eran los jefes de una tribu, de un verdadero pueblo y como tales gozaban de todos los derechos inherentes á la soberanía. Cuando los hebreos se constituyeron en una sola nacion y al gobierno de muchos patriarcas enteramente independientes sucedió el de Moisés, el de Josué, el del juez, el del rey, ó del sanhedrin; el padre como era natural perdió aquella facultad, aunque siempre fué respetado como el verdadero señor y dueño de su casa, el único propietario territorial, el árbitro absoluto de todo cuanto decia relacion con la familia, cuyos derechos políticos absorvia y él solo representaba. Además por las leyes de Moisés sumamente severas con los infractores de los deberes filiales, los jueces debian satisfacer las quejas de un padre, cuando la mala conducta de sus hijos le ponian en el doloroso trance de pedir que se les castigase. «Si un hombre tuviere un hijo contumaz y protervo que no oiga el mandato del padre ó de la madre, y despues de castigado rehusase con desprecio obedecerles; préndanle y llévenle á los ancianos de aquella ciudad y á la puerta del juzgado, y les dirán, este hijo nuestro es protervo y contumaz, y no oye sino con desprecio nuestras amonestaciones, pasa la vida en glotonerías y en disoluciones y banquetes: lo apedreará el pueblo de la ciudad y morirá para que quiteis el mal de en medio de vosotros, y que tema todo Israel cuando lo oiga.» La misma pena sufrían los que golpeaban, ultrajaban ó maldecían á los autores de sus dias: «El que hiriere á su padre ó á su madre, muera de muerte: el que maldijere á su padre ó á su madre, muera de muerte.» No es esto solo, el mismo Jehová desde el Sinaí dijo á todo Israel: «Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.» Y en efecto, por regla general el hijo profesaba al padre la más profunda veneracion, le socorria en sus necesidades, y no habia para él mejor dicha que la bendicion paternal; así como la maldicion se tenia por la mayor de las desgracias.

Basta lo dicho para comprender la diferencia enorme entre la condicion de la *madre* hebrea, y la de los demás pueblos de la antigüedad y de los modernos, que viven fuera de la religion verdadera. El Señor dió á la mujer por compañera del hombre, y eso precisamente fué en Israel. No se puede dar figura más noble que la de la mujer fuerte, la madre de familias que se describe en el capítulo treinta y uno de los *Proverbios*; y acabamos de ver en los pasajes trascritos, como á los hijos se les exigia el mismo respeto y amor hácia ellas que hácia los padres. «Tu mu-
«jer como vid abundante en los interiores de tu casa,» leemos en el salmo 127. A fin de que no quedase desvalida, el hermano tenia obligacion de casarse con la viuda de su hermano; y en el párrafo anterior hemos copiado algunos pasajes en que Dios se declara, lo mismo que del pobre, protector de la viuda y conmina con severísimos castigos á su opresor. Es cierto que por la dureza de aquel pueblo rebelde se toleró el divorcio; pero se exigieron tales formalidades para que se llevase á cabo, que era muy raro un hecho de esta naturaleza.—Despues de los *desposorios* en los que se estipulaban los regalos para los hermanos uterinos de la esposa, y lo que debía pagarse á su padre, celebrábase el *matrimonio*, al cabo de seis meses ó un año, en medio de fiestas y regocijos de familia. El esposo rodeado de brillante cortejo iba á la casa de la esposa, que se trasladaba á la de aquel de noche, acompañada de doncellas con antorchas encendidas, segun puede verse en la parábola de las diez vírgenes, terminando todo con un opíparo banquete.—Despues del parto quedaba la mujer impura durante siete dias, y excluida del tabernáculo ó del templo otros treinta y tres más, si habia tenido varon; y catorce y sesenta y seis dias respectivamente, si habia tenido hembra.—Trascurrido este tiempo es decir cuarenta ú ochenta dias, segun los casos, la madre se presentaba en el tabernáculo á cumplir con el rito de la purificacion, consistente en ofrecer por medio del sacerdote un cordero de un año para holocausto y un pichon ó una tórtola; si era pobre presentaba dos pichones ó dos tórtolas solamente.

En cuanto á los *hijos*, sabido es que la mayor felicidad de un padre era tenerlos en crecido número; siendo la esterilidad un padron de ignominia para la familia hebrea. «Tus hijos como renuevos de olivos, al rededor de tu mesa. Hé aquí que así será bendito el hombre que teme al

«Señor... Y veas los hijos de tus hijos, la paz de Israel.» Estas y otras expresiones parecidas se encuentran á cada paso en los salmos y en toda la Sagrada Escritura. Dedúcese de aquí que la felicidad de los padres era la de los hijos, en los cuales vinculaban la esperanza de contar entre sus descendientes al Salvador. Así es que el día del nacimiento de un hijo era de extraordinaria alegría para toda la casa, y se celebraba anualmente tan fausto acontecimiento con un festín, al que asistían los principales amigos.—A los ocho días de su nacimiento el hijo varón era circuncidado como mandó á Abraham el mismo Dios, que quiso fuese este el distintivo entre su pueblo y todos los demás de la tierra: al mismo tiempo poníase nombre al niño. El primogénito era, por regla general, el más querido de todos los hijos, y el heredero de las bendiciones y promesas hechas á los padres.—La educación de las hembras corría enteramente á cargo de las madres; pero el padre tomaba á su cuidado la de los hijos, desde los cinco años.—La religión fué siempre la base de la instrucción, que en los primeros tiempos estaba limitada á la agricultura y ganadería, si bien al fin de la república se enseñaban también las artes y profesiones mecánicas.—De lo dicho se infiere que la condición de los hijos era muy superior entre los hebreos á la que tenían en los demás pueblos; y mucho más conforme á la naturaleza humana.

III. Aunque en algunas cosas se parecía al de los demás pueblos orientales el carácter y las costumbres de los hebreos; las más de estas eran como la religión enteramente distintas, y hacían de los israelitas un pueblo singular y sin semejante en los anales de la historia.—En las épocas de sus apostasías y decadencia religiosa, como el resto de los orientales eran los descendientes de Abraham orgullosos, afeminados, amantes del lujo y de la ostentación, por lo cual Dios los castigaba tan severamente; pero en general se distinguían, por sus costumbres sencillas y modestas, por la urbanidad y finura de sus relaciones domésticas y sociales; por su profunda fe religiosa; por su sinceridad, por lo fieles que eran á su palabra, y por la humanidad, justicia y dulzura de su carácter. Hubo constantemente en medio de aquel pueblo multitud de familias que vivían en la misma inocencia, virtud y santidad que los antiguos patriarcas, dedicadas á la agricultura y al pastoreo, lo que no impedía que cuando era me-

nester desplegasen valor y dotes guerreras extraordinarias, y cierta aptitud para el ejercicio del comercio y de la industria.—Entre los vicios de su carácter debe contarse la rebeldía, la obstinacion y la ingratitud, que los precipitó diferentes veces en la idolatría, antes de la época del cautiverio, despues del cual bien puede decirse que no incurrieron nuevamente en crimen tan atroz, pues en tiempo de las persecuciones de Antíoco fueron pocas las familias que se abandonaron al culto de los dioses.

Los *dones, presentes ó regalos*, como signo de respeto, honor, agradecimiento y amistad, fueron de uso muy frecuente en las relaciones sociales de los hebreos, y consistian casi siempre en cosas útiles, como oro, plata, alimentos, armas, vestidos etc.—Entre los israelitas, como entre los demás orientales, apenas se conocia lo que nosotros llamamos tertulias, ni los paseos, y se suplía esta especie de necesidad, concurriendo los amigos y vecinos á una plaza á la entrada de la ciudad, con asientos y árboles, cerca de la cual se administraba justicia, y donde se enteraban por consiguiente de los asuntos de esta índole y tambien de los comerciales.—En sus conversaciones eran sumamente finos y atentos, siendo para ellos una falta imperdonable, pero casi desconocida, contrariar, ni ménos desmentir, al que estaba en el uso de la palabra. *El Eterno te bendiga; la bendicion de Dios sea contigo; Dios sea contigo; Dios sea en tu ayuda*; tales eran las fórmulas ordinarias de salutacion.—Segun los repetidos testimonios de la Escritura, los hebreos eran muy aficionados á la danza, al canto y á la música.—Los baños tambien estaban muy en uso entre ellos, y fueron objeto de prescripciones legales; así es que desde Moisés los habia en la Palestina públicos, como los que se ven hoy en todos los pueblos de Oriente.—Tambien acostumbraban dormir la siesta.—Las visitas entre los hebreos, como entre los demás orientales se verificaban con cierta solemnidad. El que la hacía se anunciaba llamando al dueño de la casa por su nombre, ó golpeando á la puerta, donde aguardaba hasta que, retiradas todas las mujeres al interior, se le suplicaba que entrase. Entre personas de distincion el que hacía la visita era sumamente obsequiado y honrado, derramándose esencias preciosas sobre su cabeza, quemándose perfumes en su presencia, y prodigándosele toda suerte de obsequios y consideraciones.—Pero donde se desplegaba un lujo deslumbrador era en las entradas triunfales de los

reyes ó grandes personajes. Los habitantes, lujosamente vestidos, salian en masa á su encuentro, y despues llenaban las calles sembradas de flores, que embalsamaban el ambiente, junto con los suaves perfumes, que en todas las encrucijadas se quemaban. Desde aquí y desde los terrados de las casas, que eran de plataforma y estaban ricamente adornados, palmoteaban y vitoreaban frenéticamente al rey, que entraba precedido de músicos, ministros, grandes dignatarios y de toda su servidumbre.

La sencillez y encanto de estas costumbres y la vida generalmente morigerada de los hebreos hacía que fuesen muy raras entre ellos las enfermedades, sobre todo en los primeros tiempos. Las leyes de Moisés, de una sabiduría divina, y el hermoso clima del país de Canaan eran gran parte para conservar la salud. Más adelante la corrupcion de costumbres fué causa de que las dolencias se multiplicasen, y es de presumir que, como entre los egipcios, llegaron á ser frecuentes entre los hebreos las oftalmías, la locura, las hernias, los males de riñones y de la vejiga, la tísís y las calenturas. De la peste y de la lepra se habla mucho en la Sagrada Escritura, como castigos enviados por Dios á aquel pueblo, cuando se separaba de los caminos de su santa ley.

En cuanto uno moria, los parientes y amigos le cerraban los ojos, le daban el último ósculo, como vemos que hizo José con su padre Jacob, y despues de lavado y amortajado el cadáver, se le enterraba. Cuando se trataba de algun difunto que habia sido persona de distincion se le envolvía en grandes lienzos, se le embalsamaba y tenia expuesto al público en magnífica cama, llena de flores y de aromas, principalmente de mirra y aloes. Los cuerpos embalsamados se colocaban en ataúdes de madera de sicomoro, que exteriormente representaban la figura humana. Los no embalsamados eran conducidos á la sepultura en unas angarillas, cubiertos con un simple sudario, acompañados de los parientes y amigos y, si tenían posibles, de músicos y plañideras. Á los príncipes y grandes personajes acompañaba todo el pueblo.—El lugar de la sepultura estaba, entre los hebreos fuera de la poblacion. Los reyes se enterraban én el monte Sion; las familias pudientes tenían sepulcros especiales de su pertenencia, y el vulgo cementerios comunes: sobre las sepulturas solían colocar pan y vino. En muchos lugares de Palestina principalmente al N. de Jerusalem se ven todavía hoy grutas se-

pulcrales abiertas en peña viva, ó construidas en tierra á manera de cavernas.

Entre los hebreos como en los demás pueblos orientales se observaba con mucho rigor el *duelo* que era *privado* ó *público*. Tenia lugar el primero á la muerte de los parientes, ó personas muy queridas. En este caso los hebreos llevaban los vestidos rasgados, iban descalzos y con la cabeza descubierta y llena de ceniza, tapábanse con el manto la parte inferior del rostro, y se afeitaban, ó por lo ménos no se peinaban la barba. Durante este tiempo, que por regla general era de siete dias para el comun de las gentes, y de treinta para los príncipes y personas de distincion, no se usaban perfumes, ni esencias olorosas, ni baños; absteniáanse de toda conversacion; ayunaban, no bebían vino, ni asistían á festines; y se acostaban en ceniza. Era costumbre visitar á la familia del difunto en aquellos dias para prodigarla consuelos.—Terminados los funerales y el duelo se daba un festin, y los amigos hacían regalos á los parientes del difunto.—Iguales muestras de dolor se daban en el duelo público, ó sea el que hacía todo el pueblo por una gran calamidad, como por pestes, hambre, guerra, ó por la muerte de reyes y personajes ilustres, que habian prestado grandes servicios á la patria. Era imponente el aspecto que ofrecían las ciudades de la Palestina mientras duraba el duelo público: cerrábanse las casas, se interrumpían los negocios y reinaba el silencio de una espantosa soledad.

IV. Desde Abraham hasta el establecimiento de Jacob y sus hijos en Egipto, mejor dicho hasta la conquista de la tierra de promision, los israelitas fueron un pueblo *nómada, errante* y enteramente ocupado en la guarda de sus ganados, por lo que se llamaban á sí mismos *rojim*, pastores. Un escritor pinta en los siguientes términos este género de vida de algunos pueblos orientales, el mismo poco más ó ménos de los primeros israelitas, segun se deduce de muchos pasajes del Génesis: «El nómada posee rebaños y esclavos. Los segundos son necesarios para defender á los primeros y cuidarlos en las diferentes correrías de la tribu. Hijos, esclavos, rebaños, todo ha nacido en su casa, todo forma parte de su hacienda. Los esclavos son á la vez pastores para cuidar de los ganados, y soldados para defenderlos de las fieras y de los salteadores. Si el Señor los lleva contra los beduinos, ó como hizo Abraham, contra poblaciones enemigas y reyezuelos bár-

«baros, manejan el hierro y la lanza. Vueltos á su profesión de pastores se contentan con la honda, el zurrón y «el cayado.»

En el verano se trasladaban á países montañosos y al norte; en el invierno se corrían al mediodía y á los llanos. En dos horas plegaban sus tiendas y recogían todo su menaje, que en bestias de carga trasportaban de unos á otros lugares. De día y de noche vivían al aire libre los ganados que cuidaban esclavos ó criados, y frecuentemente los hijos y aun las hijas del patriarca, jefe absoluto de aquellas tribus. Los esclavos habitaban en tiendas durante el invierno y en chozas por el verano. El Señor vivía constantemente en tiendas, excepto las temporadas que pasaban en alguna ciudad vecina. Lo primero que hacían apenas llegaban á un sitio era abrir pozos para proveerse de aguas ellos y sus ganados, con cuyas pieles ó lanas groseramente hiladas y tejidas cubrían su desnudez. La época del esquilado era la de mayor regocijo; y las continuas reyertas que por cuestión de pastos y aguas sobrevenían, son los acontecimientos más importantes de la historia de aquellos tiempos.

Con la vida de pastoreo está muy relacionada la de la caza, que tenía por objeto divertirse, proveerse de carnes para comer, y limpiar el país de fieras, tan enemigas de los ganados. Con este ejercicio adquirían también agilidad, robustez y destreza; y la lucha y el vencimiento de los leones y otros animales feroces, como se lee de David y Sansón, los ponía en el caso de habérselas con ventaja contra otros pueblos.

V. Aunque la gran riqueza de los hebreos consistió, durante el período de vida nómada, en sus numerosos y variados ganados, no descuidaban por eso la *agricultura*, que llegó á ser después del establecimiento en la tierra de Canaan su principal ocupación. Este arte que tanto contribuye á mantener puras las costumbres, y á conservar la sencillez, la inocencia y el candor, fué objeto predilecto de la legislación de Moisés.

Cuando el repartimiento de la Palestina, á cada familia se concedió un terreno que debía cultivar y transmitir á sus herederos, sin que pudiese enagenarle nunca á perpetuidad, puesto que en el año del jubileo, como hemos visto, cada cual recobraba lo que él ó sus padres habían vendido ó hipotecado. Además Moisés concedió el derecho de retracto al vendedor ó á sus próximos parientes; en

cualquier tiempo fuera del jubileo. Por otra parte siendo Dios el propietario único y soberano de toda la Palestina, los Hebreos, que se consideraban simples colonos de Jehová, cuidaban con esmero sus respectivas fincas para que el diezmo que ofrecían de los frutos de la tierra fuese digno de la grandeza de su rey y Señor. Finalmente Moisés declaró sagradas las posesiones de los Hebreos, pronunciando anatema sobre el que fuese osado á variar los límites que á la de cada uno se habia de señalar. Conforme á estas prescripciones dividió la tierra de promision al Oriente del Jordan, entre las tribus de Ruben, Gad, y media de Manases, segun sus familias ó parentelas; y lo mismo hizo más adelante Josué con el país situado al Occidente de dicho rio, que distribuyó entre las otras tribus y sus familias.

Estas disposiciones tan propias para el fomento de la Agricultura, la elevaron en efecto á un grado extraordinario de prosperidad é hicieron del hebreo un pueblo de vida y costumbres eminentemente agrícolas. Gedeon estaba sacudiendo y limpiando el trigo de su era cuando el ángel se le apareció, ordenándole de parte de Dios, que diese principio á la obra de librar á los Hebreos del yugo de los Madianitas; Saul regresaba del campo, cuando Samuel le hizo aclamar rey en Gálgala; y Eliseo iba dirigiendo un carro cuando Elías le comunicó el espíritu profético.

Así es como la Palestina, ya extraordinariamente favorecida por el cielo, llegó á ser uno de los países más fértiles del mundo. Los impíos se burlan del testimonio del Historiador sagrado, que confirman muchos escritores profanos antiguos. Hecateo, contemporáneo de Alejandro dice que aquel país era fertilísimo y muy poblado, en lo que convienen Tácito, Plinio y Amiano Marcelino. El testimonio de Justino á este propósito es muy elocuente. «Las riquezas, dice, de aquella nacion se aumentaron por «los inmensos productos del bálsamo, que solo se produce «en su territorio, en un valle cerrado por todas partes, «como un campo, por un muro impenetrable de montañas. Dicho valle tiene unas cien fanegas de terreno, y se «denomina Jericó. Vese allí un bosque no ménos fértil y «agradable, lleno de palmeras y de arbustos de bálsamo, «parecidos á los que producen la resina. Este sitio no es «ménos admirable por su grata temperatura que por su «fertilidad; pues no obstante el ardor del sol, más violen-

«to en este país que en parte alguna, reina siempre una «brisa naturalmente fresca por la sombra de los árboles.»

La esterilidad y pobreza que reina en la Palestina de hoy se explica bien por el crimen del pueblo deicida que atrajo sobre sí la maldición y la cólera del cielo. Por otra parte un país casi desierto, abrasado por un sol ardiente, no puede ménos de haber perdido la antigua fertilidad, debida en gran parte á la industria de una gente laboriosísima, que con un bien entendido sistema de riego y abonos por un lado, y por otro con el exacto cumplimiento de las prescripciones de Moisés, con el descanso del año sabático y del del jubileo, habia hecho de él un verdadero paraíso (lec. 10.^a pár. III).

VI. Moisés, Josué y despues los Profetas no cesaban de aconsejar á los israelitas, que viviesen apartados de los otros pueblos á cuyos ritos idolátricos y torpes abominaciones tan inclinado era el hebreo. En efecto, el olvido de estos mandatos fué causa de las repetidas apostasias de Israel y de sus idolátricas adoraciones á las divinidades fenicias, sirias, etc., por lo cual Dios los entregó diferentes veces en manos de sus enemigos. David y Salomon mantuvieron estrechas relaciones con los reyes de Tiro, Egipto y otros, y desde entonces no cesaron los Hebreos de estar en contacto con los demás pueblos, lo que contribuyó mucho, como hemos hecho notar diferentes veces, á dar á conocer las verdades reveladas en el mundo antiguo.— Pero en cuanto á las personas siempre se recomendó á los hebreos la hospitalidad más tierna, generosa y caritativa. «No pervertirás la justicia del extranjero... Acuérdate que «estuviste sirviendo en Egipto y que el Señor Dios tuyo «te sacó de allí.» Al hablar del pauperismo (pár. I de esta leccion), hemos visto la solicitud del Legislador inspirado en favor de los extranjeros, que disfrutaban los mismos derechos que los naturales. «¡Admirable privilegio, exclama Glaire, en una época en que en todas partes, extranjero era sinónimo de bárbaro y frecuentemente de «enemigo!» ¿Quién no se ha enternecido más de una vez con la lectura de aquellos bellísimos cuadros del Génesis y otros libros sagrados, acerca de la hospitalidad ejercida por Abraham y demás santos del Antiguo Testamento? El más distinguido personaje salia á recibir al peregrino, le ofrecia agua para lavarse los piés, é iba él mismo á buscar la mejor pieza de su rebaño, que tambien por sí mismo servia, permaneciendo en pié mientras comia el reciénvenido.

Siendo el hebreo un pueblo eminentemente pastor primero y agrícola despues, apenas cultivó durante largos siglos el comercio. Moisés, que como acabamos de decir temia el contacto de su nacion con los pueblos idólatras, no le favoreció, aunque tampoco puede decirse que le condenase, habiendo bendecido antes de morir á las tribus de Zabulon é Isacar, vaticinándoles que se enriquecerian por este medio. Durante el gobierno de los jueces, los israelitas estuvieron en relaciones comerciales con los Fenicios. Pero cuando el comercio adquirió extraordinario incremento fué durante los reinados de David y de Salomon. Despues volvió á decaer, aunque en tiempo del profeta Ezequiel el de Jerusalem excitaba los celos de la opulenta Tiro. Desde la época del cautiverio el pueblo hebreo adquirió hábitos verdaderamente comerciales, que se fortalecieron en el reinado de Simon Macabeo con la construccion del puerto de Jope, y en el de Herodes que construyó el magnífico de Cesaréa. — Los Hebreos comerciaban principalmente con los Fenicios, quienes trasportaban sus mercancías á Asiria, y á los puertos de Elat y Asiongaber, atravesando la Palestina; y con el Egipto, para cuyo país habia dos grandes caminos: uno de tres dias desde Gaza á Pelusium; y otro de un mes, que conducía tambien desde Gaza hasta el golfo Elanítico (Iec. 5.^a pár. VII).

En cuanto á la *navegacion* nunca hizo grandes progresos entre los Israelitas, si se exceptúa en el reinado de Salomon; pues el principal comercio era terrestre. Puede decirse que su único puerto fué el de Jope, que construyeron en los últimos siglos de su historia.

VII. Aunque el pueblo hebreo fué sucesivamente pastor y agrícola, no por eso dejó de ser guerrero, en nada inferior á los pueblos vecinos. En tiempo de Abraham y durante su peregrinacion por el desierto estaba ya muy adelantado en el arte militar á juzgar por lo que se dice en el Pentatécuo sobre sus armas ofensivas y defensivas; pero cuando adquirió más progreso fué en los reinados de David y de Salomon, y más adelante en tiempo de los Macabeos. — Todo israelita era soldado en caso de necesidad, desde la edad de veinte años, exceptuándose sin embargo, los que habian edificado una casa, sin haberla habitado todavía; los que habian plantado una viña ó un campo de olivos, sin haber podido recojer sus frutos; los que habian contraído exponsales, sin haberse casado aun, ó que habiéndose casado no llevaban un año de matrimonio, y

por fin los que tenían miedo al tiempo de empezar el combate, para que no desalentasen á los demás.

El ejército de los israelitas se dividía en ala derecha, izquierda y centro, y estaba compuesta de tres cuerpos distintos: *infantería, caballería y carros de guerra*. La infantería, á su vez se dividía, segun las armas, consistentes en lanzas, espadas, jabalinas, hondas, arcos, escudos etc... Todo el ejército estaba distribuido en *compañías* de cien hombres, en *legiones* de mil y en *divisiones* ó *cuerpos* de diez mil, que entraban en pelea llevando al frente sus estandartes, distintos para cada tribu, y con inscripciones á propósito para enardecer al soldado. Judá, Isacar y Zabulon tenían en el suyo un leoncillo bordado con esta leyenda: *Que el Señor se levante, y vuestros enemigos huyan ante vos*; Ruben, Simeon y Gad un ciervo con estas palabras: *Escucha, Israel, el Señor, tu Dios, es el único Dios*; Efraim, Manases y Benjamin un niño con esta inscripción: *La nube del Señor estaba sobre ellos durante el día*; finalmente Dan, Aser y Neftalí un águila con la siguiente leyenda: *Venid, Señor, y permaneced con vuestra gloria en medio de los ejércitos de Israel*.

Antes de venir á las manos con el enemigo, ó de poner sitio á una ciudad se le ofrecia la paz. Al empezar la batalla el Sacerdote exhortaba á los israelitas á que no tuviesen miedo. «Oye, Israel, vosotros entráis hoy en batalla «contra vuestros enemigos, no desmaye vuestro corazón, «no os intimideis, no volvais pié atrás, ni les tengais miedo: porque el Señor Dios vuestro está en medio de vosotros y peleará por vosotros contra los enemigos para sacaros de peligro.»

Las calumnias, dicterios y aun blasfemias de los impíos nos obligan á hacer en este lugar algunas consideraciones acerca del modo como los hebreos trataban á sus enemigos, sobre todo al verificar la conquista de Canaan. Las leyes de Moisés prescribían una moderacion de que no hay ejemplo en los anales militares de los pueblos antiguos. Los hebreos no podían emprender la guerra por capricho ó por espíritu de conquista, sino solo en defensa propia, ó para satisfacer las ofensas ó agravios que se les hubiesen inferido. Aun en este caso debían tratar á los vencidos con suma humanidad: «No hundirás tu espada en el cuerpo del enemigo desarmado ó muerto.» De esta suerte les hablaba el mismo Dios, que en ningun caso permitió que se quitase la vida á las mujeres ni á los niños,

excepto en la tierra de Canaan, y les ordenó que diesen sepultura á los cadáveres de los vencidos, cuya humanitaria costumbre no tuvo ningun pueblo de la antigüedad.

Estaba prohibido con el mayor rigor á los Israelitas que talasen las tierras enemigas, ni cortasen árboles frutales, ni de otra clase, si no habia necesidad: Debemos advertir que ni una sola vez fueron agresores los hebreos despues de la guerra de la conquista del país de Canaan.

En cuanto á esta, fué ordenada por el mismo Dios, que se mostró tan riguroso á causa de los crímenes y abominaciones de aquellos pueblos idólatras, que por otra parte podian contaminar á su pueblo escogido, destinado á conservar y trasmitir pura la la religion y demás verdades reveladas. ¿Y quién será tan insensato que niegue la justicia con que Dios castiga las infamias de los pueblos y su alejamiento de la ley santa? Pero nótese que aun en este caso extremo los hebreos no se contaminaron con las maldades y crueldad á que se creian con derecho los pueblos antiguos, que nunca perdonaban el robo, la violacion, el incendio etc., etc., excesos en que no incurrió el pueblo de Dios.

Por otra parte el pueblo Hebreo volvía á su antigua patria, cuya posesion le negaban los Cananeos con tal obstinacion, que no podia ménos de responder con una guerra de exterminio.

VIII. La *legislacion* del pueblo hebreo es la más sublime de toda la antigüedad y está llena de la idea de santidad y justicia, como que Dios mismo fué su autor. Su base es el *decálogo*, ó sean los diez mandamientos de la ley que el mismo Dios les dió desde el Sinaí, en nube ardiente y entre truenos y relámpagos.

«Y habló el Señor todas estas palabras: 1.º Yo soy el «Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la «casa de la servidumbre. No tendrás Dioses ajenos delante «de mí. No harás para tí obra de escultura, ni figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de las cosas que están en las aguas debajo de la tierra. No las adorarás ni les darás culto: yo «soy el Señor tu Dios fuerte, celoso, que visito la iniquidad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generacion de aquellos que me aborrecen: y que hago «misericordia sobre millares con los que me aman y guardan mis preceptos.

«2.º No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano:

«porque el Señor no tendrá por inocente al que tomare el nombre del Señor, su Dios en vano.

«3.º Acuérdate de santificar el día del Sábado. Seis días trabajarás y harás todas tus haciendas; más el séptimo día sábado es del Señor, tu Dios; no harás obra ninguna en él, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, y la mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día; por esto bendijo el Señor al día de sábado y lo santificó.

«4.º Honra á tu padre y á tu madre para que seas de larga vida sobre la tierra, que el Señor tu Dios te dará.

«5.º No matarás.

«6.º No fornicarás.

«7.º No hurtarás.

«8.º No dirás contra tu prójimo falso testimonio.

«9.º No desearás la mujer de tu prójimo.

«10.º No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa ninguna de las que son de él.» — Con esta divina base la propiedad estaba protegida, asegurada la libertad y la igualdad ante la ley, pues á todos sin excepcion, ricos y pobres, sabios é ignorantes, sacerdotes y legos, se dirigia la palabra divina.

En cada ciudad habia *jueces*, cuya jurisdiccion se extendia á las aldeas inmediatas. De su sentencia podia apelarse al jefe de la república ó al Sumo Sacerdote, y más adelante al rey, que en casos muy graves se asesoraba del Sumo Sacerdote. Este órden de cosas subsistió hasta que poco despues de la Cautividad se estableció el *Sanhedrin*, (lec. 11.ª pár. I) tribunal compuesto de setenta y un jueces, incluso el presidente (*ros*, jefe), que lo era el Sumo Sacerdote. A la derecha é izquierda del presidente se sentaban dos *vicepresidentes*. Los demás jueces estaban distribuidos en los tres órdenes de *grandes sacerdotes*, *ancianos* y *escribas* ó doctores de la ley. Competian á este tribunal todas las causas en apelacion, y entendia tambien en primera instancia en las más graves. Los romanos limitaron mucho las facultades de aquel tribunal.—Además de este que se llamaba el *gran Sanhedrin*, existian tribunales parecidos en las ciudades, los cuales recibian el nombre de *pequeños Sanhedrines*. Estaban compuestos de veinte y tres jueces, y entendian en las causas ordinarias. No podian imponer pena de muerte.

Todos los juicios se celebraban por la mañana, y los tribunales se reunían á la entrada de las ciudades, cerca del lugar á donde, segun hemos dicho (pár. III de esta lec.), concurrían las gentes á tratar de los asuntos ordinarios de la vida; con lo cual se daba á la administracion de justicia la posible y conveniente publicidad. — Los delitos contra la religion, el homicidio voluntario, el adulterio, el incesto, las ofensas á los padres tenían señalada la pena de muerte, que se llevaba á cabo por medio de la lapidacion, crucifixion, y alguna vez la hoguera. Tambien existia la pena del talion; la de azotes, que nunca podian pasar de cuarenta «para que tu hermano no se vea feamente maltratado delante de tus ojos;» la de espinas, la del corte del pelo; la de excomunion, la de multas etc.

Para los que habian cometido un homicidio involuntario se señalaron seis ciudades, tres al Oriente del Jordán, que eran: *Bosor*, en la tribu de Ruben, *Ramot* en la de Gad, y *Golan* en la media de Manasés; y otras tres al Occidente del mismo rio que eran: *Cadés* en la tribu de Nefalí, *Siquem*, en la de Efraim, y *Hebron* en la de Judá. Llamábanse de *refugio*, y en ellas encontraban seguridad y estaban libres de toda violencia por parte de los particulares, los que sin querer habian hecho una muerte. Probada su inocencia, permanecían sin embargo allí por espacio de un año, bajo la salvaguardia de la ley, para que el tiempo extinguiese el odio de los parientes del difunto.

IX. El gobierno de los Israelitas era *teocrático* en la verdadera y única admisible acepcion de la palabra. Dios mismo intervenia directamente en el gobierno de aquel pueblo, prescribiendo el culto, dando leyes, juzgando sus diferencias, respondiendo á sus dudas y peticiones, amenazando, castigando á los violadores de la divina ley, y designando al que en su nombre habia de regirle; y á Dios tambien prestaban los Israelitas, incluso las mujeres, juramento de fidelidad, sumision y vasallaje.

Aunque Jehová era como se vé el único rey de Israel no siempre, sin embargo, fué la misma la *forma* de gobierno, bajo cuyo punto de vista la historia del pueblo de Dios se divide en siete épocas.

- 1.^a Desde Abraham hasta Moisés (1921-1491 a. de J.C.).
- 2.^a Desde Moisés hasta Saul (1491-1075).
- 3.^a Desde Saul hasta la cautividad (1075-606).
- 4.^a Desde el principio hasta el fin de la cautividad (606-536).

5.^a Desde el fin de la cautividad hasta los Macabeos (536-167).

6.^a Los Macabeos (167-63).

7.^a Dominacion romana (63 a. de J. C.—70 d. de J. C.).

Durante la primera época el gobierno del pueblo hebreo fué *patriarcal*. El mismo Dios hizo á Abraham cabeza y patriarca de su familia, y despues de él á Isaac y á Jacob. A la muerte del último, su numerosa posteridad, que vivia en Egipto, en cierto modo independiente de los faraones, fué gobernada por sus doce hijos y despues por los descendientes primogénitos de estos con el mismo carácter y atribuciones de patriarcas de Israel. Bajo este gobierno tenian mucha importancia los *jefes de las diferentes familias*, que componian la tribu, y los *escribas* (*schotirim*) consejeros del patriarca, á cuyo cargo estaba tambien la conservacion de las genealogías, cosa muy principal en un pueblo del cual habia de nacer el Salvador.

La eleccion de Moisés para caudillo del pueblo escojido, modificó algun tanto la forma política, convirtiendo el gobierno en una especie de *república; unitaria* en tiempo de Moisés y de Josué, y *federativa* desde la muerte del último de estos caudillos hasta la institucion de la monarquía. En efecto, mientras aquellos dos esforzados varones rijieron los destinos del pueblo de Israel, todas las tribus les obedecian y á los hombres de valor y temerosos de Dios que por consejo de su suegro Jetró eligió Moisés para que le ayudasen en el gobierno y en la administracion de justicia. Pero á la muerte de Josué, al que no se dió sucesor, cada tribu empezó á gobernarse independientemente de las otras, bajo la direccion de los *ancianos*. En medio de esta independencia y variedad, los Israelitas formaban un solo pueblo, como hijos todos de Abraham, Isaac y Jacob; por la comun esperanza en las mismas promesas; por la creencia en el mismo Dios, por la posesion del mismo y único tabernáculo, por la unidad de sacerdocio y finalmente porque además de auxiliarse unas á otras, de aconsejarse, y de reunirse varias si era menester para hacer por medio de las armas entrar en su deber á la que le infringia; habia una *asamblea* compuesta de los *ancianos* ó *jefes* de las diferentes tribus, que se reunian en el lugar y delante del tabernáculo bajo la presidencia del *Sumo Sacerdote*, y que tenia á su cargo la resolucion de los grandes intereses, y de los generales á todas las tribus. — Este orden de cosas no se alteró esencialmente en tiempo de los *juces*, pues

jamás se extendió su autoridad judicial ni política á toda la nacion sino únicamente á aquella parte del país que habian librado, con el auxilio de Dios, de manos de sus enemigos.—Por lo dicho se vé claramente que bajo esta forma de gobierno no desaparecieron del todo las instituciones patriarcales; pues los jefes de tribu, los de familia y los escribas ó genealogistas, conservaron una parte de sus atribuciones.

Con Saul empezó la *monarquía*. Notaremos de paso que del enojo de Dios contra los israelitas, que pedian rey, no se deduce, como algunos pretenden, que la republicana sea una forma política superior á la monárquica. Lo que irritaba á Jehová era que su pueblo le pidiese ser gobernado como las demás naciones; es decir, sin el yugo de su divina autoridad; por eso le amenaza con toda suerte de trabajos y opresion, advirtiéndole de antemano la diferencia que hay entre el gobierno despótico de los hombres y el suavísimo de Dios; cosa que bien claramente estamos viendo en los pueblos, que desechando el origen divino del poder, han proclamado la mentira de la Soberanía nacional.

Inaugurábase el reinado con la *uncion ó consagracion*, hecha en una plaza pública primero, y en el templo despues por el Sumo Sacerdote, el cual derramaba el *óleo santo* sobre la cabeza del monarca, que de esta suerte se convertia en el *Cristo ó ungido del Señor*, le ceñia la corona y le entregaba el cetro. En seguida se leian y él juraba observar los deberes trazados por Moisés á los jefes del pueblo, en cuyo nombre le prestaban juramento de fidelidad los principales de las tribus, aclamándole todos en seguida á los gritos de *viva el rey*, que se confundian con los acordes de la música.— Los reyes de los Hebreos, como lugartenientes de Dios, debian ser los padres de su pueblo, á cuyas miradas no se ocultaban como los demás monarcas de Oriente. Su palacio estaba siempre abierto á todo el mundo y daban audiencia y atendian las quejas del último y más infeliz de sus vasallos.

En medio de la cautividad de Babilonia vivian los judíos con cierta independencia, constituidos como en Palestina, bajo los Jefes de familia, los de tribu y uno supremo llamado *principe de la cautividad*. Con el regreso á Palestina no recobraron los hebreos la independencia sino que volvieron tributarios de los Persas, Egipcios y Sirios; pero ya hemos visto repetidas veces como despues de *Esdras* y

Nehemias, que los gobernaron con cierta soberanía, el *Sanhedrin*, presidido por el Sumo Sacerdote, ejercía suprema autoridad, mientras los judíos que continuaron viviendo en Persia tenían el *príncipe de la cautividad*; un *etnarca* los que bajo los Tolomeos fueron llevados á Egipto, y un *arconte* los que en tiempo de los Seléucidas vivieron en Siria.

Los Macabeos sacudieron al fin el yugo extranjero, y restablecieron la forma monárquica, pero bien pronto cayó la Judea bajo el dominio de Roma, que organizó el país de la manera que en otro lugar hemos visto (lec. 11.^a pár. IX y siguientes).

X. Ya dijimos (lec. 6.^a pár. XII), que antes del diluvio se conoció indudablemente la *escritura*, trasmitida por los hijos de Noé á sus descendientes, muchos de los cuales olvidaron su uso, hasta que los Fenicios le propagaron de nuevo, singularmente por la Grecia y demás pueblos de Europa, según una antiquísima y no interrumpida tradición. De muchos pasajes del Exodo, se deduce que en tiempo de Abraham, Isaac y Jacob era muy frecuente el empleo de la escritura hebrea, cuyos elementos integrantes son los *signos* en número de veintidos, equivalentes á nuestras consonantes, y las *mociones ó puntos*, divididos en *vocales* (cinco breves y cinco largas), *schewás*, *diacríticos* y *acentos*. Ignórase si los Hebreos escribieron siempre de derecha á izquierda, ó si emplearon en tiempos antiquísimos el método que los griegos llamaron *boustrofedon* (de *bous*, buey y *strophé*, volver), en el cual se procedía de derecha á izquierda y de izquierda á derecha sin interrupción, á la manera que los bueyes hacen los surcos de un campo. Igualmente se ignora la primera materia en que escribieron los hebreos, lo mismo que los demás pueblos; pero ya desde muy antiguo se sirvieron de objetos de los reinos vegetal, animal y mineral. Del primero emplearon *hojas* (folia), *cortezas* de árbol (*liber* en latin y en griego *biblos*), *papiro* de Egipto (papel), *tablillas* de madera enceradas y *tela*, en la cual escribieron los romanos los *libri*, llamados por lo mismo *lintei*, y los egipcios las inscripciones de que cubrían las momias. Del reino animal emplearon *intestinos* y *pieles* groseramente preparadas en un principio, con más arte despues, en tiempo de Eumenes rey de Pérgamo (200 a. de J. C.), de donde viene el nombre de *pergamino*. En la biblioteca de los emperadores griegos de Constantinopla habia un Homero escrito

con letras de oro en los intestinos de una serpiente, que tenían 120 piés de largo. Finalmente del reino mineral usaron *láminas de plomo y bronce, piedras, ladrillos*, que despues de escritos cocian al fuego, y *arena*.

El instrumento con que escribían los antiguos era un punzon ó estilo. En el pergamino, tela de algodón ó papiro pintaban las letras con un palito puntiagudo, con un pincel ó con una caña, abierta con un instrumento como cortaplumas.—Parece que el uso de la tinta es antiquísimo: muchos creen que ya se conocía en tiempo de Moisés.—Los Hebreos llamaban á un libro *sefer* y los latinos *volúmen*, del verbo *volvere*, porque se escribían en una hoja muy larga á uno de cuyos extremos pegaban una vara cilíndrica sobre la cual se arrollaba.

Si el hebreo no es la *lengua* que hablaron nuestros primeros padres, pues en otro lugar (lec. 9.^a pár. VIII), hemos visto como los filólogos más distinguidos se inclinan á creer que se perdió en la catástrofe de Babel; es sin disputa la más antigua, la hermana mayor de las semíticas.

Sus elementos son, como los de la escritura, los signos y las mociones, cuyo simple conocimiento y el de las leyes enfónicas, á que unos y otras están sujetos, basta para comprender la extraordinaria armonía de este idioma el más poético y copioso en imágenes y tropos. Era también riquísimo en palabras, pues si bien hoy solo se cuentan unas dos mil raíces; las variadísimas combinaciones de que son susceptibles las consonantes hebreas, todas ellas significativas, hacen creer que antiguamente pudo contar hasta trece mil doscientas cuarenta y ocho. Otra prueba de esta riqueza son sus muchos sinónimos.

Tres son las partes de la oracion en Hebreo á saber: el verbo, el nombre y la partícula.—Del verbo se derivan casi todas las demás palabras; y aunque solo tiene una conjugacion; sus diferentes formas, una *primitiva*, compuesta de tres consonantes, y las demás *derivadas* de ella, por adición de letras y cambio de mociones, bastan para expresar los más delicados matices de la idea, del sentimiento y de la pasión con energía y concision superiores á cualquier otro idioma. La misma observacion puede hacerse por lo que mira á sus modos y tiempos. Los modos son en realidad dos; pues el *macor* ó indefinido, más que modo es la raíz del verbo, y el participio es propiamente un nombre verbal. Los tiempos tampoco son más que dos: pretérito y futuro; pero bastan estos pocos tiempos y mo-

dos con ciertas combinaciones sintácticas para expresar todas las modificaciones y épocas de la acción, con tanta claridad y precisión como otros idiomas, que no obstante su variedad en esta parte, necesitan acudir en muchos casos á formas auxiliares y á rodeos. Por lo demás en el verbo hebreo hay dos números: singular y plural; tres personas, de las cuales el imperativo solo tiene la segunda; y dos terminaciones genéricas, masculina y femenina.

Los nombres, en su mayor parte derivados del verbo, tienen como él dos géneros; pero admiten un número más, el *dual*, para expresar los objetos dobles por naturaleza, como ojos, piés, manos, etc. Propiamente no tiene declinación, que se suple por medio de la construcción y con el auxilio de las preposiciones.

En las partículas hebreas se comprenden los pronombres, adverbios, preposiciones, conjunciones é interjecciones de los otros idiomas, y son en su mayor parte, como dice Glaire, nombres que el tiempo y el uso han convertido en expresiones elípticas, cuya circunstancia explica que algunas veces se encuentren con los mismos accidentes que él.

En tiempo de Moisés llegó el hebreo á su mayor perfección, que conservó hasta la época de la cautividad, durante la cual se introdujeron muchas frases y giros arameos, caldeos y persas. Bajo la dominación griega y romana, de tal suerte degeneró esta lengua, que bien puede decirse que el hebreo, propiamente tal, era un idioma muerto en tiempo de Nuestro Señor Jesucristo. En este hebreo degenerado se escribió la *Misna* y el *Talmud*. No hay que confundir con este el rabínico, que probablemente nunca fué patrimonio del pueblo, sino solo de los rabinos y doctores.

XI. Todo cuanto se conserva de la literatura hebrea está contenido en la Sagrada Biblia, cuyo divino libro, como escribe el orientalista inglés Jones, citado por Cantú, «contiene más elocuencia, más verdades históricas, «más moral, más riquezas poéticas, en una palabra, más «bellezas de todo género, que las que podrian reunirse, «tomando las de todos los demás libros que se han com-
«puesto en todos los siglos y en todos los idiomas.» Lo que da á la literatura hebrea un carácter especialísimo, colocándola muy por encima de las demás por su profunda filosofía, por los raudales de sentimiento, por la purísima moral de sus enseñanzas, por la magnificencia de la expresión; es la inspiración divina que le dió el ser acom-

dándola á todos los tiempos y lugares , á todas las condiciones y estados de la vida , á todas las inteligencias , á todos los corazones , para ser el faro de luz inextinguible que alumbré los pasos del género humano, ante el cual se atraviesan tantos obstáculos en su azarosa peregrinacion por la tierra. Querer, pues , juzgar este divino libro por las reglas ordinarias de la critica, seria una sacrilega profanacion; establecer un paralelo entre él y los que son producto del ingenio humano seria empequeñecerle; y el que tal empresa intentase pagaria su audacia , privándose neciamente del goce de sus inefables dulzuras y altísimas enseñanzas. No , este libro incomparable no se juzga , no se critica: se lee , se estudia , se medita con el corazon y la mente puesta en Dios y en el noble destino reservado al que marcha por el camino que él nos traza.

Consta la sagrada Biblia de dos partes, á saber: *Antiguo y Nuevo Testamento*. El Antiguo, que es el que debemos dar á conocer aquí, comprende los siguientes tratados: cinco libros del Pentateuco, que son: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio; el libro de Josué, el de los Jueces y el de Rut; los cuatro de los Reyes y los dos de los Paralipómenos; los dos de Esdras, el segundo de los cuales se llama tambien de Nehemías; el de Tobías, el de Judit, el de Ester y el de Job; el Salterio de David, compuesto de ciento cincuenta salmos; el libro de los Proverbios, el del Eclesiastes, el del Cantar de los Cantares, el de la Sabiduría, y el del Eclesiástico; las profecías de Isaías y Jeremías con las Lamentaciones de este último; las profecías de Baruc, Ezequiel y Daniel; la de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Abacuc, Sofonías, Aggeo, Zacarías y Malaquías; en fin los dos libros de los Macabeos.

Para su más fácil estudio pueden dividirse estos tratados en *históricos, proféticos, didácticos y poéticos*. A la primera seccion pertenecen: 1.º Los libros del *Pentateuco* (*pente-teuje*, cinco volúmenes) escritos por Moisés. El primero (*Génesis*, generacion), contiene la historia de la creacion del mundo y del hombre; la del linaje humano hasta el diluvio y desde el diluvio hasta la dispersion; la genealogía de Heber hasta Abraham; la historia de este Santo patriarca y de sus descendientes; la entrada de Jacob con su familia en Egipto y la historia de los Israelitas en aquel país hasta la muerte de José.—El segundo (*Exodo*, salida) describe la dura esclavitud de los Hebreos bajo

el dominio de los Faraones; los prodigios que obró el Señor para libertarlos; la celebracion de la Pascua; la salida de Egipto; el paso milagroso del mar Rojo, bajo la direccion de Moisés; la entrada en el desierto; las murmuraciones de los Israelitas, acalladas momentáneamente por los prodigios del Señor, que convirtió en dulces las aguas amargas del Mara, les envió codornices, hizo caer en abundancia el maná que los alimentó por espacio de cuarenta años, y salir agua de la peña de Horeb; la guerra con los Amalecitas y victoria sobre ellos; la institucion de magistrados por consejo de Jetró; la promulgacion de la ley; la adoracion del Becerro de oro, seguida de tremendo castigo; la eleccion de la tribu de Leví para el ministerio y servicio del tabernáculo; la descripcion del Tabernáculo y de todas sus partes, y el orden de sus ministros, de los sacrificios y ceremonias.—El tercero (*Levítico*), que es como el ritual de los ministros consagrados al culto del Señor, trata de la calidad y variedad de los sacrificios; del carácter y diversas funciones de los sacerdotes y levitas; de los tiempos destinados para los sacrificios, y de los dias festivos, terminando con las leyes relativas á los votos y premesas.—En el cuarto (*Números*) se hacen diferentes censos ó *numeraciones* de los Israelitas; describense sus mansiones ó campamentos por el desierto, durante treinta y nueve años, y se contienen varios mandamientos del Señor, y muchas leyes ceremoniales y judiciales.—El quinto (*Deuteronomio*, segunda Ley) narra los últimos hechos de la vida de Moisés, que inculca de nuevo á los Hebreos la observancia de la ley divina, pronunciando terribles castigos y anatemas contra los transgresores, y prometiendo toda suerte de bendiciones á los que la guarden con fidelidad; nombra por sucesor suyo á Josué; bendice á las tribus; sube al monte Nebo, donde muere despues de haber contemplado desde él la tierra de Canaan.—Tal es en brevísimo resúmen el contenido del Pentateuco, que los Hebreos llaman *Torah* (Ley).

2.^o El libro de *Josué*, escrito por este ilustre caudillo, narra los principales acontecimientos de los veintisiete años de su gobierno es á saber: el paso milagroso del Jordan; la circuncision de todos los varones nacidos durante la peregrinacion por el desierto; el sitio y toma prodigiosa de Jericó; la guerra con los cananeos y triunfos gloriosísimos de Josué; los prodigios que obró el Señor en favor de su pueblo, entre los que fué el más notable la

suspension del sol; la reparticion de la tierra de Promision á la derecha del Jordan, y, despues de haber reiterado las promesas y amenazas á los que cumplan ó infrinjan la ley divina, la muerte de Josué.

3.º El libro de los *Jueces* (Sofetim) que muchos creen fué escrito por Samuel, contiene la historia de los Israelitas desde la muerte de Josué hasta la de Samson.

4.º El libro de *Rut*, cuyo autor se ignora, atribuyéndole muchos, lo mismo que el anterior, á Samuel, contiene la historia de aquella amable Moabita viuda de *Nahalon*, hija de *Nohemi*, en cuya compañía, abandonando su propia tierra, pasó á establecerse en Belen, donde se casó con *Booz*, pariente de su primer marido. De este matrimonio descendió David, y por consiguiente Nuestro Señor Jesucristo, segun la carne. Bajo el punto de vista del estilo es uno de los más excelentes de la Escritura, y por otra parte retrata tan al vivo y con tanta ingenuidad y candor las costumbres de aquel tiempo, que conmueve tiernamente al alma.

5.º Los cuatro libros de los *Reyes*, contienen la historia del pueblo de Dios desde la judicatura de Helí y de Samuel, seguida de la institucion de la monarquía en la persona de Saul, hasta el principio de la cautividad. Ignórase el autor, aunque se cree con algun fundamento que los veintiocho capítulos del libro I fueron escritos por Samuel, cuyos hechos allí se refieren; el resto de este y el libro II por Gad y Natan, y el III y IV por Jeremías, Isaías, ú otro Profeta, ó quizá por Salomon y algunos de sus sucesores; habiendo sido ordenados, en la forma que hoy tienen, por Esdras á la vuelta del cautiverio.

6.º Los dos libros de los *Paralipómenos* (cosas omitidas), atribuidos comunmente á Esdras, se llaman así porque contienen muchos hechos y circunstancias, que ó se pasaron en silencio, ó se tocaron ligeramente en todos los anteriores, de que son suplemento. El libro I comprende las genealogías de Adam, Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos, y despues las guerras de Saul con los Filisteos, y algunos hechos de David, omitidos en los libros de los Reyes. El II contiene los hechos del reinado de Salomon y de los monarcas de Judá y de Israel, así como la libertad dada á los Hebreos por Ciro.

7.º Los dos libros de *Esdras*, se llaman así por atribuirse á este Príncipe de los Doctores de la Ley (lec. 11.ª pár. II), aunque el II se cree más comunmente y con ma-

por fundamento haber sido escrito por *Nehemías* cuyo nombre tambien lleva. Comprende el I la historia de la libertad de los judíos concedida por Ciro, y los trabajos de restauracion religiosa, política y social emprendidos por Esdras en Jerusalem. El II contiene el regreso á Palestina de muchos Judíos bajo la direccion de Nehemías, que consiguió terminar las obras de la ciudad y el templo y llevar á cabo, auxiliado por Esdras, la restauracion religiosa y moral del pueblo Hebreo.

8.º El libro de *Tobías* contiene la historia interesantísima, y llena de enseñanzas, de los dos Santos varones que llevan este nombre, los cuales conservaron pura la verdadera religion en medio del cisma de Israel, y despues en Nínive, á donde fueron llevados cautivos los demás Israelitas. Probablemente le escribió en caldeo el mismo Tobías y su hijo (lec. 10.ª pár. X).

9.º El libro de *Judit*, cuyo verdadero autor se ignora, atribuyéndole unos al sumo sacerdote Joakim, y otros con san Gerónimo á la misma esforzada heroína, contiene la historia de aquella viuda ilustre cuyas virtudes, santidad, hermosura, riquezas y valor son la imágen fiel de la Iglesia de Jesucristo, santísima, toda hermosa, rica en dones y prerogativas, y á la brecha siempre y siempre triunfante del mundo y del infierno (lec. 10.ª pár. XI).

10.º El libro de *Ester* narra la historia de aquella hermosa y santa reina, á cuyos ruegos se libraron los Judíos, esparcidos por los dominios del rey de Persia, del degüello decretado contra ellos por instigacion del pérfido Aman (lec. 11.ª pár. I). No se sabe tampoco quien escribió este libro: san Clemente de Alejandría le atribuye á Mardoqueo, tio de Ester, la cual tambien puede creerse por algunos pasajes, que tuvo parte en su redaccion.

11.º Los dos libros de los *Macabeos*, cuyo autor se ignora de todo punto, narran la historia y guerras de Matatías y sus hijos contra los reyes de Siria, á contar desde el tirano Antíoco Epifanes hasta la muerte de Simon y sucesion en el sumo sacerdocio y gobierno de Judea de su hijo Juan Hircano. Ambos están llenos de heróicos ejemplos y altísimas enseñanzas, que inundan el alma de dulzura celestial.

En vano seria buscar en ninguna otra literatura una narracion tan viva, animada é interesante, de tan profunda filosofía ni de estilo tan pintoresco á la par que sencillo y sublime, como la de los libros sagrados. Abranse por

cualquiera de sus páginas y dígasenos si hay nada comparable en Heródoto, Tucídides, Salustio ó Tito Livio á las divinas pinceladas de la Creacion, de la historia de José, de los Jueces, de Rut, de Judit, de Tobías, de Ester, de los Macabeos, etc., etc.—Los libros históricos abundan además en trozos de inimitable elocuencia, y de acabadísima poesía. Demóstenes y Ciceron no tienen un pasaje tan sublimemente patético como el discurso de Matatías á sus hijos en la montaña de Modin; y al lado de los dos cánticos de Moisés, del de Débora, del de Tobías, de la oracion de Salomon en la consagracion del templo, son pobres, y frias las mejores concepciones poéticas de Homero, Pindaro, Virgilio y Horacio.

A la seccion de los *proféticos* pertenecen principalmente los libros de los profetas cuyos nombres dejamos trascritos, los cuales florecieron durante los reinos de Israel y de Judá, y en la época de la cautividad de Babilonia (lec. 10.^a pár. X y siguientes: lec. 11.^a pár. II). Decimos principalmente porque en realidad todo el antiguo Testamento es una profecía continuada del Salvador prometido y de su Iglesia. Los profetas son los grandes oradores del pueblo de Israel; tan grandes que es imposible concebir otros iguales á ellos en ninguna de las prendas que constituyen el perfecto orador. De costumbres santísimas y llenos del espíritu de Dios, y por mision especial suya, se presentan ante los reyes y el pueblo prostituidos, y desafiando su cólera y arrostrando toda suerte de peligros y la muerte, les enseñan con uncion santa, con imágenes atrevidas y estilo grandilocuente las verdades más sublimes, y les predicen los castigos más espantosos y los más envidiables premios, segun que persistan en su iniquidad ó se vuelvan al Señor con corazon sincero. Pero no son esto solo los libros de los profetas; son además documentos históricos de la mayor importancia, tanto por los hechos que cuentan, relativos á Israel y á los Fenicios, Egipcios, Sirios, Babilonios, Ninivitas, Medos y Persas, como por la exacta y viva pintura de las costumbres, instituciones, religion y vida toda de esos pueblos. Encierran por último profundas verdades teológicas, adornadas con todas las galas de una sublime poesía. Léase cualquiera de los profetas y se verá que nos quedamos muy cortos en lo que decimos.

Pertenecen á los escritos *didácticos*: el libro de los Proverbios, el Eclesiastes, el de la Sabiduría y el Eclesiásti-

co, que junto con el Cantar de los Cantares, reciben el nombre de *sapienciales*, porque como dice el P. Scio nos conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría. Los tres primeros fueron escritos por *Salomon*, y el cuarto por *Jesus*, hijo de Sirac, durante su retiro en Egipto, á consecuencia de la terrible persecucion de Antíoco Epifanes.

1.º El libro de los *Proverbios*, así llamado por la forma sentenciosa en que está escrito, consta de dos partes: en la primera se amonesta á los hombres extraviados que vuelvan en sí y se dediquen al estudio de la verdadera sabiduría, que consiste en el Santo temor de Dios; en la segunda se dan reglas deducidas de esa misma sabiduría y acomodadas á todas las edades, sexos y condiciones, para alcanzar la virtud y huir del vicio. La acentuacion poética de que hizo uso el Escritor sagrado en este libro de incomparable y altísima filosofía, señala á los Proverbios el primer lugar entre los poemas didácticos conocidos.

2.º El libro del *Eclesiastes* (predicador) consta como el precedente de dos partes. En la primera la Sabiduría nos da preceptos para gobernar bien nuestra vida en este mundo y conseguir la única dicha á que en él podemos aspirar, pintándonos al efecto la vanidad é inconstancia de todas las cosas en que neciamente solemos colocar nuestra felicidad. En la segunda parte nos enseña la divina sabiduría á enderezar todas nuestras acciones al soberano bien que es Dios, exhortándonos por lo tanto á meditar de continuo en la vida eterna y en la muerte, cuya consideracion es freno de las pasiones y estímulo para amar al Señor, y observar sus santos mandamientos.

3.º El libro de la *Sabiduría* puede dividirse tambien en dos partes: en la primera se inculca el amor y estudio de la Sabiduría, y en la segunda se describe su celestial origen. Va principalmente dirigido á los reyes, magnates y jueces, poniéndoles delante con vivo colorido y fuerza de expresion sus estrechas obligaciones y el severísimo juicio á que han de ser sometidos.

4.º El libro del *Eclesiástico* (libro que predica) tiene tres partes, dice el P. Scio. En la primera, prosigue el sabio y virtuoso comentador, habla largamente acerca de la Sabiduría y va entretejiendo sentencias de todas clases, conforme al uso de los sabios Hebreos; en la segunda, comenzando por las alabanzas á Dios, se va extendiendo despues en encarecer y elogiar á los hombres más ilustres do toda la antigüedad; y por fin en la tercera hay una de-

precacion llena de piedad y una santa exhortacion á los Judíos para que estudien este divino libro y se aprovechen de tan gran tesoro.

Seríamos interminables, si quisiéramos hacer resaltar la profundísima filosofía de estos libros de vida eterna, y las bellezas poéticas de todo género en que abundan. Nos contentaremos, pues, con recomendar su estudio, seguros del gran bien que de ellos puede reportarse.

La cuarta y última seccion de las en que hemos dividido los libros sagrados comprende los *poéticos*, á cuyo número pertenecen el Salterio de David, el libro de Job, las Lamentaciones de Jeremías y el Cantar de los Cantares.

1.º El *Salterio* de David, el más grande de los poetas, se llama en la Biblia el libro de las *alabanzas*, porque en efecto todo él es un puro himno de loores y acciones de gracias al Dios de la majestad. El nombre de *Salterio* y el de *Salmo* que se da á cada una de sus composiciones, viene de que generalmente se cantaban acompañadas de instrumentos músicos, que esto significa el verbo griego *psalein* de donde aquella palabra se deriva. Son en número de ciento cincuenta, la mayor parte de David, como cree san Gerónimo y otros Padres y Expositores sagrados, aunque muchos afirman con san Juan Crisóstomo y san Agustín, ser todos del Profeta Rey. Si nosotros cayéramos en la manía de aplicar á estas celestiales composiciones las reglas ordinarias de la crítica, diríamos que ninguna literatura puede presentar modelos tan acabados de odas, canciones, cantatas, elegías, idilios y epitalamios como los que nos ofrecen los Salmos de David, los cuales tendrán siempre un grande encanto para las inteligencias elevadas y para las almas tiernas y sensibles.

2.º El libro de *Job*, atribuido por los Padres antiguos al mismo santo y pacientísimo varon y por otros á Salomon, Isaías, y más comunmente y quizá con mayor fundamento á Moisés, contiene la historia, tan verdadera como poética, de las vicisitudes, de prosperidad y de infortunios de aquel héroe, idumeo de nacion, y segun parece, quinto descendiente de Abraham por Esau, el cual conservó pura la religion verdadera en medio de la grosera idolatría de los suyos. Este tratado, lleno de sublimes enseñanzas, es la justificacion más cumplida de la divina Providencia, que todo lo hace para nuestro bien, aunque á veces por medios incomprensibles á la flaca razon humana. Las galas de la más elevada poesía, realizada por la

acentuacion poética y por una filosofía profunda, hacen de este libro uno de los más interesantes de la Biblia.

3.º Los *Trenos ó Lamentaciones de Jeremías* forman una coleccion de sublimes y tiernos cantos elegíacos, en los cuales llora el profeta las desgracias de Israel y la destruccion de Jerusalem, del templo y de todo el país, asolado por Nabucodonosor; y exhorta al pueblo judío, que gemia en el cautiverio, á volver á Dios, arrepintiéndose de corazon, y haciendo penitencia por sus pasados extravíos. El estilo de las Lamentaciones es vivo, sublime, tierno, patético y tan adecuado para excitar el dolor y la compasion, que en vano es buscar en ninguna literatura una elegía, que pueda comparárselas.

4.º El *Cantar de los Cantares*, obra divinamente inspirada de Salomon, es una especie de epitalamio que participa del carácter bucólico y tambien del dramático. Nada más dulce, tierno, gracioso, bello y elegante que este poema, en el cual bajo la alegoría de un desposorio legitimo se celebra la union de Cristo con su Iglesia, y con las almas unidas á él con los vínculos de viva, perfecta y encendida caridad.

Es de advertir que si bien los Hebreos tenian en el paralelismo una especie de forma de elocucion poética; no conocieron el metro propiamente tal, segun piensan hebraizantes muy distinguidos; ó cuando más era tan vago, tan indeterminado en su medida y caracteres el verso, que es muy difícil sino imposible definir sus notas esenciales. En hebreo, pues, más que en ninguna otra literatura, la poesía consistia toda en el fondo, en la cosa misma, y de aquí el que en medio de un libro eminentemente histórico ó didáctico, en medio de la profecía, entre las leyes mismas se encuentren trozos de inimitable poesía, que se distingue por su estilo sentencioso, figurado, elíptico, bello siempre y casi siempre sublime, á lo que contribuia una lengua abundante en vocales y riquísima, como ninguna, en acentos.

Repetiremos en este lugar la observacion que dejamos hecha al caracterizar la índole de los demás Libros de la Sagrada Biblia. Llamamos á estos de que ahora tratamos poéticos por que en efecto lo son; pero sin dejar de ser *históricos* en grado eminente. En efecto, los Salmos de David puede decirse que narran la historia de las grandezas y desgracias del pueblo hebreo, de su fidelidad á Jehová y de sus apostasías, de sus alegrías y de sus descon-

suelos y amarguras. El libro de Job es una historia con todos los caracteres de tal. Las lamentaciones de Jeremías pintan la desolacion de la ciudad santa y las causas de la ruina del pueblo de Israel con más vivo colorido y más profunda intencion que pudiera hacerlo la historia mejor escrita y más sabiamente pensada. El Cantar de los Cantares, en fin, es el cuadro más acabado que puede imaginarse de ciertas costumbres del pueblo hebreo. Son tambien *proféticos* estos libros, en los cuales apenas hay una frase que no sea imágen, representacion fiel y oráculo infalible de Jesucristo y de su Iglesia. Por esta razon se llama á David el real profeta. Finalmente son *didácticos*, y no solo manantiales inagotables de enseñanza celestial, sino tambien de moral, de filosofia, de política y hasta de ciencias físicas y naturales. Este es uno de los caracteres más notables de la literatura sagrada, en la cual la filosofia y la ciencia, léjos de perjudicar á la poesía, la subliman, y la sencillez extremada de la frase se asocia con la mayor naturalidad á lo bello y á lo sublime, sin que jamás haya necesidad de ocultar lo vacío del fondo con la galanura de la expresion.

Para concluir diremos que los expositores sagrados suelen dividir los libros del antiguo Testamento en *Protocanónicos* y *Deuterocanónicos*, que algunos llaman *mayores* y *menores* respectivamente. Denominanse protocanónicos los que en todos tiempos fueron reconocidos por la Iglesia y los fieles como inspirados por Dios, y deuterocanónicos aquellos otros cuya inspiracion divina fué puesta en duda ó negada por algunos fieles hasta el pontificado de Inocencio I (405). Los primeros están escritos en hebreo; de los segundos solo se conserva una traduccion griega, excepto de la oracion de Jeremías de la cual existe el original hebreo. Los libros deuterocanónicos son el de Tobias, el de Judit, el de Baruc, el de la Sabiduría, el del Eclesiástico, los dos de los Macabeos (el conjunto de estos se llama *Heptatéuco*, siete libros), los seis últimos capítulos de Ester y desde el versículo 4.º del 10; la oracion de Jeremías que es el 5.º y último capítulo de las *Lamentaciones*; la oracion de Azarías y el himno de los tres Jóvenes (Daniel cap. 3); la historia de Susana (id. 13), la de los Sacerdotes de Belo, y la muerte del Dragon (id. 14). La Iglesia los tuvo siempre como sagrados y canónicos, cuyo carácter les niegan los judíos y protestantes.

XII. Los conocimientos de todas clases que poseian los

hombres antes del diluvio, es indudable que no perecieron con aquella espantosa catástrofe; pero tambien parece cierto que poco á poco se fué olvidando, si no en todos, en la generalidad de los pueblos, aquel enlace estrechísimo entre los principios, los hechos y las consecuencias, en que consistía la ciencia verdaderamente tal. En este caso se encontraban los Hebreos antes del establecimiento de la monarquía. No hay duda que poseían conocimientos y los elementos indispensables de ciertas ciencias; pero la ciencia propiamente dicha no la cultivaron hasta el reinado de David y sobre todo de Salomon, de quien nos dice la Sagrada Escritura, que le «dió Dios la sabiduría y prudencia «grande en extremo, y anchura de corazon, como la arena que está en la playa de la mar. Y la sabiduría de Salomon excedía á la sabiduría de todos los Orientales y «Egipcios, y era más sabio que todos los hombres... y era «celebrado entre todas las gentes comarcanas. Pronunció «tambien tres mil parábolas: y sus cantares fueron mil y «cinco. Y disputó de los árboles desde el cedro que está «sobre el Líbano, hasta el hisopo, que sale de la pared: «y trató de los animales y de las aves y de los reptiles y «de los peces. Y venian de todos los pueblos á oír la sabiduría de Salomon, y de todos los reyes de la tierra, á «los cuales llegaba la fama de su sabiduría.» El ejemplo de Salomon no fué perdido y desde entonces no dejaron de cultivarse entre los hebreos gran número de ciencias como la historia, la cronología, la geografía, las matemáticas, la astronomía y las diferentes ramas de la historia natural. La importancia que los Hebreos concedieron siempre á la *historia* y á la *cronología* se comprende bien con solo hojear la Sagrada Escritura donde aparte de ser como hemos visto, históricos la mayor parte de sus libros, colocados por orden rigurosamente cronológico desde el Génesis hasta el de los Macabeos, se hace mencion de una multitud de crónicas y anales que se han perdido. Ya hemos visto en esta misma leccion (pár. IX), lo muy considerados que eran los genealogistas públicos. — Que los Hebreos cultivaron tambien la *geografía* es cosa que se demuestra igualmente por la Escritura Santa. Obsérvese con que minuciosidad describe Moisés el Paraíso terrenal, su situacion, los rios que salian de él, las regiones que atravesaban; véase el cap. 10 del Génesis, donde trata de la genealogía de los hijos de Noé y de los países en que se establecieron; estúdiense con cuidado los viajes de los Pa-

triarcas, la exactitud de las distancias de pueblo á pueblo, el acierto de las descripciones topográficas, y sobre todo la repartición de la tierra de Canaan entre las doce tribus, y se verá en efecto que conocían la importancia de esta rama de los conocimientos humanos. — Por la lectura de esos divinos libros nos persuadiremos de los conocimientos prácticos de los Hebreos en *aritmética* y algunas otras ramas de las matemáticas, como la *geometría* y la *mecánica*. Que cultivaron también los estudios *astronómicos* se comprende perfectamente con solo fijarnos en la descripción del diluvio universal, y en la circunstancia de que, si bien contaban por años lunares, conocieron el solar al cual referían aquellos. Otro argumento son las muchas estrellas y constelaciones de que á cada paso se hace mención en las diversas partes de la Biblia.—Pero donde más progresos hicieron los Israelitas fué en las diversas partes de la *Historia natural*. Compréndese esto muy bien, considerando haber sido, como ya sabemos, aquel pueblo eminentemente agrícola. Moisés era peritísimo en esta clase de conocimientos; acerca de Salomon acabamos de ver el testimonio del libro de los Reyes, y si no estuviese la Escritura toda llena de imágenes y símiles, tomados de los tres reinos de la naturaleza, bastaría á persuadirnos de lo que estamos diciendo la complacencia con que el Divino Maestro buscaba también en la naturaleza el asunto de las comparaciones y parábolas, con que explicaba al pueblo su celestial doctrina.

XIII. En el buen sentido de la palabra ningún pueblo de la antigüedad poseyó tantos y tan exactos conocimientos de *moral* y de *filosofía* como el hebreo. Siendo la filosofía el conocimiento de las cosas divinas y humanas por sus causas; los Israelitas único pueblo de la antigüedad que tuvo la dicha inapreciable de conocer á Dios, que es la causa de las causas, la verdad absoluta y el origen, razón y fundamento de todo ser y de toda verdad, debieron discurrir en esta ciencia con más acierto que todos los demás. ¿Qué más alta y más profunda filosofía que la que brilla en el Pentateuco, en el libro de Job, en los Salmos, en los Proverbios, el Eclesiastes, la Sabiduría y el Eclesiástico, por no citar toda la Sagrada Escritura llena de divina Sabiduría? En el templo, en las sinagogas y en la multitud de escuelas, esparcidas por toda la Judea en los últimos tiempos, se enseñó siempre esta celestial filosofía por los sacerdotes, levitas y doctores de la ley; y bien pue-

de decirse que el pueblo Hebreo fué el más filósofo de los tiempos antiguos.

Después de la cautividad de Babilonia muchos Judíos se dedicaron al estudio de la filosofía griega, que quisieron armonizar con la religion de Moisés, en cuyo intento fracasaron, como no podía ménos de suceder. A las escuelas griegas pertenecian las diferentes sectas, cuyo carácter religioso hemos estudiado en otro lugar (lec. 12.^a pár. V). Las doctrinas filosóficas de los *fariseos*, palabra hebrea que significa *separacion, distincion*, tenian cierta semejanza con las de los estóicos; las de los *saduceos*, así llamados de Sadoc, su fundador, se parecian á las de los epicureos, y las de los *esenios* á las de los pitagóricos.— La oposicion entre estas doctrinas y las de nuestro Divino Maestro, y el encarnizamiento y furor con que trataron de perderle los sectarios de las dos primeras escuelas, bastarian para destruir la blasfema y necia afirmacion de los que sostienen que Jesús aprendió sus celestiales doctrinas en la escuela de estos hombres, ó en las de los filósofos griegos.

XIV. Que los Hebreos conocieron desde los tiempos más antiguos muchas artes para los usos domésticos, lo sabemos por el testimonio de la Sagrada Escritura, cuando trata de la historia de los primeros patriarcas. Su mansion en Egipto los familiarizó con todas las de los Egipcios, que habian hecho grandes adelantos en ellas. Así vemos como en el desierto construyeron el tabernáculo y las diversas partes de que se componia; y tambien hicieron que Aaron les fundiese el becerro de oro. Más adelante, segun leemos en el libro de los Reyes, Joab generalísimo de David «fué padre del valle de los artífices por «que allí estaban los artesanos.» Construian además toda clase de instrumentos agricolas, y las mujeres de todas clases y condiciones hilaban, tejian y bordaban. Abundaban en Israel los artífices carpinteros, canteros, herreros y plateros, que por cierto eran hombres libres y no esclavos, como entre los Griegos y Romanos. En tiempo de los Reyes se aumentó el número de los artesanos y artistas de todas clases, que se perfeccionaron extraordinariamente con el contacto y amistad de los Fenicios, y con las obras con que se hermoseó Jerusalem y toda la Judea en los reinados de David, Salomon, Josafat, Ezequías y otros.

Por lo que mira á la bellas artes, la *arquitectura* religiosa no pudo florecer, pues estaba prohibido construir otro

templo que el de Jerusalem. Este sin embargo era una maravilla de riqueza y arte, tanto el del tiempo de Salomon, dirigido y edificado por artistas y operarios, en su mayor parte Tirios, como el de la época de Zorobabel y Herodes. Es imposible desconocer los adelantos de la arquitectura civil, al leer las obras de todas clases con que enriquecieron á Jerusalem los reyes antes mencionados. La *escultura* y *pintura* apenas tuvieron vida en Israel, pues la profesion de esas dos bellas artes estaba casi proscrita por la propension del pueblo á la idolatría.—La música llegó á extraordinaria perfeccion, como que era un elemento importantísimo de la educacion doméstica y social de aquel pueblo, que se servia de ella en las fiestas de familia, en las civiles y en las religiosas. David, que tocaba perfectamente toda clase de instrumentos; dividió los cuatro mil levitas que destinó al servicio del tabernáculo, en veinte y cuatro clases, formando otros tantos coros, que se ocupaban en cantar los Salmos, acompañados de instrumentos, delante del Señor.—La *danza*, que estaba muy en uso entre los Hebreos, como ya hemos dicho, tenia un carácter eminentemente religioso, y bajo este punto de vista, llegó á adquirir la hermosura y perfeccion de arte verdaderamente bella.—Finalmente sabemos que ninguna literatura puede competir en belleza con la *poesía* de los libros sagrados.

LECCION 14.^a

Babilonia.

(2247-538 a. de J. C.).

I. Obras que pueden consultarse para el estudio de la historia de Babilonia.—II. Descripción geográfica de Babilonia, Mesopotamia y Caldea.—III. Epocas en que se divide la historia de Babilonia.—IV. Primera época: fundación de Babilonia: dinastía cusita: dinastía meda: dinastía árabe y fin de la independencia de Babilonia.—V. Segunda época: hechos más importantes de la historia de Babilonia bajo la dependencia de los reyes del primer imperio Asirio.—VI. Tercera época: Babilonia y Nínive unidas y nueva separación de ambos estados: era de Nabonasar: hechos más importantes de la historia de Babilonia hasta la destrucción de Nínive.—VII. Cuarta época: reinados de Nabopolasar y Nabucodonosor: hechos más importantes de los reyes caldeo-babilónicos hasta la toma de Babilonia por Ciro.—VIII. Causas de la decadencia y ruina de Babilonia: vicisitudes de esa ciudad: cumplimiento de las profecías.—IX. Religión de Babilonia.—X. Estado social.—XI. Gobierno.—XII. Comercio: navegación: industria: agricultura.—XIII. Literatura: ciencias: lengua: escritura cuneiforme.—XIV. Bellas artes.

I. La *Biblia*, particularmente los libros de los Reyes y de los Profetas, sobre todo de Daniel.—Beroso, astrólogo natural de Babilonia y sacerdote de Belo, escribió (268 a. de J. C.) una *Historia de Caldea* en tres libros, de los cuales solo han quedado algunos fragmentos en Flavio Josefo, Eusebio y Jorge Sincelo, recogidos posteriormente en la Biblioteca griega de Fabricio.—Heródoto, *Las Nueve Musas*, lib. I, cap. 178-199.—Ctesias, natural de Cnido y médico de Artajerjes Mnemon, escribió (hacia el 416 a. de J. C.) una *Historia de Persia é India*, de la cual solo han quedado fragmentos en Diodoro y Focio.—Diodoro Sículo, *Biblioteca Histórica*, lib. I.—Heeren, *De la Política y del Comercio de los pueblos de la antigüedad*, obra traducida del alemán al francés por Suckau, tomo I y II.—Robiou, *Historia antigua de los pueblos de Oriente*.—Riancey, *Historia del mundo*, tomo I y III.—César Cantú, *Historia Universal*, tomo I.—Oppert, *Expedición científica á Mesopotamia*, tomo II.—Ker-Porter y Rich, *Descripción de las ruinas de Babilonia*, traducida del inglés al francés.—Rawlinson, *Las cinco grandes Monarquías del antiguo mundo oriental*.—Loftus, *Caldea y Susiana*.

II. *Babilonia*, llamada en sentido lato *Caldea*, confinaba al N. con la Mesopotamia, de la cual estaba separada

por la *muralla* dicha *meda*; al S. con el golfo Pérsico; al E. con el Tigris, y al O. con el Eufrates.—La *Mesopotamia*, así llamada por los griegos, y *Senaar* por los Hebreos, á causa de su situacion entre los dos rios el Tigris al E. y el Eufrates al O.; confinaba al N. con el monte *Masio* y al S. con Babilonia. Tambien á este país se suele llamar Caldea en la Sagrada Escritura.—Pero la Caldea propiamente dicha era aquella zona larga y estrecha situada á la orilla derecha del Eufrates que confinaba al S. O. con la Arabia desierta.—Babilonia, Mesopotamia y Caldea, aunque eran países distintos, casi siempre estuvieron reunidos bajo un solo y mismo cetro.

El calor excesivo del país, que confinaba con el desierto, agostando toda vejetacion le hacía inhabitable; pero el suelo de Babilonia y Mesopotamia, favorecido por el terreno de aluvion que acarrean las aguas del Eufrates y Tigris, y regaban sus muchos canales artificiales, era de tal fertilidad que en algunas partes producía el doscientos y aun el trescientos por uno en trigo, panizo y sésamo. Abundaba tambien la palmera, el ciprés y la encina. Todas estas condiciones hacían sumamente deliciosa la temperatura, sobre todo de Babilonia, donde brilla el sol y demás astros con tal esplendor que de noche se puede leer á la luz de las estrellas.

Los rios del país son el *Eufrates* y el *Tigris*, que nacen en los más altos montes de Armenia, y despues marchan casi en direccion paralela, hasta que se reunen doce leguas antes del mar, formando uno solo, el *Pasitigris* (Chat-el-Arab), que da sus aguas al golfo Pérsico. A las inundaciones periódicas de ambos rios se debió en parte la prodigiosa fertilidad de aquellos países, estériles hoy y casi desiertos, y sobre los cuales pesa la maldicion de Dios, fulminada por boca de sus profetas, en castigo de las iniquidades y corrupcion espantosa de Babilonia y Nínive.

Descollaban entre sus ciudades *Babilonia*, centro del mundo oriental antiguo, famosísima entre otras muchas cosas por sus murallas, palacios, jardines, templo y torre de Belo. Eran tambien notables *Seleucia* y *Cunaxa* en el país de Babilonia; *Edesa*, *Haran* ó *Carrhes*, residencia por mucho tiempo de Abraham, y *Ur*, patria del mismo santo patriarca, en la Mesopotamia, y *Teredon* en Caldea.

III. La historia de Babilonia puede dividirse en cuatro épocas:

1.^a Desde la dispersion del linaje humano hasta el fin

de la dinastía árabe y sumision de Babilonia á los reyes de Nínive (2247-1583 a. de J. C.).

2.^a Desde la conquista de Babilonia por Nino hasta Belesis (1583-788).

3.^a Desde Belesis hasta la destruccion de Nínive (788-625).

4.^a Desde la destruccion de Nínive hasta la toma de Babilonia por Ciro (625-538).

IV. *Primera época.*—Desde la dispersion del linaje humano hasta el fin de la dinastía árabe y sumision de Babilonia á los reyes de Nínive (2247-1583? a. de J. C.).

Por la Sagrada Escritura sabemos que en los días que siguieron inmediatamente á la dispersion del linaje humano, *Nemrod*, hijo de Cus y nieto de Cam fundó la ciudad de *Babilonia*, cerca del sitio donde se habia empezado á construir la torre de Babel, cuyo hecho señala el principio de la monarquía más antigua del mundo, despues del diluvio universal. «Y Cus engendró á Nemrod: este «comenzó á ser poderoso en la tierra y fué forzado cazador delante del Señor. Por lo cual salió el proverbio: «forzado cazador delante del Señor, como Nemrod. Y el «principio de su reino fué Babilonia y Arac y Acad y Calane en tierra de Senaar.»

Estos orígenes son muy claros, pero la historia posterior de Babilonia, durante largos siglos, está rodeada de tinieblas, si bien van arrojando alguna luz los novísimos descubrimientos, conformes en todas sus partes con el testimonio de la Sagrada Escritura. Segun estos, desde Nemrod hasta que Nino conquistó á Babilonia, reinaron en aquella ciudad y su territorio tres dinastías, á saber: la cusita, la meda y la árabe.

La dinastía *cusita* (2247-2022?) parece que tuvo once reyes, incluso su fundador Nemrod, al cual presentan las tradiciones como tirano violento, que extendió su dominacion por todo el territorio comprendido entre el monte Masio, el Tigris, el golfo Pérsico y los desiertos de Arabia y Siria. De los demás reyes de esta dinastía solo los nombres de *Evecous*, *Bel-Camos*, *Bel-Fegor*, *Necubes*, *Abo*, *Anibel Uruck* y *Elqi*, se leen en los ladrillos, que en prodigioso número y llenos de inscripciones, se están diariamente descubriendo en toda la region de Babilonia. Segun la tradicion, *Evecous* fué el primero que introdujo en el mundo la idolatría (lec. 9.^a pár. III) haciendo que se adorase á su padre Nemrod, bajo el nombre de *Belo*, con el cual

tambien se empezó á dar culto al Sol. El más notable de sus sucesores fué *Uruck*, constructor de ciudades como *Ur*, y que engrandeció y hermoseó con templos, palacios, torres, jardines, canales, etc., otras como *Arac* donde erigió un soberbio monumento de más de doscientos piés de ancho y ciento de alto, en el cual debieron emplearse más de treinta millones de ladrillos, que formaban una imponente masa de tres millones de piés cúbicos, cuyos restos son todavía hoy la admiracion del viajero que atónito los contempla.

Corrompida y afeminada la dinastía cusita, fué destronada por la *meda* (2022-1798?), de la estirpe de Jafet, que sometió todo el país á su dominacion. Apenas se sabe nada con seguridad de la historia de Babilonia durante el imperio de esta dinastía. Del testimonio de la Sagrada Escritura y de las inscripciones grabadas en los monumentos, parece deducirse que toda aquella region quedó entonces dividida en diferentes estados, gobernados por reyes independientes, entre los cuales debe contarse *Amarafel* rey de Senaar y quizá tambien *Arioc* rey de Eleasar y *Tadal* rey de las gentes, los cuales en union de *Codorlahomor* rey de los Elamitas, fueron vencidos por Abraham (Iec. 10.^a pár. V). De los demás reyes medos de esta dinastía solo conocemos, por las inscripciones de los monumentos, el nombre de algunos que mandaban en las diferentes ciudades de Babilonia, como *Arid-Sin*, *Shamas-Vul*, *Ismi-Dagon*, *Ibil-Anaduma*, *Gunguna*, *Naram-Sin*, *Sin-Sada*, *Zur-Sin*, *Purna-Puryias*, *Kham-Murabi* y *Shamsha-Ilu-na*. A juzgar por los monumentos, siguieron protegiendo las artes, como los monarcas de la dinastía cusita; y en su tiempo se levantaron nuevas ciudades, y reconstruyeron otras, que fueron hermoseadas con templos y murallas, y enriquecidas con canales que llevaron la agricultura y la industria á extraordinario florecimiento.

Pero lo mismo que á los descendientes de Nemrod corrompieron y debilitaron á los reyes medos el lujo y las riquezas, por lo cual fueron impotentes para resistir el poderoso empuje de las tribus *árabes*, que invadieron estos reinos y establecieron en ellos su dominacion (1798-1583?). Reina tambien profunda oscuridad en la historia de Babilonia durante este período, acerca del cual apenas se sabe otra cosa que los nombres de algunos soberanos, el primero de los cuales fué *Mardokempad*. En su tiempo Babilonia llegó á adquirir una importancia grande

como centro religioso, científico y comercial no solo de Caldea, sino tambien de gran parte del Asia. Los demás soberanos de esta dinastía, de quienes habla la tradicion y los monumentos, son *Sysimordak*, *Nebo*, *Parann* y *Nabonad* que fué el último.—Tambien estos monarcas se corrompieron con el lujo y los placeres de Babilonia; así es que no pudiendo resistir el esfuerzo de Nino, rey de Asiria, fueron destronados por él, ayudado de los mismos Babilonios que ansiaban hacia tiempo sacudir el yugo de aquellos déspotas cobardes (1583).

V. *Segunda época*.—Desde la conquista de Babilonia por Nino hasta Belesis (1583-788).

Conquistada Babilonia por Nino, aunque perdió su independencia, siendo solo una provincia del imperio asirio, no por eso quedó eclipsada su importancia religiosa, comercial y aun política, pues los soberanos de Ninive residían alternativamente allí y en la capital de Asiria, por lo cual se llama este imperio asirio-babilónico. Así es que el esplendor de Babilonia siguió en aumento, desde que Semíramis hizo de ella la primera ciudad del mundo, enriqueciéndola con monumentos que eran verdaderas maravillas, como las murallas de trescientos piés de altura, por encima de las cuales podían pasar seis carros de frente, y que estaban coronadas por doscientas cincuenta torres, el templo de Belo, el obelisco de 130 piés de alto, tallado en un monte de Armenia y trasportado á la ciudad, los magníficos jardines, el puente sobre el Eufrates y el tunel, que por debajo del mismo rio ponía en comunicacion las dos partes en que dividia la poblacion.

Despues de la muerte de Semíramis se confunde con la del primer imperio asirio la Historia de Babilonia, cuyos habitantes en un principio vivían en condiciones políticas bastante ventajosas, tanto que consideraban á Nino como á su libertador. Pero despues es probable que el despotismo, que ejercieron en Ninive sus sucesores, haya alcanzado tambien á Babilonia, víctima de las tiranías de los gobernadores asirios. Uno de estos, *Belesis*, caldeo de origen, y que á la vez que gobernador era sacerdote, se rebeló contra el rey de Asiria Sardanápalo IV, y para afirmar su dominacion entró en inteligencia con Arbaces, sátrapa de Media. Habiendo ambos puesto sitio á Ninive con poderoso ejército dieron fin al primer imperio asirio y principio á la independencia de Babilonia y Media (788.—Véase la leccion siguiente).

VI. *Tercera época.*—Desde Belesis hasta la destrucción de Nínive (788-625).

Belesis, así llamado por los griegos y en la Biblia *Ful*, por sobrenombre *Balazar*, el terrible, reinó á la vez en Nínive y en Babilonia por espacio de 19 años (788-769), al cabo de los cuales *Teglatsalasar*, hijo tal vez, ó por lo ménos pariente de los reyes asirios destronados, se apoderó nuevamente de Nínive, dando principio al segundo imperio. Ful siguió reinando en Babilonia (769-747) y de esta época data la influencia de los *Caldeos*, con cuyo nombre son también conocidos en adelante los babilonios.

A Ful sucedió su hijo *Nabonasar* (747-733) el primero que figura en el cánón astronómico de los reyes de Babilonia, formado por Tolomeo (lec. 4.^a pár. III). El principio de su reinado fué también el de la *era*, que lleva su nombre (747). Aparte de esto su gobierno no se distinguió por ningún hecho notable, y aun parece que él y sus sucesores hubieron de reconocer la superioridad de Nínive, á cuyos reyes quizá pagaron tributo.

De los cuatro monarcas siguientes que figuran en el cánón de Tolomeo, á saber: *Nadio* (733-731), *Cociro* (731-728), *Poró* (728-726) é *Ilulayo* (726-721) nada absolutamente se sabe, aunque se cree con fundamento, dado el carácter guerrero y ambicioso de los reyes asirios contemporáneos, que en aquellos doce años Babilonia fué teatro de diferentes revoluciones.

El reinado de *Mardokempad*, el *Merodac-Baladan* de la Escritura (721-709), sucesor de Ilulayo, fué sumamente turbulento. Habiéndose coligado con el rey de Judá, *Ezequías*, invadió el de Asiria *Salmanasar* (Sargon) el territorio de Babilonia, que abandonó precipitadamente *Mardokempad*. Este volvió al poco tiempo á ocupar el trono, pero nuevamente fué arrojado de él por el sucesor de *Salmanasar*, *Sennaquerib*, en cuyo nombre gobernó á Babilonia, su hijo *Asaradon*.

A la muerte de *Sennaquerib*, Babilonia volvió á tener reyes propios; pero su independencia era harto precaria, amenazada siempre por los Asirios. En semejante situación trascurrieron los débiles reinados de *Ackiamo* (709-702), á cuya muerte hubo dos años de *interregno* (702-700), *Belibó* (700-699), *Aparanadio* (699-693), *Rigebelo* (693-692) y *Mesesi-Mordac* (692-689).

Pocos años despues de la muerte de este último, *Asaradon* conquistó nuevamente á Babilonia, que desde enton-

ces fué gobernada por *Sátrapas* dependientes de los soberanos de Asiria (680-625). Uno de aquellos *Nabopolasar*, de origen caldeo, segun parece, se proclamó rey en Babilonia, y para afirmar su independencia y ensanchar su dominacion solicitó el concurso del de Media *Ciájares*, que deseando vengar la muerte dada á su padre *Fraortes* de órden del monarca asirio *Saosduquin*, acudió en su auxilio con numeroso ejército; y Babilonios y Medos unidos pusieron sitio á Nínive que cayó en su poder y fué completamente destruida (625), con cuyo hecho dió fin el segundo imperio asirio y empezó la época de mayor esplendor y poderío de Babilonia.

VII. *Cuarta época.*—Desde la destruccion de Nínive hasta la toma de Babilonia por *Ciro* (625-538).

Destruida Nínive, todo el territorio asirio quedó sometido á Babilonia bajo el cetro poderoso de Nabopolasar (625-605), fundador de la última dinastía Caldeo-babilónica. La capital fué embellecida con nuevos y grandiosos monumentos, cuyos trabajos dirigia, la esposa de Nabopolasar, *Nitocris*, si hemos de dar fe al testimonio de Heródoto. Entre tanto Nabopolasar daba principio á la obra de las conquistas, que tan terrible hicieron el nombre de los Caldeos, y con tan vivos colores describen los libros Sagrados. Consiguió en efecto, en guerras felices, ensanchar considerablemente sus estados con la completa sumision de toda la Asiria, Mesopotamia, parte de Siria, Fenicia y Judea.—La más célebre de sus guerras, despues de la de Nínive, fué la que sostuvo con *Necao* rey de Egipto, que habiendo derrotado á *Josías* rey de Judá, en la batalla de Maggedo (609—lec. 10.^a pár. XI), se apoderó de la Siria y llegó triunfante hasta las orillas del Eufrates. Nabopolasar envió á su hijo Nabucodonosor contra el rey de Egipto, al cual derrotó completamente en *Carquemis* (604—lec. 10.^a pár. XII), persiguiéndole hasta dentro de sus propios estados. Dos años antes de esta batalla, la Judea habia sido sometida al cetro de Nabopolasar, por medio tambien de Nabucodonosor, que en castigo de su alianza con *Necao*, invadió aquel país, llevando cautivo á Babilonia al rey *Joakim* y á una parte del pueblo (606).

A la muerte de Nabopolasar (605), ocurrida durante la última expedicion á Egipto, subió al trono su hijo *Nabucodonosor* (605-561), cuyos triunfos y señaladas conquistas le merecieron el renombre de *Grande*.—Su primera empresa fué contra los Judíos, cuyo rey *Joakim*, que le debia

la libertad y el trono , que nuevamente ocupaba , se habia vuelto á coligar con el rey de Egipto Neco. Segunda vez fué tomada Jerusalem y Joakim condenado á muerte (598); y habiéndose proclamado al poco tiempo en Jerusalem *Jeconías* hijo del monarca difunto , Nabucodonosor invadió la Judea y por tercera vez tomó á Jerusalem , llevando cautivo al rey y á otra parte del pueblo, despues de haber sentado en aquel trono, manchado por tantos crímenes, á *Sedecías*, tío de *Jeconías*. Tambien este rey impío concertó alianza con el de Egipto, *Apries*, y con los Fenicios, *Idumeos*, *Moabitas* y *Ammonitas*, á cuya noticia invadió Nabucodonosor la Judea, derrotó el ejército de los Egipcios, y puso por cuarta vez sitio á Jerusalem, que tomó y destruyó completamente, llevando cautivos á Babilonia á *Sedecías* y al resto del pueblo (587). Despues de esto fueron castigados unos tras otros todos los aliados de *Sedecías*. El rey de Egipto *Apries*, vió invadidos y estragados sus pueblos, porque además habia dado asilo á los Judíos, que temiendo la ira de Nabucodonosor, huyeron de Jerusalem donde habian asesinado al gobernador Caldeo *Godolias* (lec. 10.^a pár. XII).—Pensando despues en la conquista de Fenicia, cuyas riquezas tentaban su codicia insaciable, penetró allí con poderoso ejército, haciéndose dueño de todo el país, inclusa Tiro, que tomó y destruyó completamente (573), segun la profecía de *Ezequiel*; despues de un obstinado cerco de trece años.—Yendo luego contra los *Idumeos*, *Moabitas* y *Ammonitas*, los sometió enteramente á su dominacion, segun habia profetizado tambien *Ezequiel*. Terminadas estas guerras y conquistas, Nabucodonosor se dedicó á la obra de administrar el reino, enriqueciéndole y hermoseándole, principalmente la capital, con obras soberbias, entre las cuales es digna de notarse la restauracion de la *torre de Babel*, segun se deduce de la inscripcion que hemos copiado en otro lugar (lec. 8.^a pár. XII). Construyó tambien templos, palacios, jardines de sin igual hermosura, canales; y segun el testimonio de *Beroso*, ensanchó la ciudad, cercándola de fortísimos muros, que comprendian dentro de su recinto, como dice *Oppert*, un espacio de 513 kilómetros cuadrados, esto es, quince veces la extension de París en 1859. De esta manera Babilonia, tan engrandecida ya desde los tiempos de *Semíramis*, adquirió ahora un esplendor y grandiosidad imposibles de describirse. «Es tan magnífica, dice *Heródoto*, testigo de tantas maravillas, que no conozco nada

«que pueda compararse á ella. Situada en una vasta llanura, la ciudad es de forma cuadrada, con ciento veinte estadios de lado (cinco leguas, y veinticinco de superficie). Un gran foso, profundo y lleno de agua, rodea el muro, de cincuenta codos de ancho y doscientos de alto.» Los nuevos descubrimientos y las inscripciones confirman en todas sus partes las narraciones de los historiadores antiguos y el testimonio de la Sagrada Escritura.

Tantos triunfos, glorias y grandeza llenaron de soberbia el corazón del rey, que quiso ser tenido por Dios, y adorado como tal, imponiendo pena de muerte, al que no se postrase delante de la estatua de oro de sesenta codos de alto y seis de ancho que habia levantado en el campo de Dura. El milagro, en virtud del cual Dios sacó ilesos á los tres jóvenes hebreos del horno de Babilonia, abrió los ojos del rey, que conoció su pecado, y prohibió que se blasfemase del nombre de Jehová (Iec. 10.^a pár. XII). Otra vez sin embargo fué Nabucodonosor tocado de orgullo, y paseándose un dia por su palacio: «¿No es esta, dijo, Babilonia la grande, que yo edificué para silla del reino, con la fuerza de mi poder y con la gloria de mi majestad?» No tardó en sobrevenir el castigo, pues «cuando aun estaba la palabra en la boca del rey, vino de repente una voz del cielo: A tí, Nabucodonosor, se dice: tu reino pasará de tí: y te echarán de entre los hombres y con las bestias y fieras será tu morada: heno comerás como buey, y siete tiempos se mudarán sobre tí, hasta que sepas que el Excelso tiene dominio en el reino de los hombres, y lo da á aquel que quiere.» De repente fué Nabucodonosor herido de la más vergonzosa demencia, segun lo habia predicho Daniel un año antes al interpretarle un sueño. Arrojado de entre los hombres, y alimentándose de yerbas como los animales, todo su cuerpo se cubrió de pelo, tornándole horrible y repugnante, en cuyo estado permaneció por espacio de siete años. Durante su locura gobernó el reino en calidad de regente su hijo Evilmerodac, ayudado de los consejos de Daniel. Al poco tiempo de haber recobrado el juicio murió Nabucodonosor (561) dejando el trono á

Evilmerodac (561-559), que inauguró su reinado con un acto de clemencia, digno de elogio, poniendo en libertad á Jeconías; pero despues se tornó déspota cruel, pisoteando sin ningun miramiento las leyes divinas y humanas.— Perdió la vida en una conspiración tramada por su cuñado

Neriglisor, que le sucedió en el trono (559-555), sin mostrarse más digno del reino que su antecesor. Temeroso del rápido engrandecimiento de los Medos y Persas capitaneados por *Ciro*, concertó una liga con *Creso* rey de Lidia y con los pueblos del Asia Menor; pero fué derrotado y muerto en una gran batalla dada contra aquellos.—Su hijo y sucesor *Laborosoarcod* (555) príncipe desarreglado y cruel, solo ocupó el trono nueve meses, al cabo de los cuales fué muerto por sus propios cortesanos.—Sucedióle *Nabonid*, el *Baltasar* de la Escritura (555-538), á quien Heródoto llama *Labyneto*, hijo de *Evilmerodac*, y nieto de *Nabucodonosor*, el cual superó en crueldad, vicios y cobardía á todos sus predecesores. Renovó la alianza con *Creso* contra *Ciro*, quien despues de haberse apoderado del reino de Lidia á consecuencia de la batalla de *Timbrea*, puso sitio á Babilonia con poderoso y aguerrido ejército. Creyóse seguro *Baltasar* dentro de la ciudad inexpugnable, provista de todo lo necesario para sostener largos años de asedio; y para comunicar esta misma seguridad á los suyos «hizo un gran convíte á mil de los «grandes de su corte: y cada uno bebía segun su edad: «mandó, pues, estando ya lleno de vino, que trajeran los «vasos de oro y de plata que habia traído *Nabucodonosor* «del templo que hubo en *Jerusalen*, para que bebiesen «con ellos el rey y los grandes de su corte, y sus mujeres «y concubinas... En la misma hora aparecieron unos de- «dos como de mano de hombre, que escribía frente del «candelero en la superficie de la pared de la sala real: y «el rey miraba los artejos de la mano que escribía. En- «tonces se inmutó el semblante del rey y le conturbaban «sus pensamientos: y las coyunturas de sus riñones se «descoyuntaban y sus rodillas se batian la una contra la «otra.» En tan terrible angustia el rey mandó llamar á los magos y agoreros, para que le interpretasen aquella escritura; pero no habiéndole podido estos mostrar su significado, hizo venir por consejo de su madre *Nitocris*, á *Daniel* que vivia retirado de la corte, el cual despues de haber reprendido á *Baltasar* su soberbia y abominaciones; «Esta es, le dijo, la escritura, que allí está dispuesta: «*Mane, Thecel, Phares*. Y esta es la interpretacion de las «palabras: *Mane*: Dios ha numerado tu reino y le ha pues- «to término. *Thecel*: has sido puesto en la balanza y has «sido hallado falto. *Phares*: dividido ha sido tu reino y «dado á los Medos y á los Persas... Aquella misma noche

«mataron á Baltasar rey Caldeo.» En efecto, Ciro que ya en otra ocasion no muy distante, habia secado por medio de canales el rio Guindes, afluente del Tigris, trató de hacer lo mismo con el Eufrates, sin que se apercibiesen los sitiados. Cuando ya tenia abierto un canal, que ponía en comunicacion las aguas de aquel con uno de los estanques, mandados construir por la reina Nitocris, torció por él las aguas del Eufrates, dejando en seco el lecho que atravesaba la ciudad, por el cual entró él y sus soldados, llevando el espanto y la muerte á lós desprevenidos habitantes, y quitando la vida al rey Baltasar en la misma sala del festin, como acababa de predecirle Daniel. De esta suerte acabó el imperio Caldeo, que á tanto poderio llegó en tiempo de Nabucodonosor, á cuya muerte empezó á declinar rápidamente (§38).

VIII. El imperio Caldeo-babilónico acabó como todos los estados antiguos y modernos, víctima de sus infamias y corrupcion espantosa, efecto de su grosera idolatría no ménos que de las fabulosas riquezas y lujo deslumbrador de aquella ciudad prostituida, que habia cerrado los oídos á los consejos y amenazas de los profetas de Israel. Todo junto engendró en aquel pueblo un orgullo en su vana ciencia y en su poder que acabó de perderle. «Virgen hija de Babilonia, gritaba Isaías (cap. 48), descende y «siéntate en el polvo: siéntate en el suelo: no subsiste el «solio de la hija de los Caldeos, porque no serás llamada «en adelante delicada y tierna... Descubierta será tu ignominia y se verá tu oprobio: venganza tomaré y no habrá hombre que me resista... Ahora, pues, escucha esto, «tú delicada y que habitas confiadamente, la que dices en «tu corazon: Yo soy y fuera de mí no hay más: no me «sentaré viuda ni conoceré esterilidad. Te vendrán estas «dos cosas súbitamente en un solo dia, esterilidad y viudez. Todas estas cosas vinieron sobre tí por causa de tus «muchos maleficios y por la excesiva dureza de tus encantadores. Y tuviste confianza en tu malicia y dijiste: «no hay quien me vea. Este tu saber y ciencia te engañó. «Y dijiste en tu corazon. Yo soy y fuera de mí no hay «otra. Vendrá mal sobre tí y no sabrás de donde nacerá: «y se desplomará sobre tí una calamidad que no podrás «expiar: vendrá sobre tí repentinamente una miseria, que «no sabrás. Estate con tus encantadores y con la muchedumbre de tus maleficios en que te has fatigado desde tu «juventud, para ver si acaso te aprovecha alguna cosa ó

«si puedes ser más fuerte. Te perdiste en la multitud de
«tus consejos: vengan y sálvente los agoreros del cielo
«que contemplaban las estrellas y contaban los meses para
«anunciarte por ellos las cosas venideras... Tus negocian-
«tes desde su juventud erraron, cada uno en su camino:
«no hay quien te salve.»

Después de este desastre Babilonia siguió siendo una de las capitales del imperio persa, aunque nunca pudo, por más que lo intentó repetidas veces, sacudir el yugo de dominaciones extrañas. Dario Histaspes mandó destruir parte de sus fortificaciones y las torres que coronaban sus murallas, cuya altura ordenó quedase reducida á ciento cincuenta piés (315). Jerjes su hijo, destruyó otros muchos edificios y saqueó sus templos. En tiempo de Plinio (23-79 d. de J. C.) estaba casi deshabitada, y en el de san Gerónimo (331-420) solo era guarida de fieras.

Es imposible no ver en esta inverosímil postracion y ruina de la orgullosa ciudad, la mano de la Providencia, que nunca deja sin castigo á los pueblos prevaricadores. Babilonia por su situacion admirable en el centro del mundo antiguo, en medió de una red de canales y de rios que la ponian en comunicacion con los demás pueblos, y habian creado intereses indestructibles, parecia destinada á vivir hasta la consumacion de los siglos. A juzgar por las simples reglas de crítica humana, la caída de Babilonia era imposible. Alejandro, de quien decia la pitonisa de Delfos que nada se le resistia, trató de hacer de aquella ciudad el centro, que sirviese de lazo de union indisoluble entre el Oriente y el Occidente, y no pudo llevar á cabo su empresa. Los Seléucidas, herederos de aquel gran pensamiento de union entre todos los pueblos, que habia bullido en la cabeza del héroe macedonio, levantaron no lejos de Babilonia la ciudad de Seleucia, y los Partos edificaron á *Ctesifonte* y los Arabes á Bagdad, todas inmediatas á la antigua capital de los Caldeos, lo cual demuestra la necesidad de un gran centro comercial, industrial y político en aquellas regiones. ¿Por qué no se levantó de su postracion Babilonia, atravesada por el Eufrates, á cubierto por sus admirables obras de defensa de invasiones extrañas, y situada en la llanura más feraz y rica del universo? Porque Dios habia hablado en su indignacion contra la ciudad nefanda, y los juicios de Dios permanecen eternamente: «He aquí, dijo por boca de Isaias, he aquí «que yo levantaré contra Babilonia á los Medos, que no

«buscarán la plata, ni codiciarán el oro; sino que matarán «sus chiquitos con saetas, y no tendrán compasion de las «mujeres, que estén criando, y á sus hijos no les perdonará el ojo de ellos. Y Babilonia, aquella gloriosa entre «los reinos, la magnífica soberbia de los Caldeos, será «destruida, como destruyó el Señor á Sodoma y á Gomorra. No será nunca más habitada ni reedificada de generacion en generacion, ni pondrán allí tiendas el de Arabia, ni harán en ella majada los pastores. Sino que reposarán allí fieras, y las casas de ellos se llenarán de «dragones y habitarán allí avestruces, y saltarán allí pedulos. Y responderán allí autillos en sus casas, y sirenas «en los templos del deleite.»—Y de tal manera se cumplió la palabra de Dios sobre aquella ciudad nefanda, que, como dice César Cantú, ahora, en nuestros mismos dias, tienen allí seguro asilo los buhos, los escorpiones, y las peores razas de insectos; el chacal arrastra hácia una habitacion del palacio de los Arbaces, el cadáver del caballo, que ha espirado de fatiga en el desierto, y el leon reposa tranquilo y seguro como en su reino allí donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban delicias y riquezas.

IX. La *religion* primitiva de los Babilonios y Caldeos, fué el monoteismo puro, tal como el mismo Dios le habia revelado á nuestros primeros padres y demás patriarcas. Es, en efecto, indudable que el dogma fundamental de sus creencias era la unidad de Dios. *El ó II*, en cuya palabra es fácil ver el *Eloim* de los Hebreos, era el Dios supremo, el que no tiene nombre, el eterno, la luz increada, el único Señor y Criador del cielo, de la tierra y de todo cuanto existe, aquel en fin á quien estaban subordinados todos los Dioses. Además ya hemos visto en otro lugar (lec. 7.^a) cuan marcadas conservaban entre sus tradiciones las huellas de la primitiva revelacion por lo que hace á la creacion del mundo y del hombre, á la existencia de ángeles buenos y malos, al estado de inocencia, al pecado original, á la esperanza de un Redentor, al diluvio, etc.

Pero bien pronto, quizá cuatro ó cinco generaciones despues de aquella catástrofe espantosa, empezó á adularse en Babilonia la nocion de Dios y de sus atributos, que fueron considerados como otras tantas divinidades. Segun la tradicion (lec. 9.^a pár. III), *Eveous* fué el primero que introdujo la *idolatria* en el mundo, rindiendo adoraciones á los astros y á las fuerzas vivas de la natura-

leza (*Sabeismo*, ejército de los cielos) y haciendo que se diese también culto á su padre con el nombre de *Belo*, Señor, en cuyo hecho puede ver cualquiera el origen del antropomorfismo. A imitación de Evecous, casi todos sus sucesores hacían la *apotéosis* (divinización) de aquellos que les habían precedido en el trono. Así es como entre las divinidades babilónicas figuraban además de Belo (Nemrod) el mismo Evecous, Bel-Camos, Bel-Fegor, Mero-dac, etc.

Casi todas las divinidades caldeas ó babilónicas estaban distribuidas en *triadas*, que eran masculinas y femeninas. La principal se componía de *Ana*, el jefe y Señor de los espíritus, el rey del mundo inferior, el que domina las tinieblas y la muerte; de *Bel* el Señor, el criador de la tierra, y de *Hoa* luz é inteligencia, que gobierna y da vida al universo; atributos y denominaciones todas que se leen en las inscripciones. La triada femenina correspondiente se componía de *Anat*, mujer de Ana, la materia fecunda; de *Beltis* ó *Milita*, mujer de Bel, la gran diosa, la Señora por excelencia, la madre de los dioses, la diosa de la tierra y de la guerra, la reina de la fecundidad, y de *Dawkina* mujer de Hoa, la Princesa.

Inferior á esta era la triada compuesta de *Sansi*, el dios sol; *Sin*, el dios luna y *Vul*, el dios atmósfera, cuyas mujeres eran: *Ai Gula* la de Sansi; una sin nombre, calificada de gran Señora, la de Sin, y *Salambó* la de Vul.

En escala inferior á esta figuraban cinco divinidades más, correspondientes á otros tantos astros, y con atributos iguales á los dioses superiores. *Nin* ó *Ninip*, correspondía al planeta Saturno, y era como Hoa el dios, cuya luz é inteligencia iluminaba á las naciones; *Bel-Merodac* era el planeta Júpiter y tenía á su cargo velar por el cumplimiento de la justicia; *Nergal*, tutor de Babilonia, representaba al planeta Marte; *Isthar* ó *Nana* correspondía al planeta Venus, y era la diosa que alegraba á la humanidad y la de la caza; finalmente *Nebo*, que simbolizaba al planeta Mercurio, se llama á sí mismo el vidente, el profeta.—Todas estas divinidades eran representadas bajo formas extravagantes de toros alados con cabeza humana, dragones, serpientes y también por hombres, mujeres, etc., que en gran número se encuentran en las excavaciones de Babilonia.

El culto que se les daba era cruel é inmoral. En aras de algunas de sus divinidades se sacrificaban víctimas huma-

nas, según los repetidos testimonios de la Sagrada Escritura. De los infames misterios de Milita no se puede hablar sin que se encienda el rostro de vergüenza. En el libro de Daniel leemos que se ofrecían diariamente á Bel más de doce fanegas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. También se adoraba allí un horrible Dragon al que quitó la vida el mismo Santo profeta, por lo cual le arrojaron al lago de los leones, del que al cabo de seis días salió ileso. Hablando de sus ritos y ceremonias nos dice Baruc que en los templos «están sentados los sacerdotes, teniendo las túnicas rasgadas, las cabezas y la «barba rapada y sus cabezas están descubiertas. Y rugen «dando gritos delante de sus dioses como en la cena de un «muerto.»

Casi todas las divinidades tenían templos en Babilonia y en los demás pueblos del reino. Los soberanos se esmeraban en su fábrica y los enriquecían con toda clase de dones. Según las inscripciones, Nabucodonosor levantó templos á Nebo, Milita, Sin, Sansi, Hao, Nana, Merodac, etc. Heródoto, que estuvo en Babilonia en el siglo quinto a. de J. C. dice que el de Belo formaba un cuadrado perfecto de dos estadios de lado, ó sea doscientos setenta metros, en cuyo centro habia una torre maciza, cuadrada también, y de un estadio de lado con ocho cuerpos y en el último una capilla, sin otro adorno que un magnífico lecho y cerca de él una mesa de oro. En el templo mismo se veía otra capilla con la estatua de oro del dios titular y una mesa de oro también. Fuera de esta capilla habia dos altares igualmente de oro, uno de ellos más grande, en el cual se sacrificaban ovejas. Las descripciones de Heródoto que concuerdan admirablemente con las de la Sagrada Escritura, están en un todo confirmadas por los descubrimientos modernos.

Al servicio de los templos habia un crecido número de sacerdotes, que reservando para sí el conocimiento de los más altos misterios de la religion y el sentido astronómico de esta, mantenian al pueblo en la supersticion más grosera. Daniel denunció las indignas supercherías de los de Belo, por lo cual fueron condenados á muerte de orden del rey. De sus malas artes y dureza de corazón nos habla el profeta Baruc. «Los dioses de ellos tienen ciertamente «coronas de oro sobre sus cabezas, de donde los sacerdotes les quitan oro y plata y lo gastan en sí mismos. Y aun «dan de él á las abarraganadas, y engalanan á las ramerás:

«y de nuevo despues de recobrarlo de las rameras, engalanan á sus dioses... Sus sacerdotes venden las ofrendas de ellos y hacen mal uso, y así mismo las mujeres de ellos, cercenando, no dan de ello cosa alguna ni al enfermo ni al mendigo... Los sacerdotes quitan los vestidos de ellos y visten á sus mujeres y á sus hijos.»

X. Bajo el punto de vista social, el pueblo babilonio estaba dividido en cuatro *clases* que bien pueden considerarse como otras tantas *castas*, puesto que se trasmitian de padres á hijos las diferentes profesiones propias de cada una, aunque no estuviesen separadas entre sí por un valladar tan insuperable como en la India. Estas clases eran 1.^a la de los *sacerdotes*, llamados *magos* y tambien *caldeos*; 2.^a la de los *guerreros*; 3.^a la de los *labradores*; 4.^a la de los *artesanos*. Los sacerdotes desempeñaban todas las funciones del culto y tenian á su cargo el estudio y enseñanza de las ciencias y de las letras y componian el consejo del rey. El cuerpo sacerdotal formaba una verdadera jerarquía, á cuya cabeza estaba el gran sacerdote, llamado por Jeremías *archimago*, que en todas partes, dentro y fuera de la ciudad, acompañaba al rey, en cuyos consejos ejercia una influencia extraordinaria. Venian despues los que en sentido estricto se llamaban *caldeos*, los cuales estaban principalmente dedicados al cultivo de las letras, de la filosofía y de la astrología; los *escribas* cuyo cargo era explicar los libros sagrados; los *intérpretes* de los astros, que presumian conocer el porvenir de cada cual, segun la estrella bajo cuya influencia nacia; los *agoreros* ó *adivinos* que predecian el porvenir por medio del vuelo de las aves, la palpitacion de las entrañas de las víctimas etc., los *conjuradores*, que se atribuian el poder de ahuyentar los malos espíritus, mediante fórmulas mágicas ininteligibles al vulgo de las gentes; finalmente por no hacernos interminables con la enumeracion de otras muchas categorías de sacerdotes á que alude la Sagrada Escritura, los *intérpretes de sueños*, encargados de explicar el sentido de los sueños, principalmente al rey y á los grandes dignatarios de la corte.—Se comprende fácilmente la grande influencia de esta clase en todos los negocios de la vida, influencia que aumentaba á medida que se iba haciendo el pueblo más supersticioso, lo cual se verifica en razon directa del olvido de las verdaderas creencias. Desgraciadamente esta influencia era de ordinario muy perjudicial, pues la ciencia de los astros casi no servia para otra cosa que para encubrir